



Universität Hamburg

DER FORSCHUNG | DER LEHRE | DER BILDUNG

**La ciudad, el ferrocarril y el puerto: élite y
progreso en la región de Tacna y Arica en la era
del guano (1840-1879)**

Dissertation

Zur Erlangung des Doktorgrades der Philosophie an der
Fakultät für Geisteswissenschaften der
Universität Hamburg
im Promotionsfach Mittlere und Neuere Geschichte

vorgelegt von

Julio Alejandro Takaezu Morales

Hamburg, 2025.

Tag der Disputation: 11.08.2025

Mitglieder der Prüfungskommission:

Erstgutachter: Prof. Dr. Ulrich Mücke

Zweitgutachter: Prof. Dr. Eckart Woertz

Vorsitzen: Prof. Dr. Andreas Timmermann

ÍNDICE

Abreviaciones	
Índice de mapas	
Índice de imágenes	
Índice de planos	
Índice de cuadros	
Introducción	7
Capítulo 1: Una región valiosa y disputada	30
Primeros intentos de Bolivia por anexar la región tacnoariqueña (1825-1835)	33
La región durante la Confederación Perú-boliviana (1836-1839)	44
La guerra con Bolivia (1841-1842)	59
Capítulo 2: Las relaciones con las regiones vecinas: Arequipa y Moquegua	70
Conflictos regionales tras la caída de la Confederación	72
La región tacnoariqueña durante las guerras civiles (1834-1867)	80
Capítulo 3: Una élite comercial regional	113
¿Proteccionismo o librecombismo?	115
La economía nacional durante la era del guano	120
La economía regional	126
La élite comercial tacnoariqueña	131
El comercio internacional con Bolivia	144
Un caso particular: El Banco de Tacna	151
Capítulo 4: La sociedad civil tacnoariqueña	158
La población extranjera	161
Los consulados y viceconsulados	165
Actividades sociales de la élite comercial	179
El periodismo regional	188
Capítulo 5: La transformación de la infraestructura regional	194
El ferrocarril Arica-Tacna	198
El canal de Uchusuma	223
El complejo portuario de Arica	246
Epílogo	265
Conclusiones	267

Bibliografia	273
Zusammenfassung der Ergebnisse	288
Summary of the Results	289
Eidesstattliche Versicherung	290

ABREVIACIONES

ADLP	Archivo Digital de la Legislación Peruana
ADP	Archivo Diplomático Peruano
ADT	Archivo Departamental de Tacna
AGN	Archivo General de la Nación
AHNCh	Archivo Histórico Nacional de Chile
AHRA	Archivo Histórico Riva Agüero
AMRE	Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores
AMSC	Archivo Histórico del Mariscal Andrés de Santa Cruz
ANA	Archivo Notarial Arica
BNP	Biblioteca Nacional del Perú
FAM	Fondo Antiguo y Manuscritos
FDL	Fondo Denegri Luna
IT	Intendencia de Tacna
SAH	Staatsarchiv Hamburg

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 0.1	Plano general	12
Mapa 0.2	Departamento de Tacna en 1880	23
Mapa 1.1	Perú y Bolivia en 1855	35
Mapa 2.1	Departamento de Moquegua en 1865	78

ÍNDICE DE IMAGENES

Imagen 4.1	George Hellmann	181
Imagen 5.1	Vista del muelle y aduana de Arica	255
Imagen 5.2	La ciudad de Arica en ruinas	258
Imagen 5.3	La aduana de Arica	260

ÍNDICE DE PLANOS

Plano 5.1	Canal de Uchusuma: distribución de terrenos y de aguas	242
Plano 5.2	Propuesta para el nuevo muelle de Arica	252

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 3.1	Tratados comerciales entre Perú y Bolivia (1840-1879)	146
Cuadro 4.1	Relación de los extranjeros residentes en Tacna y Arica en 1860	164
Cuadro 4.2	Lista de consulados y viceconsulados en la región	168
Cuadro 4.3	Lista de los primeros periódicos tacneños	190
Cuadro 5.1	Promedio anual de pasajeros y carga total	214
Cuadro 5.2	Promedio anual de ingresos, gastos y utilidades	216
Cuadro 5.3	Promedio de agua y tierra que irrigará el canal de Uchusuma	241
Cuadro 5.4	Costo de los terrenos irrigados por el canal de Uchusuma	242
Cuadro 5.5	Ingresos aduanas	261
Cuadro 5.6	Comparación de ingresos entre las aduanas de Islay y Arica	262

INTRODUCCIÓN

El departamento de Moquegua [Tacna] es uno de los
que más promete para la posterior en el Perú.
Dos pueblos por ahora son los llamados a preparar
el camino de mejoras que naturalmente
han de seguir los otros, Arica y Tacna.¹

La casualidad me condujo a la ciudad de Tacna y su puerto
para admirar en ambos puntos
cuanto puede hacer un mandatario contraído y
deseoso del adelantamiento de su país.
He visto con placer los progresos que se han hecho en un año,
que hace manda el Sr. Coronel Mendiburu.
Un observador.²

En la ciudad de Tacna, a las dos de la mañana del domingo 29 de junio de 1856, fue asesinado Santiago Waters, un empleado inglés del ferrocarril Arica-Tacna.³ La autopsia fue realizada por los médicos franceses Alejo Hamel y Carlos Guilbert. Tras examinar el cadáver, informaron que Waters presentaba una lesión en la región temporal izquierda de la cabeza, provocada por un objeto punzocortante, y otra herida en la parte posterior del cuerpo, a la altura de la sexta y séptima costilla. Esta última había penetrado hasta el pulmón, causando una hemorragia inmediata que resultó en su muerte.

Al día siguiente, el estadounidense Allen McKean compareció ante el juez asignado al caso. Dado que no hablaba español, los comerciantes Federico Basadre y Alejandro Bunster actuaron como intérpretes. En su testimonio, McKean afirmó ser albañil y haber conocido a Waters en Arica. Mencionó que en la noche del 28 de junio, él, Waters y el escocés José Reid estuvieron juntos bebiendo ginebra en la fonda de Luis Rosenberg, natural de Prusia. Posteriormente, McKean acompañó a Waters a recoger un reloj, y seguidamente se dirigieron al café de Juan Bajón, donde consumieron un “coñac con nieve”. Finalmente, regresaron al local de Rosenberg y solicitaron el resto de la botella que habían estado bebiendo anteriormente. Alrededor de las

¹ *El Comercio*. Lima, 8 de enero de 1849, p. 3

² *El Republicano*. Arequipa, 16 de diciembre de 1840, p. 3

³ Archivo Histórico Nacional de Chile (en adelante AHNCh). Intendencia de Tacna (en adelante IT). Libro 3. Tacna, Autos criminales iniciados de Oficio en 29 de Junio de 1856 para descubrir al autor del homicidio perpetrado en la persona de Santiago Waters, empleado del Ferrocarril.

once de la noche, Waters y McKean salieron de la fonda y, aproximadamente a una cuadra de distancia, fueron interceptados por varios hombres. Mientras a McKean le golpearon en la cabeza, Waters recibió los ataques mortales descritos por los médicos franceses. Su testimonio concluye nombrando al chileno José Bacilio Salazar como el posible autor del golpe que recibió.

Por su parte, Reid confirmó lo narrado por McKean y agregó que, después de unos minutos, se separó del grupo y se acercó a otra mesa donde estaban tres hombres a quienes conocía. Solo volvió a ver a Waters cuando este ya se encontraba moribundo tras haber sufrido el ataque. Por otro lado, en su testimonio, el fondero Rosenberg afirmó que esos tres hombres a los que se refería Reid eran chilenos y que en algún momento de la noche tuvieron un altercado verbal con Waters. Al preguntarle sobre la identidad de aquellos sujetos, Rosenberg respondió que no los conocía, pero que había escuchado decir que uno de ellos se llamaba Francisco Espinoza.

En los días siguientes, otras personas fueron convocadas a rendir testimonio, entre ellas el herrero alemán Adolfo Hormann, quien confirmó la presencia de Francisco Espinoza en la fonda. También testificaron los chilenos Pío Sequera, Ángel Poblete y el ya mencionado José Bacilio Salazar, quienes afirmaron haber llegado a la escena después de perpetrado el crimen. Según sus declaraciones, ayudaron a llevar el cuerpo de Waters dentro de la fonda para intentar detener la hemorragia mientras llegaba el médico.

Ante la falta de evidencia adicional que pudiera ayudar a identificar al asesino, el prefecto Ildelfonso Zavala ordenó a los subprefectos de Arica y Tarapacá que encontraran al chileno Espinoza y a los otros dos hombres que lo acompañaban en la fonda de Rosenberg. Sin embargo, cuando acudieron a su casa en Sobraya (provincia de Arica), la madre de Espinoza informó que él se encontraba de viaje en las salitreras del sur. Finalmente, el 29 de agosto de 1857, tras más de un año de búsqueda, el principal sospechoso del asesinato de Santiago Waters no fue encontrado y el caso tuvo que cerrarse.

Más allá de que el juicio reseñado pueda ser considerado un ejemplo de la ineficiencia del sistema de justicia tacneño a mediados del siglo XIX, el caso Waters nos resulta particularmente relevante por dos razones fundamentales. En primer lugar, la víctima era un empleado del recién inaugurado ferrocarril Arica-Tacna, la obra de infraestructura más importante de la época y símbolo del progreso material que comenzaba a experimentar la región tacnoariqueña y; en segundo lugar, las diferentes nacionalidades de los testigos e

involucrados en el caso reflejan lo llamativa que era esta pequeña región para las principales potencias del mundo.

Pero, ¿cuál era la razón por la que esta región, ubicada en un desierto costero al oeste del continente sudamericano, motivó el arribo de un gran número de extranjeros? La respuesta la podemos encontrar en la principal actividad económica que se desarrolló en Tacna y en Arica: el comercio.

En efecto, la región tacnoariqueña constituyó un importante centro comercial desde la época colonial hasta el inicio de la guerra con Chile en 1879. Su ubicación estratégica entre los núcleos comerciales de Lima-Callao y Santiago-Valparaíso permitió que el eje Tacna-Arica se encargara del comercio exterior de Bolivia, así como de una parte significativa del sur peruano “mediante la prestación de servicios portuarios, la colocación de su producción agrícola y la participación de sus habitantes en distintas actividades de intercambio comercial”.⁴ Esta situación excepcional atrajo a comerciantes extranjeros quienes, junto con los nacionales, y gracias a los beneficios económicos derivados de esta actividad, lograron consolidar una élite comercial regional.

Así mismo, es importante recalcar que el crecimiento comercial tacnoariqueño no fue ajeno al contexto nacional. A partir de 1840, el Perú experimentó un aumento en sus arcas gracias a la exportación de guano.⁵ Con los ingresos provenientes de este recurso, el Estado pudo realizar una serie de reformas y obras públicas con el objetivo de modernizar la infraestructura del país y de esta manera alcanzar el tan anhelado progreso. Una de ellas fue, por ejemplo, el ferrocarril Arica-Tacna, obra que fue financiada enteramente con dinero obtenido con las ventas del guano y construida por el empresario inglés Joseph Hegan, quien formaba parte de la élite comercial tacnoariqueña.

A raíz de ello, este trabajo analiza las principales características socioeconómicas que poseía la región tacnoariqueña en la era del guano. Así, a través del estudio de la configuración de su espacio geográfico, la élite comercial y el progreso material que allí se produjo, la pregunta principal que se busca responder es: ¿de qué manera la élite comercial tacnoariqueña aprovechó

⁴ Jaime Rosenblitt. *Centralidad geográfica, marginalidad política: La región de Tacna-Arica y su comercio, 1778-1841* (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2013), p. 22.

⁵ El guano es un vocablo quechua que alude al excremento seco del guanay, un tipo de ave que habita en las zonas áridas del Pacífico sur. Gracias a sus altos contenidos de nitrógeno, fósforo y potasio, el guano servía como un potente y efectivo fertilizante natural. Además, debido a factores como el clima, la falta de lluvia y la temperatura del océano, las millones de toneladas de guano acumulado habían mantenido sus propiedades químicas.

las potencialidades de la región para convertirla en un importante núcleo socioeconómico en el sur del Perú entre los años 1840 y 1879?

El periodo de tiempo elegido coincide con el apogeo del Imperio Británico como la mayor potencia industrial y comercial del mundo. Luego de la salida de los comerciantes españoles del territorio peruano tras la independencia, este vacío fue llenado por un gran número de casas comerciales inglesas. De esta manera, el Perú comenzó a tener una mayor participación en el comercio trasatlántico a través de las exportaciones de metales como la plata y el oro; y, más adelante, de otros productos como la lana, el guano y el salitre.

Pero, además, durante estos años el comercio internacional se vio altamente beneficiado con la invención de los barcos a vapor. A partir de ese momento, los viajes entre el Perú y Europa se vieron reducidos de varios meses a tan solo un par de semanas. Empresas navieras como la Pacific Steam Navigation Company comenzaron a navegar en las aguas del Pacífico y a unir los principales puertos entre el Perú y Chile e incluso con Ecuador y Panamá. Mientras tanto, en tierra firme, se comenzaban a construir kilómetros de líneas férreas con el objetivo de transportar las mercancías hacia los puertos. Así, tanto el barco a vapor como el ferrocarril habían llegado para transformar el comercio mundial y el Perú no fue ajeno a este proceso.

Sin embargo, lo que terminó por colocar al Perú en el mapa del mercado internacional a mediados del siglo XIX fue el guano. A partir de 1840 y hasta mediados de la década de 1870, cientos de barcos transportaron toneladas del fertilizante hacia los principales mercados europeos y norteamericanos. El auge guanero llevó a la economía peruana a niveles nunca alcanzados. Algunas estimaciones sugieren que el valor de las exportaciones de guano rondaron los 600 millones de dólares.⁶

No obstante, a pesar de esta importante cifra, en la historiografía peruana sobre el siglo XIX, el balance sobre la era del guano es, en su gran mayoría, negativo. Desde que Jorge Basadre (1939) la denominó como el periodo de “la prosperidad falaz”, han sido pocos los estudios que han discutido esta sentencia. Es más, influenciados por la teoría de la dependencia en la década de 1970, un grupo de historiadores peruanos asoció el atraso de la economía y la falta de modernización del país en el siglo XIX a la nula capacidad de los dirigentes y la élite en utilizar debidamente las millonarias rentas que la explotación guanera produjo y al estado de

⁶ José Deustua. Guano, salitre, minería y petróleo en la economía peruana, 1820-1930. En: Carlos Contreras (editor). *Compendio de historia económica del Perú*. T. IV. (Lima: BCRP, IEP, 2020) p. 177.

subordinación de la economía peruana a los intereses financieros de Inglaterra y otros países. Por ejemplo, para Heraclio Bonilla (1974), los ingresos guaneros se utilizaron en la compra de objetos suntuarios y motivó la especulación en la clase alta limeña.

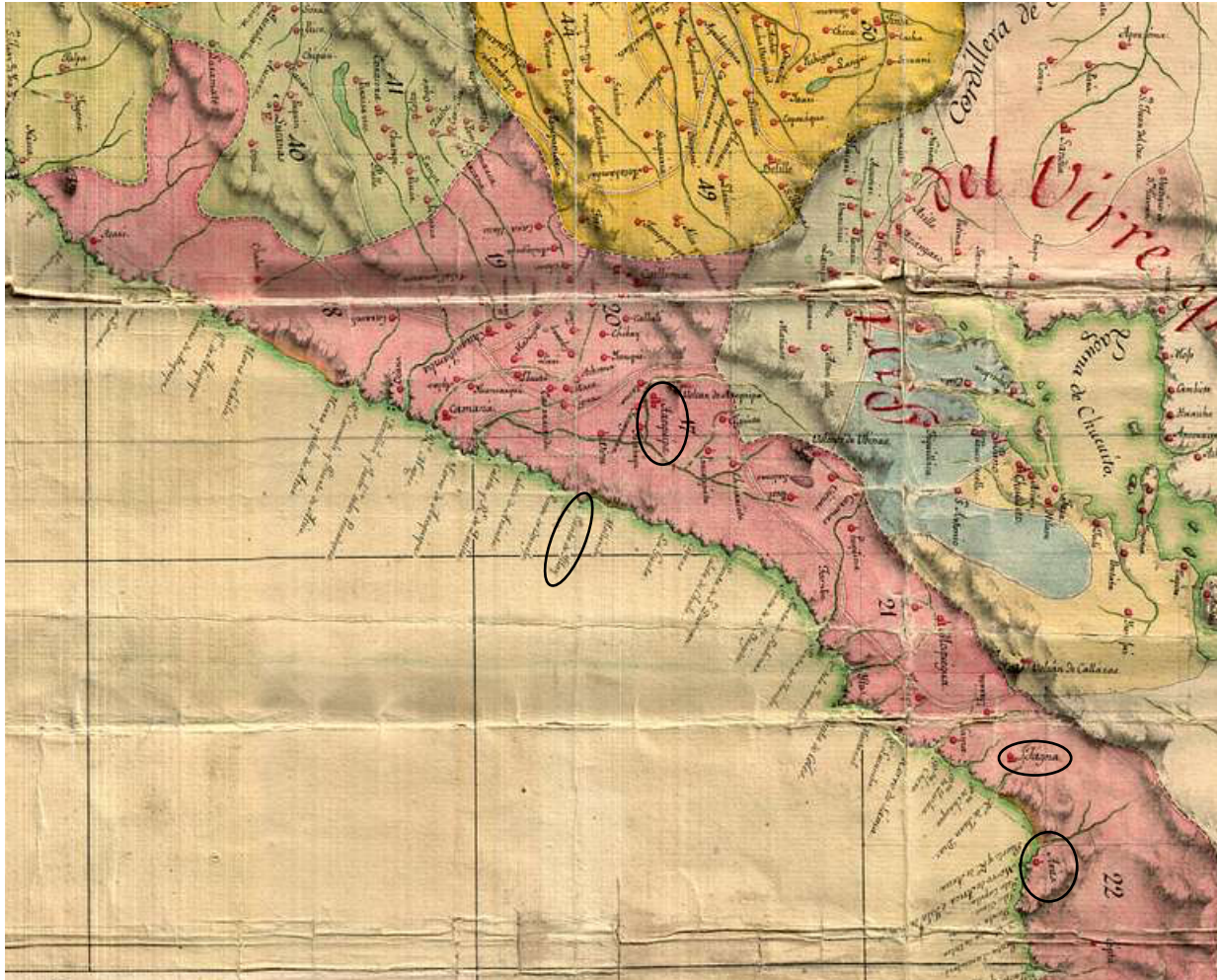
Además, las investigaciones se centraron en responder por qué el Estado peruano no pudo modernizarse a pesar de recibir millonarios ingresos. Para ello, se enfocaron en analizar los números del guano a través de estudios cuantitativos (Hunt 1984) o el papel que tuvieron las compañías de consignación en su explotación, como lo fue la casa inglesa Gibbs (Mathew 1981). Los resultados de estas investigaciones mostraron que alrededor del 65% de las ventas brutas del guano constituyó la ganancia neta del Estado. Este dinero fue utilizado, principalmente, para la construcción de obras públicas, el pago de las deudas interna y externa, y el ensanchamiento de la burocracia civil y militar. Aunque también, como lo demuestran los estudios de Alfonso Quiroz (1987 y 2013), en el pago de sobornos y precios sospechosamente inflados.

Por otro lado, análisis más recientes, como los expuestos por Carlos Contreras (2012 y 2023), han permitido un acercamiento distinto a esta época. Para el historiador económico, la bonanza guanera llegó al Perú en un momento en el que las condiciones políticas y sociales no estaban preparadas para manejar los millones de pesos que comenzó a ingresar al tesoro nacional. Por ejemplo, no fue factible invertir en la industria porque no existía una mano de obra calificada que pudiera trabajar en ella. Además, sin pasar por alto los errores políticos, administrativos y la ambición desmedida de algunos actores inescrupulosos, señala que no todo fue negativo. La abolición de la esclavitud y el tributo indígena, la llegada de profesionales y científicos extranjeros e incluso el fortalecimiento (aunque desmedido) de las fuerzas armadas fueron algunos elementos que permitieron al país dar un salto hacia el desarrollo.

Sin embargo, son muy pocos los trabajos que analizan el impacto del *boom* guanero en las regiones fuera de Lima más allá de la enumeración y una breve descripción de las obras públicas que se construyeron en ellas. Una posible causa de esto es que, al situarse a pocos kilómetros de la capital, el guano fue asumido como un recurso natural costeño, pero sobre todo limeño.

Bajo esa premisa, la tendencia historiográfica fue investigar a aquellas regiones que contaban con alguna materia prima y que atrajeron la atención de compañías comerciales extranjeras. Todo lo contrario sucedió con aquellas que no contaban con estos productos. En ese sentido,

el sur andino (lanas) y el centro (minerales), principalmente, fueron las regiones que comenzaron a recibir mayores estudios; mientras que la región compuesta por las ciudades de Tacna y Arica quedó relegada. Ejemplo de ello son las investigaciones que realizaron Heraclio Bonilla y Alberto Flores Galindo a mediados de la década de 1970 sobre la región de Arequipa.



Mapa 0.1: Plano general del Reyno del Perú en la América Meridional de Andrés Baleato (1796). Se han remarcado las ciudades de Arequipa, Tacna y sus respectivos puertos, Islay y Arica. Fuente: <https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/consulta/registro.do?id=36713>

En el ensayo titulado *Islay y la economía del sur peruano en el siglo XIX*, Bonilla analiza los informes de los cónsules británicos radicados en el puerto arequipeño de Islay. En dichas fuentes se observa el flujo del mercado de lanas que funcionaba básicamente en el eje Puno-Islay-Inglaterra. Debido a ello, Bonilla cataloga a Islay como el segundo puerto más importante del Perú en el siglo XIX después del Callao, aunque más tarde Mollendo tomaría su lugar tras la construcción del ferrocarril que lo unió con la ciudad de Puno en 1874. Una de las conclusiones a la que llega el ensayo es que la economía regional lanar tuvo periodos de expansión y declive; sin embargo, a diferencia de la tendencia de la economía nacional, la cual

se vio afectada por la crisis guanera y los cambios en el mercado internacional, las exportaciones de lana mantuvieron un crecimiento sostenido a lo largo del siglo XIX antes de la guerra con Chile.

Ahora bien, aunque el trabajo de Bonilla se enfoca en el puerto de Islay y los departamentos de Arequipa y Puno, su aporte nos es importante porque analiza la relación entre los recursos de una región del Altiplano y el puerto inmediato a través del cual los productos eran exportados hacia el extranjero. Así, este estudio nos sirvió de ejemplo para analizar el flujo comercial entre el puerto de Arica, el centro comercial de Tacna y, principalmente, el mercado boliviano. De igual manera, las conclusiones de Bonilla nos llevaron a preguntarnos si una menor dependencia al mercado guanero impidió una crisis generalizada en la economía regional tacnoariqueña. Sin embargo, nos parece debatible la elección de Islay como el segundo puerto más importante del Perú decimonónico. La evidencia revisada en esta tesis demostrará que el puerto de Arica generaba una mayor cantidad de ingresos que el puerto arequipeño. Esta situación recién cambiaría tras la destrucción de Arica en 1868 a causa de un terremoto y la construcción del ferrocarril Mollendo-Arequipa-Puno en 1874.

Tres años después de la publicación de Bonilla, Alberto Flores Galindo escribió un ensayo titulado *Arequipa y el sur andino. Ensayo de historia regional. Siglos XVIII-XX*. Aunque comparte con Bonilla el estudio del circuito comercial lanero en Arequipa, Cusco y Puno, se aparta de él al realizar un estudio de larga duración y al criticar “los esquemas rígidos de la llamada «teoría de la dependencia»”.⁷ Para Flores Galindo, aceptar los postulados de esta teoría implicaría ignorar las dinámicas económicas intrínsecas de una región específica, privilegiando exclusivamente la atención en la demanda del mercado exterior.

Coincidimos con Flores Galindo cuando menciona la necesidad de la historia regional. En ese sentido, su estudio sobre Arequipa y el sur andino analiza la evolución y los cambios en el circuito comercial que sucedieron entre la Ciudad Blanca y los andes sureños del Perú. Además, su investigación nos interesa porque señala que las interacciones comerciales asignaron características propias a las clases dirigentes y al surgimiento de un regionalismo sobre ese territorio. Así, cabe preguntarnos si sucedió lo mismo con la clase dominante en Tacna y en Arica, dado que mientras en Arequipa la élite estuvo compuesta por familias que tenían un arraigado pasado colonial, como los Goyeneche o Tristán; en la región tacnoariqueña

⁷ Alberto Flores Galindo. *Arequipa y el sur andino. Ensayo de historia regional. Siglos XVIII-XX*. En: *Obras completas*. Vol. 1. (Lima: Fundación Andina y Sur Casa de Estudios del Socialismo, 1993), p. 390.

fueron los comerciantes nacionales y extranjeros que arribaron en los comienzos de la época republicana quienes comenzaron a ocupar el escalafón más alto de la sociedad.

Ahora bien, ¿Tacna y Arica forman parte del sur andino? De acuerdo con lo explicado por Flores Galindo, la respuesta es que sí, ya que los intercambios comerciales arequipeños llegaban hasta Bolivia, Argentina, Moquegua, Tacna y Tarapacá. No obstante, en esta tesis proponemos que se trata de dos regiones distintas. En primer lugar, porque corresponden a dos mercados diferentes. Las lanas comenzaron a ser exportadas en la década de 1830 por los puertos de Islay y Arica. Sin embargo, a medida que avanzaba el siglo XIX, el volumen de lanas exportadas a través de Islay lo convirtió prácticamente en un puerto especializado en este producto, vinculado directamente con los departamentos de Cusco y, principalmente, Puno.⁸ Por otro lado, aunque un porcentaje de las lanas también era despachado por Arica, el peso de sus exportaciones descansaba en otros productos como minerales, quinina y chinchilla de origen boliviano. Así, el puerto de Arica se hallaba más relacionado con Bolivia y no con los otros departamentos que forman el sur andino mencionado por Flores Galindo. Por último, en cuanto a las importaciones, en su informe del año 1856, el cónsul británico en Islay, Charles Wilthew, también señala esta diferencia:

Islay es el puerto de entrada en los departamentos de Arequipa, Puno y Cusco y, después del Callao, es el puerto más importante de la República del Perú en cuanto se refiere a la cantidad de impuestos proporcionados al gobierno por su aduana. En Arica las importaciones son más considerables pero generalmente están en tránsito a Bolivia.⁹

Este testimonio nos conduce a la segunda razón por la cual consideramos que se trata de dos regiones distintas. En el Perú del siglo XIX, los puertos desempeñaron un papel determinante en el desarrollo de la vida económica del país y en su inserción en el mercado mundial. Con la llegada de los barcos a vapor al Pacífico peruano a partir de 1840, el comercio y la comunicación con Europa se aceleraron, lo que hizo evidente la necesidad de conectar los puertos con las ciudades en donde se encontraban los establecimientos de las casas comerciales. En este contexto, los primeros proyectos ferroviarios del país se diseñaron para cumplir esta función. Ejemplos de ello son el ferrocarril Lima-Callao, inaugurado en 1851, el Arica-Tacna en 1856, y el Mollendo-Arequipa en 1871. En ese sentido, siguiendo la propuesta de Flores

⁸ Sobre Puno y la producción de lanas revisar: Burga y Reátegui (1981) y Jacobsen (1993).

⁹ Heraclio Bonilla (comp). *Gran Bretaña y el Perú: Informes de los cónsules: Islay, Mollendo, Arica e Iquique (1855-1913)*. Vol. IV. (Lima: IEP, Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú, 1976), p. 98.

Galindo que sostiene que el sur andino se diferencia del resto del país por su distinta "articulación comercial", podemos sostener que el eje conformado por Arica y Tacna, reforzado por la línea férrea que se construyó entre ellas, constituyó un espacio distinto al articulado inicialmente por Islay, y luego por Mollendo, y Arequipa.

De igual manera, la presencia de representantes y comerciantes extranjeros nos sirve de evidencia para afirmar que, para los ojos de aquellos países, Tacna y Arica conformaban una región distinta a la arequipeña. Como ejemplo tomaremos el caso del Imperio Británico, ya que fue la potencia extranjera que tuvo mayor participación en la economía peruana tras la independencia. En 1837, Gran Bretaña había establecido viceconsulados tanto en Arica como en Islay para que representara y protegiera los intereses, sobre todo comerciales, de sus ciudadanos en ambos puertos. De igual manera, la casa comercial inglesa Anthony Gibbs & Sons abrió un establecimiento en la ciudad de Arequipa en 1823, mientras que la filial de Tacna comenzó sus operaciones en 1844.

Por otro lado, un primer intento por agrupar la producción historiográfica que tenía como tema principal las regiones en el Perú fueron las recopilaciones de obras y trabajos que se enfocaban en el estudio de estos espacios geográficos. Si bien se trata de trabajos carentes de un análisis profundo de las regiones (aunque también es válido mencionar que este no es su objetivo principal), estas compilaciones sirven como un punto de partida para cualquier investigador que tenga como objetivo estudiar alguna región peruana. En este grupo podemos encontrar los trabajos de Carlos Moreyra y Paz Soldán (1967), Raúl Porras Barrenechea (1968) y Jorge Basadre (1971). Estas fuentes nos ayudaron a identificar los trabajos realizados sobre la región tacnoariqueña.

Ahora bien, para el caso de las ciudades de Tacna y Arica, la historiografía es variada (aunque limitada) y data desde mediados del siglo XIX. Un aspecto importante a recalcar es que los tópicos más investigados sobre la historia de la región en el siglo XIX han sido las revueltas anticoloniales que ocurrieron en Tacna en 1811 y 1813, y el papel que tuvieron ambas ciudades en la guerra con Chile desde 1879 hasta 1883.¹⁰ Una posible razón de esta peculiar situación es que los temas más populares del siglo XIX peruano son, efectivamente, la independencia y la guerra del Pacífico. Asimismo, es importante señalar que, aunque la era del guano también es una temática que llama la atención, esta fue abordada, principalmente, desde una perspectiva

¹⁰ Vicuña Mackenna (1860), Gómez (1861), Cúneo Vidal (1921), Seiner (1989 y 2013).

económica.¹¹ Como consecuencia de este escenario se ha creado un vacío temporal en cuanto a los estudios de la región tacnoariqueña que transcurre desde 1840 hasta 1879. De esta manera, el atractivo de nuestra investigación es que estudia un periodo poco estudiado y con un enfoque social.

En cuanto a la información relacionada a otras temáticas, la mayoría de estas fuentes han sido escritas por historiadores locales. Muchas de ellas contienen datos muy interesantes y narran algunos episodios de la vida cotidiana, las tradiciones locales y el folclore en ambas ciudades. Su lectura nos permitió tener un primer acercamiento con la historia de la región tacnoariqueña.

No obstante, estas obras han sido escritas bajo la influencia del positivismo y en muchas ocasiones sus interpretaciones no logran conectar ni ser insertadas en un debate más nacional. Por ejemplo, para la ciudad de Tacna, destacan los aportes de Carlos Alberto González Marín. Sus trabajos estudian temas como la historia (1952), el periodismo (1965) y la educación (1970). También escribió, aunque con una remarcada tendencia hagiográfica, sobre algunos actores y su importancia en la región como el sacerdote Sebastián Sors (1958), Francisco de Paula González Vigil (1961) y Ramón Castilla (1972).

Otros autores tacneños que sobresalen por su contribución a la historia de la región son Gambetta (2001), Panty (1999) y Choque (1988 y 2009). La lectura de sus obras son indispensables para cualquier investigador que quiera iniciarse en el estudio de Tacna. Mención aparte merece Luis Cavagnaro Orellana y la publicación, a lo largo de varios años, de los volúmenes de su obra *Materiales para la historia de Tacna*. Si bien se tratan de libros que recopilan información variada de la región de manera positivista y el citado de las fuentes resulta muchas veces confuso (como reconoce el propio autor), su aporte es sumamente valioso porque proporciona a los investigadores la ubicación de las fuentes primarias, ya sea en periódicos o en los archivos, que tienen como tema principal a Tacna y a Arica. Su importante trabajo será continuado por una nueva generación de jóvenes historiadores tacneños tras su fallecimiento en el año 2022.

La misma situación hemos encontrado con la historiografía chilena sobre el puerto de Arica. Keller (1946), con el auspicio del Ministerio de Economía y Comercio de Chile, publicó un estudio integral del departamento de Arica. Sin embargo, su análisis histórico resulta

¹¹ Algunas excepciones son: Méndez (1987) y Cushman (2018). Estos autores centran sus estudios en las condiciones laborales de los trabajadores en las islas guaneras y el impacto del fertilizante en el medioambiente respectivamente.

parcializado y con un marcado tinte nacionalista. De acuerdo con el autor, tras la independencia, la situación de Arica empeoró y el gobierno peruano prácticamente la dejó en abandono, mientras que cuando fue administrada por Chile, “Arica volvió a disfrutar de una situación de centro del comercio de tránsito, similar a la que había tenido durante la Colonia”.¹² Por su parte, el trabajo de Urzúa (1957), que a la fecha cuenta con cuatro ediciones, se centra en el estudio de Arica desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XX. No obstante, la obra presenta vacíos importantes. El sacerdote chileno omitió por completo la etapa peruana de Arica y realizó un salto desde la eliminación del corregimiento en 1782 hasta los terremotos de 1868 y 1877.

Este vacío, característico de los trabajos locales hasta ahora mencionados, podría tener su origen en la división que sufrió la región como consecuencia de la guerra con Chile. Tras la firma del tratado de Lima en 1929, Tacna fue devuelta al Perú, mientras que Arica pasó a ser territorio chileno. De esta manera, las investigaciones también se dividieron y los historiadores locales comenzaron a estudiar cada ciudad de manera independiente, restando importancia a la relación que tenían ambas ciudades desde los tiempos coloniales.

Sin embargo, desde hace unos años, las investigaciones, sobre todo desde la academia chilena, están retomando la unidad de la región más allá de los límites políticos actuales que dividen al Perú y a Chile. Así, por ejemplo, la universidad de Tarapacá, con sede en Arica, ha dado un renovado impulso a los estudios regionales. En ese sentido, tanto Arica como Tarapacá han comenzado a ser analizadas desde la etapa en que ambas provincias pertenecían al Perú en el siglo XIX. Las temáticas trabajadas son variadas y tratan, por ejemplo, sobre la participación de la población indígena en la política comunitaria, las políticas administrativas del Estado peruano en el puerto, las cofradías religiosas o la pesca y extracción del guano.¹³ Estos trabajos destacan por la utilización de fuentes y archivos peruanos a diferencia de la investigación hecha por Urzúa.

¹² Carlos Keller. *El departamento de Arica*. (Santiago: Ministerio de Economía y Comercio, Secretaría General del Censo Económico, 1946), pp. 50-51.

¹³ Alberto Díaz, Rodrigo Ruz y Luis Galdames. Participación de la población indígena de Arica y Tarapacá en la política y la justicia comunitarias durante el siglo XIX. *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, N°33, 2011, pp.511-532. Alberto Díaz, Rodrigo Ruz, Luis Galdames y Alejandro Tapia. El Arica peruano de ayer. Siglo XIX. *Atenea*, N°505, 2012, pp. 159-184. Alberto Díaz, Paula Martínez y Carolina Ponce. Cofradías de Arica y Tarapacá en los siglos XVIII y XIX. Indígenas andinos, sistema de cargos religiosos y festividades. *Revista de Indias*, Vol. 74, N°260, 2014, pp. 101-128. Jorge Hidalgo, Priscilla Cisternas y Julio Aguilar. Cambios políticos, sociales y económicos en relación a la pesca y extracción del guano en la costa de Arica y Tarapacá: siglos XVI a inicios del XIX. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*, N°61, 2019, pp. 275-298.

Bajo esa misma línea, las investigaciones del historiador chileno Jaime Rosenblitt se enfocan concretamente en lo que él denominó región tacnoariqueña. Su tesis doctoral convertida a libro en 2013, *Centralidad geográfica, marginalidad política: La región Tacna-Arica y su comercio, 1778-1841*, se orienta en comprender por qué a pesar de tener una ubicación geográfica privilegiada, en la región no se produjo una “economía sólida, diversificada y con suficiente autonomía” y que, además, la élite regional no supo cómo hacer valer sus demandas e intereses ante el gobierno central.¹⁴ Dado que su investigación de la región acaba en 1841, es válido preguntarnos si la situación de atraso económico, político y de infraestructura que describe se mantuvo durante las siguientes décadas, durante la bonanza guanera en el Perú.

Una de las principales conclusiones a las que llega el libro de Rosenblitt es que “los comerciantes tacnoariqueños no lograron constituirse en un actor social cohesionado y permanente en el tiempo (...) jamás conformaron un cuerpo dedicado a concebir un proyecto destinado a alcanzar el bienestar de la región y de sus propias actividades”.¹⁵ En otras palabras, el historiador chileno niega la existencia de una élite regional. Nuestra postura debate esta idea, ya que planteamos que en la región tacnoariqueña existió un grupo de mercaderes locales y extranjeros que llegaron a configurar una élite comercial y que además de intentar alcanzar sus objetivos personales buscaron mejorar las condiciones de vida en la región a nivel político, económico y material.

A este grupo social, aunque compartió algunas características con la denominada burguesía limeña, no lo hemos denominado como tal, debido a que el término alude a la existencia de una clase obrera y, en la región tacnoariqueña, esta no existió. En el debate historiográfico nacional hay posturas que niegan su existencia por completo, mientras que otras idealizan su comportamiento como una clase dirigente. Así, para Bonilla, en el Perú no existió una burguesía, pero sí una clase “rentista y parasitaria”.¹⁶ Además, recalca su ineficacia e incapacidad para consolidarse como clase a pesar de las oportunidades que el *boom* guanero trajo al país. Por otro lado, para Carmen Mc Evoy, la formación del Partido Civil o el pensamiento de su fundador Manuel Pardo es la prueba tangible de la existencia de una clase

¹⁴ Jaime Rosenblitt. *Centralidad geográfica, marginalidad política: La región de Tacna-Arica y su comercio, 1778-1841* (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2013), p. 23.

¹⁵ Jaime Rosenblitt. *Centralidad geográfica, marginalidad política: La región de Tacna-Arica y su comercio, 1778-1841* (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2013), p. 323.

¹⁶ Heraclio Bonilla. *Guano y burguesía en el Perú*. Segunda edición. (Lima: IEP, 1984), p. 58.

burguesa de corte nacional.¹⁷ En medio de ambos extremos apareció la postura de Ulrich Mücke. El historiador alemán propone que aunque sí existió una burguesía en el Perú, esta fue básicamente limeña, banquera y mercantil, más no industrial.¹⁸

Retornando a Rosenblitt, cabe destacar que sus aportes posteriores al estudio de la región de Tacna y Arica incluyen varios artículos académicos que transcurren entre los años 1776 hasta 1868. El principal tema trabajado por el historiador chileno es el comercio tacnoariqueño durante algunos de los momentos más relevantes de la historia peruana del siglo XIX: los inicios del Perú republicano (2010 y 2018) y la Confederación Perú-boliviana (2017). Además, estudia el desempeño de algunas casas comerciales ubicadas en la región con el objetivo de determinar las razones de su éxito o fracaso comercial (2017 y 2021). También es importante añadir que la metodología que utiliza en sus investigaciones, es decir, la reconstrucción de los perfiles empresariales de varios comerciantes locales y extranjeros con el objetivo de estudiar sus comportamientos, estrategias comerciales, la formación de alianzas y sus vínculos económicos con otras regiones nos sirvió de base para identificar a los miembros de la élite comercial tacnoariqueña que proponemos.

Coincidimos con Rosenblitt en que para realizar investigaciones sobre la historia de Tacna y Arica durante el siglo XIX es necesario considerarlos como territorios que conformaban una sola región, a pesar de que hoy en día pertenezcan a dos países distintos. De igual manera, este análisis debe dialogar con los temas centrales que se debaten en la historiografía del Perú decimonónico. Así como ocurre con los periodos de la independencia y la guerra con Chile, la era del guano también dejó su marca en la región tacnoariqueña y, aunque esta tesis no es una investigación sobre este fertilizante, es importante analizar su impacto en la región, ya que fue durante este periodo que tanto Tacna como Arica experimentaron un crecimiento económico y un desarrollo material sin precedentes. Un claro ejemplo de ello es que la construcción del ferrocarril Arica-Tacna fue financiado enteramente con los denominados vales de consolidación, mecanismo utilizado durante la presidencia de José Rufino Echenique para convertir la deuda interna en externa y garantizado con las rentas del guano.

Esta tesis es una historia regional de Tacna y Arica en el siglo XIX. La historia regional es una corriente historiográfica que se enfoca en el análisis de las relaciones humanas dentro de una

¹⁷ Carmen Mc Evoy. *Un proyecto nacional en el siglo XIX. Manuel Pardo y su visión del Perú*. (Lima: PUCP, 1994).

¹⁸ Ulrich Mücke. *Política y burguesía en el Perú. El Partido Civil antes de la Guerra con Chile*. (Lima: IFEA, IEP, 2010), pp. 26-27.

región delimitada. El alcance de estas interacciones y dinámicas, que pueden ser económicas, políticas, sociales y/o culturales, son las que determinan los límites espaciales de la región. De esta manera, los circuitos humanos que se crean establecen la escala de observación. Por ejemplo, el estadounidense Eric Van Young, especialista en historia colonial y del siglo XIX sobre México, sostiene que el mercado y los flujos comerciales eran la base para los estudios regionales. En sus palabras, la región es la “especialización de una relación económica”. Se trata, entonces, de un espacio geográfico limitado determinado más por las interacciones de sus componentes entre sí que con los sistemas externos. Ahora bien, las fronteras de esta región pueden ir cambiando y pueden no corresponder con las fronteras políticas y administrativas.¹⁹

Además, la historia regional implica tener en cuenta el contexto nacional, “pues no es posible de ningún modo desarticular la realidad regional de la realidad del país como un todo”.²⁰ Así, este enfoque busca alejarse de las historias regionalistas, las cuales solo se centran en estudiar los acontecimientos que sucedieron en sus localidades sin tener en cuenta al resto del país. De igual manera, la historia regional también permite repensar los argumentos nacionales que se dieron por sentado, ya que se evalúa la veracidad de tal afirmación en el plano regional. Su perspectiva descentralizada y su enfoque en una escala de observación más precisa permiten descubrir otras realidades y dinámicas económicas, sociales, políticas y culturales. En esa línea, para el caso peruano, Carlos Contreras sugiere que, en lugar de hablar de una historia económica del Perú en el siglo XIX, lo que habría que realizar son estudios de las economías regionales.²¹ En otras palabras, cuestiona las generalizaciones de las historias nacionales y las somete a juicio regional.

El caso de Santiago Waters, presentado al inicio de la introducción, constituye un ejemplo que muestra las potencialidades que ofrece el enfoque de la historia regional. Un estudio centrado en el poder judicial del Perú en el siglo XIX podría, en el mejor de los casos, emplear esta fuente -el expediente judicial- como un ejemplo más para argumentar la ineficiencia del sistema de justicia de la época, dada la alta incidencia de asesinatos que quedaban sin resolver. Por su parte, la historia económica priorizaría el uso de otras fuentes, como los libros de cuentas de la aduana de Arica o los registros de empresas exportadoras, para demostrar que las naciones con mayor presencia comercial en la región eran, efectivamente, Inglaterra, Francia, Estados

¹⁹ Eric Van Young. Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas. *Anuario IEHS*, N°2, 1987, pp. 255-281.

²⁰ Susana Aldana. La otra historia: la historia regional. *Histórica*, vol. 26, N°1, 2002, p. 91.

²¹ Carlos Contreras. *La teoría de la dependencia en la historia económica sobre la República*. Documento de trabajo 2016. (Lima: IEP, 2003), p.6.

Unidos, Chile y Alemania. Sin embargo, desde la perspectiva de la historia regional, el expediente judicial del caso Waters adquiere relevancia por motivos distintos. La información contenida en dicho documento proporciona evidencia que permite sustentar el carácter cosmopolita de la ciudad de Tacna a mediados del siglo XIX. La víctima, un empleado de origen inglés, fue sometida a una autopsia realizada por dos médicos franceses. Los acompañantes en su última noche incluían a un estadounidense y a un escocés. Por último, mientras consumían alcohol en una fonda propiedad de un prusiano, surgió una disputa verbal con un grupo de chilenos, lo que finalmente acarrió en su asesinato. De este modo, es posible afirmar que la región tacnoariqueña no solo atrajo a un número significativo de comerciantes de esas naciones, sino también a otras personas dedicadas a diferentes profesiones.

Ahora, la historia regional nos proporciona una definición de lo que es una región y que utilizaremos para nuestra propuesta. En primer lugar, es importante destacar que, al igual que ocurrió con la historia regional, el concepto de región ha sido definido de diversas maneras a lo largo de los últimos años. Esta problemática ha sido resumida por Eric Van Young, quien menciona que las regiones “son como el amor: difíciles de describir, pero las reconocemos cuando las vemos”.²²

Por su parte, Hernán Venegas Delgado prefiere utilizar el término de región histórica. El la define como “la construcción económico-social, político-ideológica y cultural integral, que más que un ente natural es el resultado de la acción transformadora, en el proceso histórico de larga duración, del género humano sobre el espacio geográfico, interviniéndolo, transformándolo y muchas veces destruyéndolo irremediablemente”.²³ Además, sostiene que estudiar una región implica analizar el predominio e influencia de una villa o ciudad sobre el resto de la región, “pues estas actúan como centros jerarquizantes o nodales de toda la vida regional, expresados a través de sus cabildos o ayuntamientos, como centros de poder de las élites dominantes”.²⁴

Para Susana Bandieri, la región es “un espacio abierto, heterogéneo, discontinuo y no exactamente coincidente con los límites naturales y/o políticos”. Asimismo, argumenta que

²² Eric Van Young. Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas. *Anuario IEHS*, N°2, 1987, p. 255.

²³ Hernán Venegas Delgado. *Metodología de la investigación en historia regional y local*. (Santo Domingo: Archivo General de la Nación, 2010), pp. 61-62.

²⁴ Hernán Venegas Delgado. *Metodología de la investigación en historia regional y local*. (Santo Domingo: Archivo General de la Nación, 2010), p. 56.

para construir una región se necesita analizar las interacciones sociales que ocurren en ella, tanto en el espacio geográfico como a lo largo del tiempo. Para ello, es preciso que no se tomen en cuenta las delimitaciones previas que la conciben como una entidad con rasgos homogéneos.²⁵

Por último, Alberto Flores Galindo define a la región como un espacio geográfico que se ha ido definiendo con el paso del tiempo. Los elementos principales que han permitido esta demarcación territorial son las relaciones de producción y un circuito comercial propio. Estas características, al mismo tiempo, han permitido el surgimiento de una clase social que domina este espacio.²⁶

En ese sentido, a diferencia del valle moqueguano, en donde proliferó la industria vitivinícola y el desierto tarapaqueño con sus yacimientos mineros y salitreros, la región de Tacna y Arica se caracterizó por las relaciones socioeconómicas que se dieron en su espacio territorial, es decir, el comercio de mercancías y el predominio de ambas ciudades por sobre el resto de las poblaciones circundantes. De esta manera, la región tacnoariqueña limitó al norte con la provincia de Moquegua, al sur con la de Tarapacá, al este con el departamento de Puno, mientras que al oeste con el océano Pacífico.

No fue sino hasta mediados de 1875, durante la presidencia de Manuel Pardo, que el Congreso decidió reconocer política y territorialmente a la región tacnoariqueña. Por esa razón, se dividió al antiguo departamento de Moquegua en dos territorios distintos. Por un lado, la provincia moqueguana se desprendió del departamento del mismo nombre y pasó a convertirse en provincia litoral, mientras que el resto del territorio se denominó departamento de Tacna cuya capital fue la ciudad del mismo nombre.²⁷ El departamento, a su vez, estaba subdividido en tres provincias: Cercado de Tacna, Arica y Tarata²⁸. Esta reforma territorial le dio a la región tacnoariqueña la autonomía política que había buscado durante muchos años.

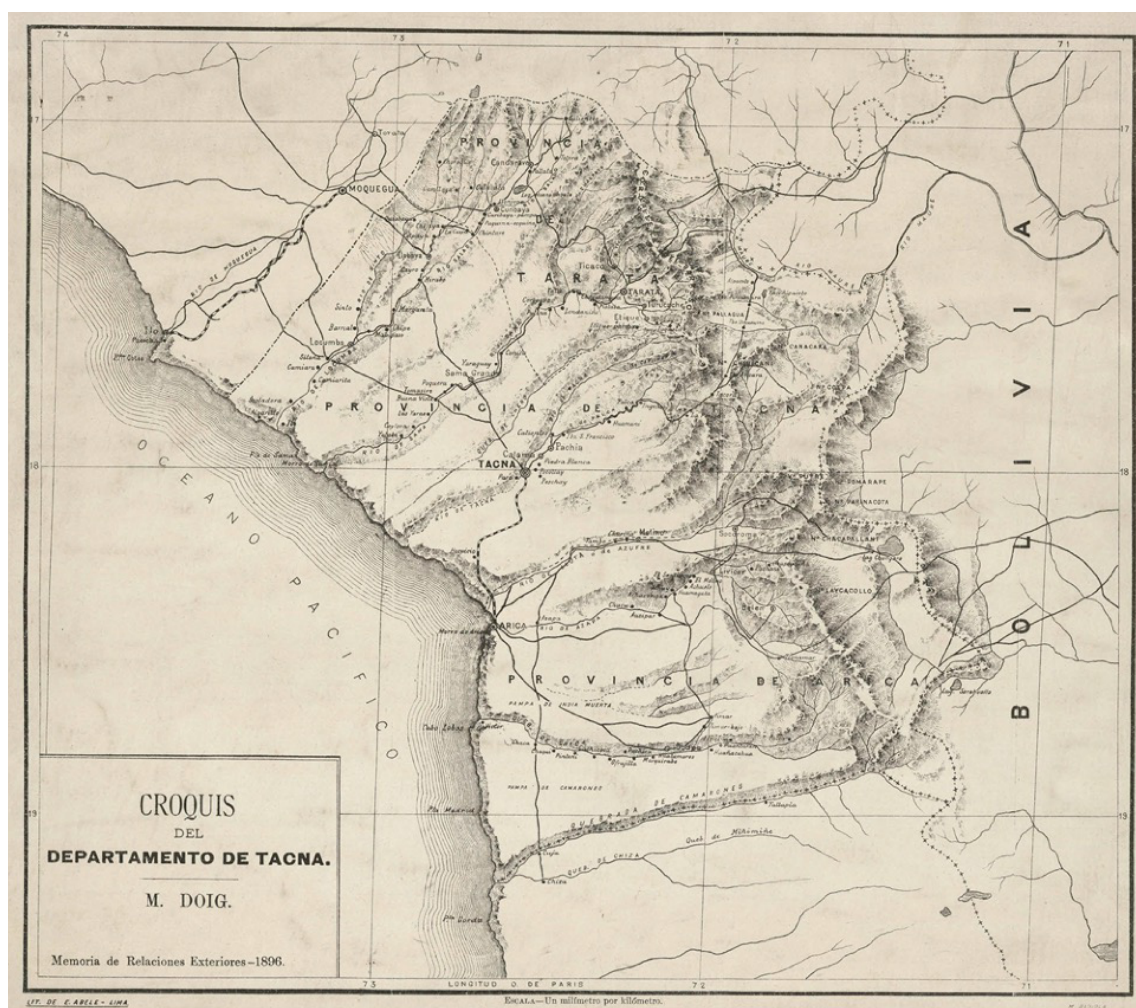
²⁵ Susana Bandieri. Microhistoria, Microanálisis, Historia Regional, Historia Local. Similitudes, diferencias y desafíos teóricos y metodológicos: Aportes desde la Patagonia. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Vol. 21, N°1, 2021, p. 4

²⁶ Alberto Flores Galindo. Arequipa y el sur andino. Ensayo de historia regional. Siglos XVIII-XX. En: *Obras Completas*. Vol. 1. (Lima: Fundación Andina y Sur Casa de estudios del socialismo, 1993 [1977]), pp. 239-240.

²⁷ Archivo Digital de la Legislación del Perú (en adelante ADLP). *Ley elevando la Provincia de Moquegua al rango de Provincia Litoral y denominando al antiguo Departamento de Moquegua: "Departamento de Tacna"*. Lima, 25 de junio de 1875.

²⁸ ADLP. *Ley dividiendo en dos la provincia de Tacna, las que se denominarán provincia del Cercado de Tacna y provincia de Tarata*. Lima, 12 de noviembre de 1874.

Lamentablemente, esta situación solo duró unos pocos años debido a la ocupación chilena de la región a partir de 1880.



Mapa 0.2: Doig, M. Croquis del Departamento de Tacna [material cartográfico] M. Doig. Mapoteca. Disponible en Biblioteca Nacional Digital de Chile <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/631/w3-article-334741.html>.

En esta tesis hemos utilizado fuentes primarias en las que constantemente aluden al concepto del progreso cuando se refieren a la actividad comercial y a las construcciones de infraestructura. La idea del progreso estuvo muy presente en los discursos, periódicos y proclamas políticos durante el siglo XIX. Según sostiene Bradford Burns, el progreso funcionaba como un criterio mínimo y universal para determinar el nivel de civilización que había alcanzado un pueblo, era “la marcha hacia el establecimiento de la más grande perfección y la más completa felicidad” y, por último, dejaba evidencia palpable y visible como, por ejemplo, los ferrocarriles y la industria. De esta manera, a medida que transcurría el siglo, “el avance material, el número de millas de líneas de ferrocarril y telégrafo, la cantidad de edificios

en la ciudad capital y la disponibilidad de las baratijas asociadas con el consumismo europeo” eran señales de que el progreso se estaba alcanzando.²⁹

En ese sentido, el progreso se alcanzará cuando existan evidencias tangibles de que los avances científicos y tecnológicos de la humanidad han logrado vencer los obstáculos que la naturaleza ha colocado.³⁰ Uno de esos obstáculos era la distancia. Antes del descubrimiento del poder del carbón como combustible, la distancia era uno de los factores que más influía en el comercio, la política nacional e internacional, la economía y en la vida de las personas. En el siglo XIX, esta fue vencida por tres inventos que revolucionaron el campo de los medios de transportes: el barco a vapor, el telégrafo y el ferrocarril. Romper las distancias era el principal testimonio del progreso humano.³¹

Ahora bien, la noción de progreso fue adoptada, interiorizada y rápidamente divulgada por la élite política peruana. En el discurso pronunciado por Ramón Castilla durante la apertura del Congreso ordinario el 1 de julio de 1845, el recién electo presidente mencionó la importancia de construir vías de comunicación que sirvan para fomentar la exportación de productos nacionales hacia el extranjero. Por ende, pidió al Congreso para que se enfocaran en este tipo de proyectos, ya que los consideraba una “parte importante del progreso social”.³²

Otro ejemplo que demuestra el vínculo existente entre el progreso, la élite y su visión del futuro fue la formación del Club Progresista en 1849. Esta asociación política buscó impulsar la candidatura del comerciante iqueño Domingo Elías en las elecciones presidenciales a celebrarse en 1850. Para lograrlo, promovió las ventajas que representaba no votar por candidatos militares, así como también la importancia de fortalecer a las asociaciones, la opinión pública y un gobierno civil.³³

²⁹ Bradford Burns. “Ideology in Nineteenth-Century Latin American Historiography”, *Hispanic American Historical Review*, 58 (3), 1978, pp. 413-414.

³⁰ John Bury. *La idea del progreso*. (Madrid: Alianza Editorial, 2009), p. 330.

³¹ Luis Méndez. “La Gran Exposición de Londres de 1851. Un nuevo público para el mundo”, *Artigrama*, núm. 21, 2006, p. 25

³² Instituto Libertador Ramón Castilla. Mensaje leído por el presidente de la República, gran mariscal Ramón Castilla, en la apertura del Congreso ordinario, el 1º de julio de 1845. En: *Archivo Castilla*. Vol. 1. Manifiestos y mensajes. (Callao: Imprenta colegio militar Leoncio Prado, 1956), p. 182.

³³ Alex Loayza y Alejandro Salinas. *La promesa del caudillo. Fundación, anarquía y militarismo (1826-1872)*. (Lima: Derrama Magisterial, 2021), pp. 40-43.

Además, como medio para difundir sus ideas, editaron el periódico *El Progreso*, cuyo lema era: “El progreso es una ley fundamental de los seres dotados de razón y libertad”.³⁴ En sus páginas, los editores definieron al progreso como aquel que:

(...) en vez de destruir no hace sino renovar y elevar más alto lo que amenazaba próxima ruina, la razón que dirige todos sus pasos le prescribe ser infinito como la verdad, extenso como la creación; pero lento, gradual como todas las obras de la Providencia (...) el progreso tiene fe viva en Dios y en la humanidad y trabaja porque conocidas cada vez más las leyes morales y aplicadas con mayor generalidad avance la especie humana en la senda de perfección y bienestar que la Providencia le ha señalado.³⁵

Por otro lado, en su estudio sobre la provincia de Jauja en 1862, el futuro presidente Manuel Pardo, no tuvo reparos para aglutinar al progreso con la actividad comercial y, sobre todo, con el ferrocarril:

El interés particular, espíritu del comercio, ha sido hasta ahora el único agente del progreso del Perú; él ha dado el pequeño impulso que se ha sentido; y lo ha dado, sosteniendo una lucha obstinada con la indolencia de la raza en todas las esferas, de las administrativas para abajo; él sin dirección y sin guía ha dado cima a las poquísimas empresas que acusan algún progreso en el Perú.³⁶

De igual manera, Luis Benjamín Cisneros sostuvo en 1868 la necesidad de construir caminos de hierro para hacer progresar al país. Incluso tomó de ejemplo a la línea Arica-Tacna, ya que era “una prueba evidente y alentadora de que no hay tiempo que perder para emprender en este ramo todo lo que es posible”.³⁷

Por último, la élite tacneña, a través de la prensa, también definió al progreso y resaltó su vínculo con el ferrocarril tacnoariqueño de la siguiente manera:

El gran progreso consiste en el adelanto de la maquinaria, "esta va reclamando cada día establecimientos mayores, estos traen la acumulación de la riqueza; de la acumulación resulta la miseria del mayor número; detener a la humanidad en su carrera, es imposible; ¿a dónde vamos a parar? El entendimiento se abrume y el corazón se contrista." Esto

³⁴ *El Progreso*. Lima, 28 de julio de 1849, p.1.

³⁵ *El Progreso*. Lima, 28 de julio de 1849, p.3.

³⁶ Manuel Pardo. *Estudios sobre la provincia de Jauja*. (Lima: Imprenta de la época, 1862), p. 5.

³⁷ Luis Benjamín Cisneros. *Obras completas*. T. III. (Lima: Gil, 1939), p. 39.

escribía el malogrado Balmes. Nosotros en miniatura estamos por presenciar un hecho de esa naturaleza; cuando ese carro de vapor, carro de progreso y de civilización, alcance a hacer sentir su silbido a vuestros oídos (...).³⁸

Entonces, podemos observar que el discurso predominante sobre el progreso involucraba el crecimiento material, el comercio, la acumulación de capital y, sobre todo, se reconocía al ferrocarril como aquel instrumento moderno que guiaría a los pueblos y naciones hacia el progreso, hacia la civilización. Así, el ferrocarril Arica-Tacna, aquella maquinaria que en su construcción y posterior operación involucró a centenares de personas, como el inglés Santiago Waters, fue para los tacnoariqueños el símbolo del progreso. Pero el ferrocarril era solo el inicio; sus ruedas y vagones se encargarían de llevar a la región a una nueva era en su historia, una etapa llena de prosperidad económica, comercial y desarrollo material sin precedentes. Lamentablemente, el futuro le tenía preparado otro escenario.

La base documental de esta tesis es sumamente variada, aunque gran parte de ella consiste en información de carácter oficial, es decir, aquellos documentos producidos por las instituciones públicas en los diferentes niveles del Estado. Hemos recurrido a proyectos de ley, ordenanzas municipales, informes oficiales, reportes comerciales, expedientes judiciales y partes de guerra. Pero, además, se revisaron otro tipo de documentos más personales como lo son las cartas, diarios, memorias de las principales autoridades y relaciones de los viajeros. Por último, también se examinaron los principales periódicos de la época que se editaban en las ciudades de Lima, Arequipa y Tacna.

Al ser esta tesis una investigación regional sobre Tacna y Arica, la selección de estos documentos respondió a la necesidad de analizar la formación y el desempeño de la élite comercial tacnoariqueña, así como también reconstruir los principales procesos políticos, económicos y sociales que sacudieron a la región durante la era del guano. La construcción del ferrocarril Arica-Tacna nos puede servir de ejemplo. En los periódicos oficiales se anunciaron todas las etapas del proyecto, desde la convocatoria a concurso hasta el contrato firmado con la empresa ganadora. Más adelante, se publicaron los avances de las obras, las expectativas que tenía la población sobre ellas, pero también las críticas que existían en torno a su concepción y desarrollo. Como esta obra fue construida por una empresa inglesa, en la documentación consular se encontró información sobre la manera en la que se financió y los pagos que se

³⁸ *El Correo Mercantil. Tacna, 2 de julio de 1855, p.3.*

realizaron en Londres. De igual manera, los viajeros que llegaron a la región escribieron en sus diarios las percepciones y opiniones que tuvieron sobre la obra. Por último, los informes de la empresa sobre la cantidad de pasajeros y mercancías que se transportaban nos sirvieron para analizar el impacto socioeconómico que tuvo en la región. Así, al cruzar los diferentes tipos de información, pudimos obtener un panorama más completo de aquel proceso.

Esta tesis se divide en tres partes y un epílogo. En la primera se analiza la importancia de la región tacnoariqueña para Bolivia, los intentos de este país por anexarla a su territorio y las relaciones que tuvo la región con las provincias vecinas de Arequipa y Moquegua durante las guerras civiles en el Perú del siglo XIX (capítulos 1-2). En la segunda se estudia el surgimiento de una élite comercial regional y su influencia en la sociedad civil tacnoariqueña (capítulos 3-4). Mientras que en la tercera se describe la transformación de la infraestructura regional (capítulo 5).

En el primer capítulo, *Una región valiosa y disputada*, se analiza cómo Bolivia, desde que surgió como país independiente en 1825 y hasta el retiro de sus tropas del sur del Perú en 1842, mostró un serio interés por anexionar la región tacnoariqueña. A pesar de que Tacna y Arica tenían una estrecha relación social y comercial con el Alto Perú desde los tiempos coloniales, ambas localidades no se integraron al naciente Estado boliviano en 1825 y permanecieron bajo soberanía peruana. A partir de ese momento, pasando por los efímeros años de la Confederación Perú-boliviana y terminando con la guerra entre ambos países, los sucesivos gobiernos bolivianos intentaron, a través de la diplomacia y las armas, incorporar la región tacnoariqueña a su territorio. Sin embargo, todos estos intentos fracasaron rotundamente, ya sea por la negativa de las autoridades peruanas o debido a la resistencia por parte de la población de Tacna y de Arica.

Pero las conexiones de la región tacnoariqueña no solo fueron con Bolivia, sino también con las provincias de Moquegua y Arequipa. Es por ello que, en el segundo capítulo, *Las relaciones con las regiones vecinas: Arequipa y Moquegua*, se examinan los argumentos que utilizaron las autoridades tacneñas para separar su territorio del departamento de Arequipa. No obstante, este pedido solo fue aceptado durante los años de la Confederación Perú-boliviana. La consecuencia de esta decisión fue el aumento de las rencillas entre arequipeños y tacneños. Más adelante, cuando el gobierno central decidió incorporar la provincia de Moquegua al departamento de Tacna, las quejas de los moqueguanos no se hicieron esperar. Estas animadversiones resultaron más latentes durante las guerras civiles que sacudieron al Perú

durante los primeros cincuenta años como país independiente. Es por esta razón que también se analiza la postura de las ciudades de Tacna y Arica durante estos conflictos. De esta manera, el apoyo o rechazo a las revueltas y a los caudillos que las lideraban repercutió en el ánimo de los tacnoariqueños hacia sus vecinos moqueguanos y arequipeños, así como en el fortalecimiento de una identidad regional.

El tercer capítulo, *Una élite comercial regional*, comienza con el estudio de las principales actividades económicas de la región: la arriería, la agricultura y, principalmente, el comercio de mercancías con Bolivia. Más adelante, se profundiza en el surgimiento de una élite regional. Los miembros de esta clase social pertenecían, mayoritariamente, al sector comercial de la región. Algunos de ellos eran descendientes de comerciantes españoles que se asentaron en Tacna y en Arica durante los últimos años de la colonia, mientras que otros fueron mercaderes extranjeros que llegaron a la región como empleados de diversas casas comerciales para hacerse cargo de la sucursal local. Ahora bien, dos factores influyeron para que esta élite comercial regional incrementara su influencia en las decisiones políticas locales: la adopción del liberalismo económico por parte del gobierno central y el comienzo de la exportación del guano. De esta manera, aunque la región y sus comerciantes no formaban parte del circuito guanero, sí se beneficiaron del contexto de paz social que el fertilizante originó. Finalmente, a modo de ejemplo, se analiza el surgimiento y desarrollo del Banco de Tacna, institución financiada por los principales miembros de la élite comercial y que, a diferencia de otras instituciones bancarias, no sufrió tan severamente el impacto de la crisis guanera.

El análisis de la sociedad continúa en el cuarto capítulo, *La sociedad civil tacnoariqueña*. En este apartado se analiza la llegada de la población extranjera, la actividad de sus respectivos consulados y el impacto que tuvieron en la sociedad tacnoariqueña. En este capítulo también se exploran las principales actividades que la élite introdujo en la sociedad tacnoariqueña, como, por ejemplo, la fundación de clubes, la celebración de reuniones particulares y la apertura de teatros. Además, se estudia el surgimiento de la prensa regional y su rol en el desarrollo de una identidad local, así como también su participación en la actividad comercial.

El quinto capítulo, *La transformación de la infraestructura regional*, analiza las principales obras de infraestructura en la región: el ferrocarril Arica-Tacna, el canal de Uchusuma y el complejo portuario de Arica. Estos proyectos fueron financiados de diversas maneras, incluyendo la iniciativa privada de los comerciantes tacneños y las licitaciones públicas respaldadas por los ingresos provenientes del guano. La construcción de estas obras refleja los

ideales de progreso y civilización característicos del siglo XIX. No obstante, aunque estas obras colocaron a Tacna y Arica en una posición privilegiada y muchas veces envidiada por las otras provincias, diferentes factores influyeron para que los resultados finales no cumplieran con las expectativas iniciales.

Por último, el *Epílogo* resume los principales acontecimientos en la región tacnoariqueña tras el inicio de la guerra del Pacífico en 1879. Como territorio estratégico en la campaña militar de Chile, las batallas del Alto de la Alianza (26 de mayo de 1880) y de Arica (7 de junio de 1880) aseguraron el dominio chileno de la región. Tras la firma del tratado de Ancón en 1883, se acordó que las ciudades de Tacna y Arica quedarían bajo la administración chilena por diez años, al término de los cuales se realizaría un plebiscito que, no obstante, nunca tuvo lugar. Finalmente, un nuevo tratado celebrado en 1929 determinó la reincorporación de Tacna al Perú y la anexión definitiva de Arica a Chile. Así, la región tacnoariqueña fue dividida entre ambos países.

CAPÍTULO 1

UNA REGIÓN VALIOSA Y DISPUTADA

(...) y aquí estamos los Tacneños para protestar ante la faz del mundo,
que antes de desertar de la comunidad Peruana
preferiremos arrostrar no necias amenazas,
ni esos miedos ridículos con que se trata intimidarnos,
sino todos los peligros imaginables, y la muerte misma.³⁹

A mediados de 1845, el periódico tacneño *El Moqueguano* se involucró en una controversia editorial con *El Correo del Interior* de Cochabamba. El foco principal de la disputa radicaba en los posibles beneficios políticos, económicos y sociales que el departamento de Moquegua —incluyendo sus principales ciudades, Tacna y Arica— podría obtener al integrarse a Bolivia o al mantenerse como parte del Perú. A través de sus publicaciones, los editores de ambos medios defendieron con firmeza sus respectivas posturas.

En las editoriales del diario cochabambino se podían leer expresiones como, por ejemplo, que “la inmensa distancia entre la Capital de Lima y el departamento de Moquegua hace no solo difícil, sino imposible la prontitud con que debe ser socorrido en caso de un ataque extraño”⁴⁰, o que “los hijos de Moquegua (...) enclavados violentamente en el territorio peruano, ocupando una posición excéntrica en aquella República, sin relaciones mercantiles con el resto de ella, y sin interés para cultivarlas, justamente apetece emanciparse del estado odioso a que se hallan reducidos”.⁴¹ Con respecto a la ciudad de Tacna, *El Correo del Interior* argumentó que “nunca sería feliz sino se agregaba a Bolivia, que en Bolivia se disfrutaba de bienes positivos, que agregados veríamos luego regadas nuestras pampas por el Uchusuma”.⁴²

Por su parte, *El Moqueguano* no dudó en refutar estas declaraciones. En relación con la distancia que separa a Moquegua de Lima, el periódico mencionó que “está acortada desde que Vapores surcan las aguas del Pacífico”.⁴³ En cuanto a la supuesta situación de enclave del departamento de Moquegua, afirmó que “es muy chocante (...) que esto se diga por un periódico boliviano, cuando la posición que ocupa su República en el mapa, no es más que un verdadero enclave entre las naciones del Perú, Buenos Aires y Chile”. Además, destacó que el

³⁹ *El Moqueguano. Tacna, 3 de diciembre de 1845, p.3*

⁴⁰ *El Moqueguano. Tacna, 10 de setiembre de 1845, p.1-2*

⁴¹ *El Moqueguano. Tacna, 4 de setiembre de 1845, p.1-2*

⁴² *El Moqueguano. Tacna, 2 de setiembre de 1845, p.1-2*

⁴³ *El Moqueguano. Tacna, 10 de setiembre de 1845, pp. 1-2.*

departamento de Moquegua “se halla unido por relaciones de sangre, de comercio, de costumbres” a la República del Perú.⁴⁴

A su vez, en relación con la presunta inclinación de Tacna hacia Bolivia, el periódico afirmó que “jamás a ningún Tacneño se le pasó por las mentes semejante herejía política”. Para demostrarlo, publicó el acta firmada en dicha ciudad el 13 de marzo de 1831, en la cual se rechazaban los rumores sobre la supuesta voluntad de los tacneños de formar parte de Bolivia y se reafirmaba el deseo de continuar perteneciendo al Perú.⁴⁵

En otro momento, el editorial de *El Moqueguano* también mencionó y criticó los intentos militares de Bolivia por anexar Tacna.

Que Bolivia apetezca su progreso, está en el orden de las cosas, que lo busque por medio justos, cumple con un deber; pero ¿a balazos? no hay ley de la naturaleza que lo permita. (...) Tacna con todos los pueblos del departamento sabrá escarmentar a los violadores de sus derechos más sagrados, dando una lección al ambicioso y egoísta, que la buena inteligencia entre las naciones es la que promueve los adelantos, (...) al progreso de las mismas; y la que en una palabra, hace confraternizar entre si a los ciudadanos de diferentes pueblos.⁴⁶

Por otro lado, también se produjo un intercambio de opiniones en torno a la competencia portuaria entre Cobija y Arica. *El Correo del Interior* sostenía que el gobierno boliviano “había trabajado durante muchos años para convertir a Cobija en un puerto de relevancia, pero al no haberlo logrado, debido a la competencia de Arica”, consideraba que era “forzoso que Arica pase a formar parte de Bolivia o deje de existir”. En un tono provocador, el editor se planteaba la pregunta: “¿Qué sería Arica sin el comercio de Bolivia?”, a lo que respondía que, en tal caso, “simplemente sería una de las muchas caletas dispersas a lo largo del Pacífico, desierta y silenciosa”. En respuesta, *El Moqueguano* replicó siguiendo una lógica similar: “Y Bolivia, decimos nosotros, y particularmente el departamento de La Paz, ¿qué serían sin el puerto de Arica?”.⁴⁷

⁴⁴ *El Moqueguano. Tacna, 4 de setiembre de 1845, p. 1-2.*

⁴⁵ *El Moqueguano. Tacna, 17 de setiembre de 1845, p. 3.*

⁴⁶ *El Moqueguano. Tacna, 12 de noviembre de 1845, p. 1.*

⁴⁷ *El Moqueguano. Tacna, 12 de noviembre de 1845, p.1*

Finalmente, el último día del año 1845, el editorial de *El Moqueguano* dio por terminada la discusión y la polémica con *El Correo del Interior* de la siguiente manera:

Cuando nos impusimos el deber de vindicar la opinión del departamento Moquegua, que se quiso degradarlo por escritores de Bolivia hasta hacerlo parecer como decidido a desertar de la nación a que pertenece, fuimos alhagados con la confianza que las razones que nos proporcionaban la sensatez de estos pueblos, sus intereses y la legitimidad con que podía sostener la Nación Peruana la posesión del mismo (...) Por fin el departamento Moquegua que es y será Peruano, ha desmentido sus opiniones, y el enfado, más bien la compasión con que ha mirado a los escritores de Cochabamba apurando todos sus ardides para convencernos de que Moquegua quería ser boliviano, y más cuando se atrevieron a amenazarnos con una invasión, esperamos que les servirá de desengaño, para que olviden en lo sucesivo suscitar semejante cuestión. Si lo contrario aconteciese nuestra contestación, será convertir sus razones en favor de la agregación del departamento de la Paz a la República Peruana. Hemos concluido con el compromiso; el público dirá, si con acierto.⁴⁸

El conflicto entre los dos periódicos que acabamos de analizar pone de manifiesto la importancia estratégica que tenía la región tacnoariqueña para Perú y Bolivia. No únicamente estaban en juego elementos nacionalistas o culturales, sino también aspectos económicos y comerciales. Tener el control del puerto de Arica representaba una garantía para incrementar las transacciones e intercambios comerciales con el resto del mundo, un mundo que, gracias a los avances tecnológicos de la época, se volvía cada vez más accesible. Además, la ciudad de Tacna se transformaba en el lugar idóneo para que diversas empresas extranjeras enviaran representantes y establecieran sucursales. Desde allí, el acceso a los recursos bolivianos, a su diversidad de minerales y productos agropecuarios, resultaba más atractivo en términos de rentabilidad; además, constituía un mercado considerable donde poder comercializar sus mercancías.

El objetivo de este capítulo es demostrar el valor estratégico y económico que la región tacnoariqueña representaba tanto para Perú como para Bolivia entre los años 1825 y 1842. En este sentido, se examinará el desarrollo de las primeras relaciones políticas entre ambos países y las pretensiones bolivianas sobre el puerto de Arica. Posteriormente, durante la época de la

⁴⁸ *El Moqueguano. Tacna, 31 de diciembre de 1845, p.1*

Confederación Perú-boliviana, se analizará por qué este proyecto recibió un apoyo mayoritario, aunque no unánime, por parte de los principales comerciantes de la región, quienes veían en él un medio político y económico que satisfacía sus aspiraciones personales. Finalmente, se abordarán los principales aspectos de la guerra e invasión boliviana a la región, así como la resistencia ofrecida por la población tacnoariqueña.

Primeros intentos de Bolivia por anexar la región tacnoariqueña (1825-1835)

Es preciso manejar el asunto de Arica
de tal modo que jamás hagamos conocer que lo deseamos ya,
y si lo obtenemos debe ser sin pedirlo
como una indemnización de otra concesión que hagamos.⁴⁹
Andrés de Santa Cruz

Tras la victoria del ejército patriota, liderado por Antonio de Sucre, en los campos de Ayacucho el 9 de diciembre de 1824, la independencia del último bastión español en América del Sur se consolidó. Dos meses más tarde, el Mariscal cruzó el río Desaguadero y se internó en el Alto Perú para acabar con los rezagos del ejército realista. No obstante, durante su estadía en la ciudad de La Paz, junto al abogado de Chuquisaca, Casimiro Olañeta, convocaron a un Congreso de las provincias altoperuanas con el objetivo de decidir el futuro de la antigua Audiencia de Charcas. Así, el 10 de julio de 1825, en la ciudad de Chuquisaca, se reunieron cuarenta y ocho diputados provenientes de las provincias de La Paz, Santa Cruz, Potosí, Chuquisaca y Cochabamba. Luego del debate y la exposición de las posturas, la mayoría optó por el camino de la independencia tanto de Lima como de Buenos Aires. De esta manera, la República Bolívar surgió oficialmente el 6 de agosto, fecha en la que se celebró el primer aniversario de la batalla de Junín. De igual manera, el Mariscal Sucre fue homenajeado al cambiar el nombre de la capital del nuevo estado por el suyo.⁵⁰

La decisión de la Asamblea Boliviana de formar un nuevo Estado independiente llevó a la necesidad de organizar las fronteras nacionales con los países vecinos.⁵¹ Así, el primer trazo siguió los límites que se habían creado en la etapa virreinal cuando, en el contexto de la aplicación de las reformas borbónicas en América, se decidió desmembrar al virreinato del

⁴⁹ *Santa Cruz a Olañeta*. La Paz, 3 de febrero de 1831. En: AMSC. T. II, 1829-1831. (La Paz: Universidad Mayor de San Andrés, 1981), p. 305.

⁵⁰ Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. T. I. 7ma. ed. (Lima: Universitaria, 1983), pp. 78-79. Sobre la independencia de Bolivia ver: María Luisa Soux. *El complejo proceso hacia la independencia de Charcas (1808-1826)*. (La Paz: IEB; IFEA; ASDI; Plural, 2011), José Luis Roca. *Ni con Lima ni con Buenos Aires*. La formación de un estado nacional en Charcas. (La Paz: Plural editores, 2007)

⁵¹ Patricio Alvarado. Reorganizando las nuevas fronteras republicanas: Perú y Bolivia (1826-1836). *Ciencia y Cultura*, N° 44, 2020, pp. 37-62.

Perú y anexionar los territorios de la Audiencia de Charcas, tradicionalmente llamados Alto Perú, al recién creado virreinato del Río de la Plata en 1776.

No obstante, esta partición tuvo un impacto significativo en la sociedad de la región, ya que separó los principales centros económicos del altiplano peruano de Arica, puerto natural por donde se despachaban los principales productos hacia Europa y el resto del continente. La situación fue tan compleja que, en 1810, el virrey Fernando de Abascal, tras derrotar a la junta de gobierno autonomista que había surgido en La Paz, reincorporó -aunque por muy poco tiempo- el Alto Perú al virreinato peruano.

Más adelante, tras lograr la independencia, el puerto de Arica pasó a formar parte del Perú, mientras que la recientemente independiente Bolivia tuvo que buscar una salida al océano Pacífico en la región costera de Atacama. Es así que, en diciembre de 1825, Simón Bolívar decretó la fundación del puerto de Lamar, en honor al general José de La Mar, en la zona donde se ubicaba la antigua caleta de Cobija.⁵²

Lamentablemente, Cobija presentaba más dificultades que oportunidades para el gobierno boliviano. Uno de los principales problemas era la distancia que separaba a este puerto de los principales centros mineros y ciudades ubicados en los Andes. Así, por ejemplo, el 27 de enero de 1826, Antonio de Sucre le informaba a Bolívar los resultados de la misión realizada por el coronel Francisco Burdett O'Connor en Cobija. Según este, se necesitarían “120 000 pesos en llevar agua al puerto, y otro tanto en arreglar un camino de carros hasta veinte leguas de Potosí, que con los demás gastos serán 300 000 pesos”.⁵³ El 12 de febrero, le escribía que presentaría dicho proyecto al Congreso Constituyente boliviano mientras esperaba sus gestiones para “la adquisición de Arica”.⁵⁴

⁵² Javiera Letelier y Victoria Castro. Imaginarios del puerto Lamar desde 1825 a 1877. *Chungara*, 51(1), 2019, pp. 155-166.

⁵³ *Sucre a Bolívar*. Chuquisaca, 27 de enero de 1826. En: *Memorias del general O'Leary*. T. I. (Caracas: Imprenta de la Gaceta Oficial, 1879), pp. 289-293.

⁵⁴ *Sucre a Bolívar*. Chuquisaca, 12 de febrero de 1826. En: *Memorias del general O'Leary*. T. I. (Caracas: Imprenta de la Gaceta Oficial, 1879), p. 297. La situación de Cobija no variaría mucho con el pasar del tiempo. Casi veinte años más tarde, en 1846, el cónsul general francés Arnaud Hilaire Lemoyne opinó lo siguiente: “Por su lado, Bolivia no posee sino el puerto, casi inútil, de Cobija; quisiera tener el de Arica, que el Perú nunca le cederá pensando en impedir el aumento de la importancia de Chile”. Jaime Urrutia Ceruti. *Informes de los cónsules franceses en Lima, 1842-1877*. (Lima: IEP, IFEA, 2015), p. 63.



Mapa 1.1: Charles Colton. *Colton's Peru and Bolivia*. (New York: G.W. and C.B. Colton and Company, 1855)
From Library of Congress, Map Collections. Recuperado de: <https://www.loc.gov/item/2021668481>

En la correspondencia entre Simón Bolívar y Antonio de Sucre, durante los primeros meses de 1826, se pueden encontrar las constantes peticiones que realizaba el gran mariscal de Ayacucho para que el tema de la cesión de Arica fuera debatido en el Parlamento peruano.

Sería bueno que U. Mostrase algo al Congreso peruano de la pretensión de esta República para que se le ceda Arica mostrando que Arica es un puerto que sólo da introducciones a Bolivia, y que si se le niega, este país tomará el partido de recargar los derechos a la introducción del Perú y Buenos Aires, y declara franco el puerto de La Mar, sería arruinado Arica; acaso las razones que apoyan esta verdad inclinarían al Congreso a ceder a Arica por un tanto que esta República pagaría.⁵⁵

⁵⁵ *Sucre a Bolívar*. Chuquisaca, 27 de enero de 1826. En: *Memorias del general O'Leary*. T. I. (Caracas: Imprenta de la Gaceta Oficial, 1879), pp. 291-292.

Como se puede apreciar, uno de los argumentos que utilizó Sucre para favorecer la incorporación del puerto de Arica a Bolivia era su histórico vínculo comercial con aquella región. Todo lo contrario, de no realizarse esta gestión, el comercio ariqueño se vería perjudicado, mientras que Cobija crecería al ser declarado puerto franco.

Además, en la negociación sobre la cesión de Arica a Bolivia, Sucre incluyó el pago de una indemnización y la entrega de territorios “que están al otro lado del Desaguadero”. Por último, en palabras de Sucre, la anexión de Arica “no perjudica al Perú” y, lo más importante, “los habitantes de Arica lo desean”.⁵⁶

Como menciona Jorge Basadre, la negativa o poca intervención por parte de Bolívar para imponer al Perú la cesión del puerto de Arica a Bolivia, a pesar de la popularidad que gozaba en ese momento en ese país, podría radicar en los planes que tenía con respecto a la Confederación de los Andes, un macroestado conformado por la Gran Colombia, el Perú dividido en dos estados y Bolivia. De ceder el principal puerto de los departamentos del sur peruano a Bolivia, estos territorios estarían destinados al fracaso.⁵⁷ Además, recordemos que, tras la conferencia entre San Martín y Bolívar a finales de julio de 1822, el puerto de Guayaquil, que había pertenecido al virreinato peruano durante toda la etapa colonial, pasó a formar parte de la Gran Colombia. En ese sentido, quitar un segundo puerto al Perú podría haber generado protestas y animadversiones hacia el general venezolano.⁵⁸

Mientras tanto, el Perú reconoció a Bolivia como país soberano a mediados de mayo de 1826.⁵⁹ El inicio de las relaciones diplomáticas entre ambos países incluyó las gestiones para el cobro de un monto a favor del Perú originado durante la guerra de independencia. Para ello, la Cancillería peruana envió al fiscal Ignacio Ortiz de Zevallos a solicitar el pago de aquella deuda. El 11 de octubre, desde la ciudad de Chuquisaca, Ortiz de Zevallos informó que el monto de la deuda ascendía a más de 300 000 pesos.⁶⁰

⁵⁶ *Sucre a Bolívar*. Potosí, 9 de marzo de 1826. En: *Memorias del general O’Leary*. T. I. (Caracas: Imprenta de la Gaceta Oficial, 1879), p. 302.

⁵⁷ Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. T. I. 7ma. ed. (Lima: Universitaria, 1983), p. 81.

⁵⁸ La posesión de Guayaquil y otras ciudades al norte del Perú llevó a ambos Estados a la guerra entre los años 1828 y 1829. El conflicto terminó con la firma del tratado Larrea-Gual que fijó los límites entre ambos países.

⁵⁹ Patricio Alvarado. *Hombres de la Patria y ciudadanos en armas. Caudillos y ejércitos nacionales en tiempos de la Confederación Perú-boliviana, 1836-1839*. Tesis doctoral. (Colonia: Universidad de Colonia, 2022), p. 58.

⁶⁰ *Ortiz de Zevallos al Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú*. Chuquisaca, 11 de octubre de 1826. En: *Archivo Diplomático Peruano* (en adelante ADP). T. V. (Lima: Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, 1956), pp. 53-54.

Ahora bien, otro punto que se discutió fue la creación del viejo sueño bolivariano de la Federación de los Andes. Este plan consistía en la unificación del Perú y Bolivia en un solo Estado.⁶¹ El 4 de noviembre, Ortiz de Zevallos comunicaba el inicio de las negociaciones para el establecimiento de dicha Federación.⁶² En ese contexto, el tema de la posesión de Arica no tardó en aparecer en la discusión. De esta manera, el 15 del mismo mes, Ortiz de Zevallos celebró dos tratados con Bolivia. El primero consistió en la creación de la Federación Boliviana de la cual se esperaba que Simón Bolívar fuera un Jefe Supremo Vitalicio y, el segundo, en la cesión de los territorios de Arica, Tacna y Tarapacá a cambio de la provincia boliviana de Apolobamba, el pueblo de Copacabana y cinco millones de pesos.⁶³

A pesar de una oposición inicial, sobre todo al primer tratado, el Congreso boliviano los aprobó. Todo lo contrario ocurrió en el Perú. En opinión del ministro de Relaciones Exteriores, José María Pando, la “compensación de puertos y territorios que son en sumo grado necesarios para fomentar su comercio y prosperidad, tan solo se promete amortizar cinco millones de la deuda extranjera del Perú; promesa que sería siempre ilusoria (...)”. Además, criticó el desbalance de los beneficios en cuanto a la propuesta de la federación con Bolivia, señaló la debilidad de los poderes propuestos y la falta de precisiones con respecto a la subsistencia de los ejércitos nacionales o a las atribuciones de cada Estado.⁶⁴

Por su parte, el 18 de diciembre, Andrés de Santa Cruz, quien para entonces se desempeñaba como presidente del Consejo de Gobierno del Perú mientras Bolívar se encontraba en Colombia, le escribió al prefecto de Arequipa, el general Antonio Gutiérrez de la Fuente, que “los bolivianos quieren Arica”.⁶⁵ Cuatro días después volvía a escribirle una misiva más detallada sobre “los tratados celebrados entre el Sr. Zevallos y los Ministros de Bolivia”. Con respecto a la cesión de las provincias litorales peruanas, Santa Cruz argumentó que “Arica vale mucho más si se le quiere tasar como una posesión e injustamente más considerado geográfica

⁶¹ Phillip Parkerson. *Andrés de Santa Cruz y la Confederación Perú-Boliviana (1835-1839)*. (La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia, 2019), p. 79.

⁶² *Ortiz de Zevallos al Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú*. Chuquisaca, 4 de noviembre de 1826. En: ADP. T. V. (Lima: Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, 1956), p. 60.

⁶³ Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. T. I. 7ma. ed. (Lima: Universitaria, 1983), p. 85.

⁶⁴ *Pando a Ortiz de Zevallos*. Lima, 18 de diciembre de 1826. En: ADP. T. V. (Lima: Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, 1956), pp. 24-38.

⁶⁵ *Santa Cruz a La Fuente*. Lima, 18 de diciembre de 1826. En: *Archivo Histórico del Mariscal Andrés de Santa Cruz* (en adelante AMSC). T. I, 1820-1828. (La Paz: Universidad Mayor de San Andrés, 1976), p. 237.

y moralmente y aún físicamente por lo que produce. Es pues una loca proposición que no debiéramos aceptar aun cuando pudiéramos”.⁶⁶

De acuerdo con Patricio Alvarado, no queda del todo claro si el gobierno boliviano tenía alguna expectativa real de que las autoridades del Perú aceptarían un tratado en el que se le proponía intercambiar una provincia costera, que incluía el segundo puerto más importante del país, a cambio de un territorio semipoblado situado en los Andes.⁶⁷ Una posibilidad podría ser que, en ese momento, la autoridad política más importante en el Perú era Andrés de Santa Cruz. De origen paceño, a partir del 29 de junio de 1826 ejerció de manera interina la presidencia del Perú tras la ausencia de Bolívar. Es posible que los altos mandos bolivianos creyeran firmemente que su compatriota Santa Cruz apoyaría la incorporación de Arica y Tacna a su país; sin embargo, no contaban con que la postura del Mariscal era completamente diferente:

Yo no quiero persuadirme que ningún poder ejecutivo puede desmembrar el territorio cuya integridad ha jurado sostener, y esto para mí sería mucho más comprometido que para otro alguno: no lo haré pues porque no debo, porque no puedo y porque no quiero abusar de la confianza que el Perú ha depositado en mi buena fe. Por el contrario estoy resuelto a sostener a toda costa esta confianza y esta integridad nacional mientras que no llegue el momento de que sea relevado de mis juramentos.⁶⁸

De esta manera, el gobierno peruano rechazó tajantemente este tratado. Incluso se le comunicó a Ortiz de Zevallos que “ni proceda a celebrar y convenir en la desmembración de una parte tan preciosa del Perú, sin orden expresa”.⁶⁹ En su defensa, el ministro plenipotenciario argumentó que fue el mismo Simón Bolívar quien le había ordenado de manera oral la entrega de Arica y Tacna con tal de que Bolivia se uniera al plan federativo y que “S.E. el Presidente del Consejo de Gobierno -Santa Cruz- es un testigo de esto como que entonces se halló presente”.⁷⁰

⁶⁶ *Santa Cruz a La Fuente*. Lima, 22 de diciembre de 1826. En: AMSC. T. I, 1820-1828. (La Paz: Universidad Mayor de San Andrés, 1976), p. 235.

⁶⁷ Patricio Alvarado. *Hombres de la Patria y ciudadanos en armas. Caudillos y ejércitos nacionales en tiempos de la Confederación Perú-boliviana, 1836-1839*. Tesis doctoral. (Colonia: Universidad de Colonia, 2022), p. 59.

⁶⁸ *Santa Cruz a La Fuente*. Lima, 22 de diciembre de 1826. En: AMSC. T. I, 1820-1828. (La Paz: Universidad Mayor de San Andrés, 1976), p. 235.

⁶⁹ *Mariátegui a Ortiz de Zevallos*. Lima, 11 de agosto de 1827. En: ADP. T. V. (Lima: Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, 1956), p. 42.

⁷⁰ *Ortiz de Zevallos al Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú*. Lima, 12 de agosto de 1827. En: ADP. T. V. (Lima: Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, 1956), p. 139.

Por su parte, la prensa reaccionó inmediatamente después de que se dio a conocer este primer tratado de límites entre el Perú y Bolivia. En un extenso editorial del periódico arequipeño *El Republicano*, se realizó una feroz defensa de la conservación de la integridad del territorio nacional.

La provincia de Arica, situada felizmente en la posición más escogida, y que da a su Puerto todas las ventajas de una localidad brillante, promete al Perú ventajas inmensas, que no pueden recompensarse con ninguna indemnización de cuantas pudiera hacernos Bolivia. Si consideramos bajo sus diversos aspectos las ventajas que facilita el puerto de Arica al comercio del Perú, y las utilidades que reporta al Estado, será fácil conocer, que la separación de este pueblo sería para el Perú, una de las fatalidades más perniciosas a sus intereses. Situado el puerto de Arica en un punto céntrico entre las dos Repúblicas, y ocupando una localidad aparente para extender el comercio con igual facilidad a las plazas de los dos Estados, puede asegurarse que por esta causa es el puerto de primer orden de la Republica.⁷¹

Además, se argumentaba que “los perjuicios que ocasionase la segregación serían incalculables” e “inmediatamente sensibles a todas las clases de Arequipa, y especialmente a la agricultura, que recibiría un golpe mortal en el tratado”. Estos daños “no se reparan ciertamente con la indemnización de cinco millones de pesos y un trozo en Apolobamba, que sería absolutamente inútil, cuando al Perú le sobran desiertos, y carecería de los brazos de las provincias en cuestión”. Finalmente, el editorial culmina afirmando el entusiasmo y la satisfacción de los habitantes del departamento al conocerse la noticia de que el tratado había sido desaprobado y que las provincias litorales se mantendrían en el territorio nacional.⁷²

De este modo, acabó el primer intento boliviano por anexar la región tacnoariqueña a su territorio. Por ello, en 1827, el gobierno boliviano decidió construir un camino que uniera el puerto de Lamar con la ciudad de Potosí.⁷³ Sin embargo, invertir en caminos hacia Cobija y en la infraestructura portuaria no significó el abandono de las pretensiones bolivianas hacia Arica.

Con el retiro de Sucre y del resto de las tropas colombianas de los territorios bolivianos y luego de la primera intervención peruana en aquel país, el 6 de julio de 1828 se firmó un tratado de

⁷¹ *El Republicano. Arequipa*, 6 de enero de 1827, pp. 250-252.

⁷² *El Republicano. Arequipa*, 6 de enero de 1827, pp. 250-252.

⁷³ César Borie, Victoria Castro, Varinia Varela y Carlos Aldunate. Cobija y sus vías de conexión con el interior de Atacama. Desde la colonia hasta la guerra del Salitre. *Diálogo Andino*, N°49, 2016, pp. 219-220.

paz entre ambos estados.⁷⁴ Al año siguiente, en el mes de setiembre, el presidente Agustín Gamarra nombró a Mariano Álvarez como ministro plenipotenciario peruano con el objetivo de, nuevamente, buscar una alternativa viable para la unión de Perú y Bolivia.⁷⁵ Lo curioso de este episodio es que, a diferencia de 1826, cuando Andrés de Santa Cruz ejercía como presidente interino del Perú, ahora se encontraba al otro lado de la mesa de negociaciones, ya que desde el 19 de mayo de 1829, tras su arribo a la ciudad de La Paz, comenzó un nuevo periodo presidencial, pero ahora de Bolivia.⁷⁶

En ese sentido, y seguramente velando por los intereses de su país natal, Santa Cruz le propuso al plenipotenciario Álvarez la cesión de la provincia de Arica a Bolivia. Este pedido fue negado por el diplomático peruano, razón por la cual la relación entre ambos políticos terminó por romperse. En una carta dirigida al presidente Gamarra, Santa Cruz se quejó enérgicamente del accionar del plenipotenciario peruano, ya que “parece más bien el enviado de la discordia que el de un pueblo amigo”. Además, afirmó que: “conducido por un carácter raro, y por ideas enteramente extrañas a nuestros propósitos, y que parecen tender a otros fines, todo lo prepara de un modo ofensivo, y con tal aire de altanería personal, que es imposible concebir”. Finalmente, pidió que Álvarez “sea relevado o separado como es preciso”.⁷⁷

Las continuas negativas para la cesión perpetua de Arica a Bolivia motivaron a Santa Cruz a seguir mejorando las condiciones portuarias de Cobija. Pero la medida más importante fue la reducción de las tarifas aduaneras como una forma de atraer a los comerciantes. Cuando Gamarra le reclamó dicha acción, Santa Cruz le respondió que: “(...) juzgando sin alucinamiento es preciso conocer que yo estoy en el deber de procurar para Bolivia un puerto; puerto que debe ser Nación”.⁷⁸

⁷⁴ ADLP. *Decreto. Tratado Preliminar de Paz entre la República de Perú y Bolivia*. Piquiza, 6 de julio de 1828.

⁷⁵ *Armas al ministro plenipotenciario del Perú cerca de Bolivia*. Lima, 16 de octubre de 1829. En: ADP. T. VI. (Lima: Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, 1957), pp. 4-5.

⁷⁶ Patricio Alvarado. Reorganizando las nuevas fronteras republicanas: Perú y Bolivia (1826-1836). *Ciencia y Cultura*, N° 44, 2020, p. 45. Un tema interesante por discutir es sobre la lealtad de Santa Cruz al Perú y a Bolivia. Natalia Sobrevilla, recalca el sentimiento de pertenencia del Mariscal hacia el Perú, sobre todo en el contexto de su nombramiento como presidente de Bolivia. Sobrevilla cita fragmentos de las cartas de Santa Cruz dirigidas a personas a las cuales consideraba cercanas como, por ejemplo, Agustín Gamarra y Antonio de La Fuente. Al primero le dice: “tú no necesitas más prueba de que soy tu mejor amigo, ni que mis deseos e intereses son la unión de dos pueblos a los que amo igualmente”. Mientras que al segundo que le rompería el corazón tener que romper sus lazos con la República del Perú y que “Nunca permitiré que se me separe del servicio al Perú”. Natalia Sobrevilla. *Andrés de Santa Cruz, caudillo de los Andes*. (Lima: IEP, 2011), pp.87-90.

⁷⁷ *Santa Cruz a Gamarra*. Chuquisaca, 26 de junio de 1830. En: AMSC. T. II, 1829-1831. (La Paz: Universidad Mayor de San Andrés, 1981), pp. 224-225.

⁷⁸ *Santa Cruz a Gamarra*. Chuquisaca, 20 de setiembre de 1830. En: AMSC. T. II, 1829-1831. (La Paz: Universidad Mayor de San Andrés, 1981), pp. 232-233.

En busca de solucionar estos problemas, Gamarra le propuso al presidente boliviano reunirse personalmente en la ciudad de Desaguadero.⁷⁹ Las conferencias ocurrieron a mediados del mes de diciembre de 1830 y duraron tres días. En ellas, Gamarra propuso incorporar el pueblo de Copacabana y la orilla occidental del lago Titicaca al Perú a cambio de un terreno en la provincia de Tarapacá. Sin embargo, la postura de Santa Cruz era obtener a toda costa el puerto de Arica. En una carta a De la Fuente, Gamarra describió su reacción ante este pedido: “(...) y le contesté la negativa, pero de un modo bastante acalorado. Cualquiera en mi lugar hubiera en este momento roto de hecho, y empezado las hostilidades”.⁸⁰ Por su parte, Santa Cruz acusó a Gamarra de tener “(...) el equivocado concepto de creerte en derecho de imponer la ley a Bolivia a quien has querido tratar como a un cuerpo de tropas cerrado en una plaza y sin recursos para defenderse”.⁸¹ Nuevamente se llegó a un punto muerto en las negociaciones y estas terminaron abruptamente sin que se haya llegado a ningún acuerdo.⁸²

Las diferencias políticas y personales entre ambos presidentes dejaron a ambos países al borde de la guerra.⁸³ La esperanza de poder evitarla recayó en los ministros plenipotenciarios de Bolivia, Casimiro Olañeta, y del Perú, Manuel Ferreyros, quienes se reunieron hasta en cuatro ocasiones en la ciudad de Arequipa, entre el 29 de enero y el 16 de febrero de 1831.

⁷⁹ *Gamarra a Santa Cruz*. Cuzco, 11 de noviembre de 1830. En: Alberto Tauro (Comp.) *El Gran Mariscal Gamarra. Epistolario*. (Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1952), p. 212. Al respecto, la relación entre ambos presidentes también estaba lejos de ser la mejor. Atrás quedaron los años en los que lucharon juntos por la independencia del Perú. La desconfianza había crecido entre ambos, ya que tenían puntos distintos con relación a la fusión de sus respectivos países. Así, por ejemplo, Santa Cruz le escribió a Gamarra lo siguiente: “¿Qué te han dicho, que yo quiero la presidencia del Perú? Es una simpleza, porque yo no puedo, ni debo abandonar a Bolivia, después de haberme comprometido con mi Patria tan solamente. ¿Qué yo pretendo quitarles las provincias del Sur? Un disparate”. *Santa Cruz a Gamarra*. Potosí, 28 de setiembre de 1829. En: AMSC. T. II, 1829-1831. (La Paz: Universidad Mayor de San Andrés, 1981), pp. 153-154. Mientras tanto, Gamarra replicaba: “¿No ha estado en otro tiempo Bolivia en mi poder y con deseos en la mayor parte de su población de unirse al Perú? ¿No la dejé en estado de constituirse libre y espontáneamente? (...) ¿Le falta algo al Perú para existir? Nada; luego ¿qué podría buscar en Bolivia? Solo la amistad, que no se consigue con el cañón, ni las bayonetas. Cálmate un poco: reflexiona incidentes pasados: acuérdate lo que debes al Perú; y tú, tú solo serás quien proporcione esa amistad, único objeto de los peruanos. *Gamarra a Santa Cruz*. Cuzco, 26 de octubre de 1830. En: Alberto Tauro (Comp.) *El Gran Mariscal Gamarra. Epistolario*. (Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1952), pp. 209-210

⁸⁰ *Gamarra a De la Fuente*. Puno, 23 de diciembre de 1830. En: Alberto Tauro (Comp.) *El Gran Mariscal Gamarra. Epistolario*. (Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1952), p. 216.

⁸¹ *Santa Cruz a Gamarra*. La Paz, 26 de enero de 1831. En: AMSC. T. II, 1829-1831. (La Paz: Universidad Mayor de San Andrés, 1981), pp. 294-295.

⁸² Phillip Parkerson. *Andrés de Santa Cruz y la Confederación Perú-Boliviana (1835-1839)*. (La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia, 2019), pp. 121-122.

⁸³ Para Santa Cruz, la guerra comenzaría “entre marzo y abril [de 1831] empezando el Perú por una invasión”. *Santa Cruz a Flores*. La Paz, 2 de febrero de 1831. En: AMSC. T. II, 1829-1831. (La Paz: Universidad Mayor de San Andrés, 1981), pp. 303-304.

No obstante, nuevamente la situación del puerto de Arica surgió en las conversaciones. Santa Cruz le había ordenado a su ministro tratar este tema y que, para él, solamente obtendrían el puerto si se firmara una alianza y que “no hay que esperarlo por otra cosa alguna; proceda Ud. pues sobre esta base y no se equivoque”.⁸⁴

Por otro lado, las pretensiones bolivianas sobre Arica no se debatieron únicamente en el terreno político, sino también en el civil. En medio del contexto de las conferencias en Desaguadero, “se hizo entender (...) que en esta Ciudad [Tacna] había un gran número de personas que querían separarse de la asociación”.⁸⁵ Más aún, cuando en el periódico boliviano *El Iris* apareció un artículo en el que se mencionó que “no parece razonable dejar perecer de miseria aquellos habitantes, que son muy dignos de remuneraciones por sus señalados servicios y sacrificios poco comunes, con que han concurrido al triunfo de la independencia”, debido a que la apertura del puerto de Cobija había anulado al de Arica.⁸⁶

La respuesta de la prensa limeña estuvo representada por *El Conciliador*. En sus páginas se mencionó que este halago a los ariqueños escondía “un atentado contra el orden e integridad de una nación” y que en aras de lograr la armonía y paz de ambos países “la desmembración de nuestro territorio sería un medio para conseguirlo”. A lo que el editor opinó: “es preciso suponernos tan débiles, tan sin honor y tan imbéciles, como puede serlo una orda de salvajes a la que se le concede el vivir a costa de la más completa humillación”.⁸⁷

A su vez, la reacción de la ciudad de Tacna no se hizo esperar. El 13 de marzo de 1831, se congregó un grupo de vecinos liderados por el subprefecto Francisco de Paula Alayza en un lugar a las afueras de la ciudad que más adelante pasó a denominarse el Campo de la Constitución.⁸⁸ En dicha reunión, se hicieron públicos los sentires de la población local respecto a “las voces que los mandatarios de Bolivia se empeñaban en difundir, de que la voluntad de los tacneños era pertenecer a ese Estado, separándose del Perú”.⁸⁹

Un argumento interesante que utilizan las autoridades tacneñas para apoyar la pertenencia al Perú se basa en la existencia de una Constitución y en vivir bajo el amparo de las leyes. Así,

⁸⁴ *Santa Cruz a Olañeta*. La Paz, 3 de febrero de 1831. En: AMSC. T. II, 1829-1831. (La Paz: Universidad Mayor de San Andrés, 1981), pp. 305-306.

⁸⁵ Anónimo. *Terremoto de Tacna*. (Arequipa: Imprenta Pública de Francisco Valdes y Hurtado, 1833), p.23.

⁸⁶ *El Iris de la Paz*. La Paz, 26 de diciembre de 1830, p. 2.

⁸⁷ *El Conciliador*. Lima, 19 de febrero de 1831, p. 1.

⁸⁸ *El Comercio*. Tacna, 18 de setiembre de 1856.

⁸⁹ *El Republicano*. Arequipa, 9 de abril de 1831, p.2.

acusar al país del Altiplano de tener un gobierno ilegítimo, resistido e ilegal. Además, “mientras los peruanos somos regidos por las leyes los bolivianos los son por un hombre [Santa Cruz], cuyas máximas en política, en nada se diferencian de las del General Bolívar”.⁹⁰

Durante la reunión, los dirigentes tacneños acordaron redactar un acta en la que aparecían cuatro proposiciones. En primer lugar, reconocían su pertenencia al Perú y que “de ninguna manera convendrán en separarse, ni ser separados de la Nación”. En segundo lugar, juraron nuevamente la Constitución en muestra de su adhesión al Perú. En tercer lugar, advirtieron que en caso de que la provincia fuese ocupada en el futuro por Bolivia “y apareciese acta, o documento alguno contrario a lo contenido en la presente; desde ahora declaran, que será nulo, opuesto a sus sentimientos, y arrancado por la fuerza o intriga”. Finalmente, la cuarta proposición abriría la posibilidad de adjuntar las firmas de vecinos que no hayan tenido la oportunidad de asistir a la reunión. Por último, el documento fue firmado por un total de ciento dos personas.⁹¹

El clima de tensión entre el Perú y Bolivia empezó a descender cuando a fines del mes de agosto de 1831 se firmó un tratado preliminar de paz, el cual fue ratificado el 8 de noviembre del mismo año.⁹² Además, se firmó otro convenio que regulaba las relaciones comerciales entre ambos países.⁹³ Sin embargo, este último fue rechazado por el Congreso boliviano por ser considerado perjudicial para sus intereses comerciales en Cobija. Este percance fue solucionado mediante un nuevo tratado comercial el 17 de noviembre de 1832, el cual fue aprobado por ambos Congresos.⁹⁴ Con esto, las relaciones bilaterales entre el Perú y Bolivia, tras varios años de tensiones, parecían haber logrado una estabilidad.

Sin embargo, esta situación duró menos de lo esperado, ya que una serie de levantamientos y motines sacudieron al Perú y lo arrastraron a una guerra civil. El 25 de febrero de 1835, Felipe Santiago Salaverry, quien había sido subprefecto de Tacna en 1831, se autoproclamó Jefe Supremo del Perú. Dicha medida, argumentó, se basaba en la “acefalia en que ha quedado la

⁹⁰ *El Republicano. Arequipa*, 9 de abril de 1831, p.2. Al respecto, es curioso como la postura de la población de Tacna hacia la figura de Bolívar cambió rápidamente. Solamente habían pasado cinco años desde aquel 30 de enero de 1826, día en que el Libertador había sido recibido calurosamente en la Ciudad Heroica: “La recepción que los tacneños tributaron al general Venezolano fue verdaderamente grandiosa. Toda la población poseída de ardiente y patriótico entusiasmo salió a recibirle hasta las afueras de la ciudad, llevando por delante a su alcalde, don José Santiago Basadre.” Federico Barreto. Bolívar en Tacna y Arica. *Variedades*, N°875, Lima, 6 de diciembre de 1924, p. 3240.

⁹¹ *El Republicano. Arequipa*, 9 de abril de 1831, p.3.

⁹² ADLP. Decreto. *Tratado de paz y amistad entre el Perú y Bolivia*. Lima, 7 de diciembre de 1831.

⁹³ ADLP. Decreto. *Tratado de comercio con Bolivia*. Lima, 7 de diciembre de 1831.

⁹⁴ ADLP. Decreto. *Tratado de comercio con Bolivia*. Lima, 27 de diciembre de 1832.

República” por la ausencia del presidente Luis Orbegoso de la capital, debido a que este se encontraba en los departamentos del sur.⁹⁵

La precaria situación de Orbegoso y la falta de aliados militares en los que podía confiar lo llevaron a solicitar ayuda a Santa Cruz.⁹⁶ Bajo su mando, el ejército boliviano cruzó el río Desaguadero el 16 de junio de 1835. Tras muchos años persiguiendo el sueño de la Confederación, el mariscal paceño obtuvo del presidente Orbegoso poderes militares y políticos absolutos, la obligación del Perú de restituir los gastos económicos que el ejército boliviano utilizase y, lo más importante, la convocatoria de dos asambleas cuya principal tarea era discutir los términos para la unión de ambos países en una Confederación.⁹⁷

La región durante la Confederación Perú-boliviana (1836-1839)

¡Quién podrá decir a que sea llamada esa respetable ciudad
donde se oyeron los primeros gritos de Independencia del Perú
y donde la Providencia ha reunido prodigiosamente
tantas bellezas y tantas maravillas (...)!
le faltaba una mano protectora y estaba reservada a S.E el general Santa Cruz,
secundar las miras del Creador, para hacer de Tacna la tierra de las delicias.
Dos ciudades vuelven a salir como de la nada
y su prosperidad se dejará sentir en poco tiempo
comunicándola necesariamente a todo el Sud y a todo Bolivia.⁹⁸
Juan Gualberto Valdivia

Como hemos visto anteriormente, las relaciones políticas con Bolivia, desde que este país se independizó, contemplaron la posibilidad de formar un único Estado. A lo largo de las décadas de los veinte y treinta, este tema estuvo en la carpeta de las autoridades; no obstante, las negociaciones no terminaban de cerrarse por incompatibilidades en las pretensiones de cada país o malentendidos entre los presidentes. Ni siquiera en 1826, cuando la influencia de Bolívar

⁹⁵ ADLP. Decreto. *Reasumiendo el mando de la República*. Lima, 25 de febrero de 1835.

⁹⁶ “En Ayacucho y en el Cuzco adquirí datos más circunstanciados sobre los resortes que movían La Fuente, Salaverry y Gamarra para acelerar la revolución. Cada uno de ellos trabajaba para sí, y todos contra el gobierno. El resultado de la revolución del año anterior había hecho a los sediciosos más activos y más unidos entre sí”. *Exposición que hace el presidente provisional de la República peruana Luis José Orbegoso. De las razones que le obligaron a solicitar de la República boliviana Auxilios para pacificar el Perú. Arequipa: 1835*. (Lima: Imprenta de Eusebio Aranda, 1836), pp.4-5.

⁹⁷ Jaime Rosenblitt. *Centralidad geográfica, marginalidad política: La región de Tacna-Arica y su comercio, 1778-1841*. (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2013), p. 276. *Iris de la Paz. La Paz, 19 de julio de 1825, p. 1*.

⁹⁸ *El Yanacocha. Arequipa, 4 de junio de 1836, p.3*

era fuerte en la región y bajo las presidencias de Santa Cruz y Sucre en el Perú y Bolivia respectivamente, la idea de formar una Confederación había logrado concretarse.⁹⁹

Esta cuestión también había sido discutida en la prensa. Por ejemplo, el periódico arequipeño, *El Federal*, expuso las ventajas que representaba este tipo de gobierno para el Perú, sobre todo una “Constitución Federativa”. En esta se proponía un Legislativo compuesto por tres cámaras: la de Representantes, Censores y Senadores. Así, las leyes “después de discutidas y prolijamente examinadas por las tres Cámaras, pasarían al poder ejecutivo para que las promulgase, con la seguridad que ellas eran las más perfectas posibles”. Con respecto al Ejecutivo, esta constitución proponía a un “Jefe Supremo de la Federación” cuyas principales facultades serían proponer proyectos de ley, velar por la ejecución y cumplimiento de las leyes por parte de los ciudadanos, convocar al cuerpo Legislativo, estar a la cabeza del ejército y la marina, tener la potestad de declarar la guerra a otro Estado, nombrar ministros y cónsules, la conservación del orden público y entre otros. Por último, la Federación estaría compuesta por el Perú, “divididos en dos Repúblicas que se equilibrasen con Bolivia”. De esta manera, el artículo culmina mencionando:

(...) nuestra prosperidad sería cierta, y el respeto de la Gran Federación asombraría a los que intentasen oponerse a los progresos de nuestra marcha política, el orden y la paz reinarían por todas partes, y el germen de la anarquía, inseparable de los Estados nacientes al tiempo de constituirse, desaparecería de entre nosotros.¹⁰⁰

La respuesta a este artículo provino de otro periódico arequipeño, *El Republicano*. En su editorial del 10 de junio de 1826, se admitía que:

La idea de Federación, después de haber visto prosperar a engrandecerse a los Estados-unidos Anglo-americanos, se ha propagado de tal modo, que ha venido a hacerse entre todos los Estados del Nuevo-mundo una idea favorita y de moda. Nosotros admitimos la utilidad de una Constitución Federal, pero también para que aprobemos este proyecto en todas sus partes, necesitamos conocer los principios y las bases de la Federación con Bolivia, y la forma que se le ha de dar a estos gobiernos: entretanto diremos únicamente, que para afianzarse la libertad política y civil de los Estados Federados, convenia entrar

⁹⁹ Jaime Rosenblitt. *Centralidad geográfica, marginalidad política: La región de Tacna-Arica y su comercio, 1778-1841*. (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2013), p. 271.

¹⁰⁰ *El Federal. Arequipa, 1826*.

primero en el examen de la organización de la Constitución Federal, y en la aplicación de sus principios.¹⁰¹

Sobre la propuesta del *Federal* de dividir al Perú en dos Estados para lograr el equilibrio con Bolivia, se mostraron de acuerdo y también con los poderes asignados al Jefe de la Gran Federación. Sin embargo, se pregunta: “¿adónde vamos a buscar un Jefe supremo con crédito, gloria y prestigio de los pueblos? He aquí el eje principal sobre el que ha de girar toda la hermosa máquina de este vasto y magnífico proyecto”.¹⁰²

Sin embargo, a pesar de que la idea rondaba en algunos departamentos del sur del Perú, por diferentes situaciones, este proyecto no se había podido plasmar.¹⁰³ Esta situación cambió durante los episodios de la guerra civil peruana entre los años 1835 y 1836.

La victoria del ejército boliviano liderado por Santa Cruz frente a las tropas de Salaverry en los campos de Socabaya (Arequipa) el 7 de febrero de 1836 terminó por posicionar al Mariscal paceño en lo más alto de la esfera político-militar peruana.¹⁰⁴ Once días después, Felipe Santiago Salaverry, junto a ocho de sus compañeros, fue fusilado en la plaza de armas de Arequipa.¹⁰⁵

Ahora bien, de acuerdo con las memorias del general Francisco Burdett O’Connor, cuando Santa Cruz aún se encontraba en Arequipa, “llegó una diputación compuesta de vecinos notables de los departamentos peruanos de Moquegua, Torata y Tacna, pidiendo al General Santa Cruz aceptara la anexión de estos a Bolivia”. Sin embargo, el pedido fue rechazado tajantemente, ya que el mariscal se encontraba “alucinado con la esperanza de verse luego de Supremo Protector de la Confederación Perú-boliviana”.¹⁰⁶

¹⁰¹ *El Republicano. Arequipa, 10 de junio de 1826, pp.127-128*

¹⁰² *El Republicano. Arequipa, 10 de junio de 1826, p.129*

¹⁰³ Para más información sobre este episodio ver: Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. T. I. 7ma. ed. (Lima: Universitaria, 1983), p. 88. Patricio Alvarado. *Hombres de la Patria y ciudadanos en armas. Caudillos y ejércitos nacionales en tiempos de la Confederación Perú-boliviana, 1836-1839*. Tesis doctoral. (Colonia: Universidad de Colonia, 2022), pp. 91-132.

¹⁰⁴ El 2 de marzo de 1836, el presidente Orbegoso condecoró a Santa Cruz y le otorgó el título de Pacificador del Perú. Además, de otros agasajos, se decretó que “disfrutará en todo tiempo los honores del Presidente de la República”. En cuanto a los miembros bolivianos que lucharon en Socabaya, “se titularán beneméritos a la Patria en grado eminente” y “se les declara la calidad de peruanos de nacimiento”. *El Iris de la Paz. La Paz, 3 de abril de 1836, p. 1*.

¹⁰⁵ Jorge Basadre. La iniciación de la república: contribución al estudio de la evolución política y social del Perú. T. II. (Lima: UNMSM, 2002), pp. 338-340

¹⁰⁶ Francisco Burdett O’Connor. *Recuerdos de Francisco Burdett O’Connor de la orden de Libertadores de Venezuela, Cundinamarca y el Perú. Coronel de los ejércitos de Colombia, General de Brigada de los del Perú y General de División de los de Bolivia*. (Tarija: Imprenta de la Estrella, 1895), pp. 251-252.

Por otro lado, con respecto a la postura de la población tacnoariqueña durante la guerra civil, el editor del periódico arequipeño *El Yanacocha*, Juan Gualberto Valdivia, defendió los intereses de Orbegoso y Santa Cruz, a la vez que se encargó de transmitir en sus páginas los beneficios que la Confederación traería a las provincias del sur. Así, por ejemplo, escribió que Tacna “tiene a la ciudad de Arica y puerto del mismo nombre, llamado a ser el puerto de Bolivia y de parte de los departamentos del Sud. Arruinado este puerto por el de Cobija,¹⁰⁷ será en la fusión (peruano-boliviana), uno de los primeros almacenes del Pacífico”. Además, agregó:

Tacna era la primera ciudad de tránsito y el punto que sirve de canal a las grandes riquezas mercantiles y su temperamento atrae también a los especuladores. No es extraño, que esa provincia empobrecida hasta hoy por el sistema unitario, quiera pertenecer a Bolivia, para abrirse paso a la futura grandeza a que está llamada.¹⁰⁸

La opinión favorable de Valdivia sobre la Ciudad Heroica también lo podemos encontrar en otras editoriales: “La deliciosa Tacna, cuya atmosfera siempre llena de ámbar, sorprende y encanta precisamente al que, por primera vez, haya pisado su suelo”. Al mismo tiempo, aseguraba que la asociación con Bolivia traería beneficios a la sociedad y “de los que le concedió la naturaleza por su situación y por la índole hábil, generosa y honrada de sus naturales”. En cambio, sobre Arica escribió que “poco faltaba para que la ciudad de Arica fuera un absoluto desierto”. Sin embargo, también mencionó que su “infortunio” se debió a los estragos causados por los “formidables terremotos”. Esto había provocado el abandono del “precioso puerto llamado por su apacibilidad y por su situación, a ser la llave del comercio de dos opulentos Estados y el punto de reunión de los especuladores del orbe”.¹⁰⁹

Otra ciudad que inmediatamente se sumó al proyecto confederado fue Moquegua. El 11 de marzo, los vecinos de Moquegua se reunieron en el colegio de La Libertad para “tratar sobre la unión de esta provincia a la República de Bolivia erigiéndose en un nuevo departamento

¹⁰⁷ No es la primera vez que personas afines a la Confederación sostenían la superioridad de Cobija sobre Arica. Lo cierto es que, a pesar de promover el crecimiento de Cobija con aranceles más accesibles para los comerciantes, “los paceños preferían el puerto de Arica”. Incluso si se comparan los ingresos de ambas aduanas durante los pocos meses que duró la Confederación, Arica superó largamente a Cobija. Para más información sobre la competencia de estos dos puertos ver: Cristina Mazzeo, “Los vínculos económicos entre Callao, Arica y Valparaíso durante la Confederación Peruano-Boliviana 1836-1839”, *RIRA* vol. 4, n° 1 (mayo 2019) pp. 197-240.

¹⁰⁸ *El Yanacocha. Arequipa*, 24 de octubre de 1835, p.3

¹⁰⁹ *El Yanacocha. Arequipa*, 4 de junio de 1836, p.3

(juntamente con las provincias) de Tacna y Tarapacá a que había excitado por petición de muchos vecinos respetables”.¹¹⁰

Por otro lado, apenas un mes después de vencer en Socabaya y en virtud de los tratados celebrados entre Orbegoso y Santa Cruz, el 16 de marzo de 1836 se reunieron en la localidad de Sicuani los veintitrés diputados provenientes de los departamentos de Arequipa, Ayacucho, Cuzco y Puno para formalizar la creación de un nuevo Estado. En su mensaje de apertura, Santa Cruz se presentó como “un antiguo y leal amigo del Perú” y pidió a los asambleístas “resolver el gran problema de la prosperidad o de la desgracia del Perú” y que “los pueblos desean saber si sus Representantes los harán felices o desventurados, si contarán con la seguridad de sus personas y propiedades, o continuarán siendo las víctimas del desorden revolucionario”.¹¹¹

Al día siguiente, los representantes de los cuatro departamentos firmaron la creación de una nueva entidad política, “libre e independiente bajo la denominación de *Estado Sud-Peruano*”. También, se estableció que junto a Bolivia y al próximo estado a formarse en el norte del Perú, conformarían una confederación. Por último, como era de esperarse, se nombró a Santa Cruz como el Supremo Protector del Estado Sud-Peruano. Como representante de Tacna estuvo Cesáreo Vargas.¹¹²

A su vez, se determinó que el 15 de julio, los delegados de los departamentos de Amazonas, Junín, La Libertad y Lima se congregarían en Huaura para discutir la creación de un nuevo estado.¹¹³ Sería recién al mes siguiente, el 6 de agosto, cuando se confirmó el surgimiento del Estado Nor-Peruano.¹¹⁴ Al igual que en la Asamblea de Sicuani, en Huaura también se rindieron una serie de homenajes a Santa Cruz. Se le confirió el título de Invicto Pacificador del Perú, la acuñación de monedas de oro y plata con su busto y la elaboración de una estatua de él que sería colocada en Lima.¹¹⁵

Finalmente, el 28 de octubre de 1836, la Confederación Perú-boliviana surgió como una nueva entidad territorial en el continente sudamericano. Para la elaboración de las bases de la

¹¹⁰ *El Yanacocha. Arequipa, 2 de abril de 1836, pp. 1-2.*

¹¹¹ *Iris de la Paz. La Paz, 31 de marzo de 1836, p. 1.*

¹¹² ADLP. *Documento Especial. Declarando constituido en Estado independencia el Sur-Peruano.* Sicuani, 17 de marzo de 1836.

¹¹³ ADLP. *Decreto. Convocando una Asamblea de Diputados en los departamentos de Junín, Lima, Libertad y Amazonas.* Lima, 3 de marzo de 1836.

¹¹⁴ ADLP. *Documento Especial. Disponiendo que los departamentos de Amazonas, Junín, Libertad y Lima se denominaran Estado Nor-Peruano.* Huaura, 11 de agosto de 1836.

¹¹⁵ Patricio Alvarado. *Hombres de la Patria y ciudadanos en armas. Caudillos y ejércitos nacionales en tiempos de la Confederación Perú-boliviana, 1836-1839.* Tesis doctoral. (Colonia: Universidad de Colonia, 2022), p. 143.

Confederación se acordó la realización de un Congreso de Plenipotenciarios para el 24 de enero del año siguiente en la villa de Tacna.¹¹⁶ Para ello, cada Estado enviaría un total de tres representantes pertenecientes al clero, al ejército y a la justicia.¹¹⁷

Por su parte, para la región tacnoariqueña, el surgimiento de la Confederación significó una serie de cambios geopolíticos y económicos. En primer lugar, el territorio se separó del departamento de Arequipa y, junto a la provincia de Tarapacá, pasó a formar un nuevo departamento que recibió el nombre de Litoral, cuya capital fue la “heroica ciudad de Tacna”¹¹⁸ y; en segundo lugar, se adoptó un régimen económico de corte liberal que le permitió a la región estrechar y facilitar sus lazos comerciales con Bolivia.¹¹⁹

Ahora bien, como menciona Jaime Rosenblitt, la historiografía peruana y boliviana ha argumentado que tanto Tacna como Arica apoyaron de forma unánime el proyecto confederativo de Santa Cruz.¹²⁰ En ese sentido, el historiador chileno esboza una interesante tesis que se enfoca en el aspecto económico de la región durante aquella época. A través de la información de las operaciones de comercio, exportación y finanzas consignadas en las notarías de Tacna y Arica entre los años 1833 y 1838, Rosenblitt encontró que entre 1833 y 1835 se registraron un total de cuarenta y cinco operaciones que dejaron un saldo de 248 201 pesos, mientras que entre 1836 y 1838, es decir, los años en los que la Confederación estuvo vigente, solo hubo treinta y cuatro operaciones que aportaron un monto de 202 383 pesos. Esta diferencia en los ingresos económicos pondría, según el autor, en tela de juicio “la prosperidad de los días de la Confederación”.¹²¹

Sin embargo, sí podemos sostener que la Confederación contó con el apoyo de la mayoría de los principales vecinos de la región, tanto nacionales como extranjeros.¹²² Así, por ejemplo, el

¹¹⁶ ADLP. *Documento Especial. Establecimiento de la Confederación Perú-Bolivia*. Lima, 28 de octubre de 1836.

¹¹⁷ Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. T. II. 7ma. ed. (Lima: Universitaria, 1983), p. 137. Phillip Parkerson. *Andrés de Santa Cruz y la Confederación Perú-Boliviana (1835-1839)*. (La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia, 2019), p. 191.

¹¹⁸ ADLP. *Decreto. Disponiendo que en las provincias de Tacna y Tarapacá, se forme un departamento litoral. Tacna, 25 de abril de 1837*.

¹¹⁹ Jaime Rosenblitt. *Centralidad geográfica, marginalidad política: La región de Tacna-Arica y su comercio, 1778-1841*. (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2013), p. 26.

¹²⁰ Jaime Rosenblitt. *Centralidad geográfica, marginalidad política: La región de Tacna-Arica y su comercio, 1778-1841*. (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2013), pp. 280-282.

¹²¹ Jaime Rosenblitt. *Centralidad geográfica, marginalidad política: La región de Tacna-Arica y su comercio, 1778-1841*. (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2013), pp. 284-285. Félix Denegri Luna. *Manuel de Mendiburu, prefecto en Tacna, 1839-1842*. (Tacna: Ediciones de la Casa de la Cultura de Tacna, 1965), p. 22.

¹²² El apoyo provino, principalmente, de los comerciantes. Jaime Rosenblitt destaca la participación del político y comerciante tacneño José Santiago Basadre. Los intereses particulares que tenía Basadre en el comercio con el

14 de marzo de 1836, se reunieron en la municipalidad de Tacna las principales autoridades políticas, judiciales, eclesiásticas y comerciales de la ciudad. Bajo el liderazgo del alcalde José Santiago Basadre y con la participación del diputado de comercio, José María Pividal, y el administrador de la aduana de Arica, Miguel González Vigil, se discutió la posibilidad de unirse al proyecto confederativo a través de la incorporación de la región al futuro Estado Sud-Peruano. En la declaración final se pueden encontrar las intenciones y sentimientos de los vecinos tacnoariqueños. Por ejemplo, decidieron separarse de Lima “por cuanto ella ha sido foco de conspiraciones” y por su indiferencia ante “los espantosos terremotos del treinta y uno y treinta y dos”. También se decidió cortar los vínculos con Arequipa “porque ese Gobierno ha mirado con indiferencia la suerte de estos pueblos, que dejó en la miseria en los dichos memorables terremotos, y que solo se acordó pedirnos auxilio para el hospital de San Juan de Dios”.¹²³

Acto similar ocurrió en el puerto de Arica el 22 de marzo. Tras dar lectura al pronunciamiento de Tacna, una junta de vecinos notables firmó un acta en la que manifestaban su deseo de erigirse como “un nuevo departamento compuesto de su provincia, Moquegua y Tarapacá, con independencia absoluta de Arequipa y Lima”.¹²⁴

De este modo, se puede observar que en la sociedad tacnoariqueña existía una antipatía hacia Lima y Arequipa, debido, principalmente, a la indiferencia con la que dichas ciudades habían tratado a Tacna y Arica en momentos de máxima necesidad. Además, los deseos de conformar un departamento independiente de los intereses arequipeños constituían una prioridad, ya que esto implicaba mayor autonomía en el uso de sus recursos. Así, la propuesta de integrarse al proyecto confederativo de Santa Cruz resultó ser bastante atractiva como una medida para resolver los problemas financieros que afectaban a la región, beneficiándose de las mejoras en el comercio con Bolivia.

altiplano boliviano lo llevaron a defender el proyecto Confederativo, puesto que reducir o eliminar las barreras arancelarias entre el Perú y Bolivia tendría efectos positivos para sus arcas personales. Al mismo tiempo, los hermanos Carlos María y Luis Stevenson también apoyaron de manera entusiasta a Santa Cruz. A cambio de este apoyo estos comerciantes ingleses fueron beneficiados con la firma de un código comercial y más adelante, en 1837, se logró firmar un polémico tratado de amistad, comercio y navegación entre ambas naciones. Pero también es importante recalcar que la Confederación tuvo algunos detractores como los comerciantes Mariano Vidal, Carlos Hertzog y José María Pividal. Sin embargo, la oposición más fuerte provino del diputado Francisco de Paula González Vigil. Para más información sobre las dos posturas ver: Jaime Rosenblitt. “El comercio tacneño y la Confederación Perú-boliviana”, en: Carlos Donoso y Jaime Rosenblitt (eds.) *Guerra, región y nación: la Confederación Perú-Boliviana, 1836-1839*. (Santiago: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2009), pp. 159-179.

¹²³ José María Baldivia. *Tacna, Arica y Cobija: páginas históricas*. (La Paz: Moderna, 1919), pp. 44-45.

¹²⁴ José María Baldivia. *Tacna, Arica y Cobija: páginas históricas*. (La Paz: Moderna, 1919), pp. 47-51.

Otro ejemplo de temprana adhesión a la Confederación provino de los jefes y oficiales del batallón de la Guardia Nacional de Tacna. Reunidos en la casa del subprefecto, el coronel José Justo Arias Montes de Oca, firmaron un acta en la que recalcaban estar dispuestos a defender a los tres estados confederados en caso de una posible invasión chilena.¹²⁵ A los allí reunidos se les recordó el pasado heroico de “este pueblo, que fue primigenio de la libertad, por haberla proclamado en tiempos de la opresión española”. Así mismo, juraron lealtad a Santa Cruz:

(...) tanto por el decoro y nombradía del Batallón a que tienen el honor de pertenecer, como por vengar los ultrajes que se quiere hacer por los enemigos exteriores, protestando que derramarán antes su sangre, que permitir que la planta chilena huelle la libertad renaciente que deben los pueblos a la Confederación, al Invicto Pacificador del Perú, Excelentísimo Señor Supremo Protector de los Estados Sud y Nor peruanos Don Andrés Santa Cruz (...) que se desvela por el bien general (...).¹²⁶

A su vez, la población civil tacneña también mostró fidelidad a la Confederación. Así, el 11 de enero de 1837, reunidos algunos vecinos por el subprefecto Arias, redactaron y firmaron otra acta en la que se comprometían a “tomar las armas hasta derramar la última gota de sangre antes que permitir la ignominia de sucumbir a las pretensiones de un Gobierno ambicioso”. Además, algunos vecinos se comprometieron a donar dinero para el sostenimiento de la tropa. En ese sentido, el sub prefecto se comprometió a mantener dos soldados, el Juez Marcelino Barrios donó “la mitad de su sueldo desde el día que se abra la guerra hasta su conclusión”, Manuel Zenteno entregó “cien pesos en donativo” y prometió mantener cuatro soldados. Incluso el escribano público, José Calixto Arias, se comprometió a “la mantención de un soldado y toda clase de servicios a que se le destine”. En total fueron treinta y cuatro vecinos quienes firmaron el acta. Como consecuencia de esta muestra de fidelidad, al día siguiente, el sub prefecto Arias le escribió una carta a Santa Cruz. En ella se puede leer lo siguiente:

¹²⁵ La declaración de guerra de Chile a la Confederación ocurrió el 26 de diciembre de 1836, cuando se rompieron las negociaciones de paz entre el ministro peruano Olañeta y el chileno Egaña. Sin embargo, desde septiembre de ese mismo año, el ministro chileno Diego Portales sostenía la necesidad de separar al Perú y Bolivia, ya que en sus palabras: “Unidos estos dos Estados, aun cuando no más sea que momentáneamente, serán siempre más que Chile en todo orden de cuestionamientos y circunstancias. En el supuesto que prevaleciera la Confederación a su actual organizador, y ella fuera dirigida por un hombre menos capaz que Santa Cruz, la existencia de Chile se vería prometida. *Portales a Blanco Encalada, 10 de septiembre de 1836*. En: Epistolario Diego Portales. T. II. (Santiago: Universidad Diego Portales, 2007), p. 642. Para más información sobre el fracaso de las negociaciones entre la Confederación Perú-boliviana y Chile ver: Patricio Alvarado. *Hombres de la Patria y ciudadanos en armas. Caudillos y ejércitos nacionales en tiempos de la Confederación Perú-boliviana, 1836-1839*. Tesis doctoral. (Colonia: Universidad de Colonia, 2022), pp. 176-183.

¹²⁶ *El Eco del Protectorado. Lima, 10 de mayo de 1837, p. 1.*

Me cabe la honra de elevar al conocimiento de Ud. Los sentimientos generosos de que se halla animado el vecindario de esta heroica ciudad a consecuencia de la proclama fechada en el Cuzco a 16 de diciembre de 1836 último en que se confirma de hecho la guerra con la República de Chile. (...) y básteme decirle que desde el más pequeño hasta el más grande han jurado solemnemente sacrificar su existencia y bienes contra la infame guerra que nos ha declarado el injusto Gobierno Chileno: en cuya virtud, la patria puede contar en cada Tacneño con un valiente soldado, y las propiedades de esta benemérita ciudad por fondos para la guerra.¹²⁷

Estas muestras de fidelidad por parte de la población tacnoariqueña tuvieron la oportunidad de demostrarse personalmente cuando Santa Cruz viajó a la región a finales de febrero de 1837 en vísperas de la realización del primer Congreso de Plenipotenciarios de la Confederación. Al arribar a Arica, los ariqueños se dirigieron al “muelle a recibir al Protector del Sur”. Durante los dos días que duró su estadía en el puerto, Santa Cruz dispuso la realización de algunas obras de mejora. Por ejemplo, organizó la reparación de la aduana y el hospital. En la mañana del 2 de marzo se dirigió a Tacna.¹²⁸

Según la crónica que aparece en *El Eco del Protectorado*, Santa Cruz fue recibido por las “autoridades de la Provincia, los notables de la ciudad y muchos centenares de personas”. Cuando entró a Tacna, se encontró con que las calles estaban “iluminadas y adornadas con banderas y arcos, ocupadas por toda la población, y guarnecidas por el magnífico regimiento de Lanceros”. Durante el discurso dirigido a la multitud, Santa Cruz prometió “que la provincia de Tacna sería en breve un departamento”, lo cual generó “alegría y entusiasmo” entre los asistentes. Al igual que sucedió en Arica, en Tacna también revisó la situación de algunas obras como la ruinoso iglesia, el canal de irrigación y la pavimentación de los caminos. Finalmente, el 5 de marzo partió hacia La Paz por la ruta de Palca.¹²⁹

Tras una estadía de diez días en su suelo natal, Santa Cruz volvió a Tacna para la apertura del Congreso.¹³⁰ Debido a diversas dificultades, como el retraso de los plenipotenciarios y la

¹²⁷ *El Republicano. Arequipa, 21 de enero de 1837, pp. 2-3.*

¹²⁸ *El Eco del Protectorado. Lima, 5 de marzo de 1837, p. 1.*

¹²⁹ *El Eco del Protectorado. Lima, 15 de marzo de 1837, p. 2.*

¹³⁰ La bienvenida a Santa Cruz fue, nuevamente, calurosa. “El 16 del corriente (...) el vecindario leal y entusiasta, la satisfacción de ver entrar en sus muros al Supremo Protector del Estado. La explosión de su alegría, y los preparativos de ornamento, hechos para la recepción excedieron a los que se exhibieron cuando imprevistamente pasó y se detuvo en esta ciudad en su tránsito de Arica a La Paz. Desde el valle de Pachía hasta Palacio, no se veían más que arcos del triunfo, banderas nacionales, grupos numerosos de gente, y esa animación bulliciosa y festiva, inseparable de las grandes reuniones y cuando la agitan sentimientos nobles y benévolos. Todo el bello

declaratoria de guerra por parte de Chile, el Congreso recién pudo reunirse el 18 de abril y, tras realizar las sesiones y debates correspondientes, el 1 de mayo de 1837, los representantes de los tres estados firmaron las bases constitucionales de la Confederación Perú-boliviana.¹³¹

El Pacto de Tacna, como más adelante se le conoció a este documento, estuvo compuesto por cuarenta artículos más cinco artículos transitorios. En estos se pueden las atribuciones de cada uno de los poderes políticos: Legislativo, Ejecutivo y Judicial. Sin embargo, podemos destacar los poderes casi absolutos que tendría el Jefe Supremo, al cual se le llamaría “Protector de la Confederación Perú-Boliviana”. Su posición le permitía tener la autoridad máxima sobre el ejército y la marina de los tres Estados. A su vez, la política exterior también estaría bajo su mirada. Asimismo, podría durar en el cargo por un lapso de diez años, con posibilidad de ser reelegido. Además, aunque podía ser juzgado por el Senado en casos de traición o retención indebida del poder, sus miembros eran elegidos por el mismo Protector. Por último, en casos de que “se apoderase de las cámaras un espíritu de desorden que amenace la paz interior de la Confederación”, el Protector podía disolver el Congreso general.¹³²

Al respecto, Jorge Basadre sostiene que el Pacto de Tacna le dio a Santa Cruz una “autoridad de un poder singular”. Al mismo tiempo, menciona la solemnidad y supremacía que intentó darle a su propia figura. Así, por ejemplo, argumenta que el título de Protector era de por sí humillante, “pues implicaba inferioridad y vasallaje por parte de los protegidos”. En ese sentido, Santa Cruz desplegó en Tacna todas sus “tendencias autocráticas”, ya que, en lugar de haber permitido que cada Estado elija a sus representantes, él mismo los eligió.¹³³

Este autoritarismo descrito por Basadre lo podemos encontrar, por ejemplo, en un decreto en el que ponía a la venta unos terrenos que pertenecían a la caja de comunidad de Arica y Tacna, con el objetivo de recaudar fondos para mantener al ejército. El problema de esta medida fue que el usufructo de estas tierras servía para mantener algunas escuelas en los poblados de

sexo de Tacna, tan distinguido por sus prendas amables, como por su adhesión a la persona de S.E. cubría las ventanas y balcones de la carrera”. *El Yanacocha. Arequipa, 22 de abril de 1837, p. 1.*

¹³¹ ADLP. *Documento Especial. Ley fundamental de la Confederación Perú-boliviana*. Tacna, 1 de mayo de 1837.

¹³² Biblioteca Nacional del Perú (en adelante BNP). Fondo Antiguo y Manuscritos (en adelante FAM). Acta de la Asamblea de Plenipotenciarios de Tacna, confirmatoria del establecimiento de la Confederación Perú- Boliviana. Tacna, 1 de mayo de 1837.

¹³³ Jorge Basadre. *La Iniciación de la república: contribución al estudio de la evolución política y social del Perú*. T. II. (Lima: UNMSM, 2002), pp. 363-369.

Ilabaya, Locumba, Puquina, Omate y otros distritos. Como consecuencia de esta medida, las escuelas tuvieron que cerrar debido a la falta de dinero.¹³⁴

Ahora bien, el Pacto de Tacna generó descontento en algunos sectores políticos de los tres estados. Por ejemplo, en agosto de 1837, el Congreso boliviano rechazó el documento. Lo curioso del asunto es que la resistencia estuvo liderada por los mismos ministros plenipotenciarios bolivianos que habían estado presentes en Tacna. Por parte del Perú, existían dudas acerca de los poderes casi absolutos a los cuales accedería Santa Cruz.¹³⁵

Por otro lado, si bien Chile había declarado la guerra a la Confederación a fines de 1836, diferentes inconvenientes logísticos, así como una pequeña resistencia en la prensa chilena a un nuevo conflicto armado, retrasaron la invasión. Pero quizás el problema más grave fue el motín de un batallón chileno en Quillota y el asesinato del ministro Diego Portales el 6 de junio de 1837.¹³⁶

A pesar de estas complicaciones, las embarcaciones que conformaron la Primera Expedición Restauradora zarparon de Valparaíso entre el 10 y el 15 de septiembre. Las fuerzas militares estaban compuestas por tres mil doscientos chilenos y cuatrocientos veinte peruanos.¹³⁷ Según Modesto Basadre, la escuadra estuvo compuesta por veinte embarcaciones y apareció en la bahía de Arica el 24 de septiembre. Previamente, las autoridades del puerto habían escapado hacia Tacna. Por su parte, el general chileno Blanco Encalada bajó a tierra a doscientos hombres sin que se haya registrado resistencia local. Finalmente, las fuerzas chilenas destruyeron dos baterías y tomaron posesión de la aduana.¹³⁸

Sin embargo, esta primera expedición chilena tuvo muchas complicaciones en cuanto a recursos y a la inferioridad de soldados. Esta situación llevó a Blanco Encalada a firmar el Tratado de Paucarpata el 17 de noviembre del mismo año. Es importante recalcar que estas negociaciones contaron con la participación del cónsul general británico Belford H. Wilson y también del vicecónsul de Islay, Thomas Crompton, quienes apoyaron el proyecto

¹³⁴ Carlos González Marín. *La escuela peruana en Tacna (1793-1907)*. (Lima: Impresiones Moreno, 1970), p. 18. *El Mensajero de Tacna*. Tacna, 10 de junio de 1841.

¹³⁵ Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. T. II. 7ma. ed. (Lima: Universitaria, 1983), pp. 57-58.

¹³⁶ Para más información sobre los preparativos de Chile para emprender la guerra contra la Confederación ver: Patricio Alvarado. *Hombres de la Patria y ciudadanos en armas. Caudillos y ejércitos nacionales en tiempos de la Confederación Perú-boliviana, 1836-1839*. Tesis doctoral. (Colonia: Universidad de Colonia, 2022), pp. 200-211.

¹³⁷ Patricio Alvarado. *Hombres de la Patria y ciudadanos en armas. Caudillos y ejércitos nacionales en tiempos de la Confederación Perú-boliviana, 1836-1839*. Tesis doctoral. (Colonia: Universidad de Colonia, 2022), p. 212.

¹³⁸ Modesto Basadre. *Diez años de historia política del Perú (1834-1844)*. (Lima: Huascarán, 1953), p. 56.

confederativo desde sus inicios.¹³⁹ Mediante este acuerdo se estableció que habría “paz perpetua y amistad entre la Confederación Perú-Boliviana y la República de Chile”.¹⁴⁰

No tardó mucho tiempo para que el tratado de paz fuera rechazado por el gobierno chileno y se empezó a preparar una segunda campaña en contra de la Confederación. De este modo, la Segunda Expedición Restauradora arribó a Ancón, al norte de Lima, el 6 de agosto de 1838. A diferencia de la primera, en esta ocasión el número de soldados era significativamente mayor. En total, desembarcaron cuatro mil setecientos hombres.¹⁴¹

Así, cuando el enfrentamiento militar con Chile era evidente, Santa Cruz volvió a confiar en el cónsul británico Belford H. Wilson y lo nombró ministro plenipotenciario de la Confederación. Como afirma Jorge Ortiz Sotelo, que un miembro diplomático de una nación neutral sea el encargado de representar a uno de los estados beligerantes solo podía entenderse por el nivel de amistad personal que tenían Wilson y Santa Cruz. De esta manera, el 12 de noviembre de 1838, el ministro chileno Egaña se reunió con Wilson para comenzar las negociaciones de paz. Estas, sin embargo, no llegaron a ningún acuerdo.¹⁴²

Este no fue el único agente británico que mantuvo una estrecha relación con Santa Cruz. En Tacna, el cónsul Hugh Wilson, también fue un fiel partidario del plan confederado. Wilson formó parte del primer grupo de comerciantes ingleses que arribó a la región tacnoariqueña. En mayo de 1830 y con tan solo 26 años, fue nombrado como responsable de la sucursal tacneña de la casa comercial Tayleur, Maclaughlin & Co. Más adelante incursionó en el negocio minero a través de fuertes inversiones de capital en la provincia de Tarapacá.¹⁴³ Su carrera comercial y política recibió un impulso cuando, en 1837, fue nombrado cónsul de Su Majestad Británica en Arica y se le incorporó a la Legión de Honor del Perú.¹⁴⁴ Sus intereses

¹³⁹ Belford Hinton Wilson tuvo desde muy joven una conexión con el proyecto bolivariano. Con tan solo veinte años conoció a Simón Bolívar y fue parte del ejército patriota que venció a los realistas en los campos de Junín el 6 de agosto de 1824. A partir de allí lo acompañó en la mayoría de sus viajes por el continente sudamericano hasta el momento de su muerte en 1830. Celia Wu. *Generales y diplomáticos. Gran Bretaña y el Perú. 1820-1840*. (Lima: PUCP, 1993), pp. 99-109 y pp. 147-149.

¹⁴⁰ ADLP. Decreto. *Tratado de Paz entre los Gobiernos de la Confederación y de la República de Chile*. Paucarpata, 17 de noviembre de 1837.

¹⁴¹ Patricio Alvarado. *Hombres de la Patria y ciudadanos en armas. Caudillos y ejércitos nacionales en tiempos de la Confederación Perú-boliviana, 1836-1839*. Tesis doctoral. (Colonia: Universidad de Colonia, 2022), p. 282.

¹⁴² Jorge Ortiz. *Perú y Gran Bretaña: política y economía (1808-1839), a través de los informes navales británicos*. (Lima: Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana, PUCP, 2005), pp.198-199.

¹⁴³ Jaime Rosenblitt. Estrategias de control comercial en el área sur andina, 1830-1860: Aproximación a cuatro casos de mercaderes extranjeros establecidos en la región Tacna-Arica. En: *Almanack*, n°27, 2021, pp. 9-11.

¹⁴⁴ José Gregorio Paredes. *Calendario y guía de forasteros de Lima para el año de 1837*. (Lima: Imprenta de José Masías, 1836), p. 76.

comerciales lo acercaron a la corriente liberal imperante en el sur peruano y a Santa Cruz. Así, la amistad entre estos dos personajes era tan estrecha que cada vez que el mariscal boliviano visitaba Tacna se hospedaba en la casa del cónsul.¹⁴⁵

Por otro lado, el 30 de julio el Estado Nor-peruano se declaró “independiente y libre de toda dominación extranjera”¹⁴⁶. De este modo, para mediados de 1838, el futuro de la Confederación pendía de un hilo. Con la independencia del Estado Nor-Peruano y los anticuerpos que la figura de Santa Cruz despertaba en la política boliviana y peruana, el mariscal comenzó a reflexionar sobre la separación definitiva del sur del Perú. Sin embargo, esta opción solo se consideraría si un congreso confederado así lo decidiera.¹⁴⁷

En ese sentido, el 10 de agosto, Casimiro Olañeta le escribió una carta al general Domingo Nieto. En ella, el ministro boliviano solicitaba la opinión de Nieto con respecto a algunas proposiciones que, en sus palabras, “me avanzo por mí mismo a adelantar estos trabajos que inicio con U. en la más grande reserva, para saber como piensa U., y que por estos medios amistosos y pacíficos evitemos las grandes calamidades que nos amenaza”. La propuesta incluyó la cesión de la provincia de Tacna y el puerto de Arica, “en indemnización de los sacrificios de Bolivia en la pacificación del Perú”.¹⁴⁸ Como era de esperarse, la respuesta de Nieto, con respecto al tema de Tacna y Arica, fue negativa. Según él, “ningún ciudadano ni general tiene derecho para conceder la desmembración del territorio”.¹⁴⁹

Aún en circunstancias tan negativas para la Confederación, las prestaciones de dinero por parte de los vecinos tacneños para sostener la guerra con Chile no dejaban de suceder. A finales de 1838, se informó que se había logrado concretar un “corto empréstito entre los vecinos de la ciudad de Tacna, que en menos de dos días se realizó sin gravamen alguno”. Además, se destaca la participación generosa de doña Santos Pimentel, quien, “emprestó en el acto voluntariamente quinientos pesos, protestando hacer cuantos sacrificios pueda siempre que

¹⁴⁵ Celia Wu. *Generales y diplomáticos. Gran Bretaña y el Perú. 1820-1840*. (Lima: PUCP, 1993), pp. 126-127. Por su parte, Heinrich Witt conoció a Hugh Wilson durante su primera visita a Tacna en 1828. El viajero alemán lo describió como “un hombre de pobre capacidad” y que “solo el cielo sabe cómo, se convirtió en cónsul británico”. Ulrich Mücke, eds. *The Diary of Heinrich Witt*, vol. 1. (Leiden: Brill, 2016), p. 269.

¹⁴⁶ ADLP. Decreto. *Declarando al Estado Nor-peruano independiente y libre de toda dominación extranjera*. Lima, 30 de julio de 1838.

¹⁴⁷ Phillip Parkerson. *Andrés de Santa Cruz y la Confederación Perú-Boliviana (1835-1839)*. (La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia, 2019), p. 301.

¹⁴⁸ *El Peruano*. Lima, 3 de julio de 1839, p. 86.

¹⁴⁹ Domingo Nieto a Casimiro Olañeta, 30 de agosto de 1838. En: *La guerra maldita. Domingo Nieto y su correspondencia (1834-1844)*. T. I. (Lima: Ministerio de Cultura, 2015), p. 202.

aquella los necesite. Esta Señora constantemente ha manifestado una decisión notable por el Gobierno actual, impulsada únicamente el amor a la patria”.¹⁵⁰

La batalla que definió el fin de la Confederación Perú-boliviana ocurrió en Yungay (norte de Lima) el 20 de enero de 1839. Tras el enfrentamiento, Santa Cruz escapó con dirección a Lima y luego a Arequipa. Desde allí tuvo que apresurar su partida al puerto de Islay, ya que empezaron a correr rumores de un levantamiento en la ciudad. Efectivamente, el 20 de febrero, se eligió a Pedro Gamio como nuevo prefecto y este convocó a un cabildo abierto.¹⁵¹ Ese mismo día, el departamento de Arequipa se declaró separado de la Confederación.¹⁵²

Tras la derrota, Santa Cruz se dirigió al puerto de Islay el 22 de febrero. Allí, solicitó asilo al gobierno británico y se hospedó en la casa del vicecónsul Thomas Crompton. Al día siguiente, una partida de lanceros provenientes de Arequipa llegó al puerto para encontrar y arrestar a Santa Cruz. De manera inmediata, el vicecónsul británico salió en defensa del ex protector afirmando que este se encontraba bajo la protección británica y se rehusó a entregarlo. Al mismo tiempo, desde la nave inglesa *Samarang*, un grupo armado de sesenta soldados y marineros desembarcó y se dirigió a la casa de Crompton para proteger y escoltar a Santa Cruz hacia el barco. Finalmente, el 28 de febrero de 1839, Santa Cruz, acompañado de sus más fieles oficiales, zarpó del puerto de Islay con destino hacia Guayaquil.¹⁵³

No obstante, esta acción generó un fuerte malestar entre la población local, mientras que la prensa la consideró como una “violación del territorio peruano y la más descarada infracción de la neutralidad”. Además, se exigió la inmediata expulsión del vicecónsul y que se le retire sus credenciales consulares.¹⁵⁴ El recién nombrado prefecto de Arequipa, Pedro Gamio, le comunicó a Crompton que si decidía permanecer en Islay lo podía hacer, pero únicamente “como un individuo británico, sin derecho a ostentar la bandera británica en su casa, habiéndola deshonorado con su actitud, ni pudiendo usar ningún otro emblema usualmente aceptado para los cónsules y vicecónsules”.¹⁵⁵

¹⁵⁰ *El Republicano. Arequipa*, 22 de diciembre de 1838, p. 2.

¹⁵¹ Jorge Basadre. *La iniciación de la república: contribución al estudio de la evolución política y social del Perú*. T. II. (Lima: UNMSM, 2002), pp. 294-297.

¹⁵² *El Republicano. Arequipa*, 23 de febrero de 1839, p. 2.

¹⁵³ Jorge Ortiz Sotelo. *Perú y Gran Bretaña: política y economía (1808-1839), a través de los informes navales británicos*. (Lima: Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana, PUCP, 2005), pp.203-204.

¹⁵⁴ *El Republicano. Arequipa*, 2 de marzo de 1839, pp. 1-6.

¹⁵⁵ *El Tribuno del pueblo. Lima*, 16 de febrero de 1839, pp. 3-4.

Por su parte, el vicecónsul respondió a estas acusaciones aludiendo que, en primer lugar, “los comandantes de los buques de guerra de S.M.B no se hallan bajo las órdenes de los Cónsules o Vicecónsules”. En segundo lugar, que el comandante de la *Samarang* decidió enviar a sus tropas luego de que observó al consulado británico “cercado por tropas con las apariencias más amenazadoras, y debió hacerlo así, porque los buques de guerra británicos no tienen otro objetivo que hacer respetar su pabellón nacional, y de no permitir ninguna agresión contra los derechos de los súbditos de S.M.”. Por último, con respecto al retiro de sus insignias consulares, Crompton mencionó que la “Suprema autoridad nacional solamente tiene facultad de suspender el ejercicio de las funciones diplomáticas, o consulares”. De esta manera, el vicecónsul decidió no acatar la orden de retirar la bandera británica de su casa “o que se le trate con alguna indignidad”.¹⁵⁶

Al igual que Arequipa, la ciudad de Moquegua también se apartó de la Confederación. Reunidos el 21 de febrero a las cuatro de la tarde, algunos vecinos junto al subprefecto acordaron y firmaron un acta en la cual manifestaban “su voluntad uniforme que se restablezca la República Peruana, su Constitución del año treinta y cuatro y demás leyes de ella”.¹⁵⁷ De igual manera, la ciudad de Tacna también celebró la derrota del ejército confederado en Yungay y el 24 de febrero “el pueblo enarboló el pabellón nacional, proclamó la restauración de la Patria, de nuestra constitución, de nuestras leyes y a S.E. el Gran Mariscal D. Agustín Gamarra por Presidente de la República”.¹⁵⁸

Resulta sorprendente la rapidez con la que las autoridades principales de las ciudades del sur se alinearon con Gamarra y el bando vencedor. Más aun cuando las muestras de fidelidad a la causa confederativa eran recurrentes, como en el caso de Tacna.¹⁵⁹ En la ciudad Heroica, se eligió prefecto del departamento del Litoral a Cesáreo Vargas, quien tan solo tres años atrás había participado en la Asamblea de Sicuani y apoyado firmemente el surgimiento de la Confederación. Fue el mismo Vargas quien se encargó de dar la noticia a su homólogo de

¹⁵⁶ *El Republicano. Arequipa*, 9 de marzo de 1839, p. 2.

¹⁵⁷ *El Republicano. Arequipa*, 3 de marzo de 1839, p. 3.

¹⁵⁸ *El Republicano. Arequipa*, 3 de marzo de 1839, pp. 2-3.

¹⁵⁹ Santa Cruz volvería a pisar suelo tacneño a finales de 1843, durante la guerra civil entre Vivanco y la dupla conformada por Nieto y Castilla. Sin embargo, en su intento por volver a Bolivia, el 2 de noviembre, a las once de la noche, Santa Cruz fue apresado “en la cordillera del río Lauca” muy cerca de la frontera. Inmediatamente fue trasladado a Tacna, en donde fue tratado “con todas las consideraciones posibles en su estado de prisión”. Adicionalmente, se dio la noticia de que “las señoras de Tacna, justamente compadecidas de la situación del ex Protector se han interesado por la conservación de su existencia” y solicitaron a la Junta de Gobierno para que no se aplicara la máxima sentencia a Santa Cruz. *El Comercio. Lima*, 22 de noviembre de 1843, pp. 5-6.

Arequipa sobre el levantamiento de los tacneños y el restablecimiento de la constitución del treinta cuatro.

La guerra con Bolivia (1841-1842)

Usted sabe que aspiro sólo volver a mi familia;
pero habiéndome dado lugar en la lucha contra los bolivianos,
quisiera me tocara parte en la unión de los peruanos y
en la repulsa honrosa del extranjero.¹⁶⁰
Domingo Nieto

La firma de un tratado de paz entre el Perú y Bolivia tras la caída de la Confederación inició el 4 de julio de 1839 en el Cuzco¹⁶¹ y, finalmente, se oficializó el 19 de abril de 1840 en Lima. De esta manera, “la paz, la armonía y la buena inteligencia” entre ambos países quedaron instauradas.

No obstante, así como el Perú pasó por unos años de inestabilidad política y una lucha entre caudillos por hacerse del poder central, en Bolivia ocurrió lo mismo. Apenas designado como presidente, el general José Miguel de Velasco tuvo que enfrentar un levantamiento en La Paz liderado por el general José Ballivián. Sin embargo, este fue derrotado y huyó a Tacna, donde el 10 de agosto recibió “derecho de asilo”.¹⁶²

Desde allí, con la ayuda de las autoridades locales, Ballivián publicó por lo menos dos manifiestos en los que se dirigió a sus compatriotas. Así, por ejemplo, un documento titulado *A mis contemporáneos* del 15 de enero de 1840 fue publicado con el objetivo de defenderse de las acusaciones de asesinato del expresidente boliviano Pedro Blanco ocurrido más de una década atrás.¹⁶³ Además, también escribió una gran cantidad de cartas de carácter más personal. En ese sentido, el ministro de RR.EE. de Bolivia, José María Linares, se comunicó con su homónimo peruano para comunicarle que se habían descubierto algunas de estas cartas. Se acusó a Ballivián de querer “minar por medio de ellas el orden público, con la inicua mira de envolver el país en las calamidades, que son consiguientes a una revolución”. Por ello,

¹⁶⁰ Domingo Nieto a Antonio Gutiérrez de la Fuente. Arequipa, 25 de enero de 1842. En: Carmen Mc Evoy. *La guerra maldita. Domingo Nieto y su correspondencia (1834-1844)*. T. I. (Lima: Ministerio de Cultura, 2015), p. 261.

¹⁶¹ Modesto Basadre. *Diez años de historia política del Perú (1834-1844)*. (Lima: Huascarán, 1953), p. 85.

¹⁶² Archivo Departamental de Tacna (en adelante ADT). Prefectura: Comunicaciones recibidas de Autoridades Militares. Legajo 1 (1837-1846). Cuaderno 21, f. 52.

¹⁶³ José Ballivián. *A mis contemporáneos*. (Tacna: Imprenta de la Beneficencia, 1840). El otro manifiesto escrito por Ballivián se tituló *A mis compatriotas* y fue publicado por la misma imprenta tacneña. Nancy Gastañeta de Sovero. La imprenta en Tacna. *Boletín de la Biblioteca Nacional*, n° 65, 1963, pp.33-50.

solicitaba al gobierno peruano que se retirara a Ballivián a una “distancia de ochenta leguas de la frontera de Bolivia”,¹⁶⁴ es decir, fuera de Tacna.

Al año siguiente, la situación en Bolivia escaló aún más con los rumores de la posible vuelta de Santa Cruz desde su destierro en Ecuador. En ese sentido, se posicionaron dos posturas bien definidas. Por un lado, estaban los partidarios de Ballivián y, por el otro, los de Santa Cruz. Según Jorge Basadre, el clima político boliviano era tan tenso que entre junio y octubre estallaron un total de trece motines, “cuatro por Santa Cruz, seis por Ballivián y tres por Velasco”.¹⁶⁵ Así, a mediados de junio de 1841, Ballivián partió de Tacna “acompañado de muchos emigrados”, aunque a mitad de camino tuvo que regresar por encontrarse con un grupo de montoneros partidarios de Santa Cruz que no lo dejaron cruzar la frontera.¹⁶⁶

Ahora bien, la postura de Ballivián no dejó de ser polémica para algunos bolivianos. En un acta dirigida a sus seguidores, propuso la separación definitiva del “Departamento de la Paz compuesto de su capital y sus ocho provincias” de Bolivia para unirse al Perú, “formando parte de aquella asociación como departamento integro.” Entre los argumentos para sugerir esta propuesta estaba “la necesidad en que está de tener un puerto inmediato”, sumado a que La Paz mantenía “intereses comerciales con todos los departamentos del sur del Perú y con el puerto de Arica”. Además, “la inmensa distancia de 210 leguas de despoblado que median entre este departamento y el último puerto de Cobija (...) perjudica considerablemente y de un modo esencial a sus intereses”. Finalmente, Ballivián argumentó:

Que siempre es más útil para el departamento de la Paz pertenecer a la Republica Peruana, ya sea que esta conserve su integridad o que alguna vez se divida en dos repúblicas, pues que todas las relaciones comerciales y políticas le ligan con los departamentos del sur, con los cuales más pronto o más tarde debe verificarse esta unión, porque no es dado a los hombres contrariar los designios del autor de la naturaleza, cuyos decretos son inmutables.¹⁶⁷

Por otro lado, la posible vuelta de Santa Cruz puso en alerta al departamento de Moquegua. A raíz de ello, el 21 de junio de 1841, el prefecto Mendiburu decretó que “todos los habitantes de

¹⁶⁴ *Linares a Ferreyros*. La Paz, 20 de junio de 1840. En: ADP. T. X, Perú y Bolivia (1840-1843). (Lima: Ministerio de Relaciones Exteriores, 1976), pp. 33-38.

¹⁶⁵ Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. T. II. 7ma. ed. (Lima: Universitaria, 1983), p. 141.

¹⁶⁶ *El Comercio*. Lima, 30 de junio de 1841, p. 2.

¹⁶⁷ *El Comercio*. Lima, 14 de agosto de 1841, pp. 4-5.

este departamento están en el deber de impedir a viva fuerza el desembarque de D. Andrés Santa Cruz por cualquiera punto de la costa, y de perseguirlo por todos medios y duraciones hasta aprenderlo”.¹⁶⁸

Esta situación y las revueltas santacrucistas en varias ciudades de Bolivia hicieron que el presidente Gamarra ordenara a Mendiburu proporcionar “toda clase de recursos al general José Ballivián” para que este pudiera enfrentarlas, a la vez que decidió movilizarse hacia el sur del Perú.¹⁶⁹ Mientras tanto, el 6 de julio, el Consejo de Estado otorgó al presidente la facultad de “hacer la guerra a Santa Cruz, sea que se proclame su nombre en Bolivia como gobernante o jefe de partido, hasta obtener seguridades de que no sufrirán detrimento la tranquilidad, independencia, unidad y libertad de la República Peruana”.¹⁷⁰

Además, el 12 de agosto de 1841, desde Andahuaylas, Gamarra le escribió a De la Fuente que quería “apurar las operaciones ahora que Bolivia es un caos” y le ordenó que se dirigiera al puerto de Arica en “donde recibirán mis órdenes”. Finalmente, el presidente pidió que “las municiones de fusil que vuelen”.¹⁷¹

Mientras tanto, Ballivián pudo ingresar a Bolivia vía Copacabana y cada día nuevos generales se sumaban a su causa. De esta manera, el 27 de septiembre, en Tiahuanaco, aceptó “la suma de los poderes políticos con que me han investido los pueblos, hasta que restablecido el orden público, la convención que oportunamente será convocada constituya la nación”. Inmediatamente, dirigió una carta a Gamarra en la que le narraba su nombramiento como presidente provisorio y le ofreció “la más sólida garantía de paz y de amistad con el pueblo peruano, cuyos intereses, estrechamente unidos con los de Bolivia, será consolidados por la uniformidad de sus votos y por la identidad de los principios que animan a sus gobiernos”.¹⁷² Sin embargo, Gamarra decidió hacer todo lo contrario y, al mando de un ejército de cuatro mil hombres, cruzó la frontera el 3 de octubre.¹⁷³

¹⁶⁸ *El Comercio*. Lima, 14 de agosto de 1841, p. 6.

¹⁶⁹ Modesto Basadre. *Diez años de historia política del Perú (1834-1844)*. (Lima: Huascarán, 1953), pp. 103-104.

¹⁷⁰ *El Mensajero de Tacna*. Tacna, 18 de septiembre de 1841, p. 1.

¹⁷¹ Gamarra a De la Fuente. Andahuaylas, 12 de agosto de 1841. En: Alberto Tauro (Comp.) *El Gran Mariscal Gamarra. Epistolario*. (Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1952), p. 390.

¹⁷² José Ballivián. *Campaña de cuarenta días, hecha por el Ejército boliviano al mando de S. E. El Jeneral D. José Ballivián, contra el Ejército invasor del Perú a las órdenes del Jeneralísimo de sus armas D. Agustín Gamarra*. (Valparaíso: Imprenta de M. Rivadeneyra, 1842), pp. 6-9.

¹⁷³ Modesto Basadre. *Diez años de historia política del Perú (1834-1844)*. (Lima: Huascarán, 1953), pp. 110-111.

El conflicto entre el Perú y Bolivia escaló rápidamente cuando, el 7 de octubre, Ballivián exigió el retiro de las tropas peruanas, dado que “habían cesado los motivos del fundado temor que los originaba”. Ese mismo día, el presidente boliviano nombró a Gamarra como el “enemigo constante e implacable de Bolivia” y lo acusó de aparentar un “hipócrita deseo de sostener mi causa, cuando sabe bien que el gobierno actual de Bolivia no necesita ni ha exigido nunca el apoyo de bayonetas extranjeras”. Por último, declaró a la “patria en peligro” e hizo un llamamiento a todos los bolivianos a levantarse en armas contra la invasión del ejército peruano.¹⁷⁴

Finalmente, el 18 de noviembre, ambos ejércitos se enfrentaron en Ingavi. Al día siguiente, desde el cuartel general peruano en Desaguadero, el coronel Miguel San Román se comunicó con los prefectos de Arequipa y Puno para notificarles la derrota del ejército peruano. Además, les informó que tanto el presidente Gamarra como el general Castilla habían sido hechos prisioneros.¹⁷⁵ No fue sino hasta el 6 de diciembre cuando se publicó en el diario *El Peruano* sobre la muerte de Gamarra.¹⁷⁶

Ahora bien, ¿qué significó la derrota del ejército peruano para la región tacnoariqueña? La noticia llegó a Tacna tres días después, cuando comenzaron a arribar a la región los soldados dispersos. A su vez, el coronel Mendiburu logró escapar del campo de batalla y llegó al pueblo de Tarata. El día 26 reasumió la prefectura del departamento.¹⁷⁷ Mientras tanto, el puerto de Arica estaba custodiado por la corbeta *Yungay*.¹⁷⁸ La invasión boliviana a los departamentos del sur del Perú era inminente.

En ese contexto, el coronel Vivanco, quien se encontraba exiliado en Bolivia tras su fallida revolución en 1841, “consiguió que Ballivián le diese una pequeña columna de los soldados prisioneros” con la intención de descender hacia Tacna.¹⁷⁹ Ante esta situación, el prefecto Mendiburu lanzó una proclama a los tacneños en la que les pidió tomar las armas “por si fuese necesario dar un testimonio de que sostenemos el orden legal, y de que estamos dispuestos a

¹⁷⁴ José Ballivián. *Campaña de cuarenta días, hecha por el Ejército boliviano al mando de S. E. El Jeneral D. José Ballivián, contra el Ejército invasor del Perú a las órdenes del Jeneralísimo de sus armas D. Agustín Gamarra*. (Valparaíso: Imprenta de M. Rivadeneyra, 1842), pp. 24-27.

¹⁷⁵ *El Peruano*. Lima, 4 de diciembre de 1841, p. 203.

¹⁷⁶ *El Peruano Extraordinario*. Lima, 6 de diciembre de 1841, p. 2.

¹⁷⁷ *El Mensajero de Tacna*. Tacna, 1 de diciembre de 1841, p. 2.

¹⁷⁸ *El Mensajero de Tacna*. Tacna, 20 de noviembre de 1841, p. 2.

¹⁷⁹ Juan Gualberto Valdivia. *Revoluciones de Arequipa. Desde 1834 hasta 1866*. (Lima: Imprenta de la opinión nacional, 1874), p. 243-244.

escarmentar a los que pretenden turbar la paz y promover la discordia”. Finalmente, mencionó que:

Tenemos sobrados elementos para dejar bien puesto el honor de la capital. Los oficiales y dotaciones de buques de guerra y los valientes ariqueños están con nosotros, lo mismo que la Guardia Nacional de Sama, de Pachía y de Calana. En cuanto a vosotros, vuestros votos para la libertad y el decoro del país, son conocidos por el Gobierno. No dudo que haréis prodigiosos esfuerzos por defender el suelo patrio, vuestras propiedades, honor si la fuerza que se acerca osase contradecir nuestros principios y faltase a los respetos que se os deben. Daréis más pruebas de vuestro amor a las instituciones y de que nadie pueda insultaros impunemente.¹⁸⁰

Vivanco respondió con otra proclama dirigida a los peruanos. En ella explicó que lo único que lo unía a Ballivián era una “estimación personal” y que su arribo al Perú tenía como objetivo “la consecución de una paz honrosa” y prestar “cuantos servicios puedan ser útiles a mi patria”. Como muestra de ello, prometió dejar en Palca a “las fuerzas peruanas que he traído con los oficiales prisioneros, al mando del señor Coronel don José Ayarza, (...) cuya lealtad y honradez, bien probadas garantizan la pureza de mis intenciones”.¹⁸¹

En estas circunstancias, Vivanco entró solo a Tacna y fue recibido por Mendiburu. Además, le cedió la comandancia de la fuerza que había traído desde Bolivia y “reconoció la autoridad del presidente del Consejo de Estado, D. Manuel Menéndez, de quien era amigo y a quien dirigió una comunicación que no daba lugar a que se dudase de su buena fe”.¹⁸²

Sin embargo, según una columna anónima en *El Comercio*, la entrada de Vivanco a Tacna no fue tan pacífica como lo describió el prefecto Mendiburu. En la nota se menciona que “la valiente, patriota y siempre fiel ciudad de Tacna se levantó en masa para repeler la agresión, y armó quinientos hombres de guardia nacional” y que “era tal el ardor y entusiasmo que si Vivanco no se hubiera sometido, habría inevitablemente sucumbido aun dado el caso inverosímil de que la tropa que traía hubiese querido pelear por sostener sus armas”. Además, al día siguiente, “todo el pueblo espontáneamente se levantó armado (...) y pidió a gritos que Vivanco fuese inmediatamente conducido preso a bordo de un buque de guerra con una barra

¹⁸⁰ *El Mensajero de Tacna. Tacna, 3 de diciembre de 1841, p. 1.*

¹⁸¹ *El Mensajero de Tacna. Tacna, 3 de diciembre de 1841, p. 1.*

¹⁸² Archivo Histórico Riva Agüero (en adelante AHRA). Fondo Denegri Luna (en adelante FDL) 1140. Copias de los documentos desde el n°59 al n°160 de las “Memorias” de Manuel Mendiburu, p. 178.

de grilletes”.¹⁸³ En ese sentido, Vivanco decidió marcharse de Tacna y llegó a Arequipa el 12 de diciembre, en donde fue muy bien recibido.¹⁸⁴

Por otro lado, la invasión boliviana al territorio peruano empezó el día 29 de noviembre cuando cruzaron el río Desaguadero. Para el 9 de diciembre, Tacna fue ocupada sin mostrar resistencia por parte de la población local debido a que la mayoría decidió migrar al pueblo de Sama y a Arica.¹⁸⁵ Esta última también fue ocupada el 21, por lo que se decretó el puerto en “estado de bloqueo (...) desde el morro de Sama hasta la punta de Pisagua”.¹⁸⁶

El triunfo en Ingavi levantó la moral de Bolivia y no solo invadió territorialmente al Perú, sino que también dictó algunos decretos comerciales para intentar sacar provecho de su situación. Así, el 20 de febrero impuso un “20% de impuesto a las importaciones peruanas y un 25% a los aguardientes (...), sin embargo, el Perú no aumentó los derechos sobre los artículos de Bolivia; conservó los determinados en el tratado de 1840”.¹⁸⁷

Mientras tanto, el presidente encargado Manuel Menéndez firmó un decreto en el que ordenaba a “los habitantes del territorio invadido” a “hacer la guerra en masa y hostilizar a los enemigos, privándoles de recursos y valiéndose de todos los medios posibles y autorizados por el derecho sin excusar sacrificios”.¹⁸⁸ Así, en los valles colindantes de Sama, Lluta y Azapa, se formaron guerrillas compuestas por los vecinos y emigrados de Tacna “que hacen a los enemigos una terrible guerra de recursos y les tienen interceptados todos los caminos por donde debieran entrarles muchos víveres”.¹⁸⁹

Por su lado, desde los navíos peruanos que se encontraban bloqueando el puerto de Arica, la goleta *Libertad* y la corbeta *Yungay*, se realizaron algunas acciones armadas con el fin de

¹⁸³ *El Comercio. Lima*, 5 de enero de 1842, p. 4.

¹⁸⁴ *El Republicano Extraordinario. Arequipa*, 13 de diciembre de 1841, p. 1.

¹⁸⁵ Modesto Basadre. *Diez años de historia política del Perú (1834-1844)*. (Lima: Huascarán, 1953), p. 119. Uno de los vecinos que se trasladó a Sama fue José Rosa Ara, quien señaló que los bolivianos ya eran “dueños de vidas y haciendas porque han declarado embargados y pertenecientes a ellos todos los bienes e intereses que pertenezcan a los emigrados de Tacna. *El Peruano. Lima*, 29 de diciembre de 1841, p. 337.

¹⁸⁶ *El Peruano. Lima*, 29 de diciembre de 1841, p. 336.

¹⁸⁷ Mariano Felipe Paz Soldán. *Perú y Bolivia en sus relaciones Político-Comerciales*. (Lima: Imprenta de “La opinión nacional”, 1878), p.10.

¹⁸⁸ *El Peruano. Lima*, 25 de diciembre de 1841, p. 232.

¹⁸⁹ *El Peruano. Lima*, 29 de diciembre de 1841, p. 336. Uno de los combates en los que participó esta guerrilla fue en los Altos de Chipe, cerca al pueblo de Locumba, en la noche del 25 de diciembre. Según el parte de guerra, el anteriormente mencionado José Rosa Ara, “en el momento del combate y tomando la vanguardia de nuestra guerrilla ha hecho prodigios de valor”. Al final de la jornada, se notificó que “el enemigo, temiendo que en la noche pueda volver a buscarlo, ha abandonado el valle y se ha retirado para Tacna”. *El Comercio. Lima*, 11 de enero de 1842, pp. 2-3.

hostilizar al enemigo boliviano. Según un parte de guerra del coronel y comandante general encargado de la resistencia, Carlos Lagomarsino, el patriotismo de los ariqueños llegó al punto de que le solicitaron bombardear sus propias casas “para que sus techos no sirvan de sombra a los invasores”.¹⁹⁰

Finalmente, el ejército boliviano abandonó Arica el 19 de febrero de 1842 y Tacna dos días después.¹⁹¹ Sin embargo, la presencia boliviana en la región tacnoariqueña dejó una serie de infortunios. En ese sentido, el subprefecto Miguel Castañón informó sobre los excesos del ejército boliviano antes de retirarse de la región. Mencionó la “quema de habitaciones de muchos infelices, arrebataron sus propiedades, talaron los campos, y se entregaron al pillaje más escandaloso, dando así a conocer un carácter bárbaro y feroz”. Además, se realizaron donativos forzosos y confiscaciones de propiedades privadas. Por último, “se calcula que entre mulas de carga y silla, caballos, yeguas con sus crías y burros, se llevan más de mil quinientos animales, cuyo valor según cálculo aproximado puede montar a la cantidad de ochenta mil pesos”.¹⁹²

Más adelante, el general Domingo Nieto, quien había sido nombrado comandante general de los departamentos del sur, destacó que Moquegua, Tacna y Mendiburu habían actuado “con patriotismo relevante, cuyos pormenores sería difícil referírseles”.¹⁹³ Además, mencionó lo siguiente:

Me ha sido cumplidamente satisfactoria la conducta de este departamento, de sus provincias, de sus pueblos y de sus individuos. Se han distinguido con esmero en la hostilización del invasor, y me han sido sensibles las pérdidas que han sufrido en sus propiedades y ramos de industria, quedando admirado de la resignación con que aún se consagran al servicio de la patria.¹⁹⁴

Para acelerar un tratado de paz, el gobierno de Chile se ofreció como mediador. Esto fue aceptado por el Perú y le transmitió inmediatamente sus condiciones al ministro chileno

¹⁹⁰ *El Peruano*. Lima, 8 de enero de 1842, p. 10. Al respecto, durante las primeras tratativas de paz, Lagomarsino escribió a su par boliviano, el comandante José de Borja, que de no desocupar Arica rompería “las hostilidades hasta echar por tierra, si necesario fuese, todos los edificios (...) aunque en sus edificios habiten hoy mi esposa y mis hijos”. *El Peruano*. Lima, 8 de enero de 1842, p. 11.

¹⁹¹ *El Peruano Extraordinario*. Lima, 4 de marzo de 1842, p. 76.

¹⁹² *El Republicano*. Arequipa, 2 de marzo de 1842, p. 4.

¹⁹³ *Domingo Nieto a Luis Gamio*. Moquegua, 8 de marzo de 1842. En: Carmen Mc Evoy. *La guerra maldita. Domingo Nieto y su correspondencia (1834-1844)*. T. I. (Lima: Ministerio de Cultura, 2015), p. 278.

¹⁹⁴ *El Republicano*. Arequipa, 16 de marzo de 1842, pp. 73-74.

Lavalle. La principal de ellas era obtener “la paz sin cesiones territoriales y con la expresa disposición de que, tan pronto como fuese firmada, el ejército boliviano se retiraría de nuestro territorio”.¹⁹⁵

De esta manera, el 16 de marzo de 1842, partieron del Callao “el Señor Ministro mediador D. Ventura Lavalle y el Señor Ministro Plenipotenciario del Perú don Francisco Javier Mariátegui” con rumbo a Islay para luego dirigirse a Puno. Según aparece en el diario *El Peruano*, “es de creer que dentro de poco tiempo se tendrá en esta capital noticia del término feliz de la negociación de que van encargados estos señores”; sin embargo, también advertía que si el general Ballivián insistía en continuar la guerra, “repetiremos lo que antes hemos dicho *guerra* sea nuestra única profesión, y *guerra* el lema de nuestro honor y el principio de nuestra existencia”.¹⁹⁶

En un primer momento, Bolivia buscó “la libre importación y exportación para ultramar por el puerto de Arica, de los consumos y productos de Bolivia”. En opinión de Paz Soldán, esta pretensión “era lo mismo que exigir la cesión del territorio” y que “la pasión y la vanidad los cegaban hasta el extremo de haber pensado seriamente en que podrían obtener del Perú la cesión de Arica y Tacna”. En ese sentido, mediante el decreto del 28 de abril, el gobierno peruano prohibió “todo despacho de mercaderías por Arica para Bolivia”.¹⁹⁷

Las conferencias de paz comenzaron el 9 de mayo. Estas se llevaron a cabo en el pueblo de Vilca, cerca de la ciudad de Puno, y luego se trasladaron al pueblo de Ácora, en la provincia de Chucuito, Puno.¹⁹⁸ Luego de casi un mes de conversaciones, el día 5 de junio de 1842, el ministro Mariátegui informó que los generales La Fuente y Ballivián acordaron que el ejército boliviano comenzaría a retirarse del Perú por la ruta del Desaguadero.¹⁹⁹ El tratado de paz fue firmado de manera oficial dos días después, y a la semana siguiente se publicó el documento en Lima. Este consistió en ocho artículos en los que básicamente ambos países se comprometían a deponer las armas y a olvidar todo lo sucedido durante los meses que duró la guerra. Para ello, se acordó no cobrar ningún tipo de compensación económica “por los males que se han hecho”. Sin embargo, aunque era un tema importante, no hubo ningún artículo que

¹⁹⁵ Modesto Basadre. *Diez años de historia política del Perú (1834-1844)*. (Lima: Huascarán, 1953), p. 124.

¹⁹⁶ *El Peruano*. Lima, 16 de marzo de 1842, p. 92.

¹⁹⁷ Mariano Felipe Paz Soldán. *Perú y Bolivia en sus relaciones Político-Comerciales*. (Lima: Imprenta de “La opinión nacional”, 1878), p.11.

¹⁹⁸ Modesto Basadre. *Diez años de historia política del Perú (1834-1844)*. (Lima: Huascarán, 1953), p. 124.

¹⁹⁹ *El Comercio*. Lima, 14 de junio de 1842, p. 5.

regulara las interrumpidas relaciones comerciales entre ambos países.²⁰⁰ De esta manera, concluyeron los intentos por reunir a los dos Estados en uno solo y todo hacía indicar que un nuevo período de relaciones políticas y comerciales comenzaría.

No obstante, según un artículo publicado en *El Comercio*, aún en 1848 existía la idea de unir la región tacnoariqueña con Bolivia o, en todo caso, de que el departamento de La Paz se integre al Perú. Incluso se hizo mención del “descabellado plan de erigir en departamento hanseático el de Moquegua” por parte del exprefecto José Félix Iguain y del expresidente boliviano Ballivián. La nota critica esta idea aludiendo a que “el tiempo de los sueños y de visiones ya pasó” y termina sosteniendo que lo que quiere y necesita Tacna es “paz, garantías reales y positivas, menos trabas para el comercio y sobre todo que sus obras públicas se lleven a debido efecto, lo que no sucedería con trastornos que todo lo consumen y destruyen”.²⁰¹

A partir de allí, las relaciones políticas y comerciales entre el Perú y Bolivia se mantuvieron políticamente estables, pero con algunos episodios de crisis comerciales y bélicas.²⁰² Sin embargo, algunos testimonios señalaban que, aunque ambas ciudades pertenecían “artificialmente al Perú”, estas se encontraban “naturalmente en Bolivia”, debido a que toda la mercancía que entraba en el país del altiplano desembarcaba en Arica, pasaba por Tacna y, finalmente, llegaba a Bolivia.²⁰³

Como hemos podido observar, durante los primeros años tras la independencia, la región tacnoariqueña fue objeto de disputa y anhelo por parte de Bolivia, motivado principalmente por las necesidades y oportunidades económicas que el puerto de Arica ofrecía a sus finanzas. No obstante, todos los esfuerzos por anexar dicha región resultaron infructuosos.

²⁰⁰ ADLP. *Tratado preliminar de paz y comercio celebrado con Bolivia*. Lima, 15 de junio de 1842.

²⁰¹ *El Comercio*. Lima, 10 de julio de 1848, p. 4. Tras la renuncia de Ballivián a fines de 1847, comenzó en Bolivia un periodo de inestabilidad política que duró todo el año siguiente. Esta situación motivó la movilización del ejército peruano en el sur. Así, por ejemplo, el 1 de septiembre, partió de Puno una división con dirección a Tacna en donde se encontraban otros dos batallones. *El Comercio*. Lima, 9 de septiembre de 1848, p. 3.

²⁰² A mediados de 1853, durante el mandato del presidente José Rufino Echenique, se produjo una crisis comercial entre ambos países que los condujo al borde de una nueva guerra. Se expulsaron a los agentes diplomáticos, los ejércitos se movilizaron hacia la frontera y el Perú tomó el puerto de Cobija. Además, el Congreso peruano permitió que el Ejecutivo pueda “declarar la guerra al Gobierno de Bolivia y hacerla por todos los medios convenientes”. Esto no sucedió debido a la caída del gobierno de Echenique luego de la guerra civil entre este y Castilla. ADLP. *Aprobando la conducta del Gobierno en las cuestiones con Bolivia*. Lima, 16 de agosto de 1853. Fabián Novak y Sandra Namihas. *Las Relaciones entre el Perú y Bolivia (1826-2013)*. (Lima: Instituto de Estudios Internacionales-Konrad Adenauer Stiftung, 2013), pp. 52-53

²⁰³ Walter Kirby (editor). *The South American Missionary Magazine*. Vol. I., 1867, p. 108.

Además, aunque Tacna y Arica respaldaron en gran medida a la Confederación Perú-boliviana debido a los beneficios económicos que la unión ofrecía a sus territorios, en el momento de su caída, ambas comunidades no dudaron en apoyarse rápidamente en el bando ganador para garantizar la estabilidad social, impulsar el crecimiento económico y promover el progreso regional.

Esto implica que, junto con los argumentos nacionalistas destinados a fomentar un sentido de pertenencia, también se observa que, más allá de los sentimientos hacia un país u otro, lo que los comerciantes tacnoariqueños valoraban principalmente era la tranquilidad que los periodos de paz proporcionaban y un sistema político que garantizara mayores libertades económicas, con el fin de que sus negocios y transacciones no se vieran perjudicados.

No nos atrevemos a hablar de una identidad nacional porque, para principios de la independencia del Perú, al igual que en el resto del continente americano, el proceso de formación de identidades nacionales apenas comenzaba (desde la invención o imaginación). De hecho, lo que se puede observar desde las guerras de independencia es la identificación de aquellas personas que son ajenas al Perú, que no forman parte de la nación peruana por el hecho de no haber nacido en el territorio mismo. Así, el primer nacionalismo peruano es antiespañol, anticolombiano, antichileno, o antiboliviano.²⁰⁴ Ejemplo de ello es el rechazo que en su momento experimentaron Simón Bolívar y Andrés de Santa Cruz. En ese sentido, el uso de términos como la Nación o la Patria durante estos años se relaciona más con el lugar de origen y con el territorio controlado por el Estado.

Como afirma François-Xavier Guerra, la *Nación* “tiene un contenido esencialmente político: el de ser una comunidad soberana, y constituir un gobierno propio”. Para ello, era necesario que los pueblos que conviven en un determinado territorio realicen “pactos y negociaciones” en la búsqueda de formar los Estados sudamericanos.²⁰⁵ De igual manera, la *Patria* aparece “como una lealtad filial, localizada y territorializada (...) es inmediata y corporizable en el entorno conocido”.²⁰⁶

²⁰⁴ Oswaldo Holguín. Historia y proceso de la identidad de Perú. El proceso político-social y la creación del Estado. *Araucania*, N° 1, 1999, p. 158.

²⁰⁵ François-Xavier Guerra. Las mutaciones de la identidad en la América hispánica. En: Antonio Annino y François-Xavier Guerra (coordinadores) *Inventando la nación. Iberoamérica. Siglo XIX*. (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2003), pp. 213-214.

²⁰⁶ Mónica Quijada. ¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano. En: Antonio Annino y François-Xavier Guerra (coordinadores) *Inventando la nación. Iberoamérica. Siglo XIX*. (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2003), p.291.

En ese sentido, se puede identificar una afinidad regional en las provincias de Tacna y Arica hacia su territorio. Durante una reunión con las principales autoridades tacneñas, donde participaron los comerciantes José Santiago Basadre, José María Pividal y Miguel González Vigil, alcalde de la ciudad, diputado de comercio y administrador de la aduana de Arica, respectivamente, se aceptó integrarse a la Confederación, enfatizando la necesidad de crear un departamento separado y desligarse tanto de Arequipa como de Lima, debido al abandono que sufrió la región por parte de ambas ciudades durante los terremotos de 1831 y 1833. De este modo, la oficialización política del territorio tacnoariqueño fue una de las principales metas alcanzadas con la llegada de la Confederación. Ahora bien, la pertenencia de este territorio al Perú o a Bolivia dependió en gran medida del desarrollo de la guerra. Cuando la balanza se inclinó hacia el bando compuesto principalmente por el norte peruano y Chile, las autoridades de Tacna y Arica, así como los principales comerciantes de la región, optaron por la vía de la paz con el poder central peruano.

CAPÍTULO 2

LAS RELACIONES CON LAS REGIONES VECINAS: AREQUIPA Y MOQUEGUA

Arica no debe jamás abastecer los mercados de Bolivia,
bajo las bases que hasta ahora ha hecho el comercio,
pues esto es una verdadera ruina del departamento de Arequipa,
por cuanto no hay modo de evitar el contrabando
que tan solo favorece a cuatro monopolistas extranjeros
establecidos en Tacna.²⁰⁷

El 2 de diciembre de 1842, desde el puerto de Arica, el mariscal Domingo Nieto, recientemente nombrado prefecto del departamento de Moquegua, le escribió una extensa carta al presidente Francisco de Vidal. El tema principal de la misiva era “darle una idea verdadera, aunque concisa, del estado de este departamento” e, inmediatamente, redactó lo siguiente:

Es increíble, mi general, el odio y el rencor que se había establecido entre los ciudadanos de Tacna y las demás provincias del departamento. El que advierto entre arequipeños y tacneños carece de ejemplo. Usted sabe bien cómo se encuentran con los moqueguanos, y debe usted saber también que no es menor la contradicción que hay entre Tarapacá y Tacna. Se necesita del poder de Dios y de la paciencia de Job para poder amalgamar las opiniones encandecidas de estos pueblos.²⁰⁸

Ahora bien, si observamos la fecha de la carta, esta fue escrita unos meses después del retiro de las fuerzas bolivianas de las provincias del sur del Perú. Tras ello, el país quedó sumido en un estado de anarquía política. Tal es así que, en los meses siguientes, sucedieron golpes de Estado que colocaron en la presidencia de la República a Juan Crisóstomo Torrico, Juan Francisco de Vidal y Manuel Ignacio de Vivanco.²⁰⁹

En ese contexto, las diferentes regiones apoyaban al caudillo que les otorgaba mayores ventajas políticas y económicas frente a las otras. Apoyo que aumentaba si el militar en cuestión había nacido en sus respectivos territorios o estaba vinculado de alguna manera con ellos. De esta manera, las rivalidades, los desencuentros y las animadversiones entre las provincias se

²⁰⁷ *El Pabellón Nacional. Arequipa, 9 de abril de 1847, p. 1.*

²⁰⁸ *Domingo Nieto a Francisco de Vidal. Arica, 2 de diciembre de 1842. En: Carmen Mc Evoy. La guerra maldita. Domingo Nieto y su correspondencia (1834-1844). T. I. (Lima: Ministerio de Cultura, 2015), p. 311.*

²⁰⁹ Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. T. III. 7ma. ed. (Lima: Universitaria, 1983), pp. 167-203.

profundizaban. Esta situación se vería reflejada durante las guerras civiles que acontecieron en las primeras dos décadas de vida independiente.

Retornando a la carta, el mariscal Nieto informa que no ha realizado cambios de empleados en los puestos públicos de la región debido a que esto podría generar molestias y rechazos. De hecho, señala que hay una cierta competencia entre ellos, ya que “cada uno de los militares y de los empleados en todo ramo pretenden hacer ver que han hecho más sacrificios y corrido más peligros en defensa de nuestra causa que los que, combatiendo, murieron en Agua Santa”. Con respecto a la elección del subprefecto provincial, Nieto mencionó que:

Tal es el grado de irritación con que todos estos pueblos se hallan contra Tacna, y Tacna contra ellos, que no encuentro un solo hombre que me parezca dotado de la imparcialidad suficiente para poder desempeñar la subprefectura, y estoy obligado a nombrar un ayudante mío, que siendo extraño a los sucesos del departamento, obrará sin afectación de partido y será obedecido con mejor voluntad.²¹⁰

Por último, Nieto ensaya que la única forma de poner orden social en el departamento “es obra del tiempo y de una sagacidad y paciencia acompañadas de noble firmeza, pero muy meditadas”. Aunque finaliza mencionando que hará todo lo posible por mejorar la situación y “establecer el mejor modo de vivir en estos inclementes pueblos”.

La carta del mariscal Domingo Nieto revela las tensiones existentes entre las principales provincias de la costa sur del Perú: Arequipa, Moquegua, Tacna, Arica y Tarapacá. Aunque estas disputas se manifestaron durante la mayor parte del periodo colonial y también después de que todas ellas formaron parte de la Intendencia de Arequipa tras la implementación de las reformas borbónicas, con la independencia los conflictos entre dichas provincias se intensificaron aún más, ya que cada una de ellas buscaba obtener ventajas mayores en el nuevo orden político que se estableció en el Estado recién formado.

El objetivo de este capítulo es señalar las diferencias, desencuentros y animadversiones que existían entre la región tacnoariqueña y las provincias vecinas, especialmente Arequipa y Moquegua, durante las primeras décadas del Perú independiente. Estas antipatías estaban relacionadas con las concesiones que la región tacnoariqueña recibió por parte del Estado central y que eran vistas como privilegios que solo favorecían los intereses de aquellos, en

²¹⁰ *Domingo Nieto a Francisco de Vidal*. Arica, 2 de diciembre de 1842. En: Carmen Mc Evoy. *La guerra maldita. Domingo Nieto y su correspondencia (1834-1844)*. T. I. (Lima: Ministerio de Cultura, 2015), pp. 311-312.

detrimento de los arequipeños y moqueguanos. Además, se hará un recuento de los principales acontecimientos que ocurrieron en el sur peruano durante las guerras civiles que sacudieron al Perú en el siglo XIX, y se analizará cómo cada región se posicionó detrás de su respectivo bando con el propósito de ser reconocidas y recibir mayores beneficios tras la finalización de las luchas.

Conflictos regionales tras la caída de la Confederación

¿Será posible que bajo el régimen de los verdaderos principios sociales (...) en quien el Perú tiene fijas sus esperanzas acerca de la tranquilidad, y prosperidad pública, se nos fuerce a ser súbditos de un pueblo rival [Tacna], al que jamás podrá Moquegua someterse de buena fe?²¹¹
Manuel Dávalos

Los problemas regionales no solo involucraron a Bolivia, sino también a los territorios vecinos. Como hemos visto anteriormente, las provincias de Tacna, Arica y Tarapacá lograron separarse oficialmente del departamento de Arequipa en abril de 1837 y formar uno nuevo, el cual se denominó Litoral. Se argumentó que debido a su “posición geográfica, y las comodidades que presentan las tres provincias de Tacna, Tarapacá y ésta [Arica] para erigirse en departamento y labrar nuestra dicha, hace que indiquemos como lo más sustancial la separación del de Arequipa y erección de uno nuevo”.²¹²

Sin embargo, con la caída de la Confederación Perú-boliviana y la derogación de todos los decretos realizados por Santa Cruz mientras ocupó el cargo de Protector y Jefe Supremo, la supervivencia del departamento del Litoral (al cual se comenzó a denominar Tacna en la documentación oficial) estuvo en juego. Más aún cuando Agustín Gamarra ordenó la elección de diputados de “las provincias de que se componen los departamentos de Ayacucho, Cuzco, Puno y Arequipa” para que participaran en el Congreso anunciado para el 28 de julio en la ciudad de Huancayo,²¹³ ignorando por completo al nuevo departamento.

En ese contexto, el prefecto de Arequipa, Pedro Gamio, nombró a una nueva autoridad para Tacna. Lo llamativo de este nombramiento es que dio por hecho que, con la caída de la Confederación, Tacna volvía a ser una provincia de su departamento.²¹⁴ Así, designó a

²¹¹ *El Republicano. Arequipa, 18 de diciembre de 1839, p.2.*

²¹² *El Yanacocha. Arequipa, 2 de abril de 1836, pp. 1-2.*

²¹³ ADLP. Decreto. Disponiendo la reunión de un Congreso en el Sur del Perú. Lima, 22 de marzo de 1839.

²¹⁴ “Ya debe Ud. estar impuesto que el Señor don Pedro José Gamio, Prefecto de Arequipa ha enviado a un ciudadano con el título de Sub Prefecto de esta Provincia, pretendiendo con esta medida borrar este Departamento del número de los de la República, bajo el especioso pretexto de que su subsistencia era contraria al régimen

Francisco Rivero como subprefecto, quien “ha hecho importantes servicios a la causa nacional y que ha desempeñado fielmente la comisión que llevó”.

Sin embargo, “desgraciadamente han turbado el orden algunos miserables alborotadores, que solo se ocupan de su interés privado y de llevar adelante sus proyectos de desorganización”.²¹⁵ Al respecto, Modesto Basadre menciona que la población tacneña protestó y envió cartas al general Juan Crisóstomo Torrico, quien en ese momento se desempeñaba como Jefe Superior de los departamentos del sur, ya que no vio con buenos ojos la imposición de Arequipa sobre sus asuntos. En respuesta a este suceso, Gamio mandó a la ciudad Heroica al coronel Mateo Arróspide y a un cuerpo de caballería para restituir el orden. No obstante, desde el Cuzco, Torrico ordenó “que las cosas siguiesen como se hallaban antes del 20 de enero de 1839 [caída de la Confederación]”²¹⁶. A Rivero no le quedó otra alternativa que regresar a Arequipa sin haber ocupado el puesto que se le había asignado.

En el interín, fue nombrado prefecto el tacneño Matías Téllez. Durante los pocos días en que ocupó el cargo (desde el 20 de abril hasta el 2 de mayo de 1839), se manifestó en contra de las pretensiones de Arequipa de anexar Tacna a su territorio. En una carta al administrador de correos de la ciudad, le comunicó su modo de ver las cosas:

Desde luego es innegable que una autoridad intrusa creó este Departamento. (...) Aquí no se trata de sostener la obra de Santa Cruz sólo queremos expresar la determinación de S. E. el Presidente de la República. Casi todos los decretos del Usurpador aún están vigentes, ellos se anularán como es debido adoptando los que sean convenientes; pero eso se hará por la Autoridad Suprema; lo contrario sería trastornarlo todo e introducir un caos de confusión. (...) Nuestro tema debe ser -exista el Departamento de Tacna hasta que S. E. el Presidente lo borre del número de los de la República si los juzga conveniente.²¹⁷

Así, el futuro de la autonomía de Tacna y Arica sería decidido por Gamarra durante las sesiones del próximo congreso a realizarse en Huancayo. Este pudo reunirse, finalmente, el 15 de agosto. Ahora, contrariamente a lo esperado, durante el largo discurso que realizó para

constitucional. Es natural creer que otro Subprefecto habrá marchado a Tarapacá”. Archivo Departamental de Tacna (en adelante ADT). Administración de Correos. Diversos Asuntos. Legajo 1. s.f.

²¹⁵ *El Republicano. Arequipa, 17 de abril de 1839, p. 4.*

²¹⁶ Modesto Basadre. *Diez años de historia política del Perú (1834-1844)*. (Lima: Huascarán, 1953), p. 91.

²¹⁷ ADT. Administración de Correos. Diversos Asuntos. Legajo 1. s.f.

inaugurar la asamblea, Gamarra señaló que “de las provincias de Tarapacá y Tacna se formó el Departamento de este nombre [Tacna]” tras lo cual añadió: “al cual agregué yo la de Moquegua, que por su situación geográfica debía incorporarse a él para ser mejor atendida”. De esta manera, no solamente se respetó la autonomía tacneña frente a las pretensiones de Arequipa, sino que también la provincia de Moquegua sería anexionada al departamento de Tacna. Por último, declaró lo siguiente:

Juzgo que estas nuevas demarcaciones merecen ser aprobadas, porque ellas han de influir en la mejora del régimen interior, poniendo más al alcance de la autoridad las necesidades de los pueblos, cortar varios abusos inveterados, y contribuirá a la consolidación del reposo doméstico y al adelantamiento de los ingresos públicos.²¹⁸

En ese sentido, el 27 de septiembre, el ministro de Hacienda, Ramón Castilla, le escribió al prefecto de Arequipa para que toda la documentación correspondiente a la tesorería y secretaría sobre la provincia de Moquegua fuera trasladada a la prefectura de Tacna. Además, de existir deudas “que resultasen incobrables por su negligencia”, estas deberían de ser pagadas antes de su traslado a su nueva jurisdicción.²¹⁹

Como era de esperarse, dicha medida causó polémica entre los representantes del departamento de Arequipa, ya que no solamente se oficializó la pérdida de sus provincias sureñas, sino que además se le sumaba la de Moquegua. En ese sentido, el 19 de octubre, el diputado José Gregorio Paz Soldán solicitó al Congreso “no hacer innovación alguna en la demarcación de los departamentos y que Moquegua quedase unida al de Arequipa”. Recordó que cuando Santa Cruz creó el departamento del Litoral con las provincias de Tacna y Tarapacá, “no se atrevió agregar la de Moquegua, porque ella lo resistió”. Además, hizo énfasis en las facultades de

²¹⁸ *El Peruano*. Lima, 14 de septiembre de 1839, p. 177.

²¹⁹ *El Republicano*. Arequipa, 24 de octubre de 1839, p. 4. En dicho comunicado, además, se mencionaba que el presidente había “incorporado la provincia de Moquegua al departamento de Tacna en 8 de julio próximo pasado”. Esto puede sugerir que, desde la convocatoria al Congreso (22 de marzo) hasta la realización de este (15 de agosto), Gamarra pudo haber cambiado de opinión con respecto a suprimir el departamento del Litoral. De hecho, el 9 de julio, el gobierno eligió al coronel Manuel de Mendiburu como prefecto del Departamento de Tacna. Sin embargo, sigue siendo un misterio la razón por la cual decidió, además de mantener el Litoral (Tacna), incorporar Moquegua a dicho departamento. Al respecto, Mendiburu menciona que “ni antes ni después de mi nombramiento tuve idea de que se le uniese la provincia de Moquegua, ni el general Gamarra oí cosa alguna en lo que hace a esto”. AHRA. FDL-0619. Copias dobles de los documentos desde el n°21 al n°56-A de las “Memorias” de Manuel Mendiburu, p. 168. Una posible razón podría ser la intervención de Mendiburu en este tema. Durante la guerra civil peruana apoyó a Salaverry y tras su derrota logró escapar hacia Santiago. Pudo retornar al Perú en el contexto de la Segunda Expedición Restauradora y, tras la batalla de Yungay, acompañó a Gamarra hacia el Cuzco en donde fue nombrado ministro plenipotenciario del Perú con el objetivo de lograr un tratado de paz y límites con Bolivia. Para más información sobre la vida de Manuel de Mendiburu ver: Félix Denegri Luna. *Manuel de Mendiburu, prefecto en Tacna, 1839-1842*. (Tacna: Ediciones de la Casa de la Cultura de Tacna, 1965).

cada poder político al preguntarse sobre la legalidad del ejecutivo en realizar decretos estando reunido el legislativo en ese mismo momento.²²⁰

La respuesta a Paz Soldán apareció en *El Peruano*. Respecto a la legalidad del Ejecutivo para desmembrar departamentos, argumentó que en aquellos meses no existía en el país “un régimen constitucional establecido, sino que la única ley que reconocía era la que detallaba al Ejecutivo sus principales atribuciones” y, aunque entre ellas no comprendía realizar nuevas demarcaciones territoriales, “tampoco se le negaba terminantemente dicha facultad”. También agregó que “según se asegura, los motivos principales de su repugnancia para unirse a Tacna no pasan de meras quisquillas de vanidad ofendida” y que la molestia podría haber surgido al haber elegido a Tacna como capital del departamento en desmedro de Moquegua. Sin embargo, destacó los lazos comerciales entre ambas localidades, ya que “las producciones de Moquegua son consumidas en parte por los pueblos del departamento de Tacna y por Arica se surte de efectos extranjeros”. Por último, mencionó que las enormes distancias hacia la ciudad de Arequipa dificultaban las comunicaciones y ordenanzas del gobierno. En conclusión, Moquegua “tiene pues con Tacna lazos que no la unen a Arequipa, de la que se halla además separada por un desierto de cerca de 50 leguas”.²²¹

En cuanto a la ciudad de Moquegua, el 7 de noviembre, reunidos algunos vecinos alrededor de Manuel Dávalos, síndico procurador de la provincia, firmaron un acta en la que se quejaron de esta medida “que lejos de producir ventaja alguna efectiva al interés general de la Nación, ni a nuestros peculiares intereses, nos es perjudicial en todos sentidos”. A raíz de ello, solicitaron al Supremo Gobierno o al Congreso “revocar una determinación que va a asumir en un abismo de males, la provincia que hizo los más importantes servicios a la sagrada causa de la independencia”. Además, argumentaron la existencia de una “dependencia inmemorial” entre arequipeños y moqueguanos “con perdurables vínculos de amistad y de sangre, formado de ambos pueblos casi una sola familia, y creado cierto patriotismo recíproco de localidad”. Finalmente, y a modo de advertencia, el comunicado mencionó que:

Moquegua no cesará de acechar el momento de romper los débiles lazos de una dependencia que detesta, y puede ser que sus esfuerzos sean funestos a la misma tranquilidad pública (...) No es mi ánimo dar a entender que Moquegua abriga sentimientos de insubordinación a las autoridades y las leyes (...); pero ¿quién ignora

²²⁰ *El Comercio*. Lima, 19 de diciembre de 1839, p. 2.

²²¹ *El Peruano*. Lima, 15 de enero de 1840, p. 20.

que el descontento ha convertido pueblos ilustrados y pacíficos en tumultuarios y disidentes, y aun en monstruos horrendos, cuya historia deshonra a la especie humana? (...) Moquegua no podrá dejar de obedecer; más es creíble que su obediencia no ofrezca al orden público otra garantía que el temor a la fuerza.²²²

Otra muestra de insatisfacción apareció en *El Comercio* cuando se publicó un artículo anónimo. Nuevamente, la principal queja sobre la separación de la provincia de Moquegua del departamento de Arequipa radicaba en la ilegalidad de la medida, ya que el presidente provisorio nombrado por el Congreso no tenía facultades ni atribuciones para “formar departamentos o hacer la demarcación del territorio”. A pesar de ello, el 27 de septiembre se dio la orden para la desmembración, la cual fue ejecutada el 14 de noviembre “contra la voluntad de Moquegua y solo por adhesión y respeto al jefe de la República, pero con la esperanza de que restituirá las cosas a su antiguo estado”. Al mismo tiempo, se mencionó que esta medida provenía únicamente “por sola la voluntad del Gobierno y no a mérito de una proposición suscrita por treinta y tres diputados”, dando a entender un cierto autoritarismo por parte de Gamarra con respecto a este asunto.²²³

Pese a que la situación de tensión entre Moquegua y el gobierno iba aumentando, los diputados lograron esbozar una salida que tratase de calmar los ánimos de los moqueguanos. Dicha solución fue cambiar el nombre del departamento de Tacna por el de Moquegua. Según consta en las memorias de Manuel de Mendiburu, esta idea provino de él mismo:

Después de tratar en Huancayo con el diputado de Moquegua, D. Narciso Velásquez, y de enterarme de la repugnancia excesiva que había en dicha provincia en cuanto a pertenecer al Departamento de Tacna, comprendí que tenía que luchar con no pocos embarazos para establecer allí el concierto y la armonía que demandaban el buen servicio y la tranquilidad pública. Me ocurrió la idea de que cambiándose el nombre al Departamento, tomase éste el de Moquegua, en lugar del de Tacna. Aceptada que fue por el Gobierno, dio el Congreso la autorización competente, fundándola en el distinguido aprecio a que dicha era tan acreedora.²²⁴

²²² *El Republicano. Arequipa, 18 de diciembre de 1839, pp. 2-3.*

²²³ *El Comercio. Lima, 9 de enero de 1840, p. 4.*

²²⁴ AHRA. FDL-0619. Copias dobles de los documentos desde el n°21 al n°56-A de las “Memorias” de Manuel Mendiburu, p. 169.

Ahora bien, más allá de las memorias del propio Mendiburu, no hemos encontrado otras fuentes que corroboren su versión acerca de la autoría de la idea de cambiar el nombre del departamento de Tacna por el de Moquegua. No obstante, es razonable que como futuro prefecto de un departamento al cual “acababa de contribuir de una manera muy eficaz a que el presidente no restituyese a Arequipa sus antiguas provincias de Arica y Tarapacá” y al que además sentía “afecto”, cuidara por sus intereses y velara por el bienestar de su población.²²⁵

En cualquier caso, el pedido para el cambio de nombre del departamento se realizó en la sesión del Congreso del 23 de noviembre. Se solicitó “que el departamento de Tacna fuera llamado de Moquegua como el medio de acallar cualquiera disgusto que tuviera esa provincia”.²²⁶ De esta manera, en el Calendario y Guía de Forasteros del Perú para el año 1842 ya aparece el nombre del departamento de Moquegua, “que al tiempo de su erección se llamó de Tacna”.²²⁷

Las disputas entre Tacna y Moquegua parecían haber terminado, sobre todo cuando el recién nombrado prefecto del departamento, el coronel Mendiburu, le envió una carta al subprefecto de Moquegua en la cual mostró una actitud conciliadora, puesto que “esperaba que el olvido de diferencias pueriles (...) haga ver que no hay en Moquegua sino deseos de unión fraternal y de la prosperidad común del Departamento”. Finalmente exhortó a los moqueguanos “para que me ayuden con sinceridad, me indiquen sus necesidades y me señalen con confianza todo lo que en su bien esté de mano hacer o pedir al Excelentísimo Gobierno de la Nación”.²²⁸

Sin embargo, no todos estuvieron de acuerdo con la solución de Mendiburu. En *El Comercio* se incluyó una carta firmada bajo el seudónimo de Un Tacneño. En ella, el autor del escrito se preguntó “¿por qué el Departamento de Tacna ha dejado de llamarse como antes se llamaba?” y también mostró su descontento:

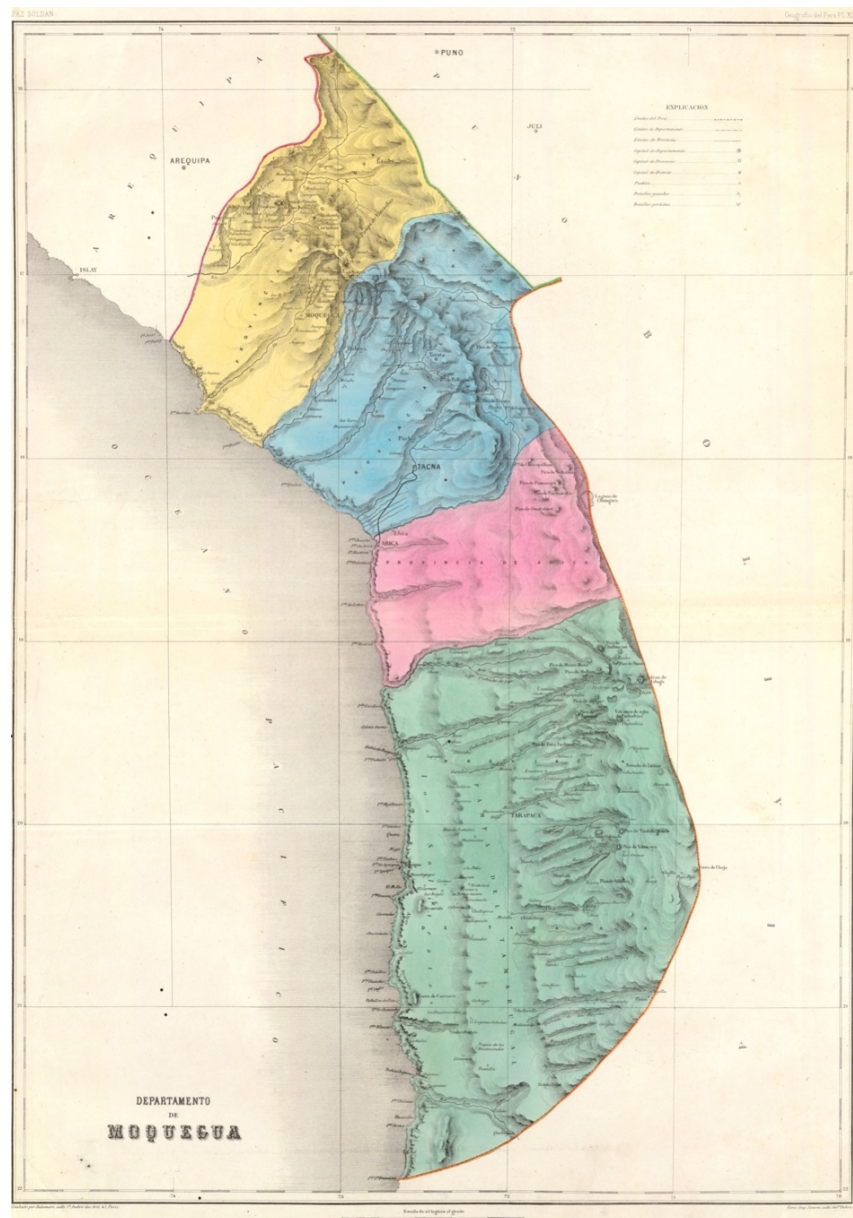
²²⁵ AHRA. FDL-0619. Copias dobles de los documentos desde el n°21 al n°56-A de las “Memorias” de Manuel Mendiburu, p. 168.

²²⁶ *El Peruano*. Lima, 1 de enero de 1840, p. 305.

²²⁷ Eduardo Carrasco. *Calendario y Guía de Forasteros de la República Peruana para el año 1842*. (Lima: Imprenta de instrucción primaria, 1841), p. 173.

²²⁸ *El Mensajero de Tacna*. Tacna, 8 de febrero de 1840, p. 1.

Ignoro la razón por que el señor Mendiburu haya variado el nombre, cuando no lo ha sido por ninguna autoridad suprema. Esto es mas de extrañar, en el señor Mendiburu hombre muy sagaz, muy prudente, y digno por sus aptitudes, honradez y patriotismo de la estimación general; y del amor de los tacneños, por el celo y contracción con que trabaja en aquella Prefectura. No quisiera que hubiese un motivo, por donde pudieran culparlo de ligereza.²²⁹



Mapa 2.1: Departamento de Moquegua con las cuatro provincias que lo conformaban: Moquegua, Tacna, Arica y Tarapacá. Fuente: Mariano Felipe Paz Soldán. Geografía del Perú. (París: Librería de Augusto Durand, 1865), p. XLVII.

²²⁹ *El Comercio*. Lima, 30 de marzo de 1840, p. 4.

Por otro lado, las ventajas geográficas y comerciales que la región tacnoariqueña poseía para el intercambio de bienes y mercancías con Bolivia fue, en palabras de Jaime Rosenblitt, “recelado por otras provincias que lo veían como la principal causa de los problemas que aquejaban a sus economías”.²³⁰

Ejemplo de ello fue que, durante la controversia entre los diarios *El Moqueguano* y *El Correo del Interior* reseñada al inicio de este capítulo, el editor tacneño mencionó que:

(...) si el puerto de Arica perteneciendo al Perú es hostilizado por Arequipa con el fin de conquistarle a mano armada los mercados del Cuzco y Puno para auxiliar los progresos de Islay, fijar su comercio en esa plaza, y regular a su alveario lo intereses de sus vecinos, ¿cómo es que pasando este departamento a ser propiedad de Bolivia, Arica sería el único puerto de importación y exportación para Arequipa, Cuzco, Puno y Tacna la única vía mercantil para aquellos departamentos? (...) ¿por qué Arequipa nos ha de hacer la guerra; cuando formamos una misma familia; y cuando dejemos de ser hermanos cesará de hacérsola, y aun estará bajo nuestra influencia comercial?²³¹

En otras palabras, la defensa del diario tacneño se fundamentó en que, sin importar la bandera que se izara en el puerto de Arica, ya fuera la peruana o la boliviana, las hostilidades y rencillas de Arequipa no desaparecerían porque esta velaba por el crecimiento de su propio puerto. Por ello, era totalmente falsa la idea de que una Arica boliviana sería una puerta abierta para el comercio del sur andino peruano y lo haría progresar.

Al respecto de los puertos del sur del Perú, a diferencia de Islay e Ilo, ubicados en las provincias de Arequipa y Moquegua respectivamente, el puerto de Arica fue sometido a continuas mejoras y renovaciones por parte del gobierno central para optimizar su rendimiento y aumentar su capacidad portuaria. Además, en 1855, en pleno apogeo guanero, se inició la construcción del ferrocarril Arica-Tacna con el objetivo de acelerar la comunicación y las condiciones de viaje entre el puerto y la ciudad heroica, lugar de residencia de las principales casas comerciales de la región. Mientras tanto, Arequipa y Moquegua tendrían que esperar hasta la década de 1870 para ver unidos sus respectivos centros urbanos con sus puertos.²³²

²³⁰ Jaime Rosenblitt. “Los circuitos comerciales en el eje Tacna-Arica durante la temprana República peruana, 1840-1863. Una aproximación a los comerciantes intermedios” *Revista del Instituto Riva-Agüero*, vol. 3, nº2, 2018, p. 207.

²³¹ *El Moqueguano. Tacna, 12 de noviembre de 1845, p.1*

²³² Estas obras de infraestructura serán analizadas en el capítulo 5.

La región tacnoariqueña durante las guerras civiles (1834-1867)

Al fin estoy en el Tacna de usted y
por cierto muy contento con sus conciudadanos,
que, llenos de sentimientos honrados,
solo aspiran a sostener el orden y la voluntad de los pueblos,
y a enristrar la lanza y a embrazar rodela contra
cualquiera que intente trastornarlo.²³³

Domingo Nieto

Pero los problemas entre las regiones del sur no se basaron únicamente en temas de nomenclatura o comerciales, sino que también existieron conflictos militares. A inicios de 1834 ocurrió la denominada primera guerra civil peruana. El motivo de esta fue la elección del general Luis Orbegoso como presidente provisorio de la República por parte de la Convención Nacional. Sin embargo, Agustín Gamarra, quien había terminado su presidencia constitucional el 20 de diciembre de 1833, no estuvo de acuerdo con la decisión y motivó al general Pedro Pablo Bermúdez a que se rebelara contra el orden constitucional. Así comenzó una disputa entre los seguidores de ambos militares.²³⁴

El 4 de enero de 1834, previendo el peligro de quedarse en Lima, Orbegoso decidió refugiarse en la fortaleza del Real Felipe, en el puerto del Callao. Ese mismo día, Gamarra y Bermúdez disolvieron la Convención Nacional y se proclamó a este último como Jefe Supremo de la República.²³⁵

En ese contexto, el general Domingo Nieto fue nombrado por Orbegoso como Comandante General de los departamentos del sur, es decir, Arequipa, Cuzco, Puno y Ayacucho.²³⁶ Inmediatamente, las autoridades de las ciudades de Tacna y Arica, las cuales pertenecían en ese momento al departamento de Arequipa, resolvieron secundar las decisiones arequipeñas y apoyar la causa de Orbegoso.²³⁷

Así, el 18 de enero de 1834, se reunieron los jefes oficiales de los cuerpos cívicos de Tacna en la casa del comandante militar de la provincia, el teniente coronel Camilo Carrillo, para discutir

²³³ Domingo Nieto a Alejandro Deustua. Tacna, diciembre de 1842. En: Carmen Mc Evoy. *La guerra maldita. Domingo Nieto y su correspondencia (1834-1844)*. T. I. (Lima: Ministerio de Cultura, 2015), p. 315.

²³⁴ Juan Gualberto Valdivia. *Revoluciones de Arequipa. Desde 1834 hasta 1866*. (Lima: Imprenta de la opinión nacional, 1874), pp. 1-2.

²³⁵ Juan Gualberto Valdivia. *Revoluciones de Arequipa. Desde 1834 hasta 1866*. (Lima: Imprenta de la opinión nacional, 1874), pp. 2-5.

²³⁶ Domingo Nieto a Luis Orbegoso. Arequipa, 21 de enero de 1834. En: Carmen Mc Evoy. *La guerra maldita. Domingo Nieto y su correspondencia (1834-1844)*. T. I. (Lima: Ministerio de Cultura, 2015), p. 90.

²³⁷ Domingo Nieto a Luis Orbegoso. Arequipa, 14 de enero de 1834. En: Carmen Mc Evoy. *La guerra maldita. Domingo Nieto y su correspondencia (1834-1844)*. T. I. (Lima: Ministerio de Cultura, 2015), p. 81.

sobre los hechos acontecidos en Lima. La primera decisión que se tomó fue declarar a la provincia de Tacna “en estado de asamblea”, es decir, en alerta ante una posible guerra. También se resolvió preparar y armar al regimiento de Dragones de Honor. Por último, se enviaron cartas al general Nieto y al presidente provisional Orbegoso, en las que se expuso la lealtad de la provincia hacia el orden constitucional.²³⁸

Dos días después, al mando del escuadrón de cívicos de caballería, el comerciante británico Carlos María Stevenson debió enrumbarse hacia la ciudad de Arequipa.²³⁹ Sin embargo, el 2 de febrero, Nieto comentó que dicho escuadrón aún no había partido “porque la tropa no quiere sino existir en Tacna”. El motivo de la demora fue la propaganda a favor de Gamarra realizada por el subprefecto y el cura Manuel Zenteno, a pesar de que Tacna había realizado un “solemne pronunciamiento”.²⁴⁰

Para comienzos de abril, el arribo a Arequipa de las fuerzas rebeldes lideradas por el prefecto de Puno, Miguel de San Román, era inminente. Los días 2 y 5, ambos ejércitos se enfrentaron en Miraflores y Cangallo, respectivamente. A pesar de que Nieto salió airoso en la primera batalla, sus huestes quedaron en completo desorden en la segunda y ordenó el repliegue hacia Arequipa, y desde allí hacia Moquegua, Tacna y Arica.²⁴¹

Finalmente, la guerra civil terminó el 24 de abril con la rendición del coronel José Rufino Echenique, quien decidió abandonar a Bermúdez y someterse a las órdenes del presidente. En sus memorias, Orbegoso describe la situación de la siguiente manera:

²³⁸ Acta de la reunión de jefes oficiales de los cuerpos cívicos de Tacna, del 18 de enero de 1834, sobre los sucesos de Lima. En: Carmen Mc Evoy. *La guerra maldita. Domingo Nieto y su correspondencia (1834-1844)*. T. I. (Lima: Ministerio de Cultura, 2015), pp. 404-406.

²³⁹ *Domingo Nieto a Luis Orbegoso*. Arequipa, 21 de enero de 1834. En: Carmen Mc Evoy. *La guerra maldita. Domingo Nieto y su correspondencia (1834-1844)*. T. I. (Lima: Ministerio de Cultura, 2015), p. 100.

²⁴⁰ *Domingo Nieto a José Villa*. Arequipa, 2 de febrero de 1834. En: Carmen Mc Evoy. *La guerra maldita. Domingo Nieto y su correspondencia (1834-1844)*. T. I. (Lima: Ministerio de Cultura, 2015), p. 106. Para fines de mes, Nieto aún se quejaba de la ausencia del escuadrón cívico de Tacna debido a “contiendas pueriles entre el mayor don Juan Antonio Vigil y Stevenson, que han destrozado la fuerza, y la de infantería ha corrido igual suerte”. *Domingo Nieto a José Villa*. Arequipa, 21 de febrero de 1834. En: Carmen Mc Evoy. *La guerra maldita. Domingo Nieto y su correspondencia (1834-1844)*. T. I. (Lima: Ministerio de Cultura, 2015), pp. 119-120.

²⁴¹ Sobre la actuación de los tacneños, Modesto Basadre menciona lo siguiente: “En esta batalla el escuadrón “Dragones de la Convención”, formados de la juventud selecta de Tacna a órdenes del general Stevenson, destruyó el batallón Puntunchara de San Román, tomando la artillería y equipajes del enemigo pero, al fin, fueron acuchillados por Húsares, y dispersos por los fuegos de Pichincha. Modesto Basadre. *Diez años de historia política del Perú (1834-1844)*. (Lima: Huascarán, 1953), pp. 14-15. Por su parte, Flora Tristán describe el ambiente de incertidumbre que se vivió en la ciudad de Arequipa antes, durante y después de ambas batallas. Flora Tristán. *Peregrinaciones de una paria*. (Buenos Aires: Clacso, Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, 2022), pp. 439-461.

El 24 de abril vióse en los campos de Maquinhuyo, el más curioso e interesante de los espectáculos. Dos ejércitos que se preparaban para destrozarse se abrazaron tierna y sinceramente, deponiendo sus animosidades. El vencedor se sometió a su vencido, y la paz y el orden sucedieron en un momento a los desastres de la guerra civil y al horror de sangrientas pasiones.²⁴²

Tras los incidentes nacionales de 1834, la influencia del mariscal Andrés de Santa Cruz en la política peruana se hizo cada vez más fuerte y, como se vio en el capítulo anterior, decidió intervenir militarmente en favor de Orbegoso cuando el general Felipe Santiago Salaverry se sublevó en contra del gobierno en 1835.

Más adelante, tras el auge y la caída de la Confederación Perú-boliviana, en enero de 1841, el coronel Manuel Ignacio de Vivanco, quien ejercía el cargo de prefecto de Arequipa, se autoproclamó “Jefe Supremo de la República”²⁴³ y se levantó “contra la administración del General Gamarra, enemigo encarnizado de este departamento”.²⁴⁴

En ese sentido, el 11 de enero le escribió una misiva al presidente del Consejo de Estado, Manuel Menéndez, en la que le hizo saber que “el cambio del orden político era una necesidad imperiosa de la nación”. Además, le advirtió que “la existencia simultanea de dos pone a la República en el grave riesgo de una guerra civil”. Finalmente, le pidió que empleara “todos sus esfuerzos” para evitarla.²⁴⁵

Ahora bien, al conocerse en Lima el levantamiento del general Vivanco, el gobierno se comunicó con las diferentes delegaciones diplomáticas y agentes consulares que residían en el país. En dicha circular se les notificaba de “este suceso deplorable y escandaloso” y también

²⁴² Luis José de Orbegoso. *Memorias inéditas del general don Luis José de Orbegoso*. (Lima: Imprenta de El Comercio, 1893), p. 40.

²⁴³ Juan Gualberto Valdivia. *Revoluciones de Arequipa. Desde 1834 hasta 1866*. (Lima: Imprenta de la opinión nacional, 1874), p. 223.

²⁴⁴ *El Comercio*. Lima, 13 de febrero de 1841, p. 2. Paradójicamente, había sido Gamarra -en calidad de Presidente Provisorio- quien había nombrado a Vivanco para el cargo de Prefecto de Arequipa tras la derrota de la Confederación. Para Víctor Peralta, este nombramiento “fue el inicio de una idílica complicidad política con su población”, ya que durante este tiempo “se fraguaron sus lazos clientelares con políticos y militares locales tanto conservadores como liberales”. Víctor Peralta. *Las revoluciones del general Manuel Ignacio de Vivanco, 1841-1858*. En: *Tiempo de guerra: Estado, nación y conflicto armado en el Perú, siglos XVII-XIX*. Carmen McEvoy y Alejandro Rabinovich (editores). (Lima: IEP, 2018), p. 252.

²⁴⁵ *Manuel Ignacio de Vivanco a Manuel Menéndez*. Arequipa, 11 de enero de 1841. AHRA. FDL-0636/2.

se les prohibió tener cualquier tipo de relaciones y cooperación con los insurrectos, ya que estas serían tomadas como “crímenes y atentados contra la justicia, las leyes y la hospitalidad”.²⁴⁶

Sin embargo, a pesar de esta advertencia, los agentes diplomáticos británicos no dudaron en apoyar a Vivanco. Un hecho que tensionó aún más las relaciones entre el gobierno central y la cancillería británica fue la negativa de Belford H. Wilson de trasladar al presidente Gamarra hacia el sur durante la insurrección. Sumado a esto, cuando se declaró el puerto de Islay cerrado, el buque inglés *Chile* fue enviado hacia allí por orden del mismo encargado de negocios británico.²⁴⁷ Debido a ello, el diario *El Comercio* acusó a Wilson de haber “considerado dos gobiernos en una sola nación” y “calificado con iguales palabras y con iguales títulos al caudillo de una insurrección militar y al jefe legítimo de la nación”.²⁴⁸

En el sur, Vivanco se comprometió a utilizar sus contactos para favorecer el comercio con Bolivia y que además restauraría la importancia del puerto de Arica como el gran centro de distribución del sur. Otra de sus promesas consistió en incentivar la agricultura sureña a través de impedir las importaciones de granos y ganado de países como Chile y Argentina. Por último, prometió prohibir la venta de licores de caña del norte como una medida para aumentar la producción vitivinícola de las provincias de Arequipa y Moquegua.²⁴⁹

Rápidamente, el subprefecto moqueguano, José Clemente Arguedas, se comunicó con Mendiburu para informarle sobre este levantamiento y que en otros departamentos se habían realizado pronunciamientos en contra del gobierno de Gamarra.²⁵⁰ Así, el 4 de enero, Mendiburu, desde la ciudad de Tacna, escribió una carta a los “habitantes del departamento” en la que les comunicó los sucesos ocurridos en la ciudad de Arequipa. Además, les solicitó

²⁴⁶ *El Peruano Extraordinario*. Lima, 12 de enero de 1841, p. 1.

²⁴⁷ *El Peruano*. Lima, 28 de abril de 1841, pp. 137-138.

²⁴⁸ *El Peruano*. Lima, 5 de mayo de 1841, p. 146. Tras estos eventos, la situación de Belford Wilson como cónsul general británico en el Perú quedó bastante comprometida. De hecho, el inglés comenzó a temer posibles represalias y el 16 de setiembre acusó la existencia de un complot contra su vida a cargo del general en jefe del ejército peruano. A pesar de que la Corte Suprema de Justicia comenzó una investigación sobre la veracidad de esta acusación, Belford Wilson decidió abordar “de un modo violento, inesperado y casi furtivo” un buque de guerra francés en los primeros días de noviembre y se alejó del Perú para nunca más volver. Ministerio de Relaciones Exteriores. *Protesta que hace el gobierno del Perú contra la conducta del encargado de negocios de su majestad británica D. Belford Hinton Wilson*. (Lima: Imprenta del Estado, 1842).

²⁴⁹ Paul Gootenberg. *Caudillos y comerciantes. La formación económica del estado peruano 1820-1860*. Traducción de Eleanora Falco. (Cusco: Centro Bartolomé de las Casas, 1997), p. 141.

²⁵⁰ *El Comercio*. Lima, 18 de enero de 1841, p. 3. En palabras de Mendiburu, la insurrección de Vivanco también le fue comunicada a través de un mensajero de apellido Carreño quien, además de entregarle la proclama de Vivanco en Arequipa, también le entregó una carta en la que lo invitó a unirse a su movimiento. La respuesta de Mendiburu fue la siguiente: “Le he contestado diciéndole que el honor me lo prohíbe, y mi delicadeza repele todo procedimiento que me aparte de la obediencia que debo a la Constitución y al Gobierno legal”. *El Peruano*. Lima, 20 de enero de 1841, p. 23.

dar “ejemplos de moral, de honradez y de amor a nuestras instituciones” y también aseguró que respetaría la Constitución y las leyes. En suma, prometió velar por la “seguridad personal” y a realizar “todo sacrificio que no me prohiba el honor”.²⁵¹

En ese sentido, a pesar de las promesas realizadas por Vivanco, la postura de la población tacneña se posicionó detrás de su prefecto. Una colaboración en la misma edición del *Mensajero de Tacna*, en la que apareció la proclama de Mendiburu, argumentó que:

Si el orden se altera, si el aparato bélico con todas sus exigencias sucede a la calma de la paz, la propiedad perece, la industria se perjudica, el comercio se atrasa, el labrador o artesano pacífico es arrancado del hogar de sus hijos, y todo se convierte en mal y en calamidad.²⁵²

El conflicto escaló cuando el 24 de enero un destacamento al mando del sargento mayor Pedro Gómez ocupó la ciudad de Tacna. Mientras tanto, Vivanco nombró al moqueguano Ezequiel Mendoza como nuevo prefecto del departamento de Moquegua. En dichas circunstancias, Mendiburu renunció a su cargo y declaró que “no reconocía la autoridad erigida en Arequipa, porque me lo prohibían mi honor y mis deberes” y que se “retiraba desde ese momento a la vida privada”. Junto a él, también renunciaron los “Gobernadores de Tacna, Ramón Pizarro, y de Arica, Juan Legay; y el Sub-Prefecto de Tarapacá, Coronel La Fuente, el juez de derecho Cornejo y otros funcionarios”.²⁵³

Mientras tanto, en Arica, el cónsul británico Hugh Wilson, también se alineó al bando vivanquista. Ejemplo de ello se puede encontrar en una carta enviada por este a Vivanco en la que lo felicitaba por las medidas tomadas como, por ejemplo, la elección de un nuevo administrador para la aduana de Arica, el tacneño Miguel González Vigil, ya que traerían “una popularidad muy grande a su causa”. También mencionó al prefecto Mendiburu quien, en su opinión, “se ha portado en la presente crisis como un caballero, y no hay que perderlo de vista; por que hay muy pocos hombres con sus talentos y aptitudes”. Por último, le sugirió que revocara “cuanto decreto y órdenes dadas por el estúpido Ferreyros [ministro de relaciones

²⁵¹ *El Mensajero de Tacna. Tacna, 6 de enero de 1841, p. 1. El Republicano. Arequipa, 27 de enero de 1841, p. 59.* Es interesante que el periódico arequipeño haya reproducido la proclama de Mendiburu tres semanas después. Esto podría indicar que el apoyo al Coronel Vivanco no era homogéneo en la ciudad Blanca.

²⁵² *El Mensajero de Tacna. Tacna, 6 de enero de 1841, p. 1.*

²⁵³ *El Comercio. Lima, 25 de febrero de 1841, pp. 2-3.*

exteriores] relativo a los extranjeros; que en el día no pueden casarse ni tener bienes raíces sin renunciar a la protección de su patria.”²⁵⁴

Sin embargo, para mala suerte del cónsul británico, esta carta fue interceptada en la provincia de Canas, departamento del Cuzco, y enviada al presidente Gamarra. Así, el 6 de febrero, el ministro Manuel Ferreyros se comunicó con el cónsul general y encargado de negocios británico Belford H. Wilson para que ordenara la inmediata destitución del cónsul Hugh Wilson:

Siendo evidente que toda injerencia y cooperacion de parte de funcionarios extranjeros con los promovedores de un motin militar es un abuso de su caracter, de su posicion, y del mandato sagrado de sus respectivos Gobiernos (...) que semejantes hechos dan derecho incuestionable a todo Gobierno para despedir a tales funcionarios (...) y hallándose en el caso de injerencia y cooperacion el Consul Britanico en Arica, D. Hugo Wilson, como lo comprueban los documentos que se acompañan:- librese el respectivo pasaporte, y sacandose copia de la correspondencia que ha motivado este decreto, transmitase al Encargado de Negocios y Consul Jeneral de S. M. B.; indicandole, que si lo reputa conveniente podrá nombrar conforme a sus facultades, un oficial consular que proteja los intereses britanicos en Arica.²⁵⁵

Ese mismo día, apareció en el diario *El Peruano* una editorial en la que se reprochaba el accionar del cónsul británico. Se calificó a la carta dirigida a Vivanco “de ignomia y de vergüenza para su autor, de agravio, de ofensa y de ultraje para el país”. El editorial también apoyó la postura del ministro Ferreyros y pidió la salida del cónsul por impulsar un motín y ser “partícipe y colaborador de las infidencias y maldades que acaban de escandalizar a la República”.²⁵⁶

Sin embargo, al conocerse la noticia de los levantamientos en contra de Vivanco sucedidos en Cuzco y en la propia Arequipa entre los días 17 y 26, Mendiburu convocó a tres capitanes de la Guardia Nacional, quienes junto a otros tacneños tomaron por asalto el cuartel y “se

²⁵⁴ *El Peruano*. Lima, 6 de febrero de 1841, p. 41.

²⁵⁵ *El Peruano*. Lima, 6 de febrero de 1841, p. 41.

²⁵⁶ *El Peruano*. Lima, 6 de febrero de 1841, p. 44.

posesionaron de las armas y fuerza sin derramamiento de sangre”.²⁵⁷ En palabras de Mendiburu:

Apenas se supieron en Tacna aquellos sucesos [los levantamientos en contra de Vivanco en Cuzco y Arequipa], el pueblo con un ardor extraordinario se movió sobre el cuartel y la tropa quedó bajo mis órdenes sin que ocurriese la menor desgracia. En el puerto de Arica sus habitantes que unánimemente habían desplegado en estas circunstancias un patriotismo digno de servir de modelo.²⁵⁸

Ante estos hechos, Mendoza le escribió a Mendiburu para que “volviese a encargarse de la Prefectura y viere modos con su prudencia de arreglar todo y de salvar a los comprometidos”.²⁵⁹ De esta manera, apenas cinco días después de la llegada de las tropas arequipeñas a Tacna, Mendiburu retomó el cargo de prefecto. El día 30 anunció que “aquel grupo de soldados que hace pocos días destruía las leyes de la República y deliberaba sobre vuestra suerte, ha desaparecido repentinamente”.²⁶⁰

No obstante, en la ciudad de Arequipa, el movimiento regeneracionista²⁶¹ liderado por Vivanco retomó el control militar de aquella plaza. Esta vez, Mendiburu decidió permanecer en la prefectura moqueguana y prepararse para un posible enfrentamiento. En lo que respecta al comportamiento de los tacnoariqueños, señaló que sobre “el leal comportamiento del vecindario de Tacna y Arica, básteme decir que no he tenido que expeler a ningún individuo del territorio, que no he tenido la menor necesidad de arrestar siquiera a un solo ciudadano”.²⁶²

Efectivamente, una nueva fuerza de cien hombres bajo el mando del coronel Gabriel Ríos partió rumbo a Tacna.²⁶³ De acuerdo con el *Boletín del Ejército Regenerador*, periódico afín a Vivanco, al pasar por la ciudad de Moquegua, la compañía fue recibida de manera entusiasta por la población local.²⁶⁴ El 12 de febrero, Mendiburu le escribió a Ríos y lo hizo “responsable de los males que ocasione, si US. con mejor acuerdo no trata de evitar consecuencias funestas,

²⁵⁷ Modesto Basadre. *Diez años de historia política del Perú (1834-1844)*. (Lima: Huascarán, 1953), pp. 97-98.

²⁵⁸ *El Comercio*. Lima, 25 de febrero de 1841, p. 3.

²⁵⁹ *La Revista*. Tacna, 1 de octubre de 1842, p. 1.

²⁶⁰ *El Comercio*. Lima, 24 de febrero de 1841, p. 6.

²⁶¹ “El término es significativo. Era preciso enmendar el rumbo que había tomado la República en sus primeros veinte años. Era un término radical que no admitía concesiones. Era necesario establecer un gobierno fuerte y extirpar la anarquía”. Juan Luis Orrego. *La ilusión del progreso. Los caminos hacia el Estado-nación en el Perú y América Latina (1820-1860)*. (Lima: PUCP, 2005), p.169.

²⁶² *El Comercio*. Lima, 25 de febrero de 1841, p. 3.

²⁶³ *El Comercio*. Lima, 24 de febrero de 1841, p. 6.

²⁶⁴ *El Comercio*. Lima, 10 de abril de 1841, p. 2.

que ya no están en mis manos impedir.” Por último, le pidió que medite “por un momento lo pesado de su comisión (...) porque los pueblos no perdonan nunca a los que tales atentados cometen”.²⁶⁵

Paralelamente a esta carta y, en busca de prevenir un enfrentamiento en la ciudad de Tacna, Mendiburu envió a los señores Francisco de Paula González Vigil, Pedro Angulo y Cipriano Zegarra, vecinos notables de la ciudad, para que se reunieran con Ríos en el pueblo de Sama. La consigna era invitarlo a Tacna para que pudiera ver “por sus propios ojos” que la fuerza que defendía la ciudad estaba compuesta básicamente por los propios vecinos. Al comprobar esta situación, Ríos comentó que “nunca serían las intenciones del Coronel Vivanco autorizar la efusión de sangre atacando un vecindario preparado en masa a rechazarlo”. De esta manera, las fuerzas comandadas por Ríos se marcharon de la región y partieron de vuelta hacia Arequipa.²⁶⁶ Para Denegri, la diplomacia ejercida por Mendiburu evitó que no solo Tacna fuese atacada, sino que también este contingente se retirara del departamento “en vista que la población se había agrupado alrededor de su Prefecto”.²⁶⁷

Al parecer, esta victoria le dio a Mendiburu el ímpetu para realizar una contraofensiva contra las fuerzas regeneradoras. El 25 de febrero le informó al presidente Gamarra que la provincia de Moquegua volvería al orden constitucional y que para ello continuaba reclutando personas para que se unan a su batallón, aunque también le solicitó cien hombres. Además, dejó una goleta en Arica para guarnecer el puerto “por si en dispersión se corren [las tropas regeneracionistas] para acá”.²⁶⁸ El 15 de marzo, desde el pueblo de Locumba, notificó al Ministerio de Guerra que había logrado formar una “compañía de sesenta plazas y un piquete de veinte hombres de caballería” con la que marcharía hacia la ciudad de Moquegua al día siguiente. Además, llevaría “de ocho a doce mil pesos de los productos de este departamento” y “doce mil tiros a bala”.²⁶⁹

Ese mismo día decidió enviar una carta a los síndicos procuradores de Moquegua. La misiva comenzó mencionando la aceptación de la provincia a la autoridad de Vivanco y Mendoza, aunque remarcó que en esta decisión “no obró el voto de los ciudadanos, ni la opinión pública

²⁶⁵ *El Comercio*. Lima, 25 de febrero de 1841, pp. 3-4.

²⁶⁶ *El Comercio*. Lima, 25 de febrero de 1841, p. 3.

²⁶⁷ Félix Denegri Luna. *Manuel de Mendiburu, prefecto en Tacna, 1839-1842*. (Tacna: Ediciones de la Casa de la Cultura de Tacna, 1965), p. 28.

²⁶⁸ *El Comercio*. Lima, 6 de marzo de 1841, p. 5.

²⁶⁹ *El Comercio*. Lima, 22 de marzo de 1841, p. 5.

intervino en unos hechos que habrían sido ajenos del honor y opuestos a la dignidad del país”. Más adelante prometió “no penetrar en ella con fuerza armada” siempre y cuando se restituyera el régimen constitucional. De no acatarse esta medida, amenazó con no detenerse “ni por un momento mi marcha a esa ciudad con la fuerza que me obedece”.²⁷⁰

La respuesta de los síndicos Mariano Ballón y Mariano Fernández, el día 16 de marzo, consistió únicamente en reconocer las consecuencias de la revolución y lamentaron “que su persona amable se acercara a esta ciudad, que en otro tiempo le prestó halagos y afectos, con huestes Tacneñas” y le pidieron a Mendiburu “no permitir que las tropas tacneñas entren en el valle”. Lo poco concisa de esta primera comunicación fue corregida al día siguiente, cuando los síndicos volvieron a escribirle a Mendiburu. Esta vez, le contaron sobre la reunión que tuvieron la noche anterior en la casa del gobernador y subprefecto Gregorio Cabello. En aquella junta, algunos vecinos alzaron la voz y dijeron “que no habían motivos justos de rivalizar con Tacna nuestra hermana”. Además, “agregaron que a US. [Mendiburu] profesaban la más cordial afección, obediencia y sumisión al orden constitucional”. Sin embargo, no todos los asistentes estuvieron de acuerdo y estos fueron despedidos y retirados a sus casas.²⁷¹

La réplica de Mendiburu a estas misivas evidencia una molestia y deja entrever las complicadas relaciones entre las provincias. Acusó a los síndicos de mostrar “un odio contra la provincia de Arica” y de alimentar resentimientos entre moqueguanos, tacneños y ariqueños. Para reafirmar la lealtad de Moquegua, Mendiburu decidió nombrar un nuevo subprefecto de una lista de personas elegidas por ellos mismos. De acatar o no esta medida, quedaría demostrado que “Moquegua obedece la autoridad legal y si está sujeto a la Constitución o si defiende la causa de la revolución”.²⁷²

La tensa situación en los alrededores de Moquegua fue agravada cuando se dio a conocer la victoria de las fuerzas regeneradoras sobre la compañía dirigida por Ramón Castilla en Cachamarca el 25 de marzo.²⁷³ Este pudo escapar y retirarse con lo que restaba de sus tropas al pueblo de Ubinas.²⁷⁴

²⁷⁰ *El Comercio*. Lima, 10 de abril de 1841, p. 5.

²⁷¹ *El Comercio*. Lima, 10 de abril de 1841, pp. 5-6.

²⁷² *El Comercio*. Lima, 10 de abril de 1841, p. 6.

²⁷³ Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. T. II. 7ma. ed. (Lima: Universitaria, 1983), p. 331.

²⁷⁴ Juan Gualberto Valdivia. *Revoluciones de Arequipa. Desde 1834 hasta 1866*. (Lima: Imprenta de la opinión nacional, 1874), pp. 224-225.

La noticia del triunfo regeneracionista fue comunicada por Ezequiel Mendoza, quien nuevamente ocupó la prefectura del departamento.²⁷⁵ En su arenga, daba las gracias por el “decente comportamiento” de los soldados y que habían realizado “un importante servicio a la causa regeneradora, y dado a Moquegua la prueba más relevante de patriotismo, de moralidad y de amor”. Además, pidió que permanezcan “fieles e invariables” y que de esta manera “la patria y el genio inmortal que la preside, el Ilustre Vivanco”, los premiarán.²⁷⁶ Por último, el día 28, Mendoza le escribió a Mendiburu una carta. En ella, lo exhortó a que dejara “el puesto [prefecto] que indebidamente ha ocupado”, que deponga las armas y que devuelva el dinero que había tomado de la tesorería. Finalmente, de no efectuar estas peticiones, “inferirá males irreparables al departamento y a una responsabilidad inmensa ante la Nación”.²⁷⁷

El resultado de la batalla también llegó al presidente Agustín Gamarra. Este no le dio importancia y la denominó como la “escaramuza del día 25” y que “no tuvo resultado alguno”. Sin embargo, también advertía que para el grupo de Vivanco se trataba de una victoria y que “algunos ingleses la han anunciado a todas partes maliciosamente para sorprender y alucinar con pormenores calumniosos”.²⁷⁸

El 30 de marzo ocurrió un nuevo enfrentamiento entre los regeneracionistas y los constitucionalistas en Cuevillas. Esta vez el triunfo les sonrió a las tropas del general Castilla, quien persiguió a los prófugos hasta Arequipa. El 5 de abril, Castilla ingresó a la ciudad blanca, mientras que el general La Fuente lo hacía al día siguiente.²⁷⁹

Esta derrota sepultó el primer intento de Vivanco de tomar el poder en el Perú. Tras pasar por Moquegua, que le era “entusiasta” y “fue bien recibido por ella”, decidió partir hacia Bolivia junto a otros militares que le permanecieron leales.²⁸⁰ En *El Comercio* apareció la siguiente noticia sobre el fin del conflicto:

²⁷⁵ En otras palabras, el departamento de Moquegua tenía en ese momento a dos personas que ostentaban el mismo cargo de Prefecto: Ezequiel Mendoza y Manuel de Mendiburu, cada uno reconocido por Vivanco y Gamarra respectivamente.

²⁷⁶ *El Comercio*. Lima, 10 de abril de 1841, p. 6.

²⁷⁷ *El Comercio*. Lima, 10 de abril de 1841, p. 4.

²⁷⁸ *Gamarra a Menéndez*. Arica, 7 de abril de 1841. En: Alberto Tauro (Comp.) *El Gran Mariscal Gamarra. Epistolario*. (Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1952), p. 387.

²⁷⁹ Juan Gualberto Valdivia. *Revoluciones de Arequipa. Desde 1834 hasta 1866*. (Lima: Imprenta de la opinión nacional, 1874), p. 225. *El Comercio*. Lima, 20 de abril de 1841, p. 2. *El Peruano*. Lima, 14 de abril de 1841, p. 122.

²⁸⁰ Juan Gualberto Valdivia. *Revoluciones de Arequipa. Desde 1834 hasta 1866*. (Lima: Imprenta de la opinión nacional, 1874), p. 226. *El Peruano*. Lima, 16 de abril de 1841, p. 1.

Toda la cochina guerra de Vivanco ha desaparecido, con infamia corrieron en Cuevillas, corrieron en Cachaguas ayer principalmente los que se llaman jefes. Vivanco con su negra comitiva se ha ido a Bolivia, ha saqueado con préstamos esta ciudad [Arequipa] y Moquegua desde donde fugó.²⁸¹

Por su parte, el presidente Gamarra arribó a Arica en la mañana del 6 de abril. En el puerto fue “recibido con las sinceras demostraciones de entusiasmo de parte de sus dignos habitantes, que tantas pruebas han dado de su respeto y lealtad a las instituciones”. Al día siguiente, Gamarra partió con dirección a Tacna.²⁸² Allí, el presidente experimentó “el placer de verse rodeado de aquel pueblo heroico defensor de su honor y de la causa de las leyes” y “rodeado de aclamaciones” recibió “los más puros homenajes de respeto y afecto particular de los habitantes de Tacna (...) así como toda la provincia de Arica y la de Tarapacá” demostrando “las más relevantes y distinguidas pruebas del amor que profesan a las instituciones y de su lealtad al Gobierno Constitucional”. Además, dio una serie de directrices en beneficio de la población.²⁸³

Como podemos observar, el tema de la identidad regional jugó un papel importante al momento de fortalecer las débiles lealtades que se formaron durante el conflicto. En las proclamas y en las cartas que se intercambiaban entre cada bando se pueden leer expresiones como el “grito de odio a los Tacneños” o la “agresión de tacneños”. Es interesante cómo, desde la provincia de Moquegua, se intentó colocar en el discurso público la idea de una “enemistad” a pesar de que esta “nunca ha ofendido” a la capital [Tacna], y que a causa de esta discrepancia “insultan y provocan con tenaz perfidia, sin más razón ni antecedente que el espíritu de discordia y la necia vanidad”.²⁸⁴

Luego de la muerte del presidente Gamarra en los campos de Ingavi y la posterior invasión boliviana, el Perú entró en una etapa de anarquía política en la que los caudillos regionales intentaron someter a los otros con el objetivo de tomar el poder político a nivel nacional. De esta manera, el gobierno de Manuel Menéndez, quien heredó la presidencia como establecía la constitución vigente, fue el principal foco de ataques.

²⁸¹ *El Comercio*. Lima, 20 de abril de 1841, p. 2.

²⁸² *El Comercio*. Lima, 13 de abril de 1841, p. 3.

²⁸³ *El Republicano*. Arequipa, 17 de abril de 1841, p. 65. *El Peruano Extraordinario*. Lima, 12 de abril, p. 1. Entre los proyectos que Gamarra impulsó durante su estadía en la región tacnoariqueña estuvieron la reanudación de las obras del canal de Uchusuma, la mejora del camino entre Tacna y Tarata y las refacciones en las iglesias matrices de Tacna y Arica.

²⁸⁴ *El Comercio*. Lima, 10 de abril de 1841, p. 6.

Así, el 10 de junio, el general San Román, desde Lampa (Puno), le avisó al prefecto Mendiburu que había recibido la orden del general La Fuente para que avanzara y ocupara la ciudad de Tacna. Sin embargo, este decidió obedecer solo “las disposiciones del Supremo Gobierno”, es decir, las instrucciones del presidente Menéndez, y marchó con su columna hacia Lima.²⁸⁵

Desde el Estado Mayor General del ejército del sur, esta acción de San Román fue tomada como desobediencia a la autoridad.²⁸⁶ Mientras tanto, La Fuente le escribió directamente a Mendiburu el 23 de junio para explicarle que “la fuerza que marchaba a Tacna, tenía el objeto de embarcarse en el puerto de Arica, que es el único concurrido y que puede facilitar trasportes”. Finalmente, le comunicó que la “subordinación que ha manifestado U.S. al Supremo Gobierno, es la misma que con operaciones ostensibles sin separarme un ápice de los mandatos Supremos, he dado yo. ¿Por qué causa pues atacaba a US?”.²⁸⁷

La respuesta de Mendiburu, el 6 de julio, fue extensa. En ella cuestionó la designación del coronel Manuel de Vivanco como comandante general de Arequipa, personaje que “no ha cesado nunca de estar maquinando por echar abajo la Constitución del Estado y la administración creada por ella porque se opone a su ambición” y que “a toda prisa arma cuerpos en Arequipa”. Bajo estas circunstancias y en el estado de “agitación y alarma” en la que las acusaciones de insubordinación se disparaban constantemente, Mendiburu decidió permanecer con sus soldados en Tacna ante la posible “venganza y el odio de Vivanco”.²⁸⁸

Por su parte, Vivanco intentó desestabilizar el puesto de Mendiburu a través de algunos oficiales que desde Arequipa escribieron cartas a sus homólogos del batallón Cazadores de Tacna. En esta correspondencia, se exhortaba a los soldados tacneños a deponer a Mendiburu y a unir el departamento a Arequipa. Estos documentos fueron hallados por el propio prefecto, quien acusó a Vivanco de realizar prácticas “nada nobles ni de caballerosos”, para luego recordarle que efectivamente esa era la manera en la que siempre actuaba.²⁸⁹

Sin embargo, el 28 de julio, en la ciudad del Cuzco, el general Francisco de Vidal, “conforme al artículo 101 de la Constitución”, se designó para así mismo el “Supremo Poder Ejecutivo

²⁸⁵ *La Revista. Tacna, 14 de julio de 1842, p. 1.*

²⁸⁶ *El Comercio. Lima, 27 de junio de 1842, pp. 2-3.*

²⁸⁷ *El Comercio. Lima, 27 de julio de 1842, p. 2.*

²⁸⁸ *El Comercio. Lima, 27 de julio de 1842, p. 2.*

²⁸⁹ *El Comercio. Lima, 27 de julio de 1842, p. 3.*

hasta que sea libre y constitucionalmente elegido y proclamado el Presidente de la República”.²⁹⁰

El 6 de agosto, el presidente Meléndez declaró “desobediente y sublevado” al general La Fuente y ordenó su captura; sin embargo, todo el sur se encontraba en su contra. La única opción que le quedó fue confiar en el ejército del norte, liderado por Torrico. No obstante, el 16 de agosto, Torrico hizo una revolución en Lima, se proclamó Jefe Supremo del Perú, depuso a Menéndez del cargo de presidente y lo desterró a Chile.²⁹¹

De esta manera, mientras se enfrentaban los generales La Fuente y Vidal contra el general Torrico, el prefecto Mendiburu se mantuvo leal a lo estipulado por la Constitución y se quedó en el bando del presidente Menéndez.²⁹² En ese sentido, al enterarse de su destierro, Mendiburu renunció a la Prefectura de Moquegua y viajó hacia Lima.²⁹³ Finalmente, el 3 de setiembre arribó al puerto del Callao junto a su división Cazadores de Tacna.²⁹⁴

La dimisión de Mendiburu ocasionó un nuevo intento por parte de algunos ciudadanos moqueguanos de separar su provincia y unirse al departamento de Arequipa. El 18 de agosto, una asamblea popular liderada por el boliviano José Manuel Hurtado de Mendoza reconoció la autoridad de Vidal y afirmó: “mientras en todo el departamento no se reconociera la autoridad de S.E. (...) esta provincia se pone bajo las inmediatas órdenes de la Prefectura de Arequipa, como que es la más inmediata donde se presta obediencia a la misma autoridad Suprema”.²⁹⁵

²⁹⁰ *El Faro. Tacna, 24 de diciembre de 1842, p. 1.*

²⁹¹ Modesto Basadre. *Diez años de historia política del Perú (1834-1844)*. (Lima: Huascarán, 1953), p. 130. “Atendiendo a que ha sido preciso, por el imperio de las circunstancias, y por las urgentes necesidades de la patria, deponer del mando supremo de la República que ejercía, al Presidente del Consejo de Estado Don Manuel Menéndez; y considerando, que para dar movimiento administrativo a la nación y conservar la marcha que la corresponde, es necesario organizar el gobierno que ha de subrogar al depuesto; Decreto: Art. 1º Me encargo del Poder Ejecutivo de la República, mientras termine la guerra civil que ha suscitado el General D. Antonio Gutiérrez de La Fuente y mientras se convoque la Representación Nacional”. *El Peruano. Lima, 17 de agosto de 1842, p. 1.*

²⁹² Para Félix Denegri, Mendiburu se aferró al lado más débil, mientras que, para Modesto Basadre, el coronel se aferró “al botón de la casaca de la Constitución”. Félix Denegri Luna. *Manuel de Mendiburu, prefecto en Tacna, 1839-1842*. (Tacna: Ediciones de la Casa de la Cultura de Tacna, 1965), p. 57. Modesto Basadre. *Diez años de historia política del Perú (1834-1844)*. (Lima: Huascarán, 1953), p. 125.

²⁹³ Bajo el título “Los hijos del departamento Moquegua a su digno prefecto el señor Mendiburu” *El Comercio* reproduzco una larga reseña que apareció en el diario tacneño *La Revista* el 28 de agosto sobre su desempeño durante los tres años en que ocupó dicho cargo. En ella se resaltan todos los logros que alcanzó, las obras públicas que promovió, entre otras cosas. “¡Hombre benéfico! Te ausentas del departamento que te idolatra, por ser obediente: pero vives y vivirás en nuestro corazón: cualquiera que se la suerte que te toque nuestro afecto y gratitud no disminuirá: porque se funda en bienes reales, que no perecen con las ideas de partido. *El Comercio, 30 de setiembre de 1842, pp. 3-4.*

²⁹⁴ Modesto Basadre. *Diez años de historia política del Perú (1834-1844)*. (Lima: Huascarán, 1953), p. 131.

²⁹⁵ *El Peruano Extraordinario. Lima, 3 de setiembre de 1842, p. 1. La Revista. Tacna, 10 de setiembre de 1842, p. 2.*

Desde la ciudad de Tacna, esta acción fue duramente criticada. Aseguraban que entre los firmantes no figuraban “vecinos de los muchos que tiene Moquegua, conocidos por su ilustre origen, por su fortuna y calidades que los elevan al primer rango”. Además, de los 238 signatarios del acta, “no hay seis cuyos nombres y apellidos de familia se hubieran visto jamás figurar”.²⁹⁶

Desde Arequipa, el prefecto Vivanco también aprovechó la ausencia de Mendiburu en Tacna para poder, finalmente, someter a una población que se le había resistido en 1841. Así, el 7 de setiembre llegó a la ciudad el auditor de guerra José María La Torre y Bueno con un comunicado del general La Fuente en el que ordenaba la rendición de la plaza y el reconocimiento de Vidal como presidente. De no acatar estas medidas, “se vería obligado a echar mano de la fuerza y le hacía responsable de los malos resultados”.²⁹⁷

La respuesta del prefecto Nicolás Jacinto Chocano (quien reemplazó a Mendiburu en el cargo) fue que, de acuerdo con la opinión de “los pueblos del departamento que me es honroso mandar, especialmente esta capital, (...) tienen bien pronunciado el deseo de conservar inmutable el estado en que se encuentran” y luego agregó que:

Esta resolución no es Señor el fruto de las sugerencias de la Prefectura como piensa U.S.; es el voto espontáneo y uniforme de los ciudadanos. Ellos están decididos por la continuación de un orden de las cosas que les ofrece tranquilidad y seguridad completas; y si para cambiarlo emplea U.S. las medidas hostiles, que hace esperar, creo que se le hará responsable de los resultados de ese acto que se calificará una violencia.²⁹⁸

Con esta réplica, sumado al hecho de que Tacna se plegó al bando de Torrico,²⁹⁹ el arribo de las fuerzas comandadas por La Fuente fue inminente. Para defender a la ciudad, se realizó un llamado a la población y se logró reunir “cerca de cuatrocientos hombres”.³⁰⁰ Las tropas tacneñas estuvieron lideradas por el teniente coronel Juan Salaverry y el general Ramón

²⁹⁶ *La Revista. Tacna, 17 de setiembre de 1842, p. 2*

²⁹⁷ *El Comercio. Lima, 23 de setiembre de 1842, p. 3*

²⁹⁸ *El Comercio. Lima, 23 de setiembre de 1842, p. 3*

²⁹⁹ Tras el arribo de Mendiburu a Lima, Torrico lo nombró ministro de Hacienda, Guerra y Marina. Por otro lado, el 19 de setiembre, reunidos los principales dirigentes militares de Tacna, “Declararon solemne obediencia a la autoridad suprema del benemérito señor general D. Juan Crisóst. Torrico a quien se dirigirá oportunamente copia certificada de esta acta. Asimismo, resolvieron los subscriptos se diese noticia oficial de éste pronunciamiento al señor Prefecto del departamento para que declare su cooperación al sostenimiento de la causa que juraron defender.” *El Comercio, 30 de setiembre de 1842, p. 3*

³⁰⁰ *El Comercio. Lima, 23 de setiembre de 1842, p. 3*

Castilla. Este había llegado a la ciudad de Tacna el 5 de setiembre después de haber estado como prisionero en Bolivia.³⁰¹

Mientras tanto, La Fuente avanzó con cuatrocientos noventa hombres hacia Tacna. El 19 llegaron a Locumba y dos días después al valle de Sama.³⁰² El encuentro entre ambos bandos sucedió en la ladera del cerro Intiorco, al norte de la ciudad, en la mañana del 22 de setiembre de 1842. Al finalizar la jornada, los tacneños salieron airoso del campo de batalla. En una comunicación con el prefecto, Castilla le pidió “felicitar a mi nombre a ese heroico pueblo y notables ciudadanos por la gloria que adquirieron”.³⁰³

En el parte oficial dirigido al gobierno central, redactado por el nuevo prefecto José María Basadre, se recalcó lo siguiente:

Yo no encuentro palabras suficientes para recomendar a US. el valor de los tacneños, su entusiasmo heroico y su exaltado patriotismo, pero será su mejor recomendación, el decir, que han derrotado a un General de división, tres coroneles de nombradía y quinientos veteranos que acaudillaban. Servirá este triunfo de lección a los ambiciosos, y en lo sucesivo respetarán más a los pueblos que como Tacna den ejemplo de querer mejor morir, antes que verse sojuzgados por las bayonetas del crimen.³⁰⁴

Por su parte, Castilla decidió perseguir a las fuerzas de La Fuente hasta la ciudad de Moquegua, a la que ingresó el día 26 a las seis de la tarde sin encontrar resistencia.³⁰⁵ En palabras del Dean Valdivia, “los moqueguanos (...) avergonzados de verse dominados por tacneños, a quienes

³⁰¹ Modesto Basadre. *Diez años de historia política del Perú (1834-1844)*. (Lima: Huascarán, 1953), p. 133. En palabras de Salaverry: “(...) que hallándose de tránsito en esta ciudad, [Castilla] observó el estado de consternación en que se hallaba a mérito de la intentada invasión, como hijo del departamento y considerando además la honrosa y noble causa que defendían los tacneños, se decidió comprometiendo su rango y reputación a acompañarnos al combate”. *El Peruano*. Lima, 5 de octubre de 1842, p. 1. Ahora bien, en un principio Castilla se negó a tomar parte de la guerra civil que sacudía al Perú a pesar de tener simpatía por la ciudad (había ocupado el cargo de sub-prefecto en 1831). Sin embargo, cuenta el Dean Valdivia, que los tacneños hicieron esfuerzos enormes para formar “dos compañías de infantería armadas y municionadas y un escuadrón de cívicos”. Ante este gesto, Castilla les pasó revista y dijo: “con este ejemplo de patriotismo no puedo excusarme. Cualquiera que sea la fuerza que venga contra Tacna, será batida por paisanos que con tanta resolución defienden su país dando un ejemplo no de fácil imitación”. Juan Gualberto Valdivia. *Revoluciones de Arequipa. Desde 1834 hasta 1866*. (Lima: Imprenta de la opinión nacional, 1874), pp. 256-257.

³⁰² *La Revista*. Tacna, 1 de octubre de 1842, p. 2.

³⁰³ *El Comercio*. Lima, 6 de octubre de 1842, p. 3.

³⁰⁴ *El Peruano*. Lima, 28 de setiembre de 1842, p. 1.

³⁰⁵ *La Revista*. Tacna, 13 de octubre de 1842, p. 2.

despreciaban por no pertenecer a la categoría de Moquegua, estaban sufriendo, sin poder conformarse con tal humillación”.³⁰⁶

Sin embargo, tres días después, un grupo de vecinos moqueguanos, liderados por el coronel Ríos, comenzó a luchar contra los soldados tacneños en los alrededores de la plaza con el objetivo de recuperar la ciudad. La meta se cumplió y fue comunicada a Vivanco. Este, a su vez, se comunicó con Vidal para narrarle los hechos y reconocer a Moquegua como “un pueblo distinguido por sus virtudes y valor heroico, y el de mayor consideración para S. E. por la enérgica adhesión con que ha abrazado la causa justa que sostiene”.³⁰⁷

Ramón Castilla, aunque resultó herido en el hombro, logró huir de esta situación y emprendió el viaje de regreso a Tacna.³⁰⁸ En ese contexto, se decidió enviar al ciudadano Modesto Basadre a Moquegua para negociar un canje de prisioneros. El 7 de octubre se reunió con Vivanco, quien había llegado desde Arequipa y, tras una conferencia entre ambos, se acordó el intercambio.³⁰⁹

Mientras tacneños y moqueguanos se enfrentaban en el sur, las fuerzas centrales de los caudillos Vidal y Torrico se enfrentaron en las cercanías del pueblo de Pisco, departamento de Ica. En la batalla de Agua Santa, el 17 de octubre, las fuerzas de Vidal resultaron vencedoras. De esta manera, un nuevo presidente era reconocido en el Perú.

Los conflictos regionales no tardaron nuevamente en aparecer tras conocerse la victoria de Vidal. Esta vez fue el turno de Arica. El 9 de noviembre, el gobernador del puerto Juan Legay convocó a una asamblea popular en la que se desconoció la autoridad del prefecto José María

³⁰⁶ Juan Gualberto Valdivia. *Revoluciones de Arequipa. Desde 1834 hasta 1866*. (Lima: Imprenta de la opinión nacional, 1874), pp. 258-259.

³⁰⁷ *El Peruano*. Lima, 16 de noviembre de 1842, p. 147.

³⁰⁸ Juan Gualberto Valdivia. *Revoluciones de Arequipa. Desde 1834 hasta 1866*. (Lima: Imprenta de la opinión nacional, 1874), p. 262.

³⁰⁹ “Muy larga conferencia tuve con el S. Gl. Vivanco, caballero de la Edad Media, de notable capacidad e instrucción; “¿Por qué me aborrecen tanto en Tacna?” me preguntó. Le contesté que “en Tacna no le tenían prevención alguna-, que Tacna era un pueblo patriota y laborioso, que Tacna no anhelaba sino la *paz*, fuente de prosperidad, que proporcionaba el sustento de sus familias, etc., etc.” Enardecióse la discusión -le dije- “¿Quiere Ud. que en Tacna lo amen? En manos de Ud. está”. -“¿Cómo es eso?” -me dijo. “Sencillamente, ponga Ud. en libertad a los tacneños apresados en esta ciudad; y el pueblo de Tacna llenará a Ud. de bendiciones. Además, yo le ofrezco a Ud. mandar de Tacna a todos los oficiales y tropa tomados en Intiorco”. -“¿Y quién me garantiza que, una vez puesto en libertad los prisioneros, se me mandaran los prisioneros existentes actualmente en Tacna?” -Me levanté de mi asiento y, con la voz de un profundo convencimiento, le dije: “Lo garantiza la palabra del Pueblo de Tacna, empeñada por mi boca, palabra tacneña que jamás ha sido ni será desmentida”. -Se tiró para atrás en su sillón, se levantó de él y dándome la mano la estreché con efusión. “Lo que Ud. me pide a nombre del pueblo de Tacna se hará. Mañana a las 2 de la tarde le entregaré en la Alameda de esta ciudad a todos los prisioneros. Mi conducta será el mejor comprobante que no abrigo prevención alguna contra Tacna y sus hijos”. Modesto Basadre. *Diez años de historia política del Perú (1834-1844)*. (Lima: Huascarán, 1953), p. XXVI.

Basadre debido a que este había sido nombrado durante el gobierno de Torrico y, en vista del triunfo de Vidal, carecía de legitimidad y era “enteramente opuesta al sistema constitucional”. En su lugar, Legay propuso al subprefecto de Tarapacá Calixto Gutiérrez de la Fuente (hermano del general Antonio Gutiérrez de la Fuente).³¹⁰

Aunque dicha revuelta no tuvo un impacto significativo en la política regional, Basadre renunció a su cargo el 20 de noviembre.³¹¹ En su último mensaje, el prefecto se dirigió a los tacneños y les pidió inclinarse por “la quietud, el sosiego, y la tranquilidad de vuestro país”. Además, expresó el respeto, subordinación y obediencia “al Supremo Gobierno establecido en la capital de la República”.³¹² En su lugar, fue nombrado el mariscal Domingo Nieto como nuevo prefecto.³¹³

La situación de paz en el Perú se vio nuevamente alterada cuando el 28 y el 29 de enero de 1843, los principales jefes militares y el prefecto de Arequipa, José Tadeo Cornejo, desconocieron el gobierno del general Vidal y, en cambio, juraron obediencia al general Manuel Ignacio de Vivanco, ya que “en la nobleza de sus sentimientos, en su acrisolado patriotismo, y en sus brillantes talentos” puede encontrar el Perú “el remedio de sus infortunios”.³¹⁴

Ante esta situación el mariscal Nieto lanzó inmediatamente una proclama a los arequipeños en la que les pidió que no se dejaran engañar y que sabía que no habían “tenido parte en la revolución a pesar de que vuestro Prefecto os compromete en su proclama”.³¹⁵ Sin embargo, a

³¹⁰ *El Peruano Extraordinario*. Lima, 14 de noviembre de 1842, p. 1. El mismo 9 de noviembre, mediante un decreto, Basadre reconoció la autoridad de Vidal como “encargado del supremo poder ejecutivo de la República” y que las autoridades nombradas continuarían en sus cargos “hasta que el Supremo Gobierno de la República disponga lo más conveniente”. *El Peruano*. Lima, 23 de noviembre de 1842, p. 156.

³¹¹ Además de haber sido el prefecto del departamento, José María Basadre también tuvo el cargo de Intendente de la Policía de Tacna. Cuando Nieto ocupó la prefectura, Basadre “se separó él mismo como revolucionario”, ya que había sido nombrado durante el gobierno de Torrico y desconoció al gobierno de Vidal. Nombramiento de funcionarios. En: Carmen Mc Evoy. *La guerra maldita. Domingo Nieto y su correspondencia (1834-1844)*. T. I. (Lima: Ministerio de Cultura, 2015), p. 445.

³¹² *El Comercio*. Lima, 2 de diciembre de 1842, p. 2.

³¹³ *El Faro*. Tacna, 24 de diciembre de 1842, p. 2.

³¹⁴ *El Faro*. Tacna, 11 de febrero de 1843, p. 2. La noticia no debió sorprender al presidente Vidal ya que, en una carta reservada del 2 de enero, el mariscal Nieto le escribió lo siguiente: “Parece ya fuera de duda la revolución que Vivanco encabeza en el Cuzco, si he de creer las noticias que algunos amigos me comunican de Arequipa con fecha 31 del que expiró”. Pero también le advirtió de la falta de recursos económicos en el sur para poder combatir a Vivanco: “(...) si ustedes no me mandan con toda puntualidad de doce a quince mil pesos mensuales a Arica por el vapor, esto se pierde, y se pierde el país, y me pierdo yo, y resucitan Torrico y San Román, que se apoderarán del sur para luego entrar en lucha con el vencedor”. *Domingo Nieto a Francisco de Vidal*. Moquegua, 2 de enero de 1843. En: Carmen Mc Evoy. *La guerra maldita. Domingo Nieto y su correspondencia (1834-1844)*. T. I. (Lima: Ministerio de Cultura, 2015), pp. 340-341.

³¹⁵ *El Faro*. Tacna, 18 de febrero de 1843, p. 2.

pesar de encontrarse gravemente enfermo, fue expulsado de la ciudad “en medio de una multitud de pueblo llorosa y acongojada que de diferentes modos me expresaba su cariño y me hacía convencer de la ninguna parte que Arequipa había tenido en el motín del 28”.³¹⁶

Desde la ciudad del Cuzco, el 3 de febrero, Vivanco declaró que se encargaba “del mando de los departamentos ligados o que en adelante se ligaren para sostener la independencia y libertad de los representantes de la Nación en el Congreso”.³¹⁷ Dos días después, el presidente Vidal se dirigió a la nación y pidió “no más piedad con los traidores: perezcan ellos en el campo de batalla, o en el cadalso, y sirva su sangre de riego para cultivar el árbol de la libertad nacional”.³¹⁸

Mientras tanto, las ciudades de Arequipa y Puno, el 9 y 11 de febrero, respectivamente, se sometieron a la autoridad de Vivanco.³¹⁹ Para Modesto Basadre, en aquel momento, casi todo el sur del Perú respaldó a Vivanco en su segunda aventura hacia la toma del poder.³²⁰ Sin embargo, las provincias de Tacna y Moquegua permanecieron leales al gobierno central. Así, por ejemplo, cuando se envió a un delegado arequipeño a Moquegua para incentivarla para que se una al movimiento regenerador de Vivanco, el subprefecto Ríos “le dio orden para que en ese instante y sin apearse del caballo se marchara, pues si el pueblo sentía que estaba allí, iba a ser asesinado, tanto por revoltoso cuanto por haber sido el amarrador del General Nieto”.³²¹

Por su parte, en Tacna se notificó que no se le veía “buena cara a la revolución” porque “no se note en nosotros el carácter revolucionario que hay en otros pueblos (...) porque no hay simpatías con los beligerantes, y (...) porque no hay ganas para meterse en otra después de Agua Santa”. Reunidos alrededor del prefecto José María Lastres, una junta de vecinos de la ciudad concluyó que “por ningún caso, se pronunciase Tacna por nadie, y que obedeciendo a los que mandaban actualmente y siguiendo el orden establecido cuidase el señor Prefecto de que no sufriera alteración”.³²²

Al parecer, este pedido de neutralidad por parte de la población tacneña no fue tomado en cuenta por el prefecto Lastres. En una columna anónima llamada *Un Observador* que apareció

³¹⁶ *El Peruano Extraordinario*. Lima, 5 de febrero de 1843, p. 40.

³¹⁷ *El Faro*. Tacna, 18 de febrero de 1843, p. 2.

³¹⁸ *El Peruano Extraordinario*. Lima, 5 de febrero de 1843, p. 41.

³¹⁹ *El Innovador*. Tacna, 11 de marzo de 1843, p. 1. *El Innovador*. Tacna, 18 de marzo de 1843, p. 1.

³²⁰ Modesto Basadre. *Diez años de historia política del Perú (1834-1844)*. (Lima: Huascarán, 1953), p. 137.

³²¹ *El Comercio*. Lima, 3 de marzo de 1843, p. 3.

³²² *El Comercio*. Lima, 1 de marzo de 1843, p. 3.

en el diario tacneño *El Innovador* se describió el accionar de Lastres como falso, debido a que luego de que los vecinos decidieran la imparcialidad, Lastres se dirigió al “Comandante General de Arequipa, asegurándole que la Ciudad de Tacna estaba en el mejor sentido y decidida a reconocer al Supremo Director”. Pocos días después, “(...) y a la manera de un criminal que va a fugar, montó a caballo y se largaba para Arica diciendo que su destino era a la Capital sin decir ahí quedan las llaves”.³²³

Cuando el coronel vivanquista Baltazar Caravedo ocupó la prefectura tras la ausencia de Lastres, este lanzó una proclama el 4 de marzo a los “habitantes del departamento”. En ella les pedía que “cesen ya de una vez los celos imprudentes, que maliciosos estraviadores de la opinión quisieron fomentar entre vosotros”, y que confiaran en que Vivanco “siempre os conducirá por la senda del orden y de los progresos sociales y bendecid una autoridad que se levanta en el Perú como el iris de nuestras tempestades políticas”. Ahora bien, a pesar de que la opinión mayoritaria de la ciudad tacneña era contraria a Vivanco, este sí contó con algunos agentes que intentaron prevalecer su postura. Entre ellos destacaron Cesáreo Vargas, Tomás Gómez, José Rosa Ara y Felipe Osorio.³²⁴

Sin embargo, a pesar de la supuesta afiliación de Lastres por la causa de Vivanco, este no vio con buenos ojos que se le haya removido del cargo de prefecto. Así, el 19 de marzo, desde Arica, lanzó una nueva proclama hacia los tacneños en la que calificó de “ilegal investidura” el nombramiento de Caravedo. Por ello, incitó a la población a dejar el miedo, a defenderse, a respetarse y a que además los “hermanos de Moquegua y Arica” estaban prestos para auxiliarlos. Por otro lado, la inacción y tolerancia a “su autoridad vacilante y débil” serían tomadas como complicidad.³²⁵

Finalmente, las fuerzas vivanquistas lograron llegar a la capital, pero lo que terminó por derrumbar al gobierno de Vidal fue la decisión del general Juan Antonio Pezet de reconocer a Vivanco.³²⁶ Así las cosas, el 15 de marzo, el presidente Vidal renunció al cargo y viajó al exilio. Cinco días después, el presidente interino Justo Figuerola fue destituido por los coroneles

³²³ *El Innovador. Tacna, 25 de marzo de 1843, p.3.*

³²⁴ *El Comercio. Lima, 18 de marzo de 1843, p. 5.*

³²⁵ *El Innovador Extraordinario. Tacna, 21 de marzo de 1843, p. 1.* En esta misma edición del periódico se denunció a Lastres de haber “usado una conducta doble, haciendo aparecer en lo público que se decide por una causa, y atacando a esta misma causa de muerte en lo privado” y de haber utilizado “un cálculo especulativo para al tiempo del triunfo de cualesquiera de los partidos presentarse y decir "esta fue mi causa"”.

³²⁶ *El Innovador Extraordinario. Tacna, 26 de marzo de 1843, p.1.*

Rufino Echenique, Ramón Vargas y Norberto Eléspuru.³²⁷ Finalmente, el 7 de abril, Vivanco se instauró en Lima y comenzó un gobierno que sería denominado el Directorio.³²⁸

Una vez asegurada su posición como cabeza del gobierno peruano, las delegaciones extranjeras comenzaron a reconocer la autoridad del nuevo Supremo Director. Por ejemplo, el cónsul general hamburgués en Lima, Christian Hellmann, se comunicó con su par peruano y le recalcó la importancia del comercio exterior entre ambas naciones.³²⁹

Por otro lado, desde Tacna, el 1 de abril, el prefecto Caravedo se dirigió una vez más a los habitantes del departamento para anunciar la noticia del triunfo del Supremo Director:

Tacneños-Tenéis muchos recuerdos gloriosos: sabed apreciarlos, y hacedlos valer ante un personaje digno de vosotros. (...) Ariqueños: el Supremo Director no tiene respecto de vosotros más pensamiento que el de sacar vuestro interesante puerto del pobre estado en que se encuentra: agradecédselo desde ahora.³³⁰

En este contexto, desde el sur del Perú, se sublevaron los generales Castilla, Nieto y Mendiburu. Como afirma Jorge Basadre, “los tres eran populares en las distintas zonas de la región”.³³¹ El primero escapó del Callao a finales de abril, “y transbordándose en Iquique a un buque inglés, se desembarcó allí, y se ha internado en la provincia de Tarapacá”. Entonces, Caravedo ordenó al sub prefecto Pedro Zavala su arresto y fusilamiento. Como esto no sucedió, el prefecto pidió “cincuenta hombres para hacerlo perseguir, hasta tomarlo o libertar la provincia de Tarapacá de los males en que puede verse envuelta”.³³²

Por su parte, Nieto y Mendiburu, al no jurar lealtad a Vivanco, partieron rumbo a Chile el 12 de mayo.³³³ Sin embargo, la nave se detuvo en Arica el día 16 y, “apoyados en algunas autoridades y empleados, y que habiendo logrado conmover una parte del pueblo” lograron desembarcar.³³⁴ Desde allí, Mendiburu envió una serie de cartas hacia sus amigos en Tacna en las que les pedía iniciar un movimiento en contra de Vivanco.³³⁵ Ante esta noticia, el prefecto

³²⁷ Modesto Basadre. *Diez años de historia política del Perú (1834-1844)*. (Lima: Huascarán, 1953), p. 138.

³²⁸ Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. T. II. 7ma. ed. (Lima: Universitaria, 1983), pp. 187-191.

³²⁹ *El Peruano*. Lima, 22 de abril de 1843, p. 139.

³³⁰ *El Comercio*. Lima, 19 de abril de 1843, p. 2.

³³¹ Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. T. II. 7ma. ed. (Lima: Universitaria, 1983), p. 191.

³³² *El Comercio*. Lima, 25 de mayo de 1843, p. 3.

³³³ Félix Denegri. *Historia Marítima del Perú. La República 1826-1851*. T. VI, vol. 2. (Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, 1977), p. 113.

³³⁴ *El Comercio*. Lima, 31 de mayo de 1843, p. 2.

³³⁵ Modesto Basadre. *Diez años de historia política del Perú (1834-1844)*. (Lima: Huascarán, 1953), p. 139.

Caravedo huyó hacia Moquegua. Ese mismo día, a las “once de la noche, partieron rumbo a la ciudad heroica y llegaron a las siete de la mañana siguiente”.³³⁶

En Tacna, el mariscal Nieto lideró una reunión con las principales fuerzas militares de la plaza, se acordó desconocer al gobierno de Vivanco y proclamó como jefe de gobierno del país a Justo Figuerola, según lo estipulaba la Constitución del Estado.³³⁷ Además, se decidió nombrar al mariscal Nieto como Jefe Superior político y militar, mientras que al coronel Mendiburu se le nombró nuevamente prefecto del departamento de Moquegua.³³⁸ En cuanto al general Castilla, a este se le asignó el puesto de comandante general tras su llegada a Tacna el 5 de julio.³³⁹ Por último, la lista de los ciudadanos que firmaron el acta fue publicada en el primer número del diario *El Fénix*.³⁴⁰

Los avances de las fuerzas constitucionalistas en el sur del país motivaron al director Vivanco a realizar un bloqueo en el puerto de Arica el 17 de junio.³⁴¹ Un mes más tarde, José Ortiz de Zevallos, capitán vivanquista de la barca de guerra *Limeña*, brindó las primeras noticias sobre la situación en el puerto. Afirmó que algunos ariqueños con los que había tenido contacto estaban “muy entusiasmados por el Gobierno Directoral”, razón por la cual decidió tomar la ciudad. La defensa estuvo a cargo del coronel José Félix Iguain, quien, ante el avance del enemigo, se retiró hasta la altura de Chacalluta a esperar refuerzos. Cuando finalmente llegaron los “cuarenta y tres cazadores de la guardia nacional de Tacna” y “200 paisanos de todas armas” liderados por Castilla, Iguain se lanzó a retomar el puerto. Ante esta situación, las fuerzas ocupantes se retiraron a una barca que permaneció “anclada fuera de tiro de cañón”.³⁴² El parte de guerra de Ortiz de Zevallos termina notificando que “los ciudadanos de Arica han abandonado sus casas” y que en el valle de Azapa existen trescientos hombres listos para retomar el puerto, pero que hace falta un “jefe de confianza, decidido sagaz, y que sepa sacar las ventajas que proporcionarán el ardiente entusiasmo de estos pueblos”.³⁴³ No obstante, esta información es desmentida por el prefecto Cisneros. En sus palabras, los ariqueños “pretendieron formar una montonera acaudillados por un zambo huanaquero” en Azapa, pero

³³⁶ *El Comercio*. Lima, 31 de mayo de 1843, pp. 2-3.

³³⁷ Modesto Basadre. *Diez años de historia política del Perú (1834-1844)*. (Lima: Huascarán, 1953), p. 141.

³³⁸ *El Comercio*. Lima, 31 de mayo de 1843, p. 2.

³³⁹ Modesto Basadre. *Diez años de historia política del Perú (1834-1844)*. (Lima: Huascarán, 1953), p. 144.

³⁴⁰ *El Fénix*. Tacna, 20 de mayo de 1843, p. 1.

³⁴¹ *El Peruano*. Lima, 17 de junio de 1843, p. 203.

³⁴² *El Comercio*. Lima, 4 de agosto de 1843, p. 4.

³⁴³ *El Peruano*. Lima, 29 de julio de 1843, pp. 34-35.

que se le mandó perseguir y este no tuvo más alternativa que huir. Por ende, para Cisneros, no había que temer a este contingente.³⁴⁴

Dominada la situación en Arica, el 19 de julio, Castilla lanzó un bando en el que ordenó la entrega de “armas de fuego o blancas de cualquiera clase que sean, pólvora, balas de cañón, municiones, tarros de metralla y demás útiles de guerra” a la Comandancia militar y los que no cumplieran con esta orden serían “considerados como conspiradores y sufrirán las penas que señalan las leyes”.³⁴⁵

Mientras Arica soportaba bloqueos e intentos de ocupación por parte de los vivanquistas, la ciudad de Tacna también fue amenazada con ser invadida. Debido a ello, el 9 de agosto, el prefecto Cisneros reunió a un grupo de vecinos notables para determinar las acciones a tomar. Una de las opciones, propuesta por José Santos Basadre y José Manuel Pividal, fue solicitar garantías al ejército vivanquista liderado por el coronel Juan Francisco Balta debido a “la poca confianza que prestaba el pueblo” y a la molestia que existía por “tanto servicio forzado”. La otra opción fue llamar a los generales Nieto y Castilla con el objetivo de inspirar “confianza al vecindario”.³⁴⁶

La cercanía del ejército vivanquista y la falta de recursos para sostener la defensa de la ciudad minoraron los ánimos de la población tacneña. El prefecto Cisneros describió esta situación al general Castilla de la siguiente manera:

No hay poder humano que evite la resolución de este vecindario de entregarse como carneros, ni que sea capaz de reanimarlo. Es mortal el desaliento en que han entrado todos generalmente: unos, los comprometidos, se ocupan solo de alistarse para fugar, y otros, de ocultarse. Así es que algunos se marchan esta noche para Bolivia, y todos están empeñados en que lo haga yo también, llegando a tal extremo sus instancias que me

³⁴⁴ Pedro Cisneros a Domingo Nieto. Tacna, 22 de julio de 1843. En: Carmen Mc Evoy. *La guerra maldita. Domingo Nieto y su correspondencia (1834-1844)*. T. II. (Lima: Ministerio de Cultura, 2015), p. 72.

³⁴⁵ *El Comercio*. Lima, 4 de agosto de 1843, p. 3.

³⁴⁶ *El Comercio*. Lima, 4 de setiembre de 1843, p. 2. Esta reunión fue criticada por Castilla quien le escribió a Cisneros lo siguiente: “Observo a usted, por sus últimas comunicaciones del 9, muy destemplado, cuando veo que contra mis disposiciones y consejos -que debo y puedo darlos, pues estoy en un teatro que conozco- ha llevado usted a cabo las perniciosas juntas de los padres de familia, que solo sirven para enfriar hasta las hogueras del infierno, si es que ese fuego -que está en duda le haya- es más fuerte que la firmeza de mi carácter”. Ramón Castilla a Pedro Cisneros, 10 de agosto de 1843. En: Carmen Mc Evoy y José Luis Rénique. *Soldados de la República. Guerra, correspondencia y memoria en el Perú. (1830-1844)*. T. II. (Lima: Fondo Editorial del Congreso, IRA, 2010), p. 817.

hacen entender que ya mi presencia les es embarazosa y como que temen que ella les cause compromisos.³⁴⁷

La situación debió ser tan apremiante para las fuerzas constitucionalistas que, el 11 de agosto, Nieto le planteó a Castilla la posibilidad de “recurrir al arreglo de un tratado que asegure nuestro honor y las personas e intereses de los ciudadanos comprometidos”.³⁴⁸ De hecho, se llegó a redactar un borrador de dicho acuerdo en el que “los pueblos del departamento de Moquegua se someten a la autoridad del Gobierno Directorial”.³⁴⁹ Para ello, Nieto nombró al tacneño Francisco de Paula González Vigil como comisionado encargado de llevar a cabo las negociaciones de paz con el enemigo.³⁵⁰ Aunque este documento finalmente no se utilizó, es una prueba de que en ese momento la balanza de la guerra favorecía a Vivanco.

Por su parte, el mencionado Balta planificó llegar el 18 de agosto al poblado de Calientes “arriba de Pachía, cuya posición es ventajosísima”. Como esta localidad se encuentra a unos 22 km. de Tacna, Balta esperaba obligarla a que tomara una postura favorable “aprovechando también de la inacción e indecisión” en la que se encontraban sus autoridades. Su actitud demostraba confianza, ya que mencionó que: “Nada hay en Tacna, porque estoy cerciorado que los pocos cívicos que tienen reunidos están llenos de desaliento. Algunos de ellos están viniendo por estos pueblos huyendo del acuartelamiento”.³⁵¹ Para el día 24, a las fuerzas de Balta se les sumaron las del coronel Pascual Aravena, con lo cual la fuerza vivanquista contó con seis batallones para realizar el avance hacia Tacna.³⁵²

Castilla llegó a la ciudad Heroica el 23, mientras que Nieto recién pudo llegar el 28. Según Modesto Basadre, la fuerza combinada de ambos generales era de setecientos cincuenta hombres,³⁵³ aunque una carta anónima afirmó que “sin exageración se reunieron en el campo más de 1000, pues se descolgó Tacna entero”.³⁵⁴

³⁴⁷ *Pedro Cisneros a Ramón Castilla*. Tacna, 10 de agosto de 1843. En: Carmen Mc Evoy. *La guerra maldita. Domingo Nieto y su correspondencia (1834-1844)*. T. II. (Lima: Ministerio de Cultura, 2015), p. 99.

³⁴⁸ *Domingo Nieto a Ramón Castilla*. Moquegua, 11 de agosto de 1843. En: Carmen Mc Evoy. *La guerra maldita. Domingo Nieto y su correspondencia (1834-1844)*. T. I. (Lima: Ministerio de Cultura, 2015), pp. 346.

³⁴⁹ Borrador de un tratado entre Nieto y Vivanco. En: Carmen Mc Evoy. *La guerra maldita. Domingo Nieto y su correspondencia (1834-1844)*. T. I. (Lima: Ministerio de Cultura, 2015), pp. 446-450.

³⁵⁰ *Domingo Nieto a Francisco de Paula González Vigil*. Moquegua, agosto de 1843. En: Carmen Mc Evoy. *La guerra maldita. Domingo Nieto y su correspondencia (1834-1844)*. T. I. (Lima: Ministerio de Cultura, 2015), pp. 348-349.

³⁵¹ *El Comercio*. Lima, 4 de setiembre de 1843, p. 2.

³⁵² *El Comercio*. Lima, 27 de setiembre de 1843, p. 2.

³⁵³ Modesto Basadre. *Diez años de historia política del Perú (1834-1844)*. (Lima: Huascarán, 1953), p. 146.

³⁵⁴ *El Comercio*. Lima, 10 de setiembre de 1843, pp. 3-4.

Finalmente, en las primeras horas del 29 de agosto de 1843, ambas fuerzas se enfrentaron en los campos de Pachía. El resultado fue una aplastante y sorpresiva victoria para los constitucionalistas liderados por los generales Nieto y Castilla. Este último le escribió una carta a Vivanco en la que amenazó con fusilar a los “diez y ocho jefes y oficiales” si es que no se garantizaba la libertad de su esposa y la de los generales Nieto y La Fuente.³⁵⁵

La victoria elevó los ánimos de los constitucionalistas. Inmediatamente después del triunfo, Nieto escribió proclamas dirigidas a la nación, a los tacneños y a los moqueguanos. En ellas felicitaba a los combatientes y remarcó la libertad como “la noble conducta que debéis seguir para no ser por más tiempo víctimas sufridas del despotismo”.³⁵⁶

Como resultado de esta victoria y ante la ausencia del presidente constitucional (Juan Crisóstomo Torrico), el mariscal Nieto conformó una Suprema Junta de Gobierno provisional de los departamentos libres, presidida por él mismo e integrada por Ramón Castilla, Pedro Cisneros, Nicolás Jacinto Chocano y José María Coronel Zagarra.³⁵⁷

Luego de la victoria en Pachía, las fuerzas constitucionales se trasladaron a la provincia de Moquegua. Allí, en una pampa llamada San Antonio, el 28 de octubre, se enfrentaron los batallones dirigidos por Nieto y Castilla contra el ejército vivanquista liderado, esta vez, por el general Manuel de la Guarda. Nuevamente, la victoria sonrió al ejército constitucional. Según el parte de Castilla, los “mil cívicos de Moquegua y Tacna trescientos treinta veteranos de todas armas (...) ha vencido a este [ejército vivanquista] que contaba de tres mil bizarros soldados perfectamente armados y equipados”. Además, informó que logró capturar a dos mil prisioneros y ocasionar trescientos muertos y heridos. Finalmente, saludó al “heroico departamento de Moquegua” y al “pueblo tacneño que dio la primera lección, de combatir contra la tiranía el 22 de Setiembre de 1842”.³⁵⁸

³⁵⁵ *El Comercio*. Lima, 10 de setiembre de 1843, p. 3. La lista completa de los jefes y oficiales tomados prisioneros se encuentra en el mismo periódico. Por otro lado, María Solís de Nieto fue condenada a un convento y destierro por los intentos para reclutar oficiales a la causa de su esposo. A su vez, Francisca Diez Canseco de Castilla y Mercedes Subirat de la Fuente también fueron apresadas por el mismo motivo. A esta situación, Jorge Basadre la denominó la conspiración de las sortijas negras “porque los comprometidos en ella debían reconocerse por unos anillos forrados con seda de ese color”. Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. T. II. 7ma. ed. (Lima: Universitaria, 1983), p. 195. Para una descripción más personal de la batalla ver: *Domingo Nieto a María Solís*. Tacna, 10 de setiembre de 1843. En: Carmen Mc Evoy. *La guerra maldita. Domingo Nieto y su correspondencia (1834-1844)*. T. I. (Lima: Ministerio de Cultura, 2015), pp. 350-351.

³⁵⁶ *El Comercio*. Lima, 10 de setiembre de 1843, p. 3.

³⁵⁷ Modesto Basadre. *Diez años de historia política del Perú (1834-1844)*. (Lima: Huascarán, 1953), pp. 146-147.

³⁵⁸ *El Comercio*. Lima, 22 de noviembre de 1843, p. 5. La gran cantidad de prisioneros tomados en San Antonio motivó a algunos vecinos notables de Tacna -entre los que destacan los cónsules Hugo Wilson e Ignacio Rey, las

Para Jorge Basadre, ambas victorias sirvieron para que la rebelión se expandiera hasta Puno, Cuzco, Andahuaylas y todo el sur peruano, con excepción de Arequipa, que era “siempre fiel a Vivanco”.³⁵⁹

Con el curso de la guerra inclinándose a favor de las fuerzas constitucionalistas, a comienzos del año 1844, un grupo de 437 tacneños liderados por el prefecto Pedro Cisneros partió con dirección a Arica y logró recuperar el puerto en la madrugada del 3 “sin disparar un solo tiro”.³⁶⁰ De acuerdo con el informe del capitán vivanquista que guardaba el puerto, la fuerte presencia del contingente tacneño lo obligó a embarcar a la totalidad de sus tropas y dejar la ciudad, por lo que “los vecinos de esta benemérita ciudad han llorado al tener que abandonar su patria al enemigo, no por su número ni valor, sino por la falta de recursos para resistir”.³⁶¹ De esta manera, para inicios de 1844, la totalidad del departamento de Moquegua era dominada por Nieto y Castilla.

La muerte prematura del general Nieto, el 17 de febrero,³⁶² debido a una larga enfermedad en el hígado, dejó libre el camino para que Castilla asumiera el liderazgo del movimiento constitucionalista. Entonces, dirigió a su ejército hacia Arequipa para enfrentar a Vivanco. La batalla final se dio en los campos de Carmen Alto, al norte de la ciudad, el 22 de julio de 1844. Por tercera vez consecutiva, el ejército de Castilla apoyado por los batallones del general San Román, venció a los regeneradores.³⁶³

La participación de los soldados tacneños durante toda la campaña contra el Directorio fue constantemente aplaudida por los generales líderes del movimiento constitucionalista y las autoridades locales. Así, por ejemplo, a finales de agosto se informó que la ciudad de Tacna se preparaba para recibir a los combatientes que habían luchado en Carmen Alto. La idea fue preparar un banquete que “debía tener lugar en la calle principal de la ciudad, y se disponían a

casas comerciales Gibbs y Hegan, entre otras- a realizar una donación para el mantenimiento de los oficiales y jefes capturados. Al respecto, el prefecto encargado José María Basadre escribió lo siguiente: “Me es altamente satisfactorio y grato el ver que este vecindario haya dado una muestra tan eminente de filantropía aplicada a sus hermanos constituidos hoy en desgracia, por las vicisitudes de la revolución y de la guerra que quisimos evitar, que siempre hemos deplorado y que nunca fue provocada por nosotros”. El monto recaudado fue un total de 818 pesos 4 reales. El encargado de velar por la justa repartición del dinero fue el general vivanquista Manuel de la Guarda quien fue recluido en la casa del comerciante francés Carlos Hertzog. *El Comercio. Lima, 22 de noviembre de 1843, p. 6.*

³⁵⁹ Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. T. II. 7ma. ed. (Lima: Universitaria, 1983), p. 195.

³⁶⁰ *Pedro Cisneros a Domingo Nieto*. Arica, 5 de enero de 1844. En: Carmen Mc Evoy. *La guerra maldita. Domingo Nieto y su correspondencia (1834-1844)*. T. II. (Lima: Ministerio de Cultura, 2015), p. 115.

³⁶¹ *El Comercio. Lima, 11 de enero de 1844, p. 2.*

³⁶² Modesto Basadre. *Diez años de historia política del Perú (1834-1844)*. (Lima: Huascarán, 1953), p. 154.

³⁶³ *El Comercio. Lima, 20 de agosto de 1844, pp. 2-5.*

servir a la mesa todas las personas acomodadas y decentes del pueblo”. Por último, la reseña de esos días hizo énfasis en la contribución de tacneños y moqueguanos en la obtención de la victoria:

Lejos de nosotros la idea de desmerecer los servicios, que después de San Antonio han prestado otros departamentos (...). Reconocidos siempre, rediremos un voto de gracias a los pueblos del Norte, incluso la capital de la república (...); pero si deseamos en honor a la justicia que la sangre derramada en los gloriosos campos de batalla, de los heroicos hijos de Tacna y de Moquegua, merezcan algún reconocimiento ante una patria, que por ellos goza de libertad.³⁶⁴

Sin embargo, como veremos en el capítulo 4, la relación entre Castilla e Iguain se deterioró a partir del incidente con el cónsul británico Wilson y el buque inglés *Cormorant*. De esta manera, en la noche del 28 de julio de 1848, estalló en la ciudad de Tacna un motín liderado por Mariano Céspedes y el coronel José Vidal. Este último se autonombró prefecto del departamento y proclamó al general Iguain a quien “han salido partidas a buscar con el objeto de llevarlo en triunfo a la ciudad de Tacna”.³⁶⁵ Bajo el grito de “¡Viva Iguain! ¡Muera Castilla!”, el movimiento llegó a reunir a más de cuatrocientos hombres.³⁶⁶ Seguidamente, Vidal se comunicó con el subprefecto de Moquegua, Ramón Vargas Machuca, con el objetivo de persuadirlo y que se sume a la insurrección tacneña, “como una muestra inequívoca de la voluntad que siempre tiene que marchar aliado con Moquegua en todas sus empresas”. Sin embargo, el día 30, el subprefecto se reunió con una gran cantidad de vecinos en el templo de Santo Domingo y “unánimemente todos proclamaron en voz alta la Constitución y ofrecieron defender la integridad de la República y la presidencia constitucional del Sr. General D. Ramón Castilla”. De esta manera, se decidió no apoyar la insurrección tacneña y someter la provincia moqueguana a la autoridad departamental de Arequipa mientras dure el levantamiento.³⁶⁷

Para mala fortuna de los insurrectos, Iguain fue capturado en Tarapacá el día 29. Cuatro días después, al conocerse esta noticia en Tacna, Céspedes y Vidal se rindieron y se les permitió marcharse a Bolivia. Ese mismo día, en Tacna, un grupo de vecinos notables firmó un acta “como la más sincera expresión de patriotismo y lealtad” en la que describieron al motín como

³⁶⁴ *El Comercio*. Lima, 6 de setiembre de 1844, p. 4.

³⁶⁵ *El Comercio*. Lima, 8 de agosto de 1848, p. 4.

³⁶⁶ *El Comercio*. Lima, 9 de agosto de 1848, p. 2.

³⁶⁷ *El Peruano*. Lima, 12 de agosto de 1848, pp. 2-3.

“escandaloso”, seguido solo por “algunos individuos” y liderados por “dos militares descontentos”.³⁶⁸

En cuanto a la Revolución Liberal de 1854 que estalló en Arequipa en contra del presidente José Rufino Echenique, las principales provincias del sur del país tomaron partido por el mismo bando y se alinearon en torno al mariscal Ramón Castilla. Así, por ejemplo, el 3 de marzo de 1854, en la ciudad de Tacna y en el puerto de Arica, los vecinos principales se reunieron en sus respectivas localidades y firmaron un acta mediante la cual rechazaron al gobierno de Echenique y proclamaron a Castilla “para que lleve a su cumplimiento el patriótico pronunciamiento de la Ciudad de Arequipa al que nos adherimos con nuestras personas e intereses hasta que pueda reunirse un Congreso General y nombrar a un ciudadano que deba regir sus destinos”, a la vez que invitaban “a todos los pueblos de la República a que secunden tan patriótico pronunciamiento”.³⁶⁹

Sin embargo, mientras avanzaba la guerra civil y el movimiento de los ejércitos, algunos tacneños y ariqueños decidieron apoyar al bando constitucionalista. En ese contexto, Manuel Ignacio de Vivanco retornó de Chile para apoyar al presidente Echenique. Desembarcó en Arica el jueves 13 de abril de 1854, donde “fue recibido con frenético entusiasmo” debido a que “es indudable que los ariqueños son vivanquistas hasta los huesos”. El lunes 17, Vivanco llegó a Tacna, ciudad en la que también se realizaron “demostraciones de contento”, aunque otra nota recalcó que nunca había encontrado “simpatías ni apoyo, a excepción de un corto círculo de adictos, no podía esperar que hubiese mucho entusiasmo”.³⁷⁰ Luego se dirigió a su natal Arequipa, en donde contaba con una gran cantidad de seguidores.

Otro ejemplo de este cambio sucedió con los oficiales tacneños que formaban parte de la División de Vanguardia del Ejército Constitucional comandada por el -también tacneño- general Alejandro Deustua. El 21 de abril de 1854, en la ciudad de Jauja, los siete oficiales que conformaban dicha división firmaron un acta mediante la cual mostraron su “firme y leal apoyo” al general Echenique y que, a pesar de la ayuda que habían prestado a Castilla en la revolución de 1843, seguirían defendiendo a la Constitución. Incluso llegaron a acusar de que la rebelión era llevada a cabo por “los facciosos del sur” y el “tirano de Bolivia”, quienes “quieren dividir la patria” y “agregar la heroica e ilustrada ciudad de Tacna al territorio

³⁶⁸ *El Comercio*. Lima, 18 de agosto de 1848, p. 2.

³⁶⁹ *El Comercio*. Lima, 10 de marzo de 1854, pp. 2-3.

³⁷⁰ *El Comercio*. Lima, 24 de abril de 1854, p. 3.

boliviano”. Por último, proclamaron que “el corazón de los verdaderos Tacneños es muy leal” y que aquellos que habían realizado la rebelión en Tacna serían castigados.³⁷¹

La suerte pareció sonreírle al presidente Echenique cuando, en junio de 1854, las fuerzas constitucionalistas recuperaron el control de Tacna y Arica. En una misiva dirigida a los tacneños, Echenique elogió a la ciudad:

Bien supe que Tacna no conspiró como no ha conspirado ningún otro pueblo: Tacna siempre fiel a la Ley, siempre valiente, y patriota hasta el heroísmo, no podrá manchar sus glorias, caer en contradicciones y combatir su propia obra. No, no ha sido el pueblo tacneño el que desobedeció la autoridad nacida del régimen constitucional. Robaron su nombre los jefes de la anarquía y abusaron de la fuerza y las armas destinadas a una causa santa. (...) Tacneños y moqueguanos, pueblos todos del Sur: Este es también el programa del Gobierno, este es el deber que le han impuesto su conciencia, el honor y la gloria de la Nación que le están confiados.³⁷²

A su vez, el distrito ariqueño de Candarave también se declaró en contra del mariscal Castilla, a quien acusaron de hacerse “caudillo de las conspiraciones estalladas por sus sugerencias en diferentes puntos de la República, contra el legítimo Gobierno en quien depositó la autoridad suprema por mandato de la Ley” y de realizar “maniobras cruzadas con el jefe de Bolivia”. Debido a esto, decidieron adherirse a la “gloriosa reacción” del “Presidente legítimo de la República General José Rufino Echenique, que enérgicamente sabrá recobrar el honor del Perú”.³⁷³

La situación política en la región tacnoariqueña no varió durante el resto del año. Existieron algunas escaramuzas entre ambos bandos, pero sin llegar a mayores. Es importante recordar que, durante el transcurso de esos meses, el gobierno de la revolución liberal del mariscal Castilla decretó la abolición del tributo indígena³⁷⁴ y la esclavitud.³⁷⁵ Ambas medidas favorecieron y mejoraron su imagen en todo el país. La guerra terminó cuando, el 5 de enero

³⁷¹ *El Peruano*. Lima, 29 de abril de 1854, p. 130.

³⁷² *El Peruano*. Lima, 4 de junio de 1854, p. 153.

³⁷³ *El Comercio*. Lima, 12 de julio de 1854, p. 3.

³⁷⁴ ADLP. Decreto. *Suprimiendo la contribución de indígenas*. Lima, 5 de julio de 1854.

³⁷⁵ ADLP. Decreto. *Concediendo la libertad a todos los esclavos existentes en la República*. Lima, 3 de diciembre de 1854.

de 1855, sucedió la batalla de La Palma en las afueras de Lima. En ella, las fuerzas liberales lograron vencer a los constitucionalistas.³⁷⁶ Echenique huyó del país y partió al exilio.

No pasó demasiado tiempo para que estallara la siguiente guerra civil. Nuevamente, se vieron involucradas las provincias del sur del Perú. El 1 de noviembre de 1856, estalló en Arequipa un movimiento revolucionario liderado por los coroneles Domingo Gamio y Diego Masías Llosa.³⁷⁷ Se argumentó que el gobierno del presidente Castilla era autoritario, que había continuado con el derroche de dinero de la administración de Echenique y que la Convención Nacional había redactado una Constitución “anómala, antirreligiosa, inoportuna y contraria a la opinión nacional”. Por último, el movimiento nombró al general Vivanco como “Supremo Jefe Regenerador”.³⁷⁸

Pocos días después, el subprefecto de Moquegua, Manuel Santa María, se unió a la revolución arequipeña.³⁷⁹ Sin embargo, desde la ciudad de Tacna, la postura del prefecto Ildelfonso Zavala fue permanecer fiel al gobierno e incluso prestó juramento a la nueva Constitución. Además, el 5 de noviembre emitió un comunicado a todos los habitantes del departamento en el que les pedía rechazar la revuelta.³⁸⁰ Al día siguiente, las autoridades del puerto declararon que “Arica será siempre el fiel custodio de los derechos nacionales; y así como hemos sabido defendernos siempre contra la tiranía, seremos de aquí en adelante los primeros sostenedores de la Constitución del 56”.³⁸¹

Sin embargo, el 16 de noviembre, los marinos Lizardo Montero y un joven Miguel Grau se apoderaron de la fragata *Apurímac* en el puerto de Arica y se declararon a favor de Vivanco.³⁸² Tras navegar hasta Islay, el día 27, Montero volvió a Arica y la bombardeó. Acto seguido, desembarcó una fuerza de entre “doscientos cincuenta a trescientos hombres” y, tras combatir con el batallón *Ayacucho* que custodiaba el puerto, se apoderó de la plaza. Tras abastecerse de agua, víveres y armas, Montero zarpó de Arica.³⁸³

³⁷⁶ Juan Gualberto Valdivia. *Revoluciones de Arequipa. Desde 1834 hasta 1866*. (Lima: Imprenta de la opinión nacional, 1874), pp. 329-331.

³⁷⁷ *El Comercio*. Lima, 10 de noviembre de 1856, p. 2.

³⁷⁸ *El Comercio*. Lima, 10 de noviembre de 1856, p. 3. Al respecto de la Constitución de 1856, esta tuvo un carácter liberal. Eliminó la pena de muerte y reguló las relaciones entre los poderes Ejecutivo y Legislativo. Además, redujo el periodo presidencial de seis a cuatro años y prohibió la reelección. Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. T. III. 7ma. ed. (Lima: Universitaria, 1983), pp. 331-342.

³⁷⁹ *El Comercio*. Lima, 10 de noviembre de 1856, p. 3.

³⁸⁰ *El Comercio*. Lima, 11 de noviembre de 1856, pp. 3-4.

³⁸¹ *El Comercio*. Lima, 14 de noviembre de 1856, p. 2.

³⁸² *El Comercio*. Lima, 25 de noviembre de 1856, p. 2.

³⁸³ *El Comercio*. Lima, 6 de diciembre de 1856, p. 2.

Después de estos acontecimientos, el escenario de la guerra civil cambió y se trasladó al norte del país y al Callao. Sin embargo, las fuerzas vivanquistas comenzaron a perder terreno hasta ser acorraladas en la ciudad de Arequipa. Allí soportaron un largo asedio que duró ocho meses y que, finalmente, concluyó en la mañana del 7 de marzo de 1858.³⁸⁴ Seguidamente, se convocaron elecciones congresales y presidenciales. Como era previsible, el mariscal Castilla resultó vencedor y ocupó el cargo hasta 1862. Por su parte, el nuevo Congreso redactó una nueva Constitución, la cual fue promulgada en 1860.³⁸⁵

Para las elecciones presidenciales de 1862, los tres principales candidatos fueron el mariscal Miguel San Román, el general Juan Antonio Pezet, el doctor Juan Miguel del Mar y el expresidente José Rufino Echenique. Para ello, el 4 de mayo, se reunió el colegio electoral provincial de Tacna para realizar la votación correspondiente. Se llegaron a congregarse cuarenta y ocho electores de un total de cincuenta y dos. Realizada la votación, resultaron elegidos del Mar para el cargo de presidente, Pezet para primer vicepresidente y Miguel Zavala para segundo vicepresidente. Al día siguiente, se llevaron las elecciones en el puerto de Arica. Allí se reunieron dieciocho electores de un total de veintidós. Los elegidos fueron San Román, Pezet y Zavala para los cargos de presidente y primer y segundo vicepresidente respectivamente.³⁸⁶

Tras el triunfo de Pezet a nivel nacional, su presidencia empezó el 5 de agosto de 1863. Sin embargo, al mismo tiempo comenzó una serie de problemas con España que incluyó la ocupación de las islas guaneras de Chincha. Pezet decidió solucionar el conflicto mediante la diplomacia, lo que dio como resultado la firma del tratado Vivanco-Pareja, con el cual el Perú recuperaba las islas, pero se comprometía a pagar tres millones de pesos como indemnización a España.³⁸⁷

El tratado fue muy mal recibido por la población y, el 24 de febrero de 1865, el coronel Mariano Ignacio Prado, prefecto de Arequipa, inició un nuevo movimiento revolucionario. Una vez más, el sur del Perú era el escenario en donde estallaban levantamientos en contra de las decisiones de Lima.

Por su parte, en la noche del 4 de marzo, en la ciudad de Tacna, los comandantes Ignacio Olazábal y Gregorio Albarracín se unieron al movimiento revolucionario de Prado. Mientras

³⁸⁴ Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. T. III. 7ma. ed. (Lima: Universitaria, 1983), pp. 363-364.

³⁸⁵ Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. T. III. 7ma. ed. (Lima: Universitaria, 1983), pp. 375-385.

³⁸⁶ AHNCh. IT. Libro 13.

³⁸⁷ Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. T. IV. 7ma. ed. (Lima: Universitaria, 1983), pp. 174-180.

tanto, el capitán del vapor de guerra *Lerzundi*, Lizardo Montero, hizo lo mismo en el puerto de Arica.³⁸⁸ De acuerdo con el informe del cónsul francés Edmund Charpentier, en Arica y Tacna había “un poco más de unión” luego de la llegada de Prado a la región el día 10 de marzo.³⁸⁹

Desde Lima, el cónsul general Edmond Prosper de Lesseps reportó que el gobierno de Pezet había ordenado al almirante Mariátegui, a bordo de la fragata Amazonas, a “tomar por la fuerza o hundir los dos barcos en revuelta [el Tumbes y el Lerzundi]”. Cuando llegó a Arica, Mariátegui se comunicó con los agentes consulares extranjeros y les dijo que “abriría fuego en un plazo de 4 horas”. Ante esta situación los cónsules se reunieron en la casa del cónsul de Estados Unidos y redactaron una carta en conjunto en la que pidieron no realizar el ataque debido a la cercanía de los barcos con la aduana de Arica y que el ataque “podría originar grandes perjuicios y comprometer, por cerca de 10 millones de piastras, las mercancías extranjeras”. La misma protesta fue entregada a Mariano Ignacio Prado, quien se encontraba en Tacna. Más adelante, los cónsules fueron invitados a bordo del Amazonas y dialogaron con el almirante Mariátegui, quien les mencionó que su intención nunca había sido “sacrificar una ciudad entera para apoderarse de 2 navíos, menos aún comprometer al país en una cuestión internacional”. Así que solicitó una copia de la protesta realizada a Prado y se retiró del puerto de Arica con rumbo al Callao el día 24 de marzo de 1865. Aunque se habló de que el gobierno enviaría “una expedición de 5000 hombres” para ocupar militarmente Arica y Tacna, esta no ocurrió.³⁹⁰ Sin embargo, ambas plazas fueron recuperadas por las fuerzas del Gobierno dos meses después, cuando un destacamento partió hacia la región tacnoariqueña y, tras un enfrentamiento en el puerto de Arica el 8 de mayo, sometió a las fuerzas rebeldes.³⁹¹

Finalmente, las fuerzas del Ejército Restaurador (nombre que adoptaron las fuerzas de Prado) ingresaron a la capital el 6 de noviembre. Tras la destitución de Pezet, fue el vicepresidente Pedro Diez Canseco quien asumió las riendas del país.³⁹² No obstante, para fines de mes, el ejército destituyó a Diez Canseco y nombró Jefe Supremo Provisorio del Perú a Mariano Ignacio Prado.³⁹³

³⁸⁸ *El Peruano*. Lima, 15 de marzo de 1865, p. 71.

³⁸⁹ Jaime Urrutia Ceruti. *Informes de los cónsules franceses en Lima, 1842-1877*. (Lima: IEP, IFEA, 2015), p. 131.

³⁹⁰ Jaime Urrutia Ceruti. *Informes de los cónsules franceses en Lima, 1842-1877*. (Lima: IEP, IFEA, 2015), p. 131.

³⁹¹ *El Peruano*. Lima, 27 de mayo de 1865, pp. 136-137.

³⁹² *El Peruano*. Lima, 13 de noviembre de 1865, p. 75.

³⁹³ *El Peruano*. Lima, 1 de diciembre de 1865, pp. 87-89.

Mientras tanto, las autoridades y vecinos de las ciudades de Arica y Tacna, el 10 y 12 de diciembre, respectivamente, juraron lealtad al gobierno de Prado y decidieron “conferirle por su parte toda la suma del poder público que sea necesaria, sin limitación alguna” y de esta manera “salve la honra nacional comprometida en el exterior e implante las reformas interiores que la situación demanda”.³⁹⁴

La última guerra civil previa a la guerra del Pacífico ocurrió a mediados de 1867, cuando, nuevamente en Arequipa, el destituido Pedro Diez Canseco lideró un levantamiento en contra de Mariano Ignacio Prado y de la Constitución que se había elaborado en ese año. Al mismo tiempo, en Chiclayo, el coronel José Balta también se rebeló en contra del gobierno.

El 11 de octubre, Prado encargó la presidencia al general Luis La Puerta y partió hacia Arequipa para acabar con la rebelión.³⁹⁵ Tras desembarcar en Islay a las seis de la tarde del 16, Prado comunicó que, de acuerdo con las comunicaciones de los prefectos de Cuzco y Puno, en aquellos departamentos no existía “alteración capaz de comprometer la tranquilidad general, como que no es racional que el buen sentido de la República prestara su cooperación a un motín injustificable, bajo todos sus aspectos”.³⁹⁶

Por otra parte, desde la ciudad de Moquegua se trasladó un grupo de 300 hombres para socorrer a los rebeldes arequipeños; sin embargo, esta fuerza fue abatida.³⁹⁷ En las semanas siguientes, Prado lanzó dos ataques contra la ciudad en los que utilizó, aunque tuvo resultados ineficaces, un cañón de gran envergadura con el que bombardeó Arequipa. Sin embargo, la ciudad no capituló y Prado no tuvo más opción que regresar con lo que quedaba de su ejército a Lima. El grado de impopularidad era tan grande que renunció a su cargo el 5 de enero de 1868.³⁹⁸

Como podemos ver, en esta guerra civil no hubo participación directa de las ciudades de Tacna y Arica, ya que el foco de acción se concentró en las inmediaciones de la ciudad de Arequipa. No obstante, otro tipo de desgracias sacudirían la región cuando, el 13 de agosto de 1868, un terremoto y un tsunami destruyeran ambas ciudades.

En resumen, durante las primeras décadas de la independencia del Perú, se presentaron tensiones y conflictos entre las regiones del sur del país. Estas disputas se originaron, en

³⁹⁴ *El Peruano*. Lima, 20 de diciembre de 1865, p. 116.

³⁹⁵ *El Peruano*. Lima, 12 de octubre de 1867, p. 103.

³⁹⁶ *El Peruano*. Lima, 20 de octubre de 1867, p. 113.

³⁹⁷ *El Peruano*. Lima, 25 de noviembre de 1867, p. 149.

³⁹⁸ Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. T. V. 7ma. ed. (Lima: Universitaria, 1983), pp. 65-66.

primera instancia, por los deseos de los tacnoariqueños de separarse de la jurisdicción del departamento de Arequipa. Cuando finalmente lograron su objetivo, las reclamaciones de los territorios vecinos no tardaron en manifestarse. En este sentido, se puede afirmar que, lejos de constituir una unidad sólida, el sur peruano estuvo marcado por conflictos regionales en los cuales cada territorio buscó resguardar exclusivamente sus intereses políticos y, especialmente, económicos.

Otra causa que contribuyó al incremento de las tensiones fue el apoyo brindado por las autoridades de dichas provincias durante las guerras civiles que azotaron Perú en el siglo XIX. Usualmente, las posturas de Arequipa y Moquegua contradecían las de Tacna y Arica. Este panorama solo sufrió modificaciones cuando, por ejemplo, el mariscal Nieto, distinguido hijo de la ciudad de Moquegua, se levantó en contra del Directorio de Vivanco.

Finalmente, durante estos conflictos, era habitual emplear el papel desempeñado por la provincia durante la guerra de Independencia como argumento para sustentar su postura o reclamación. Así, por ejemplo, Moquegua rememora su participación en la “causa de la independencia”; mientras que Tacna se identifica como el pueblo “primigenio de la libertad” o el lugar donde “se oyeron los primeros gritos de libertad”, haciendo referencia a la rebelión anticolonial de Francisco Antonio de Zela en 1811. Del mismo modo, cuando Domingo Nieto desembarcó en Arica a mediados de 1843, Pedro Bermúdez la definió como “cuna de la libertad”; mientras que al pueblo tacneño lo calificó de “heroico siempre”.³⁹⁹

³⁹⁹ Pedro Bermúdez a Domingo Nieto. Arica, 17 de mayo de 1843. En: Carmen Mc Evoy. *La guerra maldita. Domingo Nieto y su correspondencia (1834-1844)*. T. II. (Lima: Ministerio de Cultura, 2015), p. 39.

CAPÍTULO 3

UNA ÉLITE COMERCIAL REGIONAL

La ciudad de Tacna,
además de ser un centro comercial de mucha importancia,
es también un centro social, culto y hospitalario.⁴⁰⁰
Santiago Estrada

El 23 de junio de 1846, los principales comerciantes de la ciudad de Tacna se reunieron en la casa del diputado de comercio José Santiago Basadre. El objetivo de la asamblea era elevar al gobierno, a través del Tribunal del Consulado de Lima, un acta mediante la cual se solicitaba “la reforma de algunos artículos del Reglamento de Comercio y de otras disposiciones adoptadas por el administrador de la Aduana de Arica”.⁴⁰¹

En total, se efectuaron once solicitudes. Estas tenían como finalidad facilitar las operaciones comerciales llevadas a cabo por los comerciantes en el puerto de Arica, como, por ejemplo, ampliar el horario de descarga en el muelle hasta las cuatro de la tarde, garantizar una limpieza adecuada de las instalaciones portuarias o extender los servicios de despacho hacia Bolivia a cualquier día de la semana. Asimismo, se denunciaban los abusos cometidos por las autoridades aduaneras del puerto.

Las quejas estaban relacionadas con el cobro de cierta cantidad de dinero por un servicio que, a juicio de los comerciantes, era injusto y excesivo. Así, se denunció el pago de diez pesos que se tenía que realizar a los guardianes que acompañaban la mercancía hacia Tacna en tránsito para Bolivia o los tres pesos por noche que cobraba la aduana por los bultos que se quedaban en el patio de sus instalaciones.

Dos meses después, el 20 de agosto, el Tribunal del Consulado emitió su veredicto. De las once reformas solicitadas, tres fueron derivadas al Consejo de Estado debido a que implicaban la alteración de algunos artículos del Reglamento de Comercio de 1841. De igual manera, dos

⁴⁰⁰ Santiago Estrada. *Viajes de Santiago Estrada. De Buenos Aires al Tandil y el Paraguay. De Valparaíso a la Oroya*. T. II. 3era. Edición. (Barcelona: Imprenta de Heinrich y C. En Comandita, 1889), p. 164.

⁴⁰¹ Además de José Santiago Basadre, los comerciantes que firmaron el acto fueron: Celestino Vargas, Juan Varela, José María Pividal, Ignacio Rey y Risco, Manuel Sánchez, Francisco Telles, Juan Vidal, Carlos Herzog, Jorge Hellman, German Schwartz, Andrés Egoaguirre, Manuel Arangua, José Sothers, Ramón Vildoso, Diego Hainsworth, Federico Salkeld, Juan Bajón, Hugo Wilson, Luis Blondel, Joseph Strimfellow, Bonifacio María Ayaldeburu y José María del Valle. Archivo General de la Nación (en adelante AGN). Ministerio de Hacienda. Legajo 326. 326-320. Acta de los comerciantes de Tacna. 1846.

peticiones fueron negadas. Sin embargo, seis solicitudes fueron aprobadas por la institución limeña.

Así, se prohibieron los cobros de dinero que exigía la aduana en Arica, ya que se consideraron “una demasía que ha desagradado al Gobierno” e incitaron al prefecto del departamento a realizar “un expediente en que se ponga en manifiesto los autores de este exceso y causas que lo hubiesen motivado”.

Ante el problema de la suspensión de despachos por cuestiones pendientes de liquidación o diferencias en el pago de derechos, inconveniente que ya había sufrido una empresa tan importante en la región como Hegan & Co., se dictaminó que el administrador de la aduana “no tiene facultad para privar a ninguna casa de la libertad que tenga para hacer sus despachos”, salvo que el comerciante no esté en capacidad de cumplir con las obligaciones que le corresponden.

Finalmente, el Tribunal del Consulado encargó al prefecto de Moquegua “que atienda las reclamaciones del comercio, porque es de su deber cuidar de que las oficinas de su dependencia no falten a los suyos, ni cometan abusos”.

El acta de los comerciantes de Tacna de 1846 es un muy buen ejemplo de la gravitación que tenía esta actividad en la región, porque pone en manifiesto la existencia de una agenda por parte de este grupo social para mejorar las condiciones e ingresos de sus negocios. De igual manera, la respuesta positiva del Tribunal del Consulado a la mayoría de las reformas solicitadas sugiere que, desde Lima, se tenía conocimiento de la importancia que tenía el comercio para el funcionamiento de la economía tacnoariqueña.

Ahora bien, si analizamos el perfil de las personas que firmaron el acta, podemos encontrar que, en primer lugar, se trata de un grupo de comerciantes nacionales y extranjeros; en segundo lugar, algunos de ellos ocupaban -o habían ocupado- cargos públicos en la región, como, por ejemplo, la alcaldía de la ciudad o el consulado de su respectivo país de origen; y, en tercer lugar, todos ellos llegaron a formar parte de la élite regional tacnoariqueña. En ese sentido, estamos en presencia de un grupo social diverso, pero con características e intereses políticos y comerciales comunes.

Podemos sostener, además, que las demandas solicitadas se encontraban bajo la influencia de las políticas económicas liberales que desde los inicios de la República existían en la región,

debido a la importancia del comercio internacional con Bolivia. Así, agilizar las transacciones y reducir los costos aduaneros eran una prioridad para los comerciantes tacnoariqueños.

En el presente capítulo, llevaremos a cabo un análisis exhaustivo del tránsito de una economía proteccionista a una economía liberal, abordando el auge de la exportación de guano en Perú a mediados del siglo XIX, así como las principales actividades económicas desarrolladas en la región tacnoariqueña, con el propósito es delinear las características particulares de su élite comercial, y analizar de qué manera el crecimiento económico nacional influyó en sus diversas actividades económicas y empresariales, entre ellas, la creación del Banco de Tacna.

¿Proteccionismo o librecambismo?

Sin miedo a contradicción, puedo fríamente afirmar,
que en el Perú existen menos principios morales,
puntos de vista menos liberales y honestos,
que en ningún otro país de América Hispánica.
Belford Hinton Wilson⁴⁰²

El legislador y el Gobierno no deben pues
hacer en beneficio del comercio
más que dejarle obrar con libertad.
Ignacio Noboa⁴⁰³

Proclamada la independencia en 1821, los primeros gobiernos peruanos optaron por implementar medidas económicas de carácter nacionalista en un intento de salvaguardar la producción local. Estas políticas incluyeron, por ejemplo, la imposición de aranceles elevados a las importaciones e incluso la prohibición de ciertas mercancías, como fue el caso de harinas tejidos.⁴⁰⁴

Ahora bien, este sistema no fue bien visto por los comerciantes y potencias extranjeras. En 1834, el encargado de negocios británico en el Perú, Belford Hinton Wilson, criticó severamente al gobierno peruano por mantener una postura económica proteccionista:

(...) pero algunas ventajas comerciales pueden aún recuperarse, de estar el Gobierno dispuesto a adoptar un sistema diametralmente opuesto a aquel que ha seguido hasta la

⁴⁰² Heraclio Bonilla (comp.). *Gran Bretaña y el Perú: Informes de los cónsules británicos: 1826-1900*. Vol. I. (Lima: IEP, Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú, 1975), p. 104.

⁴⁰³ *Memoria que el ministro de Hacienda y Comercio presenta al Congreso de 1864 de los distintos ramos de su despacho*. (Lima: Imprenta del Estado, 1864), p. 41.

⁴⁰⁴ Paul Gootenberg. *Caudillos y comerciantes. La formación económica del estado peruano 1820-1860*. Traducción de Eleanora Falco. (Cusco: Centro Bartolomé de las Casas, 1997), pp. 25-27.

fecha; pero los prejuicios contra los extranjeros en el Perú están tan profundamente implantados y arraigados, tan ignorante es el país de las ventajas que se pueden derivar de la ampliación y firmeza del tráfico comercial que no tengo esperanza de ver siquiera se haga el intento de sacar al Perú de la posición comercial inferior a la cual ha sido arrastrado por la ignorancia egoísta de sus gobernantes y por su propia imbecilidad.⁴⁰⁵

Además, mencionó que debido a este “inadecuado sistema de comercio antiliberal” y a la “política de libre comercio en Chile”, los comerciantes preferían colocar primero sus productos en el país del sur a pesar de que el Callao poseía mayores ventajas que en el “inseguro fondeadero de Valparaíso”. De esta manera, “de no haber sido por los rotundos gravámenes con los cuales este intolerante Gobierno no liberal ahuyentó de sus costas este valorable tráfico comercial”, el Perú podría haber disfrutado de todas las ventajas comerciales.⁴⁰⁶

La presión ejercida por los grandes capitales que poseían las empresas extranjeras, sumada a la crisis económica postindependencia, hizo estallar una campaña proteccionista liderada por comerciantes peruanos, quienes denunciaron la libertad con la que los comerciantes europeos actuaban en Lima. La vieja institución colonial del Tribunal del Consulado, eliminada en 1822, fue restablecida en 1828, pero esta vez estuvo compuesta por los principales comerciantes limeños⁴⁰⁷ en un intento por proteger sus intereses económicos ante la avalancha de mercaderías extranjeras que comenzaron a arribar al puerto del Callao.

En todo caso, al parecer, la opción por el proteccionismo fue la más práctica en este tiempo debido a la facilidad con que se podían cobrar los impuestos en las aduanas de los puertos de entrada o en las ferias y mercados de las regiones fronterizas. Así, las oficinas fiscales en estos territorios y los muelles costeros se convirtieron en “los cajeros de la nación”.⁴⁰⁸

No obstante, los partidarios de tener una economía más librecambista intentaron varias veces cambiar el sentido económico del país y convertirlo en uno más liberal. Así, por ejemplo, existió “un incipiente bloque regional sureño que giraba en torno al eje de Arequipa”.⁴⁰⁹ Dentro

⁴⁰⁵ Heraclio Bonilla (comp.). *Gran Bretaña y el Perú: Informes de los cónsules británicos: 1826-1900*. Vol. I. (Lima: IEP, Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú, 1975), p. 88.

⁴⁰⁶ Heraclio Bonilla (comp.). *Gran Bretaña y el Perú: Informes de los cónsules británicos: 1826-1900*. Vol. I. (Lima: IEP, Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú, 1975), p. 88.

⁴⁰⁷ Paul Gootenberg. The social origins of protectionism and free trade in nineteenth-century Lima. *Journal of Latin American Studies*, Vol. 14, N° 2, 1982, pp. 333-334.

⁴⁰⁸ Carlos Contreras. *Historia económica del Perú. Desde la conquista española hasta el presente*. (Lima: IEP, 2021), pp. 228-229.

⁴⁰⁹ Paul Gootenberg. *Caudillos y comerciantes. La formación económica del estado peruano 1820-1860*. Traducción de Eleanora Falco. (Cusco: Centro Bartolomé de las Casas, 1997), p. 45.

de ese grupo podemos incorporar a los comerciantes nacionales y extranjeros que se ubicaron en la región tacnoariqueña. Como afirma Jaime Rosenblitt, el resultado de las disputas entre los proteccionistas y librecambistas en Lima era visto de manera expectante por dichos comerciantes, debido a que tendría efectos en el desarrollo de la economía regional.⁴¹⁰

De acuerdo con Gootenberg, el librecambismo fue particularmente promovido en el sur del Perú por diferentes caudillos como Santa Cruz, Nieto, Orbegoso y Vivanco. Las razones para distanciarse de Lima y del norte del país fueron principalmente cuatro: la preferencia por los mercados sureños, la distancia que existía con las instituciones limeñas, lo negativo que tenían algunas políticas centralistas en la región y los beneficios que obtuvieron las élites sureñas con la exportación de sus productos.⁴¹¹

Pero también hay que agregar que el comercio internacional con Bolivia jugó un papel clave en las aspiraciones librecambistas en el sur peruano, ya que lograr un intercambio comercial con menos regulaciones gubernamentales, es decir, con bajos aranceles, fue el objetivo de los comerciantes en las regiones sureñas. Además, la llegada de un importante número de comerciantes extranjeros tras la independencia, con preferencias hacia el liberalismo económico y político, motivó que los intereses de la región también se orientaran hacia esta postura.⁴¹²

Ahora bien, cuando surgió la Confederación Perú-boliviana en 1836, muchos mercaderes vieron con esperanza aquel proyecto, debido a que la unión de ambos países significó mejoras en el comercio con el altiplano. Por ejemplo, se eliminaron los aranceles en el tráfico de mercancías entre los Estados confederados. Sin embargo, como se vio en el primer capítulo, también hubo resistencia ante el proyecto de Santa Cruz por parte de algunos comerciantes. Para Jaime Rosenblitt, la rápida caída de la Confederación es una prueba de que los mercaderes tacnoariqueños no fueron capaces o no tuvieron la voluntad de brindar un apoyo total y sin contemplaciones al proyecto confederativo y privilegiaron “la obtención de la estabilidad institucional”.⁴¹³

⁴¹⁰ Jaime Rosenblitt. El comercio tacnoariqueña durante la primera década de vida republicana en Perú, 1824-1836. *Historia*, N° 43, Vol. 1, 2010, pp. 79-112, p. 80.

⁴¹¹ Paul Gootenberg. *Caudillos y comerciantes. La formación económica del estado peruano 1820-1860*. Traducción de Eleanora Falco. (Cusco: Centro Bartolomé de las Casas, 1997), pp. 62-67.

⁴¹² Jaime Rosenblitt. El comercio tacnoariqueña durante la primera década de vida republicana en Perú, 1824-1836. *Historia*, N° 43, Vol. 1, 2010, pp. 79-112, p. 82.

⁴¹³ Jaime Rosenblitt. Los negocios de la casa Hainsworth y Compañía en Tacna y Arica, 1841-1868. Una mirada al comercio regional. *América Latina en la historia económica*, Vol. 24, N° 23, 2017, p. 46.

Más adelante, las rebeliones separatistas que se vivieron en el sur del Perú, que ocurrieron tras el fallido intento de invadir Bolivia en 1840, también tenían tintes liberales. Sin embargo, como afirma Gootenberg, ninguno de estos movimientos logró implantar el libre comercio en sus regiones; todo lo contrario, generaron un clima de caos e incertidumbre económica y política.⁴¹⁴

En ese sentido, a pesar de tener una postura económica más cercana al liberalismo y al comercio internacional, el gobierno provisional de Vivanco en 1843 priorizó cuidar su reputación y mantener la frágil fidelidad que tenía en los departamentos del sur del Perú. Para lograrlo, algunas de sus ordenanzas buscaron proteger a los productores y agricultores locales.

Por ejemplo, en su intento de favorecer a la industria ganadera del departamento de Puno decretó un impuesto a todo ganado que provenía de Argentina de “seis pesos por cada buey, cinco pesos por cada vaca o toro, y cuatro pesos por cada becerro”. Además, para cumplir con el debido cobro y evitar el contrabando, se estableció como punto de entrada al Perú la ruta de Desaguadero.⁴¹⁵ Este impuesto a las reses sería reducido a solo cuatro reales en la sesión del Consejo de Estado del 9 de noviembre de 1846, durante el primer año del gobierno de Ramón Castilla.⁴¹⁶

En esa misma línea, el Director también prohibió la importación de granos y harinas extranjeros en los departamentos de Arequipa, Moquegua y Puno. La llegada de estos productos solo sería posible en el caso de que los productos nacionales alcanzaran un precio de “catorce pesos la fanega de seis arrobas”. Así también, las autoridades departamentales solo podrían importar la cantidad exacta de granos y harinas “para el consumo hasta la próxima cosecha” y así evitar dañar el comercio de los productos nacionales.⁴¹⁷

No obstante, a pesar de que estas medidas buscaron proteger la pequeña industria nacional y a los productores locales, muy pronto fueron sustituidas con la llegada de Ramón Castilla a la presidencia en 1845. Pero quizás lo que tuvo un mayor impacto fueron la estabilidad política, los ingresos económicos provenientes del guano y la capacidad para importar una variedad de productos, los que finalmente marcaron el camino para el triunfo del liberalismo económico en

⁴¹⁴ Paul Gootenberg. *Caudillos y comerciantes. La formación económica del estado peruano 1820-1860*. Traducción de Eleanora Falco. (Cusco: Centro Bartolomé de las Casas, 1997), p. 71.

⁴¹⁵ *El Peruano*. Lima, 10 de mayo de 1843, p. 160.

⁴¹⁶ *El Peruano*. Lima, 25 de noviembre de 1846, p. 191.

⁴¹⁷ *El Peruano*. Lima, 10 de mayo de 1843, p. 160.

el Perú a mediados del siglo XIX. No menos importante fueron lo poco efectivas y viables que resultaron las alternativas proteccionistas para aprovechar el contexto económico guanero.⁴¹⁸

Ahora bien, como señala Ulrich Mücke, la economía liberal necesitaba de un Estado que garantizara la paz interna. Es por esa razón que las guerras civiles eran temidas por los seguidores de esta corriente económica.⁴¹⁹ Por ejemplo, en diciembre de 1842, desde Tacna y tras el triunfo de Vidal sobre Torrico, el mariscal Nieto escribió lo siguiente: “Hoy no hay sino un deseo: la paz. Resueltos todos a la conservación del orden, se opondrán a cualquiera que intente trastornarlo, y esta disposición nos asegura el fruto de nuestros desvelos y fatigas”.⁴²⁰

Lo mismo sostiene Jaime Rosenblitt. A pesar de compartir los ideales del librecambismo con Arequipa, para los comerciantes tacnoriqueños fue más importante la obtención de “la paz social, el orden público y la consolidación del Estado nacional” en lugar de luchar por “un estatuto comercial favorable, la conquista de libertades públicas y la promoción de reivindicaciones regionales”. En otras palabras, la tranquilidad política y el pragmatismo fueron más importantes que “imponer postulados doctrinarios, objetivos políticos y ambiciones personales”.⁴²¹

A raíz de este análisis, el historiador chileno afirmó que, por lo menos hasta 1841, la élite comercial regional no contó con la fuerza política suficiente para hacer valer sus intereses locales frente a los nacionales o a los de las regiones vecinas.⁴²²

Sin embargo, esta idea no toma en consideración, por ejemplo, que en los tiempos de la Confederación, la región pudo emanciparse política y territorialmente de Arequipa (como se vio en el capítulo anterior) o las constantes quejas de los comerciantes de esta ciudad por los beneficios y privilegios que recibía el puerto de Arica para facilitar y promover el comercio con Bolivia.⁴²³

⁴¹⁸ Paul Gootenberg. The social origins of protectionism and free trade in nineteenth-century Lima. *Journal of Latin American Studies*, Vol. 14, N° 2, 1982, pp. 329-358.

⁴¹⁹ Ulrich Mücke. *Política y burguesía en el Perú. El Partido Civil antes de la Guerra con Chile*. (Lima: IFEA, IEP, 2010), p. 66.

⁴²⁰ Domingo Nieto a Julio Montes, diciembre de 1842. En: Carmen Mc Evoy. *La guerra maldita. Domingo Nieto y su correspondencia (1834-1844)*. T. I. (Lima: Ministerio de Cultura, 2015), p. 326.

⁴²¹ Jaime Rosenblitt. *Centralidad geográfica, marginalidad política: La región de Tacna-Arica y su comercio, 1778-1841* (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2013), p. 231.

⁴²² Jaime Rosenblitt. *Centralidad geográfica, marginalidad política: La región de Tacna-Arica y su comercio, 1778-1841* (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2013), p. 23.

⁴²³ Jaime Rosenblitt. Los negocios de la casa Hainsworth y Compañía en Tacna y Arica, 1841-1868. Una mirada al comercio regional. *América Latina en la historia económica*, Vol. 24, N° 23, 2017, pp. 41-70, p. 47.

Otra evidencia que podemos mencionar es la formación de una empresa privada conformada por los principales comerciantes establecidos en la región tacnoariqueña, tanto nacionales como extranjeros, en 1827 que tuvo como objetivo la construcción de un canal desde los Andes para desviar las aguas del río Uchusuma y, de esta manera, irrigar los terrenos en la ciudad de Tacna.⁴²⁴

Dado que el fundamento de la economía tacnoariqueña era el comercio, específicamente la llegada de mercancías al puerto de Arica y la salida de minerales a través del mismo, las políticas de libre comercio constituían las que ofrecían mayores beneficios económicos para los intereses de los comerciantes establecidos en la región, dado que impuestos reducidos en las importaciones y exportaciones hacia el mercado boliviano implicarían un mayor margen de ganancia.

Esta particular situación permitió a la economía tacnoariqueña tener cierta autonomía respecto a la economía nacional, por lo que dependió menos de las dinámicas del mercado guanero y más de las políticas comerciales que el país mantenía con su vecina Bolivia y, más adelante, con la provincia de Tarapacá. Ahora bien, depender menos del guano no significó que la región fuera totalmente ajena a los beneficios del fertilizante. La paz social, la estabilidad política y la inserción del Perú en los principales mercados europeos a partir del primer gobierno del mariscal Castilla permitieron a los comerciantes extranjeros en la región tacnoariqueña conseguir los capitales necesarios para invertirlos en diferentes proyectos y empresas locales.⁴²⁵

La economía nacional durante la era del guano

Una de las manifestaciones de la Providencia más sorprendentes de nuestra época, es sin duda la maravillosa transformación que ha experimentado el Perú con la revelación, de la riqueza del huano. Ayer aun materia inmundada, hoy asombroso manantial de incalculables caudales, el huano se ha hecho ya la piedra fundamental sobre la que descansa todo el edificio social del Perú. De la buena o mala administración de su nueva riqueza, depende la suerte presente y futura de la República. Carlos Barroihet⁴²⁶

⁴²⁴ Este tema se analizará en el capítulo 5.

⁴²⁵ Jaime Rosenblitt. Los circuitos comerciales en el eje Tacna-Arica durante la temprana República peruana, 1840-1863. Una aproximación a los comerciantes intermedios. *RIRA*, Vol. 3, N° 2, 2018, p. 210.

⁴²⁶ Carlos Barroihet. *Opúsculo sobre el huano. Dedicado a la nación peruana*. (París: Imprenta Walder, 1857), p.5.

Entre los años 1840 y 1879, la economía peruana estuvo predominantemente sustentada en la explotación del guano. Antes de iniciarse su exportación, la economía todavía conservaba vestigios de la época virreinal. Los comerciantes del Tribunal del Consulado controlaban los hilos del comercio y aplicaban medidas proteccionistas desde Lima. Además, era evidente la desconexión existente entre esta ciudad y las demás regiones del país. Este escenario comenzó a cambiar de manera significativa con la llegada del guano.

Solo para mencionar un dato, de acuerdo con los cálculos realizados por los historiadores William Mathew y Shane Hunt, “un 60% de lo obtenido por la venta de guano fue a parar a manos del gobierno; un 20% cubría los costos de extracción, transporte y mercadeo, y otro 20% fue la ganancia de los consignatarios”.⁴²⁷ En otras palabras, resultaba un negocio muy rentable y que representaba grandes ingresos para el Estado. De esta manera, es gracias al guano que la dirección económica nacional viró hacia el liberalismo “o por lo menos hacerlo deseable”.⁴²⁸

Podemos rastrear el uso del guano como fertilizante incluso antes de su exportación masificada. Por ejemplo, en el informe del cónsul general Belford Wilson, ya se hacía mención de esto:

Numerosas islas fuera de las costas del Perú están cubiertas con excrementos de pájaros, lo cual es muy apreciado por los agricultores como abono. Muchas naves se emplean exclusivamente en este transporte o como se denomina aquí, el comercio del “guano”.⁴²⁹

El 10 de noviembre de 1840, el entonces ministro de Hacienda, Ramón Castilla, firmó el primer contrato guanero a favor del empresario peruano Francisco Quirós.⁴³⁰ Mediante este tratado, la totalidad del recurso ubicado a lo largo de la costa fue otorgada en calidad de arrendamiento exclusivo a Quirós por un período de seis años. Por su parte, el empresario se comprometió a

⁴²⁷ Carlos Contreras. *Historia económica del Perú. Desde la conquista española hasta el presente*. (Lima: IEP, 2021), p. 245.

⁴²⁸ Paul Gootenberg. *Caudillos y comerciantes. La formación económica del estado peruano 1820-1860*. Traducción de Eleanora Falco. (Cusco: Centro Bartolomé de las Casas, 1997), p. 156.

⁴²⁹ Heraclio Bonilla (comp.). *Gran Bretaña y el Perú: Informes de los cónsules británicos: 1826-1900*. Vol. I. (Lima: IEP, Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú, 1975), p. 102.

⁴³⁰ Francisco Quirós nació en 1793 en la ciudad minera de Cerro de Pasco. Realizó estudios superiores en la universidad San Marcos e incursionó en el negocio minero al crear la Compañía de Cerro de Pasco Peruana en 1825. También participó en la política peruana al ser nombrado prefecto de Junín en 1833 y, representando a este departamento como diputado, participó en el Congreso de Tacna en 1837 durante los años de la Confederación Perú-boliviana. Cristina Mazzeo. Un proyecto económico en el siglo XIX. Un estudio de caso: Francisco Quirós (1840-1863). En: Carmen Mc Evoy (ed.) *La experiencia burguesa en el Perú (1840-1940)*. (Frankfurt: Vervuert; Madrid: Iberoamericana, 2004), p.10.

pagar la suma de sesenta mil pesos en diferentes armadas durante los primeros dos años de alquiler.⁴³¹ Un mes después, el 4 de diciembre, este contrato se extendió por un lapso de tres años más bajo la condición de entregar quince mil pesos al inicio de este período y otros quince mil a los dieciocho meses.⁴³²

Ahora bien, aunque el tratado tenía la rúbrica de Quirós, en realidad él actuó como representante de un grupo de empresarios extranjeros que vieron en el guano el medio para incrementar sus arcas personales. Los otros socios fueron Carlos Barroihet, Aquiles Allier, la firma francesa Dutez & Co. y la inglesa William Myers & Co.⁴³³

Como afirma Mathew, el gobierno peruano, bajo la presidencia de Agustín Gamarra, recibiría noventa mil pesos por los nueve años de contrato con los empresarios guaneros. Un monto relativamente bajo que demuestra la ignorancia que tenían las autoridades peruanas “del potencial del guano como producto de exportación”.⁴³⁴

De esta manera, los primeros barcos cargados de guano peruano empiezan a llegar a los principales puertos europeos a mediados del año siguiente. Así, veinte mil toneladas del fertilizante fueron compradas por la casa comercial londinense MacDonald por un precio de dieciocho libras la tonelada.⁴³⁵ En cuanto a la rentabilidad, se calcula que los gastos de extracción, exportación y almacenamiento estarían alrededor de las seis libras, lo que dejaba una utilidad de doce libras por tonelada.⁴³⁶

Este enorme margen de ganancia comenzó a generar inquietud en el gobierno peruano. De hecho, en la sesión del Consejo de Estado del 24 de noviembre de 1841, se sugirió “la necesidad de dejar sin efecto el contrato celebrado con don Francisco Quirós (...) por ser contrario a las leyes y eminentemente perjudicial a los intereses de la nación”.⁴³⁷ Un ambiente de “explosión

⁴³¹ *El Peruano*. Lima, 14 de noviembre de 1840, pp. 157-158.

⁴³² *El Peruano*. Lima, 12 de diciembre de 1840, pp. 189.

⁴³³ William Mathew. *La firma inglesa Gibbs y el monopolio del guano en el Perú*. (Lima: BCRP, IEP, 2009), p.51.

⁴³⁴ William Mathew. *La firma inglesa Gibbs y el monopolio del guano en el Perú*. (Lima: BCRP, IEP, 2009), p.56. En palabras del empresario Aquiles Allier, “los Señores Charún e Iguain [representantes del gobierno peruano] se escandalizaron con D. Francisco Quirós de que diera tanta plata por una cosa que nada valía”. Aquiles Allier. *Alcance al comercio número 742 sobre la cuestión del Huano*. (Lima: Imprenta de José María Masías, 1841), p. 15.

⁴³⁵ Carlos Barroihet. *Opúsculo sobre el huano. Dedicado a la nación peruana*. (París: Imprenta Walder, 1857), p.19.

⁴³⁶ William Mathew. *La firma inglesa Gibbs y el monopolio del guano en el Perú*. (Lima: BCRP, IEP, 2009), p.59.

⁴³⁷ *El Peruano*. Lima, 27 de noviembre de 1841, p. 194.

furiosa” apareció cuando dos días después arribó al Callao el buque inglés *Dyson* con la información del precio de venta del guano en los mercados ingleses. El rumor era que “los arrendatarios no habían ganado menos de un millón de pesos” y, por ende, era necesario “anular a todo trance una contrata leonina a la nación”, debido a que “el Gobierno había sido engañado (...) se le había ocultado la verdad (...) en una palabra, la contrata era nula por causa de lesión enorme y enormísima”.⁴³⁸ A consecuencia de esta polémica, el 27 de noviembre, el primer contrato guanero fue anulado.⁴³⁹

Ahora bien, mientras esto sucedía en Lima, en el sur se desarrollaba la guerra con Bolivia. Además, para finales de noviembre de 1841, Gamarra ya había fallecido en los campos de Ingavi y el país del altiplano comenzó la invasión del territorio peruano. En ese sentido, era urgente que ingresara dinero fresco en las arcas del Estado para solventar los gastos de la guerra.

Así, el 8 de diciembre, un nuevo contrato fue firmado con el mismo Quirós y su socio Allier. En este se acordó la entrega de ochenta y siete mil pesos de manera inmediata y cuatro armadas de cincuenta mil durante los próximos cuatro meses. En otras palabras, con este nuevo contrato, el Estado se embolsó 287 000 pesos. En cuanto a los siguientes pagos, durante el primer año de contrato, el 64% de las utilidades líquidas pertenecerían al Estado, mientras que el 36% a la empresa. Estas cifras cambiarían a partir del segundo año, dos terceras partes irían para el Estado y la restante para los empresarios.⁴⁴⁰

Sin embargo, las ventajas económicas que la exportación del guano significaba llamaron la atención de la poderosa casa comercial Gibbs. En ese sentido, un tercer contrato guanero se comenzó a negociar el 29 de enero de 1842, que incluyó una sociedad entre el Estado y las casas comerciales Quirós, Allier & Co., Gibbs, Crawley & Co. y Puymorol, Poumarroux & Co. Más dinero ingresó al tesoro público, dado que las nuevas empresas integrantes del conglomerado se comprometieron a realizar un adelanto de doscientos mil pesos en un plazo de tres meses. Por último, se esperaba que la cantidad de guano exportada durante los cinco años que duraría el contrato ascendiera a ciento veinte mil toneladas.⁴⁴¹

⁴³⁸ Aquiles Allier. *Alcance al comercio número 742 sobre la cuestión del Huano*. (Lima: Imprenta de José María Masías, 1841), p. 16.

⁴³⁹ *El Peruano*. Lima, 11 de diciembre de 1841, p. 212.

⁴⁴⁰ *El Peruano*. Lima, 11 de diciembre de 1841, p. 213.

⁴⁴¹ *El Peruano*. Lima, 29 de enero de 1842, pp. 37-38.

Al mes siguiente, se firmó el contrato entre el Estado y las tres casas comerciales. A todas luces, el participante que salió mejor posicionado fue el gobierno peruano. En primer lugar, era el dueño absoluto e indudable del recurso; en segundo lugar, su participación en la extracción, embarcación y exportación era mínima y, aún así, era el integrante que se llevaba la mayor parte del dinero de las ventas; y, en tercer lugar, tuvo a su disposición cerca de medio millón de pesos para utilizarlos como mejor le parezca.⁴⁴² Por otra parte, las casas comerciales, además de asumir todo el costo extractivo y comercial del negocio, se aferraban a la esperanza de que las ventas del guano fluyeran positivamente en los mercados europeos.⁴⁴³

Tras el triunfo de los constitucionalistas sobre las fuerzas de Manuel Vivanco en la guerra civil peruana de 1843-1844, el mariscal Ramón Castilla fue elegido presidente en abril de 1845. Con respecto a la política guanera y al contrato firmado en 1842, que estaba a punto de expirar, Castilla buscó una nueva manera de sacar provecho del recurso natural. De esta manera, a partir de 1847, empezó a operar el sistema de consignatarios.

En este contexto, el 22 de diciembre de 1847, se firmó un contrato entre el Estado peruano y las casas comerciales Gibbs y Montané, con una duración de dieciocho meses a partir de junio del año siguiente, es decir, hasta finales de 1849. El acuerdo también incluyó un adelanto de 850 000 pesos por parte de los empresarios a cambio de 100 000 toneladas de guano a exportar. Además, si existía un ingreso por la venta del fertilizante mayor al importe del préstamo y al interés generado, este pertenecería exclusivamente al Perú y sería pagado en efectivo y en vales de deuda. Todo lo contrario, si el dinero generado por las ventas no llegaba a completar la totalidad del préstamo, los contratistas tenían el derecho de exportar más guano hasta haber completado su inversión.⁴⁴⁴

Esta gran inyección de dinero permitió al gobierno de Castilla llevar a cabo una serie de construcciones y políticas públicas que, de alguna u otra forma, le aseguraron permanecer en el sillón presidencial hasta el fin de su período en 1851. Por ejemplo, se comenzaron a construir el ferrocarril Lima-Callao y a elaborar los presupuestos para los años siguientes. Además, se pudo pagar los sueldos atrasados a los trabajadores públicos a quienes, de acuerdo con Heinrich

⁴⁴² Como señala Mathew, el 84% de este dinero fue utilizado en gran parte para sustentar los gastos militares: “salarios, provisiones, rifles, sables, cañones, espuelas, herraduras, colchonetas, cantimploras, ponchos y varios otros artículos para el Ejército”. William Mathew. *La firma inglesa Gibbs y el monopolio del guano en el Perú*. (Lima: BCRP, IEP, 2009), p.82.

⁴⁴³ William Mathew. *La firma inglesa Gibbs y el monopolio del guano en el Perú*. (Lima: BCRP, IEP, 2009), p.79.

⁴⁴⁴ *El Peruano*. Lima, 29 de diciembre de 1847, pp. 221-222.

Witt, “no se les había pagado por cinco, incluso a algunos por siete meses”.⁴⁴⁵ Así, y como mencionó el cónsul general francés Léonce Benjamin Levraud, “El huano está destinado a atender el crédito del Perú y permitir al tesoro cubrir sus pagos con exactitud”.⁴⁴⁶

La década de los cincuenta posicionó a la casa Gibbs, Crawley & Co. como la mayor empresa exportadora de guano peruano. Se firmaron nuevos contratos que aseguraron su participación en el negocio hasta 1861.⁴⁴⁷ Además, la firma con esta compañía garantizó el inicio del pago de la deuda que Perú tenía con Inglaterra, ya que la mitad de las ventas en el mercado inglés se destinaría a saldarla.⁴⁴⁸

A partir de 1862, nuevas empresas entraron en el negocio guanero. Un grupo conformado por empresarios peruanos contó con un nuevo socio en Inglaterra, la casa Thomson, Bonar & Co., y se encargó de realizar las ventas en el mercado europeo.⁴⁴⁹ Además, la casa Henry Witt & Schutte, tras realizar un adelanto al gobierno de 500 000 pesos, se adueñó del mercado alemán.⁴⁵⁰

La última etapa de la era del guano comenzó el 5 de julio de 1869, cuando, durante el gobierno del presidente José Balta, a través de su ministro de Hacienda, Nicolás de Piérola, los comisionados peruanos Toribio Sanz y Juan Echenique (hijo del expresidente) firmaron un contrato con la casa francesa Dreyfus. A través de este negocio, Dreyfus se adueñó de dos millones de toneladas de guano a cambio de un primer pago de 2 400 000 soles y mensualidades fijas de 700 000 soles. Además, se comprometía a pagar la deuda externa del Perú (5 millones de soles anuales) y la contraída con los consignatarios del guano (aproximadamente 16 millones de soles).⁴⁵¹

Sin embargo, a pesar de la gran inversión realizada, el negocio no resultó beneficioso para la casa francesa. Las principales razones fueron el aumento de las exportaciones de salitre y el

⁴⁴⁵ Heinrich Witt. *The Diary of Heinrich Witt*, vol. 4, Ulrich Mücke (ed.) (Leiden: Brill, 2016), p. 144.

⁴⁴⁶ Jaime Urrutia Ceruti. *Informes de los cónsules franceses en Lima, 1842-1877*. (Lima: IEP, IFEA, 2015), p. 65.

⁴⁴⁷ William Mathew. *La firma inglesa Gibbs y el monopolio del guano en el Perú*. (Lima: BCRP, IEP, 2009), pp. 144-152.

⁴⁴⁸ Jaime Urrutia Ceruti. *Informes de los cónsules franceses en Lima, 1842-1877*. (Lima: IEP, IFEA, 2015), p. 65.

⁴⁴⁹ Catalina Vizcarra. “Guano, compromisos creíbles y el pago de la deuda externa peruana del siglo XIX”, *Economía*, vol. XXXIV, núm. 67, 2011, p.18.

⁴⁵⁰ Heinrich Witt. *The Diary of Heinrich Witt*, vol. 5, Ulrich Mücke (ed.) (Leiden: Brill, 2016), p. 745.

⁴⁵¹ Heraclio Bonilla. *Guano y Burguesía*. 2da edición. (Lima: IEP, 1984), pp. 73-75.

agotamiento de las reservas guaneras de los principales yacimientos. El contrato se terminó en 1876 en medio de serias discusiones entre Dreyfus y el gobierno peruano.⁴⁵²

La economía regional

La ciudad de Tacna (...) se ha desarrollado mucho a expensas de Arica.
Por ella se realiza hoy todo el comercio del puerto;
allí se venden las mercaderías aportadas por los diversos navíos.
Apenas ancla un barco, se descargan muestras,
que son inmediatamente transportadas a Tacna, a casa de los consignatarios (...)
A pesar del activo comercio que se efectúa por Cobija,
Tacna no ha perdido su importancia.⁴⁵³
Alcides D'Orbigny

A diferencia de las regiones que contaban con distintas materias primas para su explotación y posterior comercialización, ya sea en el mercado interno o externo, la región tacnoariqueña no contaba con una abundante cartera de productos agropecuarios o minerales. La junta de los comerciantes de Tacna lo describió de la siguiente manera:

A esta situación especial [la escasa población en el litoral sur del Perú] se agregan otros accidentes propios de los pueblos del Sur: ellos carecen de productos naturales que consumiéndose en otros pueblos de la República puedan dar en cambio por los que reciben y promover así la navegación de los buques nacionales.⁴⁵⁴

En otras palabras, la escasez de productos naturales en la región tacnoariqueña y la baja población elevaban el costo del transporte marítimo hacia otras ciudades del Perú, razón por la cual no era un negocio que le convenía a los comerciantes locales. Sin embargo, como hemos visto en el capítulo anterior, la región tacnoariqueña contaba con la ventaja enorme de ser la puerta de entrada y salida de los productos altoperuanos y, desde 1825, de los bolivianos.

Debido a ello, desde los tiempos coloniales, una de las principales actividades económicas de la región fue la arriería. En la documentación presentada durante el juicio de residencia contra el corregidor Demetrio Egan en 1776, se puede observar el nivel de participación que tenía la autoridad colonial en dicha actividad, ya que varios arrieros provenientes de distintas zonas del partido de Arica presentaban deudas hacia el corregidor por el concepto de mulas y odres

⁴⁵² Carlos Contreras. *Historia económica del Perú. Desde la conquista española hasta el presente*. (Lima: IEP, 2021), pp. 245-247.

⁴⁵³ Alcides D'Orbigny. *Viaje a la América Meridional. Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Bolivia y Perú*. (Buenos Aires: Futuro, 1945), p. 949.

⁴⁵⁴ AGN. Ministerio de Hacienda. Legajo 326. 326-320. Acta de los comerciantes de Tacna. 1846.

(recipientes hechos de cueros).⁴⁵⁵ Otro ejemplo de la importancia de la arriería en la región lo podemos encontrar en la descripción del partido de Arica que realizó Pedro de Ureta y Peralta a finales del siglo XVIII:

Como Tacna abastece de mulas de transporte no solo al puerto de Arica en la conducción de las mercaderías internadas a la Sierra, sino también se encarga de conducir todos los vinos y aguardientes de Moquegua y sus valles a los mismo destinos, mantiene un gremio de Arrieros de mucha consideración; pues por la menor parte corren en su manejo 5000 mulas aparejadas de continuo trajin, que con solo dos viajes que se regulen por año que hacen a Potosí, a razón de 27 pesos por cada mula, resultan a favor de sus interesados 135 000 pesos; y unido este ramo industrial a los productos fijos de la Provincia compone su total ingreso de 737 500 pesos.⁴⁵⁶

Por lo tanto, podemos afirmar que la arriería fue la principal práctica económica colonial. Esta actividad congregó a un importante número de la población tacnoariqueña e incluso a las principales autoridades locales, ya que significaba un ingreso económico permanente y significativo debido a la necesidad de transportar una variedad de productos a las minas altoperuanas.

Como menciona Jaime Rosenblitt, la supresión del cargo de corregidor en 1784 permitió que algunos arrieros locales decidieran ocupar ese vacío y embarcarse en el negocio de mercancías “de fácil colocación”. De esta manera, algunos de ellos se transformaron en pequeños comerciantes. No obstante, otro grupo decidió mantenerse en la arriería tradicional y, si se aventuraban en alguna actividad adicional, esta consistía en la adquisición de terrenos de cultivo de forraje o alfalfa que sirvieran para alimentar a sus mulas y caballos.⁴⁵⁷

Con la llegada de la República la arriería no perdió su importancia. Para abril de 1825, el prefecto arequipeño Francisco de Paula Otero informó la existencia de ocho mil mulas en Tacna.⁴⁵⁸ Además, los caballos, las mulas y las llamas eran el principal y único medio de transporte terrestre entre los principales centros poblados de la región tacnoariqueña hacia otras

⁴⁵⁵ Jaime Rosenblitt. De arrieros a mercaderes. Orígenes de los comerciantes de la región Tacna-Arica. *Revista de Indias*, Vol. LXXIV, N° 260, 2014, pp. 36-39.

⁴⁵⁶ Pedro Ureta y Peralta. Descripción de la ciudad de Arica y su vasta jurisdicción correspondiente a la intendencia de Arequipa en el Perú. *Mercurio Peruano*, T. VI, 1792, pp. 132-133.

⁴⁵⁷ Jaime Rosenblitt. De arrieros a mercaderes. Orígenes de los comerciantes de la región Tacna-Arica. *Revista de Indias*, Vol. LXXIV, N° 260, 2014, pp. 44-45.

⁴⁵⁸ Víctor Condori. Economía y empresa en Arequipa a inicios de la República, 1825-1850. *Economía*, Vol. XXXVII, N°74, 2014, pp. 176-177.

zonas más alejadas como Arequipa, Puno y Bolivia.⁴⁵⁹ Esta situación motivó a que el costo de este servicio fuera alto⁴⁶⁰ y a que algunos arrieros, “cuyos malos hábitos son bien conocidos en todo el Perú”⁴⁶¹, tuvieran ciertas actitudes poco profesionales que fueron criticadas por los viajeros extranjeros que comenzaron a llegar a la zona.

Por ejemplo, el alemán Franz Meyen se quejó de una tardanza de hasta cinco horas del arriero que lo llevaría desde Tacna hacia Puno. Además, mencionó que antes de comenzar la ruta, el arriero exigió, además de su salario, “una onza de oro para poder herrar los 3 caballos y las 2 mulas”. El precio de cada animal se fijó en diecisiete pesos, mientras que el costo de la comida del viaje, que ascendía a tres pesos diarios, también fue asumido por el viajero.⁴⁶² Si calculamos que la ruta tomaba alrededor de cuatro días, el precio que pagó Meyen fue de 97 pesos sin incluir el salario del arriero ni la onza de oro asumida para herrar a los animales, una cifra bastante alta para la época.

Tres décadas después, George Squier también narró su experiencia de viaje. Señaló que la única forma de llegar a Puno desde Tacna era a lomo de mula, “pero conseguir mulas es difícil y caro”. Squier, además, tuvo dificultades para negociar con el arriero que le habían recomendado, ya que este “se quejaba de que dos noches entre las nieves del Tacora casi habían acabado con él”, que “sus mulas no habían tenido tiempo de recuperarse de las fatigas de su último viaje por las montañas dos meses antes” y que estas se encontraban en el valle de Lluta. Sin embargo, su ánimo cambió radicalmente cuando se le ofreció “el doble de la tarifa habitual de alquiler”.⁴⁶³

De acuerdo con el testimonio de Modesto Basadre, era en la feria de Vilque, poblado situado en el departamento de Puno, el lugar en donde se compraban las mulas: “Hubo una noche en

⁴⁵⁹ Para finales de 1825, Joseph Andrews lo describió de la siguiente manera: “(...) originando un tráfico activo con el transporte a lomo de mula y llama. Tropas inmensas de estos lindos animales se emplean constantemente en el tráfico de una u otra clase de aquella provincia [Arica] para el interior”. Joseph Andrews. *Viaje de Buenos Aires a Potosí y Arica en los años 1825 y 1826*. (Buenos Aires: Vaccaro, 1920), pp. 219-220.

⁴⁶⁰ Por ejemplo, en 1830, Alcides D’Orbigny mencionó que el costo por caballo para recorrer el camino entre Arica y Tacna era de 10 pesos. En su opinión era un “precio enorme para un recorrido de algunas horas solamente”. Alcides D’Orbigny. *Viaje a la América Meridional. Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Bolivia y Perú*. (Buenos Aires: Futuro, 1945), p. 946. Más adelante, en 1855, el precio se redujo a 5 pesos y 2 reales. *El Correo Mercantil. Tacna, 24 de abril de 1855, p. 3*.

⁴⁶¹ AGN. Ministerio de Hacienda. Legajo 326. 326-320. Acta de los comerciantes de Tacna. 1846.

⁴⁶² Franz Julius Ferdinand Meyen. *Reise un die Erde in den Jahren 1830, 1831 und 1832*. (Berlin: Sanderschen Buchhandlung, 1834), pp. 443-444.

⁴⁶³ George Squier. *Peru. Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas*. (New York: Harper & Brothers, 1877), pp. 235-236.

que se reunieron allí hasta 6000 mulas argentinas”. Como era lógico, el principal mercado de estos animales eran las ciudades de Arequipa, Moquegua y Tacna.⁴⁶⁴

Por último, el cónsul británico en Arica, George Nugent, informó en 1871 que la ruta entre Tacna y Bolivia seguía realizándose “sobre mulas y asnos”, pero también sobre “llamas nativas que cargan un peso de 100 libras y recorren diez millas diarias”.⁴⁶⁵

Ahora bien, alimentar a las recuas de mulas demandó una gran cantidad de forraje. Debido a ello, muchas chacras se dedicaban al cultivo de este alimento. Pero además del forraje para los animales de carga y transporte, en la región tacnoariqueña también se cultivaban una serie de productos. En el valle de Azapa⁴⁶⁶, ubicado al este del puerto de Arica, se sembraban principalmente ají y aceitunas desde la época colonial. Al respecto de este último producto, William B. Stevenson, en 1821, las describió como “muy gordas y de un sabor excelente”.⁴⁶⁷ También se producían otros productos, aunque en menor cantidad, como algodón, alfalfa, caña de azúcar, papas y algunas frutas como naranjas, chirimoyas y plátanos.⁴⁶⁸

Por otra parte, el guano constituía una fuente de suma importancia para la fertilización de los campos agrícolas en la región. A principios del siglo XIX, no solo las tierras agrícolas se beneficiaron de dicho fertilizante, sino que también el comercio experimentó un crecimiento significativo. Hidalgo, Cisternas y Aguilar señalan que los residentes del puerto “anualmente

⁴⁶⁴ Modesto Basadre. *Diez años de historia política del Perú (1834-1844)*. (Lima: Huascarán, 1953), p. XXVII.

⁴⁶⁵ Heraclio Bonilla (comp). *Gran Bretaña y el Perú: Informes de los cónsules: Islay, Mollendo, Arica e Iquique (1855-1913)*. Vol. IV. (Lima: IEP, Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú, 1976), p. 260.

⁴⁶⁶ Alcides D'Orbigny, en 1830, describió al valle de la siguiente manera: “Hallé, entre dos colinas de arena, un oasis encantador: en todas partes campos de agricultura rodeados de granados, olivos e higueras, mezclados con bananeros y naranjos de follaje disparatado. Esos campos son fertilizados por pequeños canales de irrigación, que dan a esa arena mezclada con guano la humedad necesaria para centuplicar los productos. Me asombró ver la hermosa cosecha permanente de maíz, y sobre todo de pimiento rojo (ají), principal comercio de esos valles, que se manda a todas partes del interior de Bolivia, donde los pobladores no pueden prescindir de esa planta excitante, que el hábito les ha hecho indispensable”. Alcides D'Orbigny. *Viaje a la América Meridional. Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Bolivia y Perú*. (Buenos Aires. Futuro, 1945), pp. 945-946.

⁴⁶⁷ William B. Stevenson. (1971). Memorias sobre las campañas de San Martín y Cochrane en el Perú. En: Núñez, E. (ed.) (1971). Colección Documental de la Independencia del Perú. T. XXVII, Vol. 3: *Relaciones de Viajeros*. (Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1971), p. 289.

⁴⁶⁸ Francisco Henríquez. Productos y organización técnica del trabajo en Azapa durante el siglo XVIII: Poniendo chacra de ají, cogiendo aceitunas. *Chungara*, Vol. 35, N° 1, 2003, pp. 125-140. En la extensa descripción del partido de Arica que realizó Pedro Ureta y Peralta a finales del siglo XVIII se menciona que los principales productos que comercializaba con las otras provincias “interiores del Reino” eran el algodón, ají, aceite, maíz y vino. Pedro Ureta y Peralta. Descripción de la ciudad de Arica y su vasta jurisdicción correspondiente a la intendencia de Arequipa en el Perú. *Mercurio Peruano*, T. VI, 1792, pp. 131-132. Por su parte, Joseph Andrews menciona los siguientes productos: “maíz, alfalfa, papas y algodón, pero éste solamente en cortas cantidades cerca de la ciudad. Las principales frutas higos, melones, peras bergamotas, uvas, bananas, naranjas y granadas; también son abundantes y baratas las legumbres”. Joseph Andrews. *Viaje de Buenos Aires a Potosí y Arica en los años 1825 y 1826*. (Buenos Aires: Vaccaro, 1920), p. 218.

introducían 15 a 16 mil fanegas” de guano. Además, la entrada del estiércol generaba ingresos para el tesoro a través del cobro de almojarifazgo y alcabala.⁴⁶⁹

Al comienzo del período republicano el fertilizante mantuvo su relevancia en la región. Durante su paso por Tacna en 1825, el viajero Joseph Andrews mencionó que el guano que se utilizaba en las chacras era traído de las islas de Barlovento frente a las costas del puerto de Arica. También señaló que para su transporte se utilizaban “más de cincuenta buques”, mientras que el precio por fanega era de dos pesos y medio o cuatro chelines ingleses, razón por la cual su comercio resultaba ser “muy lucrativo”.⁴⁷⁰

Más adelante, en 1830, en su visita al valle de Azapa, Alcides D'Orbigny destacó “la acción extraordinaria del guano en la agricultura y del valor tan notable que da a las pequeñas parcelas que la industria agrícola ha sacado a los desiertos de arena de la costa”.⁴⁷¹

El 28 de diciembre de 1865, el Gobierno buscó propuestas para llevar al puerto de Arica mil quinientas toneladas de guano con el objetivo de que fueran vendidas a los agricultores de todo el departamento de Moquegua. Ahora bien, el precio lo establecería el alcalde de Tacna de acuerdo al mercado, pero con la condición de que solamente se les vendería la cantidad suficiente para dos años.⁴⁷² La propuesta ganadora para trasladar y vender el guano en Arica fue la realizada por la empresa de Faustino Rivera e hijos que reemplazó a la compañía de Felipe Zela.⁴⁷³

Finalmente, para comienzos de la década de los setenta, el cónsul británico George Nugent reportó que “debido a la escasez de agua, nuestras exportaciones son muy escasas”. Entre los productos que se vendían al exterior estaban el algodón y el azúcar. Aunque lo que más se producía en la región era la alfalfa “(de la cual se obtienen fácilmente siete cosechas al año)”, maíz, verduras y frutas.⁴⁷⁴

⁴⁶⁹ Jorge Hidalgo, Priscilla Cisternas y Julio Aguilar. Cambios políticos, sociales y económicos en relación a la pesca y extracción del guano en la costa de Arica y Tarapacá: siglos XVI a inicios del XIX. *Estudios Atacameños*, N° 61, 2019, pp. 275-298, p. 290.

⁴⁷⁰ Joseph Andrews. *Viaje de Buenos Aires a Potosí y Arica en los años 1825 y 1826*. (Buenos Aires: Vaccaro, 1920), pp. 217-218.

⁴⁷¹ Alcides D'Orbigny. *Viaje a la América Meridional. Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Bolivia y Perú*. (Buenos Aires. Futuro, 1945), pp. 945-946.

⁴⁷² *El Peruano*. Lima, 2 de enero de 1866, p. 4.

⁴⁷³ *El Peruano*. Lima, 28 de septiembre de 1866, p. 82.

⁴⁷⁴ Heraclio Bonilla (comp). *Gran Bretaña y el Perú: Informes de los cónsules: Islay, Mollendo, Arica e Iquique (1855-1913)*. Vol. IV. (Lima: IEP, Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú, 1976), p. 265.

En definitiva, las características del territorio tacnoariqueño, junto con la escasa disponibilidad de agua para la irrigación de los suelos, provocaron que desde una época muy temprana la actividad económica principal de la región fuera el comercio. De este modo, tanto comerciantes nacionales como extranjeros llegaron a constituir una clase que ocupó las posiciones más elevadas en la estructura social, principalmente debido a los ingresos generados por su actividad económica. Por consiguiente, la élite que emergió en Tacna y en Arica fue predominantemente comercial y, posteriormente, bancaria.

La élite comercial tacnoariqueña

Todo lo que tienda a disminuir los perjuicios
y las molestias de la clase mercantil
es un beneficio que se hace al Erario y a la Nación:
al primero por el aumento que reciben sus haberes con el progreso de este ramo,
y a la segunda por que la extensión y el buen éxito de las especulaciones comerciales
fomenta y anima todas las industrias y ocupaciones,
de que proviene la felicidad general.⁴⁷⁵

Tras la caída de la Confederación Perú-boliviana, el presidente Agustín Gamarra junto al ministro de Hacienda Ramón Castilla decidieron elaborar un nuevo reglamento de comercio con el objetivo de “uniformizar la legislación mercantil en todo el territorio de la república”.⁴⁷⁶ Este documento entró en vigencia el 30 de noviembre de 1840. De acuerdo con el sucesor de Castilla, Manuel del Río, este reglamento era “el mejor que se ha promulgado” y que beneficiaba, especialmente, “a los negociantes nacionales y extranjeros, que a aumentar con restricciones e impuestos mal calculados los ingresos de las aduanas”.⁴⁷⁷

No obstante, esta no era la primera ocasión en que se realizaba este pedido a Tacna. Cuando en febrero de 1841 comenzó a regir el reglamento de comercio que reemplazó al elaborado en los tiempos de la Confederación Perú-boliviana, el prefecto Mendiburu se comunicó con el Ministerio de Hacienda Manuel del Río para realizar algunas modificaciones en él. De acuerdo con Mendiburu, “la ejecución literal” de algunos artículos causaría “embarazos y perjuicios” al departamento de Moquegua. A raíz de ello, el ministro se comunicó con el prefecto para que formara una comisión de cinco personas con el objetivo de reformular algunos artículos del reglamento que afectaban el comercio de su departamento. En ese sentido, el 17 de abril de 1841, los comerciantes José Santiago Basadre, Horacio Bolton, José María Pividal, Bonifacio

⁴⁷⁵ AGN. Ministerio de Hacienda. Legajo 326. 326-320. Acta de los comerciantes de Tacna. 1846.

⁴⁷⁶ *Reglamento de Comercio nacional y extranjero*. (Lima: Imprenta del Estado, 1840), p. 3.

⁴⁷⁷ ADT. Prefectura. Ministerio de Hacienda. Legajo 1. Cuaderno 11, f. 6.

Ayaldeburu y Luis Blondel fueron elegidos para “examinar el Reglamento de comercio, y manifestar detenida y fundadamente las reformas que merezca para su perfección y utilidad al comercio de esta Provincia”.⁴⁷⁸

La comisión formada por los comerciantes tacneños llegó a realizar hasta nueve disposiciones, como, por ejemplo, que el tiempo de depósito en el puerto de Arica fuera de tres años en lugar de los dos que se fijaron en el reglamento, o que los productos provenientes de Bolivia pudieran almacenarse en depósitos particulares sin que tuvieran que pagar algún impuesto por derecho de almacenaje. Finalmente, del Río comentó que estas modificaciones se realizaban “para rememorar la distinguida lealtad del benemérito departamento de Moquegua”.⁴⁷⁹

Más adelante, en 1855, durante el gobierno provisorio del mariscal Ramón Castilla, se buscó redactar un nuevo reglamento de comercio que rigiera en todo el país. Para ello, se le solicitó al prefecto Ildelfonso Zavala que conformara una junta de comerciantes “para que manifieste todo lo que pueda hacerse en pro de los intereses de la clase a que pertenece”, dada la importancia que tenía el comercio en la región tacnoariqueña. Así pues, para esta ocasión fueron convocados los comerciantes José María Vidal, Carlos Hertzog, José María Valle, José María Pividal y Juan Jackson.⁴⁸⁰

En su informe final, la junta de comercio tacnoariqueño de 1855 llegó a plantear la creación de un Consulado debido a la importancia que tenían “los negocios mercantiles” en la región. Para ello, se sugería que podían postular los “extranjeros que han vivido siete años en el país, siendo comerciantes de probidad y capital”. Esto se debe, principalmente, a “la falta de comerciantes por mayor nacidos en el país”.⁴⁸¹

Dicho esto, se puede reconocer la importancia que representaba el comercio en la región tacnoariqueña, ya que intervenir en las reformas al reglamento de comercio nacional “o al menos ponerlo de acuerdo con las exigencias locales” significaba que, desde el Gobierno, se tenía pleno conocimiento de lo gravitante que era esta actividad para el buen desenvolvimiento de la economía regional.⁴⁸² Por otro lado, se debe señalar que el gobierno regional reconocía la existencia y la importancia de este grupo social. Pero, además, conocer los nombres de los

⁴⁷⁸ *El Mensajero de Tacna*. Tacna, 21 de abril de 1841, p. 1.

⁴⁷⁹ ADT. Prefectura. Ministerio de Hacienda. Legajo 1. Cuaderno 11, fs. 6-7.

⁴⁸⁰ *El Correo Mercantil*. Tacna, 24 de abril de 1855, p. 2.

⁴⁸¹ *El Correo Mercantil*. Tacna, 10 de julio de 1855, p. 2.

⁴⁸² *El Mensajero de Tacna*. Tacna, 21 de abril de 1841, p. 1.

miembros que participaron en estas comisiones nos ayuda a identificar a algunas de las personas que podían haber formado parte de la élite comercial tacnoariqueña.

En ese sentido, para comenzar a analizar a la élite comercial, debemos mencionar a los mercaderes que lograron acumular una pequeña fortuna gracias a sus negocios, inversiones y empresas. En ese sentido, destaca el trío conformado por los ingleses Joseph Hegan, Diego Hainsworth y Juan Davies Campbell.

Tras la independencia y hasta mediados del siglo XIX, el comerciante británico que tuvo mayor impacto en Tacna y en Arica fue, sin lugar a dudas, Joseph Hegan.⁴⁸³ Jaime Rosenblitt menciona que la primera operación comercial que realizó en Tacna sucedió el 20 de mayo de 1825, cuando compró un esclavo por el precio de trescientos pesos para que le ayudara en sus tareas comerciales.⁴⁸⁴ Los primeros negocios de Hegan consistían en colocar productos traídos desde Europa y Lima en otros mercados, como Bolivia o Arequipa, a través de arrieros locales, quienes serían los encargados de venderlos y así obtener utilidades con las cuales pagar el interés del crédito acordado con el empresario inglés. Luego, reemplazó a los arrieros con consignatarios y agentes personales, como su hermano John, con quien en 1833 formó en Lima la compañía Hegan & Hall (aunque luego formaría su propia empresa llamada Joseph Hegan & Co.). Su fortaleza era la distribución de mercancías de todo tipo, incluso se insertó en el negocio minero a través de la comercialización y transporte de maquinarias y alimentos hacia y desde los yacimientos mineros. Estas eran obtenidas gracias a sus redes comerciales establecidas con mercaderes europeos y británicos radicados en el puerto de Valparaíso en Chile.⁴⁸⁵

A medida que sus actividades comerciales iban creciendo, empezó a relacionarse con diferentes personalidades del comercio y gobierno de la región. Como se verá más adelante, su empresa participó directamente en la construcción del ferrocarril de Arica a Tacna, del canal de Uchusuma y de las mejoras de la infraestructura portuaria en Arica, es decir, fue figura empresarial más importante de la región a mediados del siglo XIX, debido a que estuvo involucrado en las tres principales obras de infraestructura que se realizaban en Tacna y en

⁴⁸³ El comerciante alemán Heinrich Witt en su primera visita a Tacna en 1828 lo describía como “un joven simpático”. Ulrich Mücke, eds. *The Diary of Heinrich Witt*, vol. 1. (Leiden: Brill, 2016), p. 269.

⁴⁸⁴ Jaime Rosenblitt. *Centralidad geográfica, marginalidad política: La región de Tacna-Arica y su comercio, 1778-1841* (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2013), p. 238.

⁴⁸⁵ Jaime Rosenblitt. “El Comercio tacnoariqueño durante la primera década de vida republicana en Perú, 1824-1836”, *Historia*, núm. 43, Vol. I, 2010, pp. 86-89

Arica. Esta peculiar situación le generó algunos enemigos. Por ejemplo, el ciudadano Silvestre Laporra escribía en *El Comercio* la siguiente crítica:

Y apropósito de la casa de Hegan (Tacna) lo que le pasa al Perú con sus agraciados, no lo cuenta ningún otro país del mundo. Por recompensa de una contrata para un ferrocarril en que la casa gana 500 000 pesos y un muelle que le deja 60 000 y una aduana que le valdrá otras tantas.⁴⁸⁶

No obstante, su figura motivaba más elogios que ataques. En julio de 1852, se publicó una columna en *El Comercio* firmada por Unos Tacneños. En ella, se menciona que cuando las poblaciones de Tacna y Arica “se conformaba con aplazar su realización [la construcción de la aduana en el puerto] para una época más remota”, apareció “instantáneamente” el “respetable y simpático D. José Hegan” con “su genio emprendedor y los capitales que maneja” y “que tan bellos recuerdos despierta entre los tacneños”. Además, se menciona el largo tiempo que el comerciante inglés había radicado en la ciudad tacneña y que gracias a “sus finas maneras, su carácter franco, y pronunciado interés por el país, le han atraído el respeto y cordial estimación de los tacneños”.⁴⁸⁷

Para el manejo de sus negocios, Hegan solía contratar y formar a jóvenes ingleses con habilidades para el comercio. Este fue el caso de Diego Hainsworth y Juan Davies Campbell. El primero fue contratado en 1842 cuando contaba con 28 años. Sus primeros trabajos fueron realizar el cobro de deudas atrasadas y formalizar negocios con particulares en Bolivia. Tras un buen desempeño en su carrera, en 1853, Hainsworth se convirtió en socio de Hegan. Mientras que el segundo fue contratado en 1855 cuando tenía 24 años. Cuando Hegan decidió retirarse a Inglaterra, sus negocios fueron heredados y administrados por sus dos pupilos quienes, en julio de 1857, fundaron la empresa Hainsworth & Co. El socio mayoritario fue Hainsworth, ya que del capital inicial de setenta mil pesos aportó cincuenta mil.⁴⁸⁸

Aunque la base de los negocios de la empresa era la heredada por Hegan, principalmente la administración del ferrocarril de Arica a Tacna, los jóvenes ingleses comenzaron a involucrarse y especializarse en la compra y ejecución de deudas en la región. Lo arriesgado de este negocio

⁴⁸⁶ *El Comercio*, 24 de abril de 1854, p. 4

⁴⁸⁷ *El Comercio*, 13 de julio de 1852, p. 4

⁴⁸⁸ Jaime Rosenblitt, “Los negocios de la casa Hainsworth y Compañía en Tacna y Arica, 1841-1868. Una mirada al comercio regional.” *América Latina en la historia económica*, vol. 24, núm. 3, 2017, pp. 51-53.

hizo que pocos comerciantes se dedicaran a este rubro; sin embargo, Hainsworth & Co. no solamente se aventuró en él, sino que logró obtener grandes utilidades.⁴⁸⁹

Lo interesante de la empresa es la manera en que movilizó el capital ganado más allá de los límites de la región tacnoariqueña, ya que también se dedicó al tradicional envío de mercancías al mercado boliviano y a la naciente industria del salitre en la provincia de Tarapacá. Así, en mayo de 1860, Hainsworth se asoció con el empresario Guillermo Billingham -con quien ya había trabajado en las obras de remodelación del puerto de Arica- y abrieron una agencia en Iquique cuyo capital inicial fue de 35 000 pesos. El mejor negocio que lograron realizar en la zona salitrera fue cuando, el 23 de mayo de 1863, lograron adquirir los activos más valiosos de la quebrada empresa Naylor y Conroy.⁴⁹⁰

Al mismo tiempo, Hainsworth & Co. incursionó en el negocio de las finanzas y depósitos a plazos. Para ello, se asoció con la empresa chilena El Porvenir de las Familias. El objetivo principal era conseguir fondos particulares, invertirlos en diversas empresas y generar utilidades.⁴⁹¹ Además, como se analizará más adelante, la empresa formó parte de los socios fundadores del Banco de Tacna en 1872.⁴⁹²

Finalmente, el 20 de octubre de 1865, cuando Diego Hainsworth radicaba en Liverpool, sus socios Juan Davies Campbell y Joseph Outram renovaron la licencia de la empresa. Estos declararon un capital de 600 000 pesos que, comparados con los 70 000 con los que inició en 1857, demuestran el crecimiento exponencial que tuvo la empresa, así como también la visión de saber en qué negocios invertir para generar grandes utilidades.⁴⁹³

Ahora bien, si comparamos este monto con el que llegó a acumular el presidente Manuel Pardo y su esposa en 1873 (670 000 pesos), podemos afirmar que la empresa tacneña Hainsworth &

⁴⁸⁹ Ejemplos de los traspasos de deudas se pueden ver en: Jaime Rosenblitt, “Los negocios de la casa Hainsworth y Compañía en Tacna y Arica, 1841-1868. Una mirada al comercio regional.” *América Latina en la historia económica*, vol. 24, núm. 3, 2017, pp. 54-56.

⁴⁹⁰ Jaime Rosenblitt. “Los negocios de la casa Hainsworth y Compañía en Tacna y Arica, 1841-1868. Una mirada al comercio regional.” *América Latina en la historia económica*, vol. 24, núm. 3, 2017, pp. 58-61.

⁴⁹¹ Jaime Rosenblitt. “Los negocios de la casa Hainsworth y Compañía en Tacna y Arica, 1841-1868. Una mirada al comercio regional.” *América Latina en la historia económica*, vol. 24, núm. 3, 2017, pp. 63-64.

⁴⁹² Para 1882, cuando el Banco de Tacna reasumió sus actividades bajo el gobierno de ocupación chileno, la viuda de John Davies Campbell poseía 120 acciones en la empresa, lo que la situaba por amplia mayoría como la socia mayoritaria. Por su parte, Joseph Outram era el segundo socio con mayor participación, ya que contaba con 40 acciones. Otros viejos conocidos como John Hegan (hermano de Joseph) o el mismo Hainsworth poseían 20 y 10 acciones cada uno respectivamente. La Revista Comercial. Tacna, 25 de julio de 1882, p.4.

⁴⁹³ Jaime Rosenblitt. “Los negocios de la casa Hainsworth y Compañía en Tacna y Arica, 1841-1868. Una mirada al comercio regional.” *América Latina en la historia económica*, vol. 24, núm. 3, 2017, p. 64.

Co. llegó a concentrar un capital significativo que se podía comparar con alguno de los que la élite limeña manejaba.

Sin embargo, si analizamos las cifras y los tiempos de manera más detallada, podemos encontrar que mientras la familia Pardo casi cuatriplicó su capital inicial en un lapso de catorce años, la empresa tacneña logró multiplicar hasta por ocho veces y medio su dinero inicial en solo ocho años.

En el segundo grupo se encuentran los “pequeños comerciantes, artesanos independientes, empleados públicos de baja categoría y un gran grupo en los servicios de todo tipo”.⁴⁹⁴ En ese sentido, podemos reconocer a algunos miembros y sus descendientes que compartían ciertas características en común como, por ejemplo, su ascendencia europea o que sus actividades comerciales comenzaron en la etapa colonial. Así, analizaremos a dos familias criollas que destacaron a lo largo del siglo XIX: los Basadre y los González Vigil.

José Santiago Basadre nació alrededor de 1780. Fue hijo del vasco Francisco Basadre, quien se desempeñó como contador de la Caja Real de Tacna entre 1784 y 1802. En tanto, su madre era hija del comerciante y funcionario español José Vicente Belaunde. Así, desde temprana edad, estuvo involucrado en el sector comercial. A partir de 1813, comenzó a realizar operaciones de mayor envergadura que involucraron los territorios de Tacna, Arequipa, Moquegua, La Paz, Potosí y Cochabamba. Sus negocios eran diversos y abarcaban un amplio espectro que iba desde la colocación de mercancías mediante mercaderes intermedios y arrieros, préstamos a interés, venta o alquiler de mulas e incluso en la compraventa de esclavos.⁴⁹⁵

Tras alcanzar una posición importante en el comercio regional, Basadre incursionó a nivel empresarial y, en 1827, lideró la creación de una compañía que tenía como objetivo la construcción de un canal para desviar las aguas del río Uchusuma e irrigar los campos de cultivo del valle de Tacna.⁴⁹⁶

⁴⁹⁴ Ulrich Mücke. *Política y burguesía en el Perú. El Partido Civil antes de la Guerra con Chile*. (Lima: IFEA, IEP, 2010), p. 56.

⁴⁹⁵ Jaime Rosenblitt. “El comercio tacneño y la Confederación Perú-boliviana”, en: Carlos Donoso y Jaime Rosenblitt (eds.) *Guerra, región y nación: la Confederación Perú-Boliviana, 1836-1839*. (Santiago: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2009), pp. 165-168.

⁴⁹⁶ La construcción del canal de Uchusuma se analizará en el capítulo 5.

Ahora bien, además de ser un activo comerciante y empresario, José Santiago Basadre también se involucró en la política regional y llegó a ser alcalde de la ciudad de Tacna en 1826 y, como vimos en la introducción del capítulo, diputado de comercio en 1846.

Por otro lado, como la mayoría de los comerciantes de su época, sus relaciones más íntimas estaban vinculadas con sus negocios. En ese sentido, contrajo matrimonio con María Angela Chocano, quien era hija del próspero comerciante chileno Tomás Moreno Chocano. Como este último radicaba en La Paz, la presencia comercial de Basadre en la capital boliviana se fortaleció. De igual manera, se asoció con el inglés Carlos María Stevenson, casado con María Encarnación Chocano, hermana de su esposa.⁴⁹⁷

La empresa formada por ambos tuvo una duración corta, desde 1825 hasta 1827. Algunos años más tarde, tras la muerte de Carlos Stevenson en 1834, Basadre tuvo un altercado con el hermano de este. La disputa surgió cuando la empresa le encargó a Luis Stevenson el cobro de 2400 pesos al ariqueño Joaquín Ramírez. Este proceso fue recién iniciado en 1833. No obstante, el 17 de octubre de 1837, cuando Basadre y la viuda María E. Chocano intentaron conciliar con Ramírez, este manifestó que el dueño de la deuda no era la antigua empresa, sino Luis Stevenson, quien declaró ser albacea de su hermano fallecido. El caso fue llevado a los tribunales ante el juez tacneño Justo de Arias y tuvo como resultado un veredicto favorable a Stevenson. Sin embargo, Basadre y Chocano no quedaron satisfechos con dicho fallo y, en enero de 1839, solicitaron al juzgado de Arequipa revocar la sentencia. Esta fue aceptada y devuelta al juzgado tacneño “para que la substancie y resuelva con arreglo a las leyes”.⁴⁹⁸

El matrimonio Basadre-Chocano tuvo dos hijos y tres hijas. El mayor de ellos fue el político Modesto Basadre. Aunque durante la mayor parte de su vida se dedicó a la política y fue elegido diputado por Tacna en varias ocasiones, al igual que su padre, también se dedicó al comercio. Tras haber realizado estudios en Inglaterra, Modesto Basadre retornó a su ciudad natal y, en 1837, comenzó su actividad comercial. Poco tiempo después, estableció una casa comercial en Puno y se especializó en la venta de lana de oveja y alpaca y cascarilla. Este último producto

⁴⁹⁷ Jaime Rosenblitt. “El comercio tacneño y la Confederación Perú-boliviana”, en: Carlos Donoso y Jaime Rosenblitt (eds.) *Guerra, región y nación: la Confederación Perú-Boliviana, 1836-1839*. (Santiago: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2009), p. 167. Modesto Basadre. *Diez años de historia política del Perú (1834-1844)*. (Lima: Huascarán, 1953), p. XXI.

⁴⁹⁸ *Informe que se presenta a los SS. Ministros de la Primera Sala de la Ylma. Corte por D. J. S. Basadre y Doña María Chocano, en la causa que siguen con D. Luis Estevinson sobre la satisfacción de dos mil cuatrocientos un pesos que les debe D. Joaquín Ramírez vecino del puerto de Arica, para que se revoque como injusta y nula la sentencia pronunciada por el Juez de Letras de Tacna D. D. Justo de Arias*. (Tacna: Imprenta del Gobierno, 1848)

le proporcionó fuertes dividendos. De acuerdo con su testimonio, “una sola negociación, remitida a la casa de Naylor y Co. me produjo, neta, una ganancia de 28 000 pesos”.⁴⁹⁹

En cuanto a las hijas, estas contrajeron matrimonio con importantes miembros de la sociedad tacnoariqueña. Carmen Basadre contrajo nupcias con el comerciante y cónsul chileno Ignacio Rey y Riesco, mientras que Andrea Basadre se casó con el comerciante catalán José Prohías Calvet. Al morir José Santiago Basadre en 1854, fue Prohías quien asumió la responsabilidad de los negocios de la familia Basadre.⁵⁰⁰

La otra familia que va a tener una participación importante en la región es la González Vigil. Su historia comienza con el arribo del sevillano Joaquín González Vigil como parte del grupo de secretarios y administradores que acompañó al corregidor Demetrio Egan al comenzar la década de 1770. Tras una carrera provechosa en distintos puestos públicos, Joaquín González Vigil comenzó a desempeñarse como representante y abastecedor de productos de primera necesidad de los mineros en Tarapacá, así como también en el comercio de mercancías en la regional.⁵⁰¹

Para principios del siglo XIX, Joaquín González Vigil “logró reunir la mayor fortuna de Tacna”. Cuando falleció en 1818, su viuda María Micaela Yañez y sus hijos la heredaron.⁵⁰² Entre su patrimonio más valorado se encontraban algunas haciendas. Así, por ejemplo, en 1859, los hermanos González Vigil decidieron dividir la hacienda “Coruca”, ubicada en el distrito tacneño de Sama, que habían heredado de su padre. Esta inmensa propiedad estaba dividida en treinta y siete posesiones las cuales eran alquiladas a otras personas. El producto total de los arriendos era de 37 910 pesos anuales. De esta cantidad, y luego de los descuentos realizados, cada uno de los seis hermanos debería recibir 6318 pesos, aunque finalmente esta cifra varió

⁴⁹⁹ Modesto Basadre. *Diez años de historia política del Perú (1834-1844)*. (Lima: Huascarán, 1953), pp. XXIII-XXIV.

⁵⁰⁰ Jaime Rosenblitt. Los circuitos comerciales en el eje Tacna-Arica durante la temprana República peruana, 1840-1863. Una aproximación a los comerciantes intermedios. *RIRA*, Vol. 3, N°2, 2018, pp. 220-223.

⁵⁰¹ Jaime Rosenblitt. De arrieros a mercaderes. Orígenes de los comerciantes de la región Tacna-Arica. *Revista de Indias*, Vol. LXXIV, N°260, 2014, pp. 56-62.

⁵⁰² Jaime Rosenblitt. De arrieros a mercaderes. Orígenes de los comerciantes de la región Tacna-Arica. *Revista de Indias*, Vol. LXXIV, N°260, 2014, p. 56.

por algunos factores.⁵⁰³ Años más tarde, en 1876, la totalidad de la hacienda se valorizó en 73 069 soles.⁵⁰⁴

Ahora bien, mientras que las hijas se casaron con algunos comerciantes extranjeros, como Joaquín Ex Helme, o nacionales, como José Suarez Inclán, los hijos recibieron otro tipo de formación. El mayor de ellos fue Francisco de Paula Gonzáles Vigil. Aunque recibió una formación religiosa, muy pronto destacó a nivel académico y fue nombrado vicerrector y catedrático en el seminario San Jerónimo de Arequipa en 1819.⁵⁰⁵

Tras la independencia, fue elegido diputado en representación de la región tacnoariqueña en múltiples ocasiones. Su carrera política la alternó con su labor como periodista y docente. Además, fue nombrado director de la Biblioteca Nacional por Ramón Castilla en 1845. Pero también, Francisco de Paula González Vigil sobresalió por su vasta producción académica. A lo largo de su vida publicó varias obras en las que analizó temas relacionados con la religión, el gobierno público, la mujer, la libertad de cultos, entre otros. A raíz de sus ideas, sufrió la excomunión hasta en tres ocasiones. Finalmente, falleció en Lima el 9 de junio de 1875.⁵⁰⁶

El segundo de sus hijos, Miguel González Vigil, siguió los pasos de su padre. Además de dedicarse a la actividad comercial, Miguel ocupó diversos cargos públicos. Desde 1819 se desempeñó como administrador de correos de Tacna, cargo que mantuvo por lo menos hasta 1834⁵⁰⁷, mientras que el 1 de julio de 1835 fue nombrado “administrador en propiedad” de la aduana de Arica.⁵⁰⁸ Además, el 22 de marzo de 1847 fue designado tesorero de la Beneficencia de Tacna.⁵⁰⁹

Como empleado público participó en la solicitud de un préstamo a los principales comerciantes de la región tacnoariqueña para solventar los gastos de la guerra entre Salaverry y Santa Cruz a inicios de 1836. En su rol de administrador de la aduana de Arica, Miguel González Vigil gestionó los medios para convencer a los comerciantes de participar en el empréstito. Para

⁵⁰³ Los seis hermanos que se dividieron la hacienda fueron Francisco de Paula, José María, María del Carmen, Mariana, Miguel y Andrea. AHRA. FDL-1080/44-1080/48. No se tomó en cuenta a María Josefa de la Trinidad por su calidad de monja, aunque anualmente recibía una pensión de 150 pesos. AHRA. FDL-1080/99.

⁵⁰⁴ El estudio fue realizado por el agrimensor y tazador público Manuel Corrales a pedido de José Julio Rospigliosi quien era esposo de Mercedes González Vigil, hija de José María. AHRA. FDL-1080/5.

⁵⁰⁵ Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. T. II. 7ma. ed. (Lima: Universitaria, 1983), p. 249.

⁵⁰⁶ Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. T. II. 7ma. ed. (Lima: Universitaria, 1983), pp. 250-254. Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. T. V. 7ma. ed. (Lima: Universitaria, 1983), pp. 458-460.

⁵⁰⁷ *El Republicano. Arequipa*, 29 de noviembre de 1834, p. 7.

⁵⁰⁸ *El Republicano. Arequipa*, 11 de julio de 1835, p. 3.

⁵⁰⁹ *El Republicano. Arequipa*, 1 de mayo de 1847, p. 2.

lograrlo, se acordó en reducir una serie de impuestos a las importaciones y exportaciones en los siguientes años como forma de pago. Al final, treinta y seis personas participaron en la donación y se logró reunir la suma de 8630 pesos.⁵¹⁰

Su carrera en el servicio público despegó cuando fue nombrado primer vocal del renovado Tribunal Mayor de Cuentas a mediados de 1848, institución que se encargaba de revisar la contabilidad del Ministerio de Hacienda.⁵¹¹ Por esta razón, Miguel González Vigil y su familia se mudaron a Lima.⁵¹² A partir de esa fecha, radicaron en la capital peruana, aunque no dejaron de realizar cortos viajes a su natal Tacna. El primero de ellos fue por motivos de salud en junio de 1858, “después de diez años que faltábamos de allí”. Tras permanecer tres meses en compañía de sus hermanos, la familia regresó a Lima.⁵¹³

Pero además de ser un funcionario público, Miguel Gonzáles Vigil se dedicó al comercio de mercancías en Tacna. En este negocio contó con el apoyo de sus cuñados, Joaquín Ex Helme y José Suárez Inclán.⁵¹⁴ La forma en la que se abastecía de productos era mediante la compra a otros mercaderes (Horacio Bolton, José María Valle) y casas comerciantes de la región (Hegan, Gibbs & Crawley, Tayleur). Una vez adquirida la mercadería, Miguel la revendía a un precio mayor con el objetivo de obtener ganancias. No obstante, este negocio no le reportó grandes sumas de dinero. Por ejemplo, la utilidad neta a finales de 1847 fue de apenas 1993 pesos; mientras que, en 1848, 462 pesos.⁵¹⁵

En ese sentido, podemos afirmar que la mayor fuente de ingresos provino de los sueldos que recibió en los distintos puestos públicos que ejerció. Como administrador de la aduana de Arica, percibía 3000 pesos anuales.⁵¹⁶ Ahora bien, cuando pasó a trabajar como vocal en el

⁵¹⁰ La lista de comerciantes que participaron del empréstito incluyó a Esteban Casey, Juan Hegan, Hugh Wilson, José María Pividal, José Santiago Basadre. AHRA. FDL-1180/3.

⁵¹¹ Ramón Castilla. *Ley orgánica de la dirección general de Hacienda y Reglamento del Tribunal mayor de cuentas, dado por el Supremo Gobierno con autorización del Congreso*. (Lima: Imprenta de Eusebio Aranda, 1848).

⁵¹² AHRA. FDL-1080/8-1080/9.

⁵¹³ AHRA. FDL-1076/4.

⁵¹⁴ Jaime Rosenblitt. *Centralidad geográfica, marginalidad política: La región de Tacna-Arica y su comercio, 1778-1841* (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2013), p. 297.

⁵¹⁵ AHRA. FDL-1087. Libro de compras y resumen de ventas mensuales N°3.

⁵¹⁶ Manuel del Río. *Presupuesto General de gastos de la República Peruana por el Ministro de Hacienda*. (Lima: Imprenta de Comercio, 1845), p.5, p.33.

Tribunal Mayor de Cuentas, su sueldo se rebajó a 2000 pesos; sin embargo, los nexos y redes que se podían construir en la capital eran mucho mayores que en Tacna.⁵¹⁷

Para aumentar su capital, Miguel González Vigil también se dedicó al alquiler de propiedades. Entre setiembre y diciembre de 1849 encargó el cobro de sus arrendatarios a Pablo Pizarro. El monto total por recaudar era de 808 pesos con 4 reales. Este dinero debía ser entregado a su esposa, Mercedes Cossio de Vigil, y a cambio recibiría una comisión “de medio por ciento en cada peso que cobre”.⁵¹⁸

Por otro lado, podemos afirmar que existió un grado de amistad entre Miguel González Vigil y María Angela Chocano de Basadre. En una afectuosa carta, la viuda de José Santiago Basadre le suplicaba encarecidamente cobrar una deuda que le tenían a su difunto marido. Parece ser que su situación no era de la mejor y le pedía que le pagaran “aunque sea por mesadas”.⁵¹⁹

Además de tener vínculos locales, Miguel mantuvo una comunicación fluida con sus parientes lejanos en España, especialmente con su prima Bernarda Joaquina de la Riviera y Vigil y su esposo Alexander Montes Arguelles.⁵²⁰ La relación no solo se basó en un intercambio de cartas, sino también en el envío de remesas hacia el viejo continente. Así, por ejemplo, el 2 de abril de 1858 le envió 107 pesos. Esta operación la repitió en octubre del mismo año. El dinero era enviado a través de las casas Naylor & Co. o Gibbs & Co. Por lo visto, las relaciones eran muy cercanas, ya que incluso los sobrinos le comunicaban los problemas financieros que padecían. La respuesta de Miguel fue enviar una remesa adicional de 60 pesos.⁵²¹

Para enero de 1870, Miguel González Vigil redactó su testamento en el que dispuso la totalidad de los fondos que había acumulado hasta ese momento: 61 157 pesos. Este monto incluía el valor de las haciendas de Camiara y Coruca, además del dinero invertido en el Banco Hipotecario de Lima. En dicho documento, Miguel asigna ciertos montos para su hija Octavia, sus sobrinas Eumelia y Josefina, y para su “nueva hija Victoria Pimentel, a quien dejó “500 pesos para que adquiera una alhaja que le recuerde mi memoria”.⁵²²

⁵¹⁷ Ramón Castilla. *Ley orgánica de la dirección general de Hacienda y Reglamento del Tribunal mayor de cuentas, dado por el Supremo Gobierno con autorización del Congreso*. (Lima: Imprenta de Eusebio Aranda, 1848), p. 34.

⁵¹⁸ AHRA. FDL-1080/4.

⁵¹⁹ AHRA. FDL-1076/1.

⁵²⁰ AHRA. FDL-1076/5.

⁵²¹ AHRA. FDL-1076/4.

⁵²² AHRA. FDL-1080/54-1080/55.

Ahora bien, si se compara esta cifra con las acaudaladas por Hainsworth & Co. o Manuel Pardo, podemos afirmar que, si bien Miguel González Vigil estuvo bastante lejos de ser un hombre acaudalado, sí formó parte de la élite regional. Aunque no destacó por sus actividades comerciales, el grueso de su patrimonio radicó en la posesión de haciendas en su natal Tacna. En ese sentido, sus ingresos provenían del alquiler de estos terrenos y del sueldo que recibió como servidor público, tanto en Tacna como en Lima.

Por último, Miguel González Vigil figura como miembro del Partido Civil durante la junta central de octubre de 1871. Mientras que su hijo Arístides aparece como fundador en la reunión de abril.⁵²³ De esta manera, podemos afirmar que su estancia en la capital, sumada a la influencia de su hermano Francisco de Paula, le permitió relacionarse socialmente con algunos miembros de la élite limeña y así pudo involucrarse seriamente en el proyecto político más importante de aquella época. Un ejemplo que demuestra el nivel de relación que tuvo con el gobierno fue cuando se le aceptó una solicitud para que nombraran a su hijo Arístides y a su primo Benigno Zevallos como comisionados del gobierno peruano con el objetivo de que se le rebajaran los precios de los pasajes en la compañía de vapores hacia Chile. El motivo del viaje fue traer los restos mortales del hijo primogénito de Miguel, Benigno González Vigil, quien había muerto en Santiago el 29 de mayo de 1869.⁵²⁴

Al fallecer, sus herederos naturales fueron su esposa Mercedes, su hijo Arístides y su hija Octavia. Como todos ellos residían en Lima, el 22 de agosto de 1873, se otorgó un poder de representación a María Andrea González Vigil, hermana de Miguel, quien residía en Tacna, para que “proceda a vender y venda en efecto, todos o cada uno de los bienes inmuebles que tenemos en aquel Departamento”. En ese sentido, el 1 de febrero de 1877, se llevó a cabo la venta de los terrenos que Miguel poseía en la hacienda de Coruca. El comprador fue el agricultor Hipólito Salas, quien pagó la suma de 12 177 soles con 12 centavos.⁵²⁵

Por otro lado, no obstante el historial de la familia con la ciudad, esta no se vio libre de pleitos judiciales. En 1852, la Beneficencia decidió alquilar una chacra de su propiedad ubicada en la antigua alameda. Así, el 12 de junio, José Manuel Vásquez ganó la subasta al ofrecer 526 pesos

⁵²³ Ulrich Mücke. *Política y burguesía en el Perú. El Partido Civil antes de la Guerra con Chile*. (Lima: IFEA, IEP, 2010), p. 323.

⁵²⁴ Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores (en adelante AMRE). Correspondencia B.7.4.1. Caja 159, carpeta 5, 2-0-. Lima, 16 de mayo de 1870, f. 42.

⁵²⁵ AHRA. FDL-1078.

anuales. El tiempo de arrendamiento se estableció en cinco años.⁵²⁶ Sin embargo, este contrato no llegó a completarse debido a la intervención de María del Carmen González Vigil de Inclán, quien había “comprobado judicialmente la necesidad y utilidad de la enajenación”. La razón residía en que, si el primer arrendatario había pagado la suma de 805 pesos anuales en 1844, no era lógico ni rentable que el sucesor, José Manuel Vásquez, pague 279 pesos menos en 1852. De esta manera, la chacarilla fue puesta en remate nuevamente. El domingo 11 de octubre de 1855, en el diario tacneño *El Correo Mercantil*, apareció un aviso mediante el cual se anunciaba la venta de la chacarilla valorada en 36 440 pesos, mediante una subasta pública a realizarse el 6 de noviembre en los salones de la prefectura.⁵²⁷

Los nuevos términos de la licitación establecían que la cesión de la finca sería por un período de cincuenta años y que el pago anual del alquiler tendría como precio base 800 pesos. Durante la subasta los principales postores fueron el comerciante José María Vidal y la misma María del Carmen González Vigil de Inclán quien, tras ofertar 3100 pesos, ganó la contrata. Sin embargo, un año después, María del Carmen buscó la rescisión del contrato e incluso demandó a la Beneficencia.⁵²⁸

La arrendataria sustentó la existencia de una “lesión enormísima del contrato”, es decir, que existía una gran desigualdad entre la utilidad obtenida y el monto para obtenerla:

Llevar adelante un contrato que le daría 3100 pesos anuales, amén de apoderarse dentro de cincuenta años de una finca valiosa y productiva formada a expensas de mis capitales, mientras que la propiedad temporal que ella me trasmite no ha podido rendir hasta ahora más que una suma anual de 526 pesos, sin que por otra parte haya posibilidad de hacerla producir a más en lo sucesivo, no haciéndose uso del arbitrio que indica el Sr. Fiscal, es decir empleándose fuertes cantidades en la construcción de fundos urbanos cuya producción sería en tal caso debido al capital invertido, y no al valor intrínseco de la finca.⁵²⁹

Por su parte, la fiscalía aludió a la libertad en la que los postores realizaron sus pujas el día de la subasta. Además, mencionó que “la señora no puede acusar desproporción entre el precio y la cosa vendida”, dado a que la tasación de la chacra era de 36 440 pesos. Por último, sentenció

⁵²⁶ AHNCh. IT. Libro 2, fs. 44-49v.

⁵²⁷ *El Correo Mercantil. Tacna, 11 de octubre de 1855, p. 1.*

⁵²⁸ AHNCh. IT. Libro 2, fs. 31-33.

⁵²⁹ AHNCh. IT. Libro 2, f. 38.

que “la Beneficencia no quiere enriquecerse a costa de nadie, lo único que pretende es que se le cumpla la obligación contraída en el acto del remate” y que, más bien, ella era la más perjudicada al haber rechazado otras propuestas por “la fe que se tenía de que todo lo prometido se cumpliría”.⁵³⁰

Finalmente, el 14 de mayo de 1857, el juez de primera instancia, Manuel de Belaunde, aceptó la denuncia, lo que significó que se llevara a cabo el juicio. Lamentablemente, la información recopilada no indica quién ganó la querella; no obstante, esta causa es interesante porque pone en manifiesto una característica muy común entre los comerciantes tacneños: la especulación. Al ubicarse entre la nueva estación del ferrocarril y el hospital San Ramón, el valor de la chacarilla aumentó debido a su potencial para convertirse en zona urbana. Así, el propietario de aquel terreno podría capitalizarlo, siempre y cuando contara con los capitales suficientes para realizar la inversión necesaria, dinero que María del Carmen González Vigil y su esposo, José Suárez Inclán, a pesar de formar parte de la élite local, no poseían.

Pero los problemas judiciales entre la Beneficencia y la familia Inclán González Vigil no terminaron allí. Dos años después, el 23 de marzo de 1859, se acusó al hijo de María del Carmen, José Joaquín Inclán González Vigil, quien en 1854 se había desempeñado como tesorero de la Beneficencia, de errores en su administración por los cuales debía pagar la suma de 20 pesos. La defensa de Inclán se fundamentó en que debido “a lo exiguo de la cantidad” y a que el monto fue utilizado para imprimir la memoria del director de la Beneficencia del año anterior, la tesorería no había observado dicho pago. No obstante, el 15 de septiembre de 1859, Inclán fue absuelto de la deuda.⁵³¹

El comercio internacional con Bolivia

Convencidos pues estamos en anhelar por la prosperidad de esta provincia [Tacna]: yo deseo ardientemente que ella saque de todas sus relaciones mercantiles con Bolivia todas las ventajas a que le convida su localidad, y que estas ventajas sean sólidas y estables.⁵³²
Francisco de Paula González Vigil.

⁵³⁰ AHNCh. IT. Libro 2, fs. 50-53.

⁵³¹ AHNCh. IT. Libro 3, fs. 1-5.

⁵³² Reproducido en Jaime Rosenblitt. “El comercio tacneño y la Confederación Perú-boliviana”, en: Carlos Donoso y Jaime Rosenblitt (eds.) *Guerra, región y nación: la Confederación Perú-Boliviana, 1836-1839*. (Santiago: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2009), p. 173.

Ahora bien, como hemos analizado anteriormente, las relaciones comerciales con Bolivia eran de suma importancia para los intereses de los comerciantes tacnoariqueños, ya que muchas de las importaciones del país altiplánico ingresaban por el puerto de Arica, se trasladaban a Tacna y desde allí se despachaban hacia las principales ciudades bolivianas. De igual manera, sus exportaciones seguían el mismo camino, pero de retorno. Como podemos imaginar, este circuito comercial involucraba a un grupo importante de personas, desde los mercaderes de las más importantes casas comerciales, pasando por los agentes aduaneros, personal de despacho, los arrieros, los comerciantes intermedios, hasta llegar a manos del comprador.

En ese sentido, mantener la cooperación y el buen entendimiento entre el Perú y Bolivia era fundamental para que el comercio entre ambas repúblicas fluya de manera natural y con el menor número de contratiempos. Así, por ejemplo, en el tratado de paz tras la caída de la Confederación, se estableció que los productos comerciales nacionales que se inserten en el otro país “no pagarán otros derechos que el seis por ciento de internación, y los municipales ya establecidos, que no excederán del cuatro por ciento.” Esto significó retornar al *status quo* comercial de 1835. En cuanto a las mercancías extranjeras, se le puso un impuesto máximo de 30 % del precio del producto al cruzar la frontera y entre 3 y 20 % por derecho de tránsito.⁵³³ Más adelante, el 30 de junio de 1840, se determinó que la única ruta oficial por la que los productos de tránsito hacia Bolivia se debían realizar “desde Arica, por la vía de Tacna” desde donde podían “tomar la ruta de Palca al Desaguadero o, también, la de Nasacara”.⁵³⁴

Sin embargo, como afirman Novak y Namihas, la cordialidad entre ambos países no siempre prevaleció. Desacuerdos respecto a los aranceles o la introducción de la moneda débil boliviana en el territorio peruano fueron motivos de protestas por ambas partes Estados.⁵³⁵ Como consecuencia de ello, tras la conclusión de la guerra de 1842, se suscribieron una serie de protocolos y tratados comerciales en los años siguientes.

⁵³³ ADLP. *Decreto. Aprobando los Tratados de Paz celebrado con Bolivia*. Lima, 30 de abril de 1840.

⁵³⁴ Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. T. II. 7ma. ed. (Lima: Universitaria, 1983), p. 140.

⁵³⁵ Por ejemplo, el 20 de febrero de 1842, el gobierno boliviano emitió un decreto que impuso un impuesto del 20% a las manufacturas y productos agrícolas peruanos que ingresaran a su territorio. Esta medida fue seguida por un arancel del 25 % a los aguardientes. Por último, el 28 de octubre de 1844, Bolivia incrementó aún más sus impuestos. La respuesta del gobierno peruano fue decretar, el 9 de noviembre de 1846, el incremento de los aranceles a todas las importaciones bolivianas. No obstante, el presidente Castilla señaló que el Perú rebajaría sus impuestos si Bolivia también lo hacía. Fabián Novak y Sandra Namihas. *Las Relaciones entre el Perú y Bolivia (1826-2013)*. (Lima: Instituto de Estudios Internacionales-Konrad Adenauer Stiftung, 2013), pp. 47-49

Tratados comerciales entre el Perú y Bolivia (1840-1879)	
Fecha	Nombre
3-11-1847 y 10-10-1848	Tratado de Paz y Comercio Elías-Aguirre
5-11-1863	Tratado de Paz y Amistad Ribeyro-Benavente
5-9-1864	Tratado de Comercio y Aduanas
14-6-1867	Protocolo Derecho de Aduanas
29-8-1868	Protocolo sobre Derechos de Aduanas
12-10-1869	Protocolo de servicio de correos entre Tacna y La Paz
16-3-1870	Protocolo Desahucio del Tratado de Comercio
23-7-1870	Tratado de Comercio y Aduanas
29-9-1875	Protocolo referente a la exención de derechos de Aduanas
26-10-1878	Tratado de Comercio y Aduanas

Cuadro 3.1: Tratados comerciales entre el Perú y Bolivia (1840 y 1879). Fuente: Fabián Novak y Sandra Namihas. *Las Relaciones entre el Perú y Bolivia (1826-2013)*. (Lima: Instituto de Estudios Internacionales-Konrad Adenauer Stiftung, 2013), pp. 52-53. Mariano Felipe Paz Soldán. *Perú y Bolivia en sus relaciones Político-Comerciales*. (Lima: Imprenta de “La opinión nacional”, 1878), pp. 10-13.

A comienzos del año 1843, el prefecto de Moquegua, el mariscal Domingo Nieto, destacó la importancia del comercio con Bolivia para su departamento. De acuerdo con él, “la provincia de Moquegua casi no tiene otro mercado que Bolivia”, ya que alrededor de las cuatro quintas partes del aguardiente producido tenían como destino el mercado boliviano. A su vez, la provincia de Tarapacá también participaba en este comercio al enviar a Bolivia “el poco vino que produce” y recibir “de aquella República una gran cantidad de víveres”.⁵³⁶

En lo que respecta a la aduana de Arica, Nieto afirmó que esta se encontraba desprotegida y en desventaja en comparación con la del puerto boliviano de Cobija. Para el prefecto, la acción necesaria era facilitar las importaciones bolivianas a través de Arica mediante un aumento del 3 al 5% en las concesiones actualmente otorgadas al país altiplánico. De este modo, Arica sería más rentable que Cobija en un rango del 7 al 10%.⁵³⁷

Por otro lado, también hizo mención del contrabando que se producía en la ciudad de Tacna y en la aduana de Palca, “por los mismos empleados del gobierno”. Este se producía porque los productos en tránsito para Bolivia pagaban menos impuestos que los que ingresaban para su consumo en el Perú. Entonces, “el contrabando se hace vendiendo en el Perú efectos que debieron pasar a Bolivia”. Para solucionar este problema, Nieto propuso tener varias copias de

⁵³⁶ Domingo Nieto al ministro de Hacienda, 2 de enero de 1843. En: Carmen Mc Evoy. *La guerra maldita. Domingo Nieto y su correspondencia (1834-1844)*. T. I. (Lima: Ministerio de Cultura, 2015), p. 332.

⁵³⁷ Domingo Nieto al ministro de Hacienda, 2 de enero de 1843. En: Carmen Mc Evoy. *La guerra maldita. Domingo Nieto y su correspondencia (1834-1844)*. T. I. (Lima: Ministerio de Cultura, 2015), p. 333.

las pólizas y que estas sean utilizadas por los comerciantes y los empleados aduaneros con el propósito de garantizar la seguridad de las mercancías despachadas. “De esta modo termina el contrabando y son inútiles el departamento de Tacna y sus empleados, inútiles las aduanillas y guardas del interior”.⁵³⁸

Finalmente, Nieto enfatizó la necesidad de establecer un tratado comercial con Bolivia, el cual debería incluir un artículo que asegure que los aranceles a pagar en Cobija y La Paz sean equivalentes, con el fin de evitar que los comerciantes opten por utilizar el puerto boliviano y elijan a Arica para ingresar sus productos. Asimismo, dado que Bolivia ha incrementado sus impuestos, Perú debería implementar una medida similar, aunque ello afectara el flujo de ingresos en la región. Esto suscitaría “el grito de aquellos departamentos” y, en consecuencia, la opinión pública sería favorable a un tratado: “De otro modo, ni satisfacemos al sur, que nos juzga como indolentes, ni le hacemos sentir a Bolivia nuestra indignación y poder y le damos campo para que nos trate como a humillados e impotentes”.⁵³⁹

Cuando Ramón Castilla asumió la presidencia en 1845, se promulgó la ley mediante la cual se buscó regular y fijar los “derechos a los productos bolivianos que se internen a la República, o que se extraigan por el puerto de Arica”. De esta manera, estos productos que ingresaban al Perú para su consumo comenzaron a pagar una cantidad fija de dinero. Por ejemplo, para el quintal de almidón, cascarilla y tabaco, se estableció un impuesto de tres, ocho y treinta y cinco pesos respectivamente.⁵⁴⁰

De igual manera, se estableció que el puerto de Arica era el único por donde se permitía “la introducción y despacho de las mercaderías extranjeras en tránsito para Bolivia”. Además, el arancel para los diferentes productos osciló entre el 2 % y el 12 % del valor del producto. Por último, la ruta hacia la ciudad de La Paz seguiría el camino de Palca, en otras palabras, todos los productos con dirección a la capital boliviana tendrían que hacer una parada en la ciudad de Tacna.⁵⁴¹

⁵³⁸ Domingo Nieto al ministro de Hacienda, 2 de enero de 1843. En: Carmen Mc Evoy. *La guerra maldita. Domingo Nieto y su correspondencia (1834-1844)*. T. I. (Lima: Ministerio de Cultura, 2015), pp. 333-334.

⁵³⁹ Domingo Nieto al ministro de Hacienda, 2 de enero de 1843. En: Carmen Mc Evoy. *La guerra maldita. Domingo Nieto y su correspondencia (1834-1844)*. T. I. (Lima: Ministerio de Cultura, 2015), pp. 334-338.

⁵⁴⁰ *El Peruano*. Lima, 25 de noviembre de 1846, p. 190.

⁵⁴¹ *El Peruano*. Lima, 25 de noviembre de 1846, p. 191.

Esta situación de inestabilidad entre ambas repúblicas fue mencionada en el informe del cónsul general y encargado de negocios francés Arnaud Hilaire Lemoyne quien, el 5 de abril de 1846, escribió lo siguiente:

Aunque el puerto de Arica no tenga hoy en día la importancia que tuvo como mercado en un tiempo, y que podría reconquistar por medio de una legislación comercial mejor comprendida en el Perú y de concesiones recíprocas entre esta república y Bolivia, sin embargo es aún el lugar, después del Callao, donde se realiza la mayor parte del tráfico en el Perú... Bolivia estará siempre dispuesta a apoyar todo tipo de revueltas en el Perú con la esperanza de encontrar circunstancias favorables sea para obtener en cesión, sea para conquistar, las provincias dependientes del puerto de Arica que, para su comercio exterior, está mejor situado y ofrece más facilidades que el de Cobija.⁵⁴²

Más adelante, el 3 de febrero de 1847, con la firma del Tratado de Paz y Comercio en la ciudad de Arequipa, Bolivia logró que sus exportaciones e importaciones quedaran libres de todo tipo de cobro, con excepción de los licores de ultramar.⁵⁴³ Además, este tratado buscó solucionar los altibajos políticos que habían aparecido en los años previos.⁵⁴⁴

Ahora bien, cuatro años más tarde, durante las fiestas patrias de 1851, los síndicos procuradores de Tacna solicitaron explícitamente al gobierno central liberar de todo impuesto a “todos los comestibles que se introduzcan del extranjero” y no solamente a los que provenían de Bolivia. La razón detrás de esta petición fue la siguiente:

(...) con el aumento de la población atraída por la comodidad que le prestaba el país, fueron escaseando esos productos hasta necesitar los del extranjero; pero como estos son gravados con fuertes impuestos, la población ha tocado en un punto cuyos efectos

⁵⁴² Jaime Urrutia Ceruti. *Informes de los cónsules franceses en Lima, 1842-1877*. (Lima: IEP, IFEA, 2015), p. 59.

⁵⁴³ Mariano Felipe Paz Soldán. *Perú y Bolivia en sus relaciones Político-Comerciales*. (Lima: Imprenta de “La opinión nacional”, 1878), p.11.

⁵⁴⁴ Al respecto, Jorge Basadre menciona que entre 1845 y 1846, Ballivián quiso ocupar “el litoral peruano de Arica o de formar una “República hanseática” o sea libre, con los territorios de Tarapacá a Tacna; fue hasta 1847 el eje de intrigas y maniobras que crearon todos los elementos previos a un estado de guerra”. Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. T. IV. 7ma. ed. (Lima: Universitaria, 1983), p. 60. A fines de mayo de 1847, el coronel tacneño Celestino Vargas, lanzó una proclama en la que ofreció sus servicios ante el peligro “de la codicia de los mandatarios de Bolivia”. A Ballivián lo describió como “aquel ingrato a quien en su desgracia prestó Tacna un generoso asilo: aquel a quien los Tacneños abrieron el camino de su engrandecimiento, aquel, en fin, que nos ha correspondido con saquearnos, con hostilizarnos constantemente, con recargar nuestro comercio de fuertes pensiones, quiere separarnos de la unidad peruana para agregarnos a las opacas estrellas del aislado recinto de su soberanía”. Vargas termina pidiendo a sus compatriotas jurar, “(...) en aras de la Patria, que nuestros pechos serán el muro en que se estrellen los embates de su loca ambición”. *El Comercio*. Lima, 6 de junio de 1847, p. 4.

son: 1º, la casi imposibilidad de poder sostenerse los antiguos habitantes, y de querer emigrar con este motivo a otros lugares por no poder ya sostenerse; y 2º que por razón de carestía, su población no aumenta con grave perjuicio del mismo lugar y de la República (...) que con algunos recursos doblaría el número de su habitantes (...) y colocado en una situación ventajosa, está llamado a figurar entre los primeros pueblos de la América del Sur.⁵⁴⁵

Al parecer, este pedido no fue tomado en cuenta por las autoridades del gobierno central, ya que a finales de 1855 se informó que había “una carestía muy grande de víveres” en Tacna. Debido a ello, la comunicación periodística sugería la abolición de los impuestos a las “provisiones que se internan del exterior”.⁵⁴⁶

Por otro lado, la junta de comerciantes tacneños que se reunió a mediados de 1855 para sugerir cambios en el reglamento de comercio tenía muy en claro que el comercio de tránsito hacia Bolivia era esencial para el desarrollo de la región tacnoariqueña. Entre sus recomendaciones se encontraban la mejora del camino de Palca, ruta obligatoria entre Tacna y Bolivia; el establecimiento de postas a lo largo de ella; y, además, la formación de un gremio de arrieros que velara por la seguridad y la fluidez del comercio de tránsito.⁵⁴⁷

En las décadas siguientes, se firmaron protocolos, tratados de comercio y aduanas que regularon el tránsito de mercancías en ambos territorios con el objetivo de incrementar el comercio y entablar relaciones amistosas entre ambas naciones.⁵⁴⁸ Por ejemplo, el 29 de septiembre de 1867, el ministro plenipotenciario de Bolivia, Juan de la Cruz Benavente, comunicó a su par peruano que el alza de derechos aduaneros y un mayor número de transacciones comerciales, gracias a la paz interna lograda en Perú y en Bolivia, habían tenido como resultado el aumento de los ingresos de la aduana de Arica durante los primeros siete meses de aquel año. Dicho incremento era de 76 137.47 soles con respecto a los mismos meses

⁵⁴⁵ *El Comercio*. Lima, 7 de agosto de 1851, p. 4.

⁵⁴⁶ *El Comercio*. Lima, 24 de noviembre de 1855, p. 6. Más adelante este impuesto sería eliminado, por lo cual los productos bolivianos entraron libremente al Perú, así como también las importaciones hacia Bolivia. Sin embargo, a partir del 1 de junio de 1865, un nuevo tratado entró en vigor y el Perú empezó a cobrar un impuesto a las importaciones bolivianas que ingresaran por Arica. Heraclio Bonilla (comp). *Gran Bretaña y el Perú: Informes de los cónsules: Islay, Mollendo, Arica e Iquique (1855-1913)*. Vol. IV. (Lima: IEP, Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú, 1976), p. 260.

⁵⁴⁷ *El Correo Mercantil*. Tacna, 10 de julio de 1855, p. 2.

⁵⁴⁸ Incluso el Perú le pagaba a Bolivia una subvención anual por los derechos que se recaudaban en la aduana de Arica. Para 1864, dicho monto ascendía a 360 000 soles, mientras que para 1870, 400 000. Mariano Felipe Paz Soldán. *Perú y Bolivia en sus relaciones Político-Comerciales*. (Lima: Imprenta de “La opinión nacional”, 1878), p.13.

del año anterior. Esta cifra representaba un crecimiento del 31% y, de mantenerse las mismas condiciones, podría incluso llegar al 50%.⁵⁴⁹

Otro ejemplo se puede encontrar tras el terremoto del 13 de agosto de 1868, que afectó a las principales ciudades del sur del Perú. Para aliviar el sufrimiento de la población después de la catástrofe, se decidió eliminar el impuesto a las importaciones de artículos de primera necesidad, como arroz, harina y otros alimentos.⁵⁵⁰

Por último, es interesante recalcar el rol que jugó la élite comercial tacnoariqueña durante la elaboración de los tratados de comercio con Bolivia. Un ejemplo de esto lo podemos hallar en una solicitud del 19 de marzo de 1870 firmada por los comerciantes Diego Hainsworth, Jorge y Guillermo Hellmann, Horacio Bolton y Luis Blondel. En ella, se mencionó la importancia, para “los intereses económicos del sur del Perú”, de renovar el tratado de 1864 que estaba a punto de expirar. Además, mencionaron las ventajas de mantener solo una aduana que sirviera como punto de “depósito y despacho en el puerto de importación”, es decir, Arica, y así eliminar las aduanas en los puestos fronterizos entre ambas repúblicas. Como resultado de esta decisión, los comerciantes afirmaron que las transacciones del sur del Perú con Bolivia habían aumentado “de un modo notable desde 1865”, aunque también recalcaron la necesidad de Bolivia para solucionar el problema monetario, ya que “envuelve intereses de altísima importancia y cuyo desarrollo tiene que influir de un modo más o menos directo en el progreso general del país”.⁵⁵¹

Sin embargo, los gestos de buena fe no siempre fueron correspondidos. El 10 de marzo de 1874, el ministro de Relaciones Exteriores peruano José de la Riva Agüero y Looz Corswarem comunicó al ministro de Hacienda la solicitud del gobierno boliviano “para que se internen libremente por el puerto de Arica los materiales de construcción, útiles y demás objetos concernientes a la Empresa” que se encargaría de alumbrar con gas a la ciudad de La Paz. No obstante, el pedido fue denegado por las autoridades peruanas. El argumento principal fue que dicha exoneración no estaba estipulada en el tratado comercial vigente. Pero además, se señaló

⁵⁴⁹ *El Peruano*. Lima, 2 de octubre de 1867, p. 91.

⁵⁵⁰ Fabián Novak y Sandra Namihas. *Las Relaciones entre el Perú y Bolivia (1826-2013)*. (Lima: Instituto de Estudios Internacionales-Konrad Adenauer Stiftung, 2013), p. 54.

⁵⁵¹ AMRE. Correspondencia B.7.4.1. Caja 190, carpeta 6, 0-9-, fs. 22-24. Tacna, 19 de marzo de 1870.

que de aceptar la solicitud boliviana “las entradas de la Aduana de Arica disminuirían en los derechos que tiene que recaudar”.⁵⁵²

Es interesante notar que, a pesar de que el Perú y Bolivia tenían desde febrero de 1873 un tratado de alianza defensiva, las relaciones comerciales eran manejadas de forma independiente. En ese sentido, se buscó proteger los intereses económicos aduaneros en Arica.

No obstante, para inicios de 1879, se adoptó “como sistema comercial entre el Perú y Bolivia, el libre tránsito por el territorio de aquel de toda mercadería que se introduzca por sus puertos para el consumo de Bolivia”. Además, los “artículos naturales, industriales o manufacturados del Perú” también se encontraron “libres de todo derecho fiscal”.⁵⁵³

Un caso particular: El Banco de Tacna

La historia de los bancos del mundo ha demostrado dos cosas.
1º, que la causa de su ruina y de los abusos de estas instituciones
ha sido siempre la injerencia que los gobiernos
se han tomado siempre en sus funciones (...);
2º, que el mejor régimen para el progreso
de este ramo de comercio es el de la libertad más amplia.
Si los bancos son una necesidad para el Perú,
ellos se establecerán por sí mismos sin el favor del Gobierno.
Casimiro Ulloa.⁵⁵⁴

Entre los años 1829 y 1862 los diferentes gobiernos peruanos elaboraron hasta un total de catorce proyectos para crear bancos. No obstante, estos intentos fracasaron debido, principalmente, a que dichas iniciativas partieron de parlamentarios y funcionarios públicos. El clima de inestabilidad política y las continuas guerras civiles también influyeron para el retraso de estos proyectos.⁵⁵⁵

A raíz de ello, los primeros bancos surgieron en periodos de estabilidad sociopolítica y, por supuesto, de expansión económica. Sin embargo, quizás el aspecto más destacado fue la iniciativa de ciudadanos acaudalados y representantes del sector comercial. En otras palabras, la aparición de los bancos en el Perú fue un emprendimiento privado. De esta manera, el primer

⁵⁵² BNP. FAM. Expediente sobre la petición formulada por el gobierno boliviano para que se le conceda autorización para el paso de materiales para el alumbrado de gas por el puerto de Arica. Fondo: Colección general. Signatura: D 3188.

⁵⁵³ ADLP. Tratado de Comercio, Aduanas y Protocolo complementario celebrado entre las Repúblicas del Perú y Bolivia. Lima, 2 de enero de 1879.

⁵⁵⁴ José Casimiro Ulloa. Crónica de la quincena. *La Revista de Lima*. Lima, 1862, T. VI, N°7, pp. 278-279.

⁵⁵⁵ Carlos Camprubí. *Historia de los bancos en el Perú*. (Lima: Lumen, 1957), p. 31.

banco surgió a finales de 1862 y se denominó La Providencia. Su fundador fue el ciudadano belga Francisco Watteau. A partir de esa fecha, se establecieron otras instituciones bancarias en Lima y el Callao. En los años 1866 y 1869, respectivamente, se fundaron el Banco de Crédito Hipotecario y el Banco de Lima. El comerciante alemán Heinrich Witt poseía acciones en ambas instituciones, llegando a formar parte de sus directorios e incluso ocupando el cargo de presidente.⁵⁵⁶

Una característica de los bancos limeños es que la base de su capital descansó en las rentas guaneras. En ese sentido, la Casa Dreyfus, empresa que tenía el monopolio del guano, fundó el Banco Nacional del Perú. El capital inicial con que inició operaciones fue de doce millones de soles, cifra récord para los montos que se manejaban en aquella época. Se emitieron doce mil acciones de mil soles cada una y estas fueron puestas a la venta al público en general, pero también contó con la participación del gobierno. El banco inició operaciones en setiembre de 1872.⁵⁵⁷ Previamente, Dreyfus también había realizado inversiones en otros bancos limeños. Por ejemplo, a mediados de agosto de 1869, tras la firma del contrato guanero, la empresa francesa llegó a ofrecer cien mil dólares al Banco de Lima para poder formar parte de él como accionista.⁵⁵⁸

Carlos Camprubí sostiene que el Banco Nacional del Perú ingresó al mercado con un marcado sentido “de fuerte competencia” y “agresiva beligerancia”, ya que a través de sus comunicados manifestaron que las necesidades económicas y comerciales del país “no estaban debidamente servidos”. Sin embargo, cuando la crisis económica sacudió al país, este banco “fue el primero y el único que se excedió en su política emisora de billetes de la más baja denominación” y el que constantemente hizo caso omiso de las disposiciones gubernamentales relacionadas con dicha actividad.⁵⁵⁹

En cuanto a las otras regiones del país, se llegaron a fundar bancos en las ciudades de Ica (mayo de 1870), Trujillo (mayo de 1871), Tacna (marzo de 1872), Piura (abril de 1872), Arequipa (1872), Cerro de Pasco (1872) y Ascope (1873).⁵⁶⁰

⁵⁵⁶ Heinrich Witt. *The Diary of Heinrich Witt*, vol. 7, Ulrich Mücke (ed.) (Leiden: Brill, 2016), p. 156.

⁵⁵⁷ Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. T. V. 7ma. ed. (Lima: Universitaria, 1983), p. 152. Mediante la resolución suprema del 22 de febrero de 1872, el gobierno del presidente Balta adquirió acciones por un valor de hasta dos millones de soles. Aunque finalmente esta operación no ocurrió, fue duramente criticada por el público y la ciudadanía. Carlos Camprubí. *Historia de los bancos en el Perú*. (Lima: Lumen, 1957), p. 98.

⁵⁵⁸ Heinrich Witt. *The Diary of Heinrich Witt*, vol. 7, Ulrich Mücke (ed.) (Leiden: Brill, 2016), p. 79.

⁵⁵⁹ Carlos Camprubí. *Historia de los bancos en el Perú*. (Lima: Lumen, 1957), p. 93.

⁵⁶⁰ Carlos Camprubí. *Historia de los bancos en el Perú*. (Lima: Lumen, 1957), pp. 90-102.

El Banco de Tacna fue fundado el 2 de marzo de 1872 como parte de una iniciativa privada. Entre los socios fundadores y accionistas de la empresa podemos encontrar, principalmente, a ciudadanos ingleses. Por ejemplo, tenemos a Juan Davies Campbell y Joseph Outram, representantes de la Casa Hainsworth & Co., a Horacio Bolton, Enrique Salkeld e incluso al cónsul británico George Nugent. También figura el médico escocés Guillermo MacLean y el empresario boliviano Ventura Farfán. En cuanto a los representantes de la sociedad tacneña destacó el ingeniero Carlos Basadre Forero.⁵⁶¹

Con un capital inicial de quinientos mil soles (con la posibilidad de aumentarlo paulatinamente a dos millones), se repartieron un total de cincuenta acciones con un valor de diez mil soles, a menos que la junta directiva decidiera emitir quinientas acciones de mil soles cada una.⁵⁶² Además, se determinó que las operaciones del banco se enfocarían en la emisión, descuentos, depósitos y préstamos.

En ese sentido, el Banco de Tacna fue la principal entidad que financió, por ejemplo, el nuevo mercado que se estaba construyendo en la ciudad. Un elemento para destacar es que los préstamos efectuados a la municipalidad tacneña se realizaron cuando Juan Davies Campbell se desempeñaba como alcalde provincial. Así, podemos suponer que gracias a que también era uno de los principales accionistas del banco, el flujo de dinero para las obras municipales estaba garantizado.⁵⁶³

Por otro lado, a partir de 1872 el Perú comenzó a experimentar una drástica crisis económica debido, principalmente, a la reducción de los ingresos por las exportaciones de guano. La crisis, como era de esperarse, afectó al sistema bancario peruano. En ese contexto, los bancos comenzaron a ser blanco de críticas por parte de la ciudadanía. Por ejemplo, se les acusó de haber inundado el mercado con sus billetes, de la desaparición de las monedas y del alza de los precios. También de haber sido demasiado generosos en la entrega de créditos, lo que generó una falsa prosperidad, un aumento de las importaciones y el desbalance presupuestal.⁵⁶⁴ Las

⁵⁶¹ Paolo Quenta Loza, Alonso Villanueva Quispe y Pedro Peralta Casani. (2021). Dos documentos inéditos: Las escrituras del Banco de Tacna en los 150 años de su fundación. *La Vida & La Historia*, Vol. 8, N°2, pp. 55–66.

⁵⁶² Diez años después, durante los primeros años de la ocupación chilena en Tacna, el banco estaba conformado por 51 accionistas que tenían en su posesión 682 acciones. *La Revista Comercial. Tacna, 25 de julio de 1882, p.4.*

⁵⁶³ Paolo Quenta Loza. (2023). Un superviviente a la crisis económica y la guerra con Chile: El Banco de Tacna entre 1872 y 1884. *La Vida & La Historia*, Vol. 10, N° 1, p.10.

⁵⁶⁴ Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. T. V. 7ma. ed. (Lima: Universitaria, 1983), p. 236.

consecuencias inmediatas de la crisis fueron la reducción de las operaciones de crédito, la dilatación de los pagos de los préstamos y la devaluación del valor de los billetes.

Un tema que llama la atención es la manera en la que el Banco de Tacna manejó esta crisis. Para empezar, se adhirió a las nuevas disposiciones que dictaminó el gobierno el 18 de diciembre de 1873 para reglamentar las funciones bancarias y las emisiones de billetes.⁵⁶⁵ En ese sentido, adquirió bonos de la deuda pública por un valor de doscientos mil soles con el objetivo de que sus billetes fueran autorizados para su circulación por parte del Estado.⁵⁶⁶

Al respecto, Carlos Camprubí también destaca el crecimiento de los bancos de Trujillo, Tacna y Arequipa entre los años 1872 y 1874 con respecto a los limeños. En su análisis, señala que la crisis económica tardó en llegar a las provincias debido a “la simple estructura económica” de esos territorios o a la existencia de una “cierta descentralización con respecto a Lima” o a la combinación de ambas al mismo tiempo. Lo cierto es que estas características les permitieron “defenderse mejor de los efectos de la crisis”.⁵⁶⁷

Ahora bien, a diferencia de las instituciones bancarias limeñas que, por ejemplo, comenzaron a tener dificultades para sostener sus operaciones⁵⁶⁸, el Banco de Tacna logró mantenerse a flote e, incluso, obtener ganancias.⁵⁶⁹ Paolo Quenta sostiene que la razón principal de esta situación se debió a que, mientras el capital principal de los bancos limeños descansaba en las rentas guaneras y en los negocios capitalinos, el presupuesto del Banco de Tacna estaba relacionado con las rentas de las actividades regionales, como, por ejemplo, el flujo comercial con Bolivia y la explotación minera y salitrera en Tarapacá.⁵⁷⁰

⁵⁶⁵ ADLP. *Decreto. Fijando condiciones para la recepción en las oficinas públicas de los billetes al portador de los Bancos de emisión*. Lima, 18 de diciembre de 1873. Las principales regulaciones consistieron en poner fin a la libertad en la impresión de billetes, a asegurar al público la convertibilidad en metálico de sus billetes, a la obligatoriedad del sello del Estado en el papel moneda, a la inspección del Tribunal de Comercio de la situación financiera de los bancos y, por último, a la adquisición de bonos de la deuda pública por un valor del 70% del total del valor de circulación. En otras palabras, si un banco quería seguir operando, tuvo adherirse a las nuevas reglas de juego y, además, comprar bonos estatales.

⁵⁶⁶ De todos los bancos provinciales, solo el de Tacna y Trujillo se sometieron al decreto. Emilio Dancuart. *Anales de la Hacienda pública del Perú. Historia y Legislación fiscal de la República*. T. IX. (Lima: Imprenta de La Revista, 1907), p. 20.

⁵⁶⁷ Carlos Camprubí. *Historia de los bancos en el Perú*. (Lima: Lumen, 1957), p. 211.

⁵⁶⁸ Por ejemplo, el 1 de agosto de 1875, los directores del Banco Nacional del Perú comunicaron al gobierno la imposibilidad de mantener sus operaciones debido a “la falta absoluta de metálico en sus arcas”. Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. T. V. 7ma. ed. (Lima: Universitaria, 1983), p. 238.

⁵⁶⁹ Paolo Quenta Loza. Un superviviente a la crisis económica y la guerra con Chile: El Banco de Tacna entre 1872 y 1884. *La Vida & La Historia*, Vol. 10, N° 1, 2023, pp.16-17.

⁵⁷⁰ Paolo Quenta Loza. Un superviviente a la crisis económica y la guerra con Chile: El Banco de Tacna entre 1872 y 1884. *La Vida & La Historia*, Vol. 10, N° 1, 2023, p.17.

Para mediados de 1875, la crisis afectó a los bancos, especialmente por la carencia de monedas de metal y la sobreabundancia de billetes. Esta situación llevó al gobierno a intervenir y permitió a los bancos “suspender temporalmente los pagos en metálico de sus obligaciones”.⁵⁷¹ En otras palabras, se declaró la inconvertibilidad de los billetes en moneda metálica.

No obstante, esta medida, en Tacna, el banco local decidió no adoptarla y continuó convirtiendo sus billetes en metálico al mismo precio.⁵⁷² Lo que sí ocurrió fue el aumento del recelo que se le tenía al papel moneda emitido por los bancos limeños. Así, algunas de las casas comerciales más importantes solo admitían aquellos billetes con un recargo del 20%, lo cual provocó un alza en los precios y la reducción de las ventas.⁵⁷³ Esto se debió, principalmente, a que los billetes empezaron a sufrir una constante depreciación de su valor. Para finales de 1875, el sol metálico valía un 20% más que su equivalente en billetes y, para 1877, alcanzó el 80%.⁵⁷⁴

Las discrepancias entre las entidades bancarias de Tacna y Lima alcanzaron un nuevo desencuentro cuando el prefecto tacneño Carlos Zapata firmó un acta mediante la cual se rechazaban los pagos realizados con billetes de los bancos de la capital en las oficinas públicas, municipales, de beneficencia, así como también en la aduana de Arica.⁵⁷⁵

Los diarios limeños *El Nacional* y *La Opinión Nacional*, dirigidos por los periodistas Juan Francisco Pazos y Andrés Avelino Aramburú, respectivamente, alzaron la voz contra las disposiciones llevadas a cabo por el prefecto tacneño y lo acusaron de actuar más allá de lo que su cargo político establecía y de querer “impedir y contrariar el curso de las medidas generales”. Por otro lado, las críticas de los diarios limeños también se enfocaron en la capacidad de la entidad bancaria tacneña de poder realizar el cambio de sus billetes por monedas de plata, a diferencia de los bancos capitalinos, y señalaron que: “El Banco de Tacna se ha juzgado suficiente para proveer a las necesidades de esa plaza y pronto se convencerá de que ha ido un poco más lejos de sus fuerzas”.⁵⁷⁶

⁵⁷¹ Emilio Dancuart. *Anales de la Hacienda pública del Perú. Historia y Legislación fiscal de la República*. T. X. (Lima: Imprenta de La Revista, 1908), p. 206.

⁵⁷² *La Revista del Sur. Tacna, 5 de noviembre de 1875*, p. 3.

⁵⁷³ Carlos Camprubí. *Historia de los bancos en el Perú*. (Lima: Lumen, 1957), p. 227.

⁵⁷⁴ Emilio Dancuart. *Anales de la Hacienda pública del Perú. Historia y Legislación fiscal de la República*. T. X. (Lima: Imprenta de La Revista, 1908), p. 22.

⁵⁷⁵ *La Luz. Tacna, 17 de noviembre de 1875*, p. 2.

⁵⁷⁶ *La Luz. Tacna, 17 de noviembre de 1875*, p. 2.

Al año siguiente, la situación empeoró cuando algunas instituciones y comercios tacneños prohibieron realizar pagos con billetes elaborados por los bancos de Lima. Por ejemplo, en el diario *El Eco de Tacna* apareció el siguiente aviso:

Suplicamos a nuestros favorecedores, tanto de esta Ciudad, como a los del vecino Puerto de Arica, se dignen abonar a esta imprenta todas las obras y suscripciones en plata, pues no se reciben billetes de los Bancos de Lima por ningún precio.⁵⁷⁷

Lo más probable es que se refiera a los billetes del Banco Nacional del Perú, institución que desde el inicio de sus operaciones en Lima abrió una sucursal en Tacna y más tarde hizo lo mismo en el puerto de Iquique. Entre 1875 y 1877, el político y comerciante tacneño Modesto Basadre fue nombrado comisionado de ambas filiales.⁵⁷⁸

Al respecto de esta situación, en su informe correspondiente a 1877, el cónsul británico en Arica, George Nugent, realizó este comentario:

El estado financiero del país, la crisis monetaria y las inmesas fluctuaciones del cambio han contribuido directamente a paralizar todo tráfico activo entre este departamento y Bolivia; sin embargo, en este departamento, donde se ha sostenido una constante oposición contra la circulación de billetes depreciados de los bancos de Lima, la crisis ha sido menos sentida que en cualquier otro lugar de la república.⁵⁷⁹

Más adelante, el 17 de agosto de 1877, el gobierno del general Mariano Ignacio Prado promulgó una ley mediante la cual el Gobierno se convertía en el único emisor legal de billetes y, a su vez, en el responsable de amortizar el papel circulante mediante monedas metálicas.⁵⁸⁰ A partir del mes siguiente, el Estado comenzó a recibir los billetes de los bancos, cambiarlos por metálico e incinerarlos. Esta operación continuó hasta antes del comienzo de la guerra con Chile.⁵⁸¹

No obstante, este decreto no incluyó a todos los bancos, incluido el Banco de Tacna, y este continuó operando con regularidad cuando comenzó el conflicto bélico. Así, el 4 de noviembre

⁵⁷⁷ *El Eco de Tacna*. Tacna, 16 de mayo de 1876, p. 3.

⁵⁷⁸ Carlos Camprubí. *Historia de los bancos en el Perú*. (Lima: Lumen, 1957), p. 95.

⁵⁷⁹ Heraclio Bonilla (comp). *Gran Bretaña y el Perú: Informes de los cónsules: Islay, Mollendo, Arica e Iquique (1855-1913)*. Vol. IV. (Lima: IEP, Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú, 1976), p. 290.

⁵⁸⁰ J. M. Rodríguez. *Anales de la Hacienda pública del Perú. Historia y Legislación fiscal de la República*. T. XI. (Lima: Imprenta y Litografía de P. Berrio, 1912), pp. 360A-363A.

⁵⁸¹ Carlos Camprubí. *Historia de los bancos en el Perú*. (Lima: Lumen, 1957), pp. 330-331.

de 1879, se promulgó una ley que autorizaba la circulación de sus billetes “hasta un mes después de la terminación de la guerra con Chile”, en reconocimiento a “los importantes servicios” que la institución bancaria había prestado al ejército del sur.⁵⁸²

En ese sentido, podemos observar que, a pesar de las constantes regulaciones e intentos del Estado por querer controlar las transacciones financieras, la banca tacneña se mantuvo de cierta manera ajena a los impactos de la crisis económica nacional. Incluso recibió prerrogativas por parte del gobierno para continuar con sus operaciones.

Finalmente, a diferencia de los otros bancos regionales, el Banco de Tacna sobrevivió a la guerra⁵⁸³ y a la ocupación chilena de la ciudad hasta que, el 13 de mayo de 1884, se aprobaron los nuevos estatutos de la institución bancaria, pero bajo las leyes chilenas. El Banco de Tacna cesó sus funciones en 1921.⁵⁸⁴

⁵⁸² ADLP. *Ley. Prorrogando el plazo para el Banco de Tacna, para la circulación de billetes hasta un mes después de la terminación de la guerra con Chile*. Lima, 4 de noviembre de 1879.

⁵⁸³ El 1 de abril de 1880, el prefecto tacneño Pedro del Solar decretó una contribución forzosa “a los principales comerciantes y propietarios de este departamento”. De esta manera, el Banco de Tacna tuvo que contribuir con 5000 soles. Así también lo hicieron los accionistas extranjeros del banco como, por ejemplo, Campbell y Compañía (7500 soles), Zizold Brieger (5800 soles), Guillermo Hellmann (5800 soles), Farfán y Compañía (3400 soles) y Horacio Bolton (2500 soles). Pascual Ahumada. *Guerra del Pacífico: Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra de que ha dado a la luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia*. Vol. II. (Valparaíso: Imprensa del Progreso, 1886), pp. 482-483. Heinrich Witt. *The Diary of Heinrich Witt*, vol. 9, Ulrich Mücke (ed.) (Leiden: Brill, 2016), p. 199.

⁵⁸⁴ Carlos Camprubí. *Historia de los bancos en el Perú*. (Lima: Lumen, 1957), p. 99.

CAPÍTULO 4

LA SOCIEDAD CIVIL TACNOARIQUEÑA

En un pueblo que va desarrollándose con
admirable celeridad en todos los ramos de la industria,
es bochornoso que no exista un periódico,
que refleje el estado de su cultura,
manifestando los progresos que verifica en la carrera
de la civilización.⁵⁸⁵

En el mes de enero de 1860, las autoridades municipales del puerto de Arica se acercaron al almacén de la empresa Pempel, Lansing & Co., perteneciente al comerciante estadounidense Juan Tomás Lansing, con el objetivo de cobrar los impuestos relacionados con los licores que allí se guardaban. Sin embargo, Lansing se negó a realizar el pago, ya que argumentó que aquellos licores no serían consumidos en Arica y que estaban destinados a Tacna. La acción inmediata del alcalde, José Emilio García, fue enviar un grupo de soldados armados a la entrada del almacén para evitar la entrada y salida de cualquier persona o producto.

Pero Juan Tomás Lansing no era un comerciante común y corriente, sino que también se desempeñaba como cónsul de los Estados Unidos en Arica. Debido a ello, también se enviaron soldados al consulado estadounidense. Lansing percibió esta acción como un insulto y, el 24 de enero, se comunicó con el subprefecto de Arica, Mariano Chocano, a quien responsabilizó “como la autoridad principal aquí y el gobierno peruano por la indemnidad e insulto hechos a mí y al pabellón de la nación que tengo el honor de presentar”.

Frente a esta acusación, el subprefecto defendió que el envío de guardias al almacén con el objetivo de exigir, de manera coactiva, la pensión municipal sobre los licores despachados para el consumo en el municipio estaba en línea con la ley del 20 de octubre de 1857. Sin embargo, además, y por temor a posibles represalias, se justificó de la siguiente forma:

puede haber habido una mala inteligencia en la consignación de los soldados en razón a la condición de estos hombres y a la falta de versación en el idioma, cosa que podía haberse evitado con pasos prudentes y confidenciales, no merece el asunto en cuestión por su propia naturaleza el que Ud. se exprese en los términos del periodo de su nota que dejo testado haciéndome responsable y aun a la nación peruana por la miseria de

⁵⁸⁵ *El Correo Mercantil. Tacna, 2 de abril de 1855, programa.*

un derecho municipal que aumenta los fondos para cubrir y hacer efectivas las garantías que resguarden la persona de Ud. y sus intereses.⁵⁸⁶

El comunicado de Chocano finalizó con la orden hacia el alcalde para que retire a los guardias “y para que reconsiderando este asunto se acuerde lo más conveniente cumpliéndoselas a la vez la ley del país y también respetándosela los derechos y garantías del comercio extranjero conforme a la política ilustrada de mi gobierno.”

Más adelante, el 5 de marzo, el prefecto del departamento de Moquegua, Domingo Valle Riestra, informó al ministro de Relaciones Exteriores los pormenores de este incidente con el objetivo de “sentar una reflexión que se deduce de los hechos”. En su reporte, el prefecto argumentó que, si bien Lansing denominó el accionar de la municipalidad de Arica como:

un atropellamiento al carácter de Consulado que ejerce en Arica, no ha sido otra cosa que una medida coactiva empleada por la municipalidad, en ejercicio de sus atribuciones, contra un comerciante particular que se negaba a obedecer los mandatos de aquel cuerpo; es decir, que no habiendo versado la cuestión entre la municipalidad y el cónsul norteamericano, sino entre la municipalidad y el señor Lansing comerciante, no ha habido por parte de aquella la menor intención de inferir un atropellamiento al consulado.⁵⁸⁷

Finalmente, el prefecto mencionó que se comunicará con las autoridades de su departamento y las instruirá para que actúen “con sagacidad y mesura” en el trato con los extranjeros “a fin de evitar reclamaciones diplomáticas que siempre son funestas para nosotros”.

El caso reseñado es interesante porque involucró a un comerciante extranjero que al mismo tiempo se desempeñaba como cónsul de una nación. Esta situación estaba lejos de ser extraordinaria, ya que todos los cónsules o vicecónsules que arribaron a la región se involucraron, de una u otra forma, en la actividad comercial; sin embargo, llama la atención la manera en la que el cónsul Lansing utilizó su posición diplomática para ejercer presión sobre las autoridades locales en relación con la legalidad de sus actividades comerciales y, aunque el argumento del prefecto señala la diferencia que existe entre el trato hacia el Lansing

⁵⁸⁶ AMRE. Correspondencia B.7.4.1. Caja 124, carpeta 7, 6-3. Los sucesos ocurridos en Tacna entre el Cónsul de Estados Unidos y la Municipalidad de Tacna, f.24. Arica, 24 de enero de 1860.

⁵⁸⁷ AMRE. Correspondencia B.7.4.1. Caja 124, carpeta 7, 6-3. Los sucesos ocurridos en Tacna entre el Cónsul de Estados Unidos y la Municipalidad de Tacna, f. 13. Tacna, 5 de marzo de 1860.

comerciante y el Lansing cónsul, finalmente cede ante el temor de generar un conflicto con una nación extranjera.

En ese sentido, esta situación evidencia el nivel de injerencia e influencia que poseía la población extranjera en la sociedad civil tacnoariqueña. Como señala Jürgen Habermas, la sociedad civil emergió en el momento en que la autoridad estatal se despersonalizó tras la caída del Antiguo Régimen. De este modo, la ciudad y el pueblo -en lugar de las cortes de los reyes y virreyes- comenzaron a funcionar como centros económicos, culturales y políticos de la sociedad civil. Por otro lado, un elemento fundamental de esta es la esfera pública. Esta se define como la reunión de particulares en un espacio público con el objetivo de debatir sobre las reglas que regularían el intercambio de mercancías y el trabajo en la sociedad. Así, por ejemplo, fueron los ciudadanos ingleses quienes promovieron la creación del primer club social en la región.

Pero, además, el desarrollo de la sociedad civil se verá influenciado por la aparición de la prensa escrita. De esta manera, los periódicos sirvieron como un medio masivo a través del cual se exponían diferentes ideas, noticias e información relevante para el comercio de la región. Ahora bien, a la cabeza de esta sociedad civil se encontrará una élite comercial regional. Efectivamente, fueron sus miembros los que promovieron la aparición de los primeros periódicos y clubes.

El objetivo de este capítulo es examinar el papel que desempeñó la élite comercial en el desarrollo de la sociedad civil tacnoariqueña, partiendo de tres elementos fundamentales. En primer lugar, se abordarán las razones por las cuales la región atrajo a un número considerable de ciudadanos y comerciantes extranjeros, otorgando a las ciudades de Tacna y Arica un carácter cosmopolita. Como consecuencia de ello, se establecieron consulados y viceconsulados en la región con la finalidad de proteger los intereses sociales y comerciales de sus compatriotas. En segundo lugar, se estudiará lo que se ha denominado la experiencia burguesa, es decir, las costumbres y actividades sociales de la élite comercial. Finalmente, se explorará la aparición de los primeros periódicos en la región desde 1840, lo cual propició el desarrollo y expansión del espacio público, el aumento en la difusión de las noticias y un medio mediante el cual las autoridades políticas y la élite comercial defendieron sus intereses particulares.

La población extranjera

(...) la inmigración extranjera,
y el aseo y compostura de los naturales,
preconizan cultura, progreso y cierto grado de riqueza.⁵⁸⁸
Santiago Estrada

La llegada de la independencia ocasionó que, en numerosas regiones del Perú, los comerciantes españoles se retiraran. Con prontitud, este vacío fue ocupado por el ingreso de mercaderes extranjeros, principalmente británicos. Por ejemplo, en 1824, existían veinte casas comerciales inglesas en Lima, mientras que en Arequipa dieciseis.⁵⁸⁹

No obstante, desde Lima, el cónsul general y encargado de negocios británico Belford H. Wilson mencionó que “a los extranjeros se les mira con envidia y odio” y que “por lo menos una mitad de los diputados del Congreso, y miembros del Gobierno los consideran como ladrones públicos, como enemigos de la comunidad y cuyas propiedades es por consiguiente legal confiscar”. Debido a ello, “ningún extranjero en el Perú puede obtener justicia en ningún caso, sino tan solo a través del soborno”.⁵⁹⁰

Esta situación no era diferente en el sur del país. Gootenberg señala que la llegada de los comerciantes británicos “no fue vista con buenos ojos en los círculos comerciales arequipeños que se sentían tan acorralados como los demás comerciantes del país por las rápidas incursiones que los extranjeros habían hecho en el comercio local”.⁵⁹¹

La región tacnoariqueña no fue ajena a este proceso y también comenzó a recibir a un número importante de comerciantes de varias nacionalidades. Cuando el reverendo Hugh Salvin desembarcó en Arica en mayo de 1825 llegó a contabilizar “alrededor de cinco o seis comerciantes ingleses, la mayoría de los cuales son socios o agentes de casas de Lima”.⁵⁹² En diciembre del mismo año, el inglés Joseph Andrews mencionó que “había tal influencia de mis

⁵⁸⁸ Santiago Estrada. (1889). *Viajes de Santiago Estrada. De Buenos Aires al Tandil y el Paraguay. De Valparaíso a la Oroya*. T. II. 3era. Edición. (Barcelona: Imprenta de Heinrich y C. En Comandita, 1889), p. 162.

⁵⁸⁹ Alfonso Quiroz. *La deuda defraudada. Consolidación de 1850 y dominio económico en el Perú*. (Lima: INC, 1987), p.20.

⁵⁹⁰ Heraclio Bonilla (comp.). *Gran Bretaña y el Perú: Informes de los cónsules británicos: 1826-1900*. Vol. I. (Lima: IEP, Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú, 1975), p. 104.

⁵⁹¹ Paul Gootenberg. *Caudillos y comerciantes. La formación económica del estado peruano 1820-1860*. Traducción de Eleanora Falco. (Cusco: Centro Bartolomé de las Casas, 1997), p. 70.

⁵⁹² Hugh Salvin. *Diario del Perú*. En: Estuardo Nuñez. *Relaciones de Viajeros*. T. XXVII, Vol. 4. (Lima: CDIP, 1973), p.58.

compatriotas, que Tacna parecía ser más bien una colonia británica que una española”.⁵⁹³ Más adelante, en abril de 1830, el viajero francés Alcides D’Orbigny enumeró hasta “una docena de casas de consignación, de todas las naciones, francesas, inglesas, alemanas o del país”.⁵⁹⁴ Así, a través de sus actividades económicas, estos comerciantes procuraron integrar la economía regional a la mundial.⁵⁹⁵

En cuanto a la presencia de británicos en el sur del Perú, Celia Wu Brading encontró que, para 1840, residían diecisiete ciudadanos británicos en Tacna y cinco en Arica.⁵⁹⁶ Al respecto, Luis Cavagnaro afirma que las dos primeras familias de origen inglés que se establecieron en la región tacnoariqueña fueron los Stevenson y los Bolton.⁵⁹⁷

Sobre la familia Stevenson, los hermanos Carlos María y Luis comenzaron sus actividades comerciales en la región durante los primeros años de la década de 1820. Además, se relacionaron con las principales familias tacneñas. Por ejemplo, en 1823, Carlos Stevenson contrajo matrimonio con la tacneña María Encarnación Chocano⁵⁹⁸ y, a comienzos de 1833, recibió su carta de ciudadanía peruana.⁵⁹⁹

Además de desempeñarse como comerciante, Carlos María Stevenson participó activamente durante las primeras guerras civiles que afectaron al Perú. Como se ha mencionado en el segundo capítulo, Stevenson comandó una compañía compuesta por tacneños y se puso a disposición del mariscal Domingo Nieto en el contexto de la sublevación de los generales Agustín Gamarra y Pedro Bermúdez en 1834. Asimismo, por orden de Nieto, estableció comunicación con un comerciante de apellido Zamudio para recibir fusiles desde Cobija.⁶⁰⁰

Por otro lado, Luis Stevenson arribó a Tacna unos años después de la llegada de su hermano y también contrajo matrimonio con una mujer tacneña llamada María Asunta Angulo en 1840.

⁵⁹³ Joseph Andrews. *Viaje de Buenos Aires a Potosí y Arica en los años 1825 y 1826*. (Buenos Aires: Vaccaro, 1920), p. 216.

⁵⁹⁴ Alcides D’Orbigny. *Viaje a la América Meridional. Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Bolivia y Perú*. (Buenos Aires. Futuro, 1945), p. 949.

⁵⁹⁵ Jaime Rosenblitt. El comercio tacnoariqueña durante la primera década de vida republicana en Perú, 1824-1836. *Historia*, N° 43, Vol. 1, 2010, pp. 79-112, p. 79.

⁵⁹⁶ Celia Wu Brading. “El general José Félix Iguain y la cuestión inglesa”. En: *Homenaje a Félix Denegri Luna*. (Lima: PUCP, 2000), p. 791.

⁵⁹⁷ Luis Cavagnaro. *Materiales para la historia de Tacna. República (1825-1837)*. T. VII. (Tacna: Caja municipal de Tacna, 2010), p. 119.

⁵⁹⁸ Modesto Basadre. *Diez años de historia política del Perú (1834-1844)*. (Lima: Huascarán, 1953), p. XXI.

⁵⁹⁹ *El Republicano. Arequipa*, 9 de marzo de 1833, p. 4.

⁶⁰⁰ M. Zamudio a Carlos María Stevenson, 6 de mayo de 1834. En: Carmen Mc Evoy. *La guerra maldita. Domingo Nieto y su correspondencia (1834-1844)*. T. I. (Lima: Ministerio de Cultura, 2015), p. 362.

Para 1829, ya era común ver su nombre en los periódicos que informaban sobre la actividad comercial en el puerto de Arica. Los productos importados por Stevenson eran diversos e incluían desde tachuelas, braseros y picaportes de metal hasta botones y telares.⁶⁰¹

De manera similar, el comerciante inglés Horacio Bolton llegó a la región tacnoariqueña en la misma época que los hermanos Stevenson. Después de haber residido en Buenos Aires y Bolivia, Bolton arribó a Tacna en agosto de 1826. Dos años más tarde, sus actividades comerciales y sus excelentes relaciones con otros mercaderes lo condujeron a convertirse en el principal comerciante extranjero de la región.⁶⁰²

Bolton también participó activamente en los principales acontecimientos políticos de la época. El 22 de marzo de 1836, durante los inicios de la Confederación Perú-boliviana, concedió un préstamo de mil pesos “para socorrer al Batallón 2º de la Guardia”. Con esta acción esperaba obtener los mismos beneficios que otros comerciantes habían recibido tras haber proporcionado préstamos a las fuerzas de Santa Cruz, es decir, la reducción de diversos impuestos sobre sus actividades comerciales en el puerto de Arica.⁶⁰³

También arribó a la región tacnoariqueña un número relevante de ciudadanos franceses. Para agosto de 1847, se registró un total de veinte, bajo la dirección del vicecónsul Carlos Hertzog. Este grupo incluía a destacados comerciantes como Luis Blondel y Juan Bajón, además de un peluquero, un sombrerero, un panadero, dos picapedreros y otros profesionales dependientes.⁶⁰⁴

En el cierre del año 1859, el Ministro de Relaciones Exteriores instruyó a todos los prefectos de los departamentos a llevar a cabo un censo de la población extranjera residente en sus jurisdicciones. De este modo, el 19 de febrero de 1860, el prefecto de Moquegua cumplió con remitirle una lista detallada que incluía los nombres, países de origen y ocupaciones de los extranjeros residentes en las ciudades de Tacna y en el puerto de Arica.

⁶⁰¹ *El Republicano. Arequipa*, 3 de enero de 1829, p. 3.

⁶⁰² Jaime Rosenblitt. Estrategias de control comercial en el área sur andina, 1830-1860: Aproximación a cuatro casos de mercaderes extranjeros establecidos en la región Tacna-Arica. En: *Almanack*, n°27, 2021, pp. 16-17. Durante su visita a Tacna, el 27 de noviembre de 1828, Heinrich Witt fue invitado al bautismo de la hija de Horacio Bolton. Luego se trasladaron a la casa del comerciante que se ubicaba “afuera del pueblo”. Allí se realizó “una gran fiesta con damas y caballeros”. Ulrich Mücke, eds. *The Diary of Heinrich Witt*, vol. 1. (Leiden: Brill, 2016), p. 271.

⁶⁰³ AHRA. FDL-1180/6.

⁶⁰⁴ ART. Prefectura. Intendencia de Policía. Legajo 1. Cuaderno 20. f.6.

	Tacna	Arica
Bolivianos	124	16
Franceses	62	16
Italianos	62	31
Ingleses	21	26
Chilenos	21	19
Espanoles	25	8
Alemanes	23	10
Argentinos	14	9
Otros	14	19
TOTAL	366	154

Cuadro 4.1: Relación de los extranjeros residentes en el departamento de Moquegua en 1860. Solo se tomó en cuenta el distrito de Tacna y Arica. Fuente: AMRE. Correspondencia B.7.4.1. Caja 121, carpeta 10, 2-0-E, fs. 60-79.

Como se puede apreciar en el cuadro anterior, la cantidad de extranjeros residentes en Tacna era más del doble de la que vivía en Arica. De igual manera, se observa una presencia importante de franceses e italianos. Lo que sorprende es la cantidad de bolivianos que llegaron a residir especialmente en Tacna. Muchos de ellos se dedicaban a actividades relacionadas con la agricultura y la arriería. En cuanto a la población inglesa, se ve que el número varió muy poco en comparación con 1840, aunque el grueso de este grupo se desempeñaba como comerciantes de las casas más importantes.

Ahora bien, es interesante recalcar el nivel de integración de la población extranjera con el territorio tacnoariqueño. Como se ha mencionado anteriormente, muchos de ellos contrajeron matrimonio con mujeres locales, establecieron negocios, incrementaron su caudal financiero, realizaron acciones altruistas en momentos de necesidad e incluso llegaron a ocupar cargos de autoridad local. Por ejemplo, el inglés Joseph Hegan demostró su arraigo en la ciudad de Tacna al ser uno de los extranjeros que auxiliaron a la población local durante los daños ocasionados por el terremoto ocurrido el 18 de setiembre de 1833.⁶⁰⁵ Cinco años después, a través de un comunicado, se invitó a los extranjeros a “pagar una suscripción para construir un camino del pie del morro a la Lisera”. Entre los ciudadanos que aportaron se encuentran los ingleses Hugh Wilson y Jorge Hellmann, con 34 pesos cada uno, y el francés Carlos Hertzog, con 17 pesos.⁶⁰⁶

⁶⁰⁵ Juan Antonio González Vigil. *Composiciones de Juan Antonio G. Vigil a consecuencia del terremoto de Tacna en 18 de setiembre de 1833*. (Lima: Imprenta José Huidobro Molina, 1849), pp. 15-16.

⁶⁰⁶ ADT. Prefectura de Tacna. Intendencia de Policía. Legajo 1. Cuaderno 3, f. 1.

Los consulados y viceconsulados

[Mr. Nugent] Empezó mucho y en diversos modos para mejorar las condiciones de la ciudad introduciendo el gas, agua potable pura y un eficiente sistema de drenaje. Toda la extensión del bien que a veces un cónsul británico puede cumplir con conciencia cívica, esfuerzo y buen juicio no es comprendido completamente por la generalidad de la gente en su país.
The Illustrated London News:
El deceso del Cónsul en Arica.⁶⁰⁷

Con la llegada de las casas comerciales extranjeras y sus agentes en varias ciudades del Perú, era importante que sus derechos e intereses económicos sean protegidos por sus respectivos gobiernos. Por ende, se enviaron a la naciente república las primeras delegaciones diplomáticas con el objetivo de abrir consulados en las principales ciudades del país. Por ejemplo, en el mes de junio de 1824 llegó al Perú Thomas Edward Rowcroft, primer cónsul general británico. Sin embargo, su administración duraría solo unos meses, ya que murió trágicamente en diciembre del mismo año tras recibir una bala durante un enfrentamiento entre las fuerzas realistas y patriotas en el Callao.⁶⁰⁸

En ese sentido, debido a su estratégica ubicación geográfica y la gravitación que la actividad comercial tenía en la región, varios países extranjeros decidieron abrir consulados en Tacna o en Arica. De acuerdo con Gootenberg, estos diplomáticos intentaron, en primer lugar, desarrollar el comercio con el Perú a través de impuestos bajos; en segundo lugar, que sus compatriotas comerciales puedan acceder a los mercados nacionales y; por último, que se firmen tratados de comercio de corte liberal con el estado peruano.⁶⁰⁹

En otras palabras, los cónsules y vicecónsules extranjeros que llegaron al país fueron una pieza importante para estrechar los lazos del Perú con sus respectivos países. A través de sus informes, estos diplomáticos comunicaban a sus gobiernos la situación económica, social y política del Perú con el objetivo de que se conozca más de cerca la realidad nacional y, de esta manera, obtener mejores condiciones en los futuros tratados comerciales. Es por esta razón,

⁶⁰⁷ Reproducido en: Manuel Fernández Canque. *Arica de antaño en la pluma de viajeros notables. Siglos XVI-XIX*. (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y Universidad de Tarapacá, 2016), p. 496.

⁶⁰⁸ Celia Wu Brading. *Generales y diplomáticos. Gran Bretaña y el Perú. 1820-1840*. (Lima: PUCP, 1993). p.75.

⁶⁰⁹ Paul Gootenberg. *Caudillos y comerciantes. La formación económica del estado peruano 1820-1860*. Traducción de Eleanora Falco. (Cusco: Centro Bartolomé de las Casas, 1997), pp. 46-47.

que era bastante común que un comerciante, tras unos años viviendo en alguna ciudad peruana, sea posteriormente designado cónsul.

Por regla general, el ministro de Relaciones Exteriores extranjero nombraba a un cónsul general y encargado de negocios para que ejerciera las funciones diplomáticas en Lima. A su vez, también se designaban cónsules o vicecónsules en las principales ciudades del Perú que contaran con una presencia destacada de sus compatriotas. Una vez elegido al diplomático, se le solicitaba al gobierno peruano la entrega del *Exequatur*. Este era un documento oficial mediante el cual el Jefe de Estado otorgaba la autorización al agente consular extranjero para que realizara las funciones del cargo dentro del territorio nacional.

Así, por ejemplo, el 7 de febrero de 1825, el estadounidense Alfred Cobb le escribió una carta a José Sánchez Carrión, ministro de Relaciones Exteriores del Perú, en la que le informó que había sido designado por su gobierno para servir como vicecónsul en el puerto de Arica y le solicitó “el correspondiente Exequatur y Orden al Sr. Intendente de aquel Departamento para ser recibido y reconocido como tal”.⁶¹⁰

Estos cargos no tenían un tiempo de duración establecido. Los agentes consulares podían ejercer sus funciones diplomáticas durante períodos variables. En el caso del vicecónsul Cobb, tras permanecer únicamente dos años en Arica, fue reemplazado por Guillermo Flemming Taylor.⁶¹¹ Todo lo contrario ocurrió con el británico George Nugent, quien, a mediados de marzo de 1871, solicitó a su gobierno ser ascendido al cargo de cónsul en Arica, “en consideración de sus veinticinco años de servicios” como vicecónsul en aquel puerto. De este modo, en julio del mismo año, el Ministerio de Relaciones Exteriores aceptó su petición y obtuvo el correspondiente ascenso.⁶¹²

También podía darse la situación de que una misma persona ejerciera los consulados de dos países distintos. Este fue el caso del comerciante hamburgués Carl Eulert, ya que en 1859 fue nombrado vicecónsul en Arica de los Reinos Unidos de Suecia y Noruega.⁶¹³ Más adelante, en 1865, fue designado para ejercer el mismo cargo, pero esta vez en representación de la ciudad

⁶¹⁰ AMRE. Correspondencia B.7.4.1. Caja 9, carpeta 7, 9-15-. Lima, 7 de febrero de 1825.

⁶¹¹ AMRE. Correspondencia B.7.4.1. Caja 15, carpeta 16, 9-15-. Arequipa, 10 de marzo de 1827.

⁶¹² Manuel Fernández Canque. *Arica 1868. Un tsunami y un terremoto*. (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y Universidad Tarapacá, 2007, pp. 156-158.

⁶¹³ AMRE. Correspondencia B.7.4.1. Caja 120, carpeta 17, 9-34-. Lima, 10 de marzo de 1859.

Libre y Hanseática de Hamburgo.⁶¹⁴ De igual manera, George Nugent, a la par de representar al Imperio Británico, fue designado vicecónsul del reino de Italia en Arica, cargo que ocupó entre los años 1865 y 1869.⁶¹⁵

Asimismo, no era inusual que un vicecónsul estableciera vínculos personales con las familias de la élite tacnoariqueña. El mencionado Carl Eulert, por ejemplo, contrajo matrimonio con Manuela González Vigil, sobrina de los influyentes tacneños Francisco de Paula y Miguel González Vigil. De igual forma, George Nugent también mantuvo relaciones sociales con las familias más destacadas de la región. En 1855, contrajo matrimonio con Eloísa MacLean Portocarrero, hija del comerciante escocés Alexander MacLean y de la tacneña María Portocarrero. Además, su hermano, Guillermo MacLean Portocarrero, ocupó el cargo de alcalde de Tacna entre 1868 y 1879.⁶¹⁶ Finalmente, como se mencionó en el capítulo anterior, Ignacio Rey y Riesco, cónsul de Chile, contrajo matrimonio con Carmen Basadre, hija del comerciante y político José Santiago Basadre.

Los agentes diplomáticos no solo se dedicaron a las actividades consulares, sino que además las complementaban mediante sus emprendimientos personales y comerciales. El vicecónsul Nugent poseía varias lanchas que servían como medios de transporte, tanto para mercancías como para pasajeros, entre los barcos de mayor tamaño que arribaban a la bahía de Arica y al puerto.⁶¹⁷ Nugent también se dedicó al comercio. Entre abril y noviembre del año 1855, registró doce movimientos de mercancías en el puerto de Arica destinadas al consumo en la región. Entre los productos que importaba se encontraban cajas de vino jeréz, té y porcelana.⁶¹⁸

Ahora bien, su posición de vicecónsul no lo salvó de tener problemas comerciales con las autoridades peruanas. El 1 de octubre de 1869, la aduana del puerto de Arica comunicó a la Cancillería que Nugent poseía doscientos cajones de pólvora con el objetivo de trasladarlos hacia Bolivia. A pesar de que se le había pedido reiteradamente que las reembarcara al extranjero porque estaba prohibido internar este producto en el Perú, Nugent había hecho caso

⁶¹⁴ Staatsarchiv Hamburg (en adelante SAH). 111-1/47752. Cl. VI Nr. 16 l Vol. 2 b Fasc. 7. Resignation des Herrn Ziezold und Ernennung des schwedischen Vizekonsuls Carl Eulert zum hamburgischen Vizekonsul zu Arica.

⁶¹⁵ AMRE. Correspondencia B.7.4.1. Caja 156, carpeta 14, 6-16-. Lima, 13 de marzo de 1865. AMRE. Correspondencia B.7.4.1. Caja 188, carpeta 1, 6-16-. Lima, 10 de marzo de 1869.

⁶¹⁶ Manuel Fernández Canque. *Arica 1868. Un tsunami y un terremoto*. (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y Universidad de Tarapacá, 2007), pp. 151-152.

⁶¹⁷ Más adelante, tras el terremoto y tsunami que sacudieron Arica el 13 de agosto de 1868, Nugent escribió con pesar lo siguiente: “Todas mis lanchas han desaparecido -el fruto de veintidós años de duro trabajo se han ido en un momento- y mi ruina es completa”. Walter Kirby (editor). *The South American Missionary Magazine*. Vol. II, 1868, p.162.

⁶¹⁸ *El Correo Mercantil. Tacna, 24 de abril de 1855 – 11 de noviembre de 1855*.

omiso y dado múltiples excusas. De esta manera, cuando en septiembre arribó a Arica el buque salvadoreño Domitila, las autoridades del puerto decidieron confiscar la pólvora y embarcarla con rumbo a Valparaíso. A pesar de las quejas del vicecónsul, el gobierno central respaldó esta medida.⁶¹⁹

País	Año de apertura del viceconsulado	Nombre
Estados Unidos	1825	Alfred Cobb
Inglaterra	1825	Patrick William Kelly
Francia	1836	Esteban Casey
Bolivia	1840	Evaristo Valle
Chile	1841	Ignacio Rey Riesco
Hamburgo	1853	Willhelm Grohmann
Argentina	1853	Pedro José Portal
Islas Sandwich	1855	Gustavo Levita
Reino de Cerdeña	1856	Giuseppe Ybertis
Noruega y Suecia	1859	Carlos Eulert
Bélgica	1863	Simón Yriberry

Cuadro 4.2: Lista de consulados y viceconsulados en la región. Fuente: Elaboración propia

Ahora bien, una de las tareas más importantes de los vicecónsules asignados a Tacna o Arica fue la elaboración de informes económicos y comerciales que dieran cuenta de la situación mercantil de la región. En ellos se detalla el ingreso y salida de barcos, las mercaderías exportadas e importadas desde el puerto de Arica o la cantidad de dinero que estas actividades comerciales producían.

Por ejemplo, en el informe correspondiente a 1866, Nugent informó que las importaciones que arribaban a Arica tenían un valor estimado de 900 000 libras o 6 millones de dólares, y que, del total de esta cifra, el Imperio Británico contribuía con más del 50%. Entre los productos ingleses que llegaban al puerto se encontraban productos elaborados a base de algodón, lana y lino, además de diversos tipos de licores y cervezas. En cuanto a las exportaciones, los productos que más se reemiten al extranjero son, en primer lugar, minerales como el cobre y el estaño; y, en segundo lugar, la quina, el algodón y las lanas de alpaca y de oveja, con un valor total de 3 312 000 dólares.⁶²⁰

⁶¹⁹ AMRE. Correspondencia B.7.4.1. Caja 183, carpeta 9, 2-0-E. Arica, 1 de octubre de 1869, ff. 45-48.

⁶²⁰ Heraclio Bonilla (comp.). *Gran Bretaña y el Perú: Informes de los cónsules: Islay, Mollendo, Arica e Iquique (1855-1913)*. Vol. IV. (Lima: IEP, Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú, 1976), pp. 260-261.

Otra de las funciones desempeñadas por el consulado de una nación extranjera era salvaguardar y proteger los intereses económicos de sus compatriotas, así como su seguridad física. El 13 de agosto de 1862, el cónsul general francés Edmond Prosper de Lesseps informó a sus superiores acerca de un incidente ocurrido en Tacna. Durante una manifestación en las calles de la ciudad, un oficial peruano exclamó: “¡Muerte a los franceses!”. Inmediatamente, un joven francés de apellido Lerey se lanzó sobre el oficial, iniciando una trifulca que involucró a otras personas que intentaron proteger al oficial peruano. Solo la intervención del prefecto impidió que la situación adquiriera mayores dimensiones. Sin embargo, el episodio no concluyó allí. En la noche de ese mismo día, tres hombres armados intentaron asesinar al joven Lerey, aunque este logró escapar y embarcar desde Arica hacia Lima. Al conocer los hechos, el cónsul francés se puso en contacto con el ministro de Relaciones Exteriores del Perú, Juan Antonio Ribeyro, para exigir “para uno un castigo ejemplar y para el otro elogios”.⁶²¹

También podría darse la situación en que un cónsul abusara de su cargo al momento de lidiar con las autoridades peruanas. El 21 de agosto de 1845, el cónsul chileno Ignacio Rey y Riesco fue acusado de haber golpeado a “garrotazos y patadas” a José Santos Liendo cuando este último quiso cobrar un dinero que Riesco le debía y no quería pagar. Cuando el intendente de la policía tacneña, Isidoro Ortiz, citó al cónsul chileno para que proporcionara su versión de los hechos, Riesco se negó a hacerlo, “burlando así los respetos que en todos los países civilizados se debe a la policía”. Ortiz añadió:

Yo no he hecho llamar a don Ignacio como cónsul sino como a un comerciante que abusando de su poder ha puesto las manos contra un ciudadano, contra un peruano, que si le faltó debió ser castigado por las autoridades del país y no por un chileno y menos en causa propia.⁶²²

Otro ejemplo de antipatía entre un diplomático extranjero y las autoridades locales fue el caso del vicecónsul francés Edmund Charpentier. El 8 de febrero de 1866, el prefecto Carlos Zapata se comunicó con el ministro de Gobierno para expresar su queja respecto al accionar de Charpentier. Lo acusó de realizar “reclamaciones infundadas de toda especie”. Además, mencionó que el vicecónsul “llevó sus pretensiones hasta el punto de querer que la prefectura le informase del más insignificante acontecimiento que durante la revolución tenía lugar con

⁶²¹ Jaime Urrutia Ceruti. *Informes de los cónsules franceses en Lima, 1842-1877*. (Lima: IEP, IFEA, 2015), p. 102.

⁶²² ADT. Prefectura de Tacna. Intendencia de Policía. Legajo 1. Cuaderno 17, f.16.

los ciudadanos franceses”. Por último, Zapata sugirió que “si el gobierno no pide el relevo del vicecónsul, tendremos más tarde reclamaciones largo tiempo meditadas con los hechos disfrazados y adornados con todas las argucias que el interés de explotación sugiere para esos casos”.⁶²³

Unos meses después, cuando el capitán de navío Lizardo Montero ocupó brevemente la prefectura del departamento tras el triunfo de la revolución liderada Mariano Ignacio Prado, este lo describió de la siguiente forma:

(...) un hombre que deshonra en todos sus procedimientos a la nación que representa y que es altamente nocivo al Perú. Así lo han comprendido los ciudadanos franceses residentes en este puerto y en Tacna, pues más de cincuenta de ellos han hecho una representación al prefecto Zapata en ese sentido.⁶²⁴

Asimismo, fue acusado de exhibir una "hostilidad contra el gobierno restaurador", de apoyar “descaradamente a los secuaces de Pezet” y de no mostrar “ningún respeto a las autoridades”. Un ejemplo de esto fue que ingresó a la prefectura con sombrero y no se lo retiró en presencia de Montero, por lo que este lo expulsó de su presencia. Finalmente, “infinidad de actos de la misma naturaleza se han sucedido y han ocasionado odiosidades entre peruanos y franceses”.⁶²⁵

A pesar de estos desencuentros, el vicecónsul permaneció inamovible en su cargo. Más adelante, durante la epidemia de fiebre amarilla en los primeros meses de 1869, el gobierno regional decidió establecer una cuarentena en Arica, por lo cual se prohibió el paso hacia Tacna. No obstante, Charpentier hizo caso omiso a la orden y no solamente se movilizó entre ambas ciudades, sino que también se negó a someterse a cuarentena en la casa que le habían asignado. Debido a ello, la municipalidad envió una guardia que custodiara la puerta. La respuesta del vicecónsul fue izar la bandera de Francia y aludir que se estaba violando el artículo 42 del tratado franco-peruano, que establecía la libre movilidad de los agentes consulares en los territorios a los que había sido enviado.⁶²⁶

Este problema generó un estado de malestar entre las autoridades tacnoariqueñas y el vicecónsul francés. A pesar de que no se le encontraron indicios de la enfermedad, su poca

⁶²³ AMRE. Correspondencia B.7.4.1. Caja 159, carpeta 5, 2-0-. Arica, 16 de junio de 1866, f. 19.

⁶²⁴ AMRE. Correspondencia B.7.4.1. Caja 159, carpeta 5, 2-0-. Arica, 16 de junio de 1866, f. 17.

⁶²⁵ AMRE. Correspondencia B.7.4.1. Caja 159, carpeta 5, 2-0-. Arica, 16 de junio de 1866, f. 17.

⁶²⁶ AMRE. Correspondencia B.7.4.1. Caja 183, carpeta 8, 2-0-E. Tacna, 14 de febrero de 1869, ff. 33-34.

disposición para ayudar no pasó desapercibida. Mediante una comunicación, el prefecto Mario Pío Cornejo informó al ministro de Relaciones Exteriores que el vicecónsul había sido problemático con todos los prefectos anteriores y recomendó que se le recordara desde la Cancillería, debido a que Charpentier “mete sus narices donde quiere”, que el accionar de los vicecónsules era más reducido y que única y exclusivamente tenían jurisdicción en los puertos menores o puntos comerciales para el que han sido nombrados.⁶²⁷

Finalmente, el gobierno peruano decidió abrir un expediente en contra del vicecónsul Charpentier y lo acusó de no haber actuado acorde a lo establecido en el tratado franco-peruano referente a los bienes intestados. De acuerdo con las autoridades peruanas, el vicecónsul no selló ante un juez el documento que contenía la información correspondiente a los bienes de los ciudadanos franceses fallecidos durante la epidemia de fiebre amarilla. Charpentier se excusó y mencionó que actuó con rapidez, ya que no encontró un juez y temió que los bienes intestados fueran robados.⁶²⁸

Pero fue con el Imperio Británico con quien el Perú tuvo mayores problemas diplomáticos. El 5 de junio de 1841, el cónsul Hugh Wilson se comunicó con el prefecto Manuel de Mendiburu para defender y exigir la liberación del ciudadano inglés Andrés Morris. Este había sido arrestado en la rada de Arica cuando se encontraba a bordo de un bergantín italiano tras haber realizado una serie de negocios en Guayaquil, ciudad en la que también se encontraba viviendo Andrés de Santa Cruz, y haber traído una mercancía dirigida a unas casas comerciales tacneñas.⁶²⁹

Dos días después, Mendiburu respondió que la causa directa del arresto de Andrés Morris era el vínculo colaboracionista que mantenía con Santa Cruz. Debido a ello, se le impedía “la residencia o tránsito por el departamento de su cargo”. En ese sentido, Mendiburu se mostró abierto a que Morris continuara su viaje hacia el puerto boliviano de Cobija para que, desde allí, siguiera su camino hacia La Paz, ciudad en la que residía. En cuanto a la mercadería, la prefectura se encargaría de redistribuirla en las casas comerciales respectivas.⁶³⁰

Otro ejemplo de participación activa del cónsul Wilson se puede encontrar en el caso de la expulsión del ciudadano boliviano Diego Povil. La intervención del funcionario se fundamentó

⁶²⁷ AMRE. Correspondencia B.7.4.1. Caja 183, carpeta 8, 2-0-E. Tacna, 14 de febrero de 1869, ff. 53-54.

⁶²⁸ AMRE. Correspondencia B.7.4.1. Caja 183, carpeta 9, 2-0-E. Tacna, 15 de julio de 1869, f. 5.

⁶²⁹ *El Comercio*. Lima, 30 de junio de 1841, p. 4.

⁶³⁰ *El Comercio*. Lima, 30 de junio de 1841, p. 4.

en que Povil mantenía una deuda de aproximadamente sesenta mil pesos con varios comerciantes británicos, monto que no podría ser cancelado si este era retirado del país.⁶³¹

Sin embargo, Mendiburu le respondió que el motivo de detención y expulsión de Povil era por las denuncias que tenía “en los periódicos de Chile, del Perú y de Bolivia (...) como corresponsal, partidario y agente de Andrés de Santa Cruz”. Además, la opinión pública tacneña lo señalaba como un “enemigo que trabaja por una causa la más perniciosa y opuesta a la independencia, a la libertad y al honor del Perú”.⁶³²

Este caso nos permite argumentar que, en algunas ocasiones, los representantes extranjeros o sus compatriotas se involucraron más de la cuenta en asuntos nacionales. Esto generó un ambiente de incomodidad entre los tacnoariqueños y la población extranjera. Por ejemplo, tras el desastre de Ingavi a mediados de noviembre de 1841, la invasión boliviana a la región tacnoariqueña y su posterior retirada del territorio peruano durante los primeros meses de 1842, Manuel de Mendiburu regresó a la prefectura del departamento a principios de marzo de ese mismo año, y una de sus primeras acciones fue tomar medidas en contra de los ciudadanos que, de alguna u otra manera, colaboraron con el ejército boliviano.⁶³³

En sus memorias, Mendiburu indica que “algunos extranjeros (...) contribuyeron a agravar los desperdicios y fraudes en la aduana; otros, ansiando que los enemigos prosperasen, les prestaron servicios gratuitos más o menos útiles”. También menciona a ciertos ingleses que favorecieron a Bolivia, tales como “el cónsul inglés Wilson y su agente en Arica, Pedro Murphy, así como Jorge Taylor, Carlos Leopold, Guillermo y Carlos Smith”. En consecuencia, el prefecto decidió proceder a su arresto y enviarlos al Callao para que sean juzgados.⁶³⁴

⁶³¹ *El Comercio*. Lima, 1 de julio de 1841, p. 2.

⁶³² *El Comercio*. Lima, 1 de julio de 1841, p. 2.

⁶³³ Un caso anecdótico que apunta Mendiburu en sus memorias fue el que sucedió con un francés que era dueño de una pulpería en Arica. Tras la salida de los bolivianos del puerto, los ariqueños retiraron una bandera de Francia del establecimiento y la reemplazaron con una chaqueta del ejército boliviano. La razón de esto era que dicho francés había apoyado a las fuerzas de ocupación bolivianas y que incluso había disparado un cañón contra la corbeta peruana *Yungay*. Tras este episodio, el capitán del buque de guerra francés *Camila* pidió explicaciones a Mendiburu sobre lo sucedido. El prefecto atinó a responder que se trataba únicamente de una burla y que el pueblo había tenido razones lógicas para hacerlo. Tras esta respuesta, la *Camila* abandonó el puerto de Arica no sin antes responder que “por consideración no procedía él a castigar a un pueblo compuesto de vil canalla”. AHRA. FDL-0461. Copias dobles de los documentos desde el n°159 al n°234 de las “Memorias” de Manuel Mendiburu, pp. 195-196.

⁶³⁴ AHRA. FDL-0461. Copias dobles de los documentos desde el n°159 al n°234 de las “Memorias” de Manuel Mendiburu, p. 196.

El caso del cónsul británico Hugh Wilson era el más grave, ya que representaba a una nación neutral en la región tacnoariqueña; sin embargo, su conducta distaba de serlo. Por ejemplo, el 25 de diciembre de 1841, cuando ya habían comenzado las hostilidades bolivianas en Arica, Wilson comunicó que cualquier ciudadano inglés que estuviese sirviendo en buques peruanos quedaba “fuera de la protección de su gobierno”. En consecuencia, Mendiburu informó al gobierno central sobre la conducta del cónsul y solicitó su expulsión. Por otro lado, según el testimonio del sargento mayor Ramos, Pedro Murphy lo había incitado a que “trabajase por la causa del coronel Vivanco y para que el general Santa Cruz pudiera volver a Bolivia”.⁶³⁵

La animadversión entre los tacneños y la población inglesa tuvo un nuevo capítulo durante la guerra civil de 1842, cuando, el 3 de octubre de aquel año, el platero Miguel Rospigliosi disparó contra el comerciante Federico Salkeld y el consulado inglés. Inmediatamente, Wilson se comunicó con el prefecto José María Basadre para denunciar este hecho. Además, señaló que Rospigliosi había mencionado que en caso ocurriera un levantamiento en la ciudad, tanto él como Luis Stevenson serían víctimas del movimiento debido a su adhesión a Vivanco. No obstante, el cónsul se defendió y argumentó que “es necesario que haya pruebas positivas a este u otro partido, y no las voces vulgares que han corrido en estos días”. Diez días después, Wilson se quejó enérgicamente de que el mencionado Rospigliosi solo estuviera detenido por treinta días y no encarcelado. Ante esta actitud, el cónsul señaló que los extranjeros y las casas comerciales estaban decididas a mudarse al puerto de Arica “donde tendrán protección positiva; ya que las autoridades aquí miran con tanta apatía un suceso en sí tan horrible”.⁶³⁶

Dos años más tarde, en medio de la guerra civil peruana de 1844, ocurrieron una serie de incidentes en los que nuevamente Wilson y Murphy se vieron involucrados junto a otros ciudadanos británicos residentes en Arica y en Tacna. El 11 de junio de 1844, en pleno bloqueo del puerto de Arica, el mismo Murphy, pero esta vez acompañado de su hermano Juan, abordaron el buque *Cormorant* con la intención de hacer una visita al comandante. Al regresar a la ciudad, fueron arrestados y enviados a Tacna en calidad de prisioneros. Ante esta situación, el cónsul Wilson se dirigió al prefecto José Félix Iguain y le exigió la pronta liberación de sus compatriotas, quienes habían tenido “una conducta lo más neutral durante esta Guerra civil”.⁶³⁷ Sin embargo, Iguain no solo respaldó la decisión del gobernador de Arica, sino que acusó a los

⁶³⁵ AHRA. FDL-0461. Copias dobles de los documentos desde el n°159 al n°234 de las “Memorias” de Manuel Mendiburu, p. 196.

⁶³⁶ ADT. Prefectura. Cónsules y vicecónsules. Legajo 1. Cuaderno 1, s.n.

⁶³⁷ ADT. Prefectura. Cónsules y vicecónsules. Legajo 1. Cuaderno 1, s.n.

hermanos Murphy de instigar con el comandante de la escuadra bloqueadora del puerto. A los días siguientes, se les amenazó para que salieran del país.⁶³⁸

De igual manera, el prefecto Iguain, en búsqueda de fondos para solventar la guerra, decidió intervenir al comerciante Federico Salkeld y le exigió que entregara 2500 pesos pertenecientes al peruano Joaquín Garrido. No obstante, Salkeld adujo que no tenía posesión de ese monto y, antes de que fuera apresado, logró refugiarse en la casa del cónsul Wilson el 18 de junio. A los dos días, un contingente de soldados cercó el consulado británico, rompió las cerraduras y entró en el edificio. Tras recorrer toda la propiedad, Salkeld no fue encontrado.⁶³⁹

Asimismo, Modesto Basadre relata que en Tacna, un hombre borracho se acercó a la casa del cónsul y realizó un disparo que atravesó varias habitaciones sin que nadie resultara herido.⁶⁴⁰ Sin embargo, lo más destacado ocurrió cuando Iguain ordenó la detención de dos buques británicos en agosto de 1844. Como respuesta, la escuadra británica bloqueó el puerto de Islay y embargó cuatro barcos peruanos. Además, el 31 de ese mes, el vapor de guerra inglés *Cormorant* llegó a la bahía de Arica para abastecerse de agua, pero la petición fue denegada por el gobernador Arancibia, quien argumentó que, debido al bloqueo en Islay, las relaciones entre ambos países estaban cortadas. Al día siguiente, alrededor de las tres de la tarde, el *Cormorant* comenzó a bombardear el puerto de Arica, lanzando unas veintiocho granadas sobre la ciudad, incluyendo la casa de Arancibia, que fue alcanzada por una de ellas.⁶⁴¹

Tras el bombardeo al puerto, las autoridades de ambos países intentaron solucionar el problema. El 3 de septiembre, a bordo de la fragata francesa Edmond, el cónsul Wilson y el gobernador Arancibia firmaron un tratado mediante el cual se buscó restablecer la cordialidad entre ambas partes. Además, se permitió que el *Cormorant* pueda abastecerse de agua en Arica aunque “sin contar con el consentimiento de la autoridad local”. Por último, las actividades consulares de Wilson no serían interrumpidas y este se comprometió a pagar una indemnización por daños y perjuicios a las personas que habían sufrido por el ataque.⁶⁴²

⁶³⁸ *El Peruano*. Lima, 16 de agosto de 1845, p. 61.

⁶³⁹ *El Peruano*. Lima, 16 de agosto de 1845, p. 61. ART. Prefectura. Cónsules y vicecónsules. Legajo 1. Cuaderno 1, s.n.

⁶⁴⁰ Modesto Basadre. *Diez años de historia política del Perú (1834-1844)*. (Lima: Huascarán, 1953), p. 162.

⁶⁴¹ Juan de Arona. *Páginas diplomáticas del Perú*. (Lima: Imprenta de la escuela de ingenieros, 1891), pp. 178-184. El bombardeo de Arica aparece en el diario de Heinrich Witt en la entrada correspondiente al sábado 4 de enero de 1845. La noticia le fue contada por su amigo Henry de Altona mientras se encontraba en Marsella. Ulrich Mücke, eds. *The Diary of Heinrich Witt*, vol. 3. (Leiden: Brill, 2016), p. 24.

⁶⁴² *El Republicano*. Arequipa, 19 de octubre de 1844, p. 83.

Por su parte, mediante una serie de correspondencias y comunicaciones, el gobierno británico, representado por el contraalmirante de las fuerzas navales británicas en el Pacífico, William Pitt Adams, solicitó la remoción inmediata del prefecto Iguain y del gobernador Arancibia. Mientras tanto, la delegación peruana denunció el uso excesivo de fuerza por parte del *Cormorant* sobre la población Arica:

¿Qué dirán, con efecto, las Repúblicas Americanas, los Reinos de Europa y todo el mundo civilizado, cuando sepan que el colosal poder de la Gran Bretaña se ha estrellado contra una población, como la de Arica, y que los fuegos de sus buques de guerra se han seabado en las casas de algunos pacíficos negociantes, establecidos en dicho puerto?⁶⁴³

Los conflictos entre Iguain y Hugh Wilson continuaron tras lo sucedido en Arica. A partir de octubre el prefecto ordenó la salida del británico del consulado y le comunicó que ya no lo reconocía como un agente diplomático “sino, más bien, como un enemigo”. De esta forma, el 9 de diciembre, le hizo entrega de su pasaporte para que abandonara Tacna “en el plazo de veinticuatro horas”.⁶⁴⁴

Finalmente, el 30 de mayo de 1845, con el propósito de restablecer las relaciones diplomáticas con el Imperio Británico, el ministro de Relaciones Exteriores, José Paz Soldán, en representación del gobierno peruano encabezado por Ramón Castilla, tomó la decisión de remover a Iguain del cargo de prefecto del departamento de Moquegua y a Arancibia como gobernador de Arica.⁶⁴⁵

No obstante, un sector de la población tacneña rechazó esta medida y salió en defensa de Iguain. Así lo demuestra un pasquín que comenzó a circular en la ciudad. En él, se hacía referencia a un Congreso “formado de hombres imbéciles y con un corazón sin patriotismo” y que había sido el instrumento y “el juguete de la insensatez y del capricho de unos cuantos ingleses audaces a la par que burdos”. Además, se acusó a esta “horda, la más despreciable de extranjeros sin merecimiento” de quitarle la soberanía al Perú. Por último, se recalcó el espíritu republicano de Iguain y su heroísmo para evitar la “usurpación y el predominio extranjero”.⁶⁴⁶

⁶⁴³ *El Republicano. Arequipa, 19 de octubre de 1844, p. 82*

⁶⁴⁴ Celia Wu. “El general José Félix Iguain y la cuestión inglesa”. En: *Homenaje a Félix Denegri Luna*. (Lima: PUCP, 2000), pp. 794-795. AMRE. Correspondencia B.7.4.1. Caja 53, carpeta 7, 2-0-E.

⁶⁴⁵ *El Peruano. Lima, 16 de agosto de 1845, p. 66.*

⁶⁴⁶ *El Comercio. Lima, 20 de junio de 1845, p. 3.*

Otro escrito, esta vez firmado por El Curioso, argumentó que si bien la conducta de Iguain no había sido siempre la correcta hasta el hecho de haberse “querido sostener en un puesto de que por su carácter había de abusar”, aquello no justificaba ni al Ejecutivo ni al Congreso para “constituirse en tribunal secreto para juzgarlo y condenarlo sin dar cuenta a la nación del fallo que han dictado contra un individuo, que por muy delincuente que sea, no por eso ha dejado de pertenecer a la sociedad Peruana”.⁶⁴⁷

El nuevo prefecto asignado para el departamento de Moquegua fue el coronel Juan de Mendiburu, hermano de Manuel, quien se había desempeñado en el mismo cargo unos años antes. A su llegada a la ciudad de Tacna el 7 de junio de 1845 se comunicó con Iguain para coordinar la entrega de mando de la prefectura; sin embargo, el general recién le contestó dos días después. En su respuesta, Iguain justificó su permanencia en el puesto debido “al estado de efervescencia en que se hallan los ánimos” en la ciudad por “las pretensiones de los funcionarios ingleses”.⁶⁴⁸

De hecho, un sector de la población tacneña salió en defensa tanto de Iguain como de Arancibia y firmaron un documento titulado *Manifestación que hace el vecindario de Tacna a todos los pueblos civilizados y libres del mundo*. En él, acusaron la interferencia del gobierno británico en la política interna peruana y que, por lo tanto, era el deber de la ciudadanía no “sujetarse a situación tan humillante”.⁶⁴⁹ A pesar de esta manifestación, unos días después, Juan de Mendiburu asumió el cargo de prefecto el 13 de junio.⁶⁵⁰

Sin embargo, al cónsul Wilson no le pareció suficiente castigo la remoción de Iguain del cargo de prefecto y exigió que además se le retiraran todos los rangos civiles y militares.⁶⁵¹ Esta última demanda no fue bien tomada por las autoridades peruanas, ya que lo veían como una intromisión en los asuntos nacionales y, unos días después, el ministro Paz Soldán acusó al cónsul de haber trabajado “siempre a favor de la guerra civil” e intentado, por todos los medios, “introducir en Bolivia y en el Perú a Andrés de Santa Cruz”. También le recordó que este se encontraba presente en el *Conmorant* “cuando se hizo el bombardeo de Arica”. Por último, sentenció que:

⁶⁴⁷ *El Comercio*. Lima, 23 de junio de 1845, p. 6.

⁶⁴⁸ *El Comercio*. Lima, 20 de junio de 1845, p. 2.

⁶⁴⁹ Luis Cavagnaro. *Materiales para la historia de Tacna. República (1845-1855)*. T. X. (Tacna: Egesur, 2020), p. 60.

⁶⁵⁰ *El Peruano*. Lima, 25 de junio de 1845, p. 200.

⁶⁵¹ *El Peruano*. Lima, 16 de agosto de 1845, p. 66.

El Gobierno le mandará salir, usando de su derecho, si acaso antes no lo ordena el Gobierno de S.M.B; pues así como él quiere que el General Iguain no tenga cargos públicos en la República, debe también convenir en no mantener, ni nombrar Cónsules o Agentes que contribuyan a fomentar disenciones y hacer males al Perú.⁶⁵²

A consecuencia de esto, la cancillería peruana solicitó que las labores consulares de Hugh Wilson en la región tacnoariqueña fueron dadas por concluidas. Así, el prefecto Juan Mendiburu, con quien Wilson mantenía buenas relaciones, le hizo la entrega de su pasaporte y este realizó un viaje a Chile el 1 de agosto de 1845. Más tarde volvió a Tacna para, finalmente, dar por terminadas sus actividades diplomáticas a inicios de 1846.⁶⁵³

Tras la salida del polémico Hugh Wilson, el gobierno británico escogió a George Nugent como vicecónsul en Arica. Ahora bien, el nuevo vicecónsul tampoco se vio libre de los conflictos entre sus compatriotas y el Perú. Un nuevo capítulo de tensiones diplomáticas ocurrió cuando el ciudadano inglés William Barry Barton demandó al Estado peruano. Éste había alquilado un inmueble a la peruana Clara Rivera de Abad en las inmediaciones del muelle de Arica con el objetivo de iniciar un negocio hotelero. El contrato se firmó en febrero de 1855 por un lapso de diez años. Sin embargo, en 1856, el Estado expropió la propiedad debido a la construcción de la nueva aduana del puerto.

Ante esta situación, Barry solicitó la ayuda de Nugent para reclamar el pago de una indemnización, argumentando que había realizado mejoras en el inmueble. El vicecónsul en Arica se comunicó con su par en Lima, Juan Barton, y a través de él se inició un proceso judicial entre ambas partes. Aunque la postura del gobierno peruano era de no realizar pago alguno, dado que ya se había efectuado un abono a la propietaria del inmueble el 4 de junio de 1860, tras la tasación realizada por dos peritos, se optó por efectuar un pago único de cinco mil pesos a Barry como muestra de buena voluntad.

⁶⁵² *El Peruano*. Lima, 16 de agosto de 1845, p. 67.

⁶⁵³ Celia Wu. “El general José Félix Iguain y la cuestión inglesa”. En: *Homenaje a Félix Denegri Luna*. (Lima: PUCP, 2000), p. 801. Heinrich Witt menciona que el 19 de enero de 1846 volvió a encontrarse con Hugh Wilson en Tacna aunque en esta ocasión fue “más agradable de lo que podría pensar”. A su vez, Wilson le enseñó una serie de cartas en las que William Pitt Adams lo felicitaba por su conducta durante el enfrentamiento que tuvo con el prefecto Iguain. Por último, el viajero alemán señala que Nugent lo reemplazó como vicecónsul británico en Tacna y en Arica. Ulrich Mücke, eds. *The Diary of Heinrich Witt*, vol. 3. (Leiden: Brill, 2016), p. 543. Wilson volvió a Tacna en 1854 para continuar sus actividades comerciales, sin embargo fue arrestado el 17 de julio y pasó dieciséis días en la cárcel. Se le acusó de conspirar contra el Perú y de apoyar a Echenique durante la revolución liderada por Castilla. Más adelante viajó a Inglaterra y logró que su gobierno reclamara contra el Perú debido a los “perjuicios que había sufrido en Arica y en Tacna”. AMRE. Correspondencia B.7.4.1. Caja 106, carpeta 7, 6-17-. Lima, 16 de abril de 1857, ff. 100-101.

No obstante, Barry reclamó la amortización de intereses debido al tiempo transcurrido y a los daños y perjuicios que había sufrido por el cierre de su negocio. Ante la negativa del gobierno peruano a esta solicitud, el caso llegó hasta Londres, a oídos del Conde Russel, primer Secretario de Estado de Negocios Extranjeros de S.M.B. La presión del gobierno británico se dejó sentir cuando se notificó que “este asunto se agregará a la lista de los agravios por los cuales el Gobierno de S.M. pedirá tan pronto como sea posible, satisfacción al Perú”. Finalmente, el 10 de enero de 1863, mediante un comunicado, el ministro José Paz Soldán aceptó pagar los intereses demandados por Barry, aunque con claras señas de incomodidad: “Pagándola de hecho, a cada uno le queda la libertad de calificarla según sus convicciones”.⁶⁵⁴

Otro ejemplo de la intervención de Nugent se encuentra en el siguiente caso. En la tarde del 17 de diciembre de 1861, una multitud de personas marchó hacia el extremo este de la ciudad de Tacna en donde se encontraban la fábrica de destilamiento del francés Enrique Klawer y el depósito de licores del empresario Aimé Hugues. Por aquellas fechas, había comenzado a circular el rumor de que se estaba utilizando huesos humanos en el proceso de purificación del alcohol. Debido a ello, la muchedumbre ingresó a la fuerza a estos establecimientos y destruyó todo lo que encontró. El caso fue atendido por el prefecto departamental, Nugent y, más tarde, por el ministro Paz Soldán. Finalmente, el 25 de abril de 1862, se accedió al pago de una indemnización por daños y perjuicios de 37 841 pesos a Hugues, mientras que Krawer solicitó 172 593 pesos, aunque estos no fueron entregados por falta de documentación.⁶⁵⁵

Estos incidentes demuestran dos características de la corona británica en aquella época. En primer lugar, el nivel de injerencia que podía tener en los asuntos judiciales internos del Perú en el caso de que uno de sus súbditos -o de un país aliado- se viera involucrado; y, en segundo lugar, la poca o casi nula capacidad de negociación por parte del gobierno nacional porque, a pesar de contar con los argumentos para sostener su postura, terminó por pesar más el mantenimiento de las buenas relaciones con Gran Bretaña.

Con respecto a su trabajo consular, Nugent realizó una serie de reportes en los que comunicó a sus superiores en Gran Bretaña acerca de la geografía de la región tacnoariqueña y de los eventos más importantes que acontecieron allí, como lo fueron el terremoto del 13 de agosto de 1868 y la epidemia de fiebre amarilla que le siguió.

⁶⁵⁴ *El Peruano*. Lima, 13 de febrero de 1863, pp. 85-88.

⁶⁵⁵ *El Peruano*. Lima, 20 de marzo de 1863, pp. 147-149.

Durante el movimiento telúrico, el vicecónsul se encontraba en Arica y, junto a su familia y el resto de la población, sufrió las terribles consecuencias. Tres días después, escribió un informe dirigido a la Oficina de Relaciones Exteriores y una carta a su padre. Ambos documentos son muy parecidos y registran la magnitud del evento.⁶⁵⁶ Tras el terremoto y tsunami que destruyeron Arica, Nugent coordinó a los marineros ingleses presentes en la zona para la construcción de un hospital destinado a atender a los heridos, ya que el anterior había quedado en ruinas. Los cirujanos que atendían en aquel recinto también fueron ingleses.⁶⁵⁷

De igual manera, Nugent informó acerca del intercambio comercial que se realizaba en el puerto de Arica. Por ejemplo, en su opinión, Arica era “la salida natural para las provincias septentrionales de Bolivia” y que “por un error del Libertador Bolívar (...) se consideró a este puerto como parte de la república del Perú”. Debido a esta razón, no solo Bolivia no había podido desarrollarse completamente a pesar de contar con importantes recursos mineros, sino también Arica, ya que “si hubiere sido el puerto principal de una república, se hubiera convertido en un rival formidable del Callao y Valparaíso”.⁶⁵⁸

En los años siguientes, Nugent continuó con el envío de informes comerciales desde el puerto de Arica. Las cifras de exportaciones e importaciones durante ese período permanecieron mayormente constantes. Su último reporte corresponde al año 1877. Falleció dos años después y fue sepultado en el cementerio de Arica.

Actividades sociales de la élite comercial

Han preconizado que,
el establecimiento de los Clubes o Bolsas en este siglo
es uno de los vehículos de la civilización,
la personificación del espíritu benéfico
que impele a las sociedades hacia el progreso.⁶⁵⁹

Como hemos visto en el capítulo anterior, en la región tacnoariqueña se formó una élite en base al comercio. Pero, además de su participación en la economía y política regional, este grupo social también se involucró en lo que el historiador Peter Gay denominó como la experiencia

⁶⁵⁶ El informe y la carta se encuentran en: Manuel Fernández Canque. *Arica 1868. Un tsunami y un terremoto*. (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y Universidad Tarapacá, 2007), pp. 176-179.

⁶⁵⁷ Walter Kirby (editor). *The South American Missionary Magazine*. Vol. III., 1869, pp. 18-19.

⁶⁵⁸ Heraclio Bonilla (comp). *Gran Bretaña y el Perú: Informes de los cónsules: Islay, Mollendo, Arica e Iquique (1855-1913)*. Vol. IV. (Lima: IEP, Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú, 1976), p. 259.

⁶⁵⁹ BNP. FAM. *Refutación del folleto que con el rubro: Vindicación de una calumnia han publicado varios Extranjeros que se titulan encargados de hablar en nombre del Club de la Unión*. (Tacna: Andrés Freyre, 1850), p. 3.

burguesa. Por ella entendemos que eran las actividades y prácticas sociales que la élite realizaba cotidianamente. Así como también los usos, las costumbres, las modas y el comportamiento formaban parte de la experiencia. Este modo de vida tenía como objetivo distinguirse de las otras clases sociales. Como menciona Gay, “la experiencia burguesa del siglo XIX fue muy rica, sincera y reservada, con patrones y caótica, al mismo tiempo”.⁶⁶⁰

En ese sentido, las relaciones sociales dentro de la élite eran percibidas como una herramienta para acceder a privilegios, mejores oportunidades económicas e incluso períodos en Europa. Por ejemplo, cuando Modesto Basadre tenía tan solo diez años, viajó a Inglaterra gracias a los contactos comerciales de su padre, José Santiago Basadre. El futuro diputado tacneño permaneció siete años en Europa antes de regresar al Perú.⁶⁶¹

Asimismo, la casa como espacio semipúblico desempeñó un papel importante en la configuración de las relaciones sociales entre los miembros de dicha clase. Muchas de ellas disponían de tiendas en los primeros pisos, y era habitual recibir visitas durante el día.⁶⁶² Es Heinrich Witt quien, en sus dos viajes realizados a la región, nos describe los eventos sociales a los que asistió, a las personas que conoció y con las que se reunió, y, por último, las actividades que realizaban los miembros de la élite.

El primer viaje lo realizó a comienzos de noviembre de 1828. En Arica fue recibido por el comerciante hamburgués Christian Hellman, quien para entonces se desempeñaba como encargado principal de la casa Huth, Grüning & Co. en la región. Por otro lado, en Tacna, Hellman presentó a Witt a los principales comerciantes ingleses de la ciudad: Horacio Bolton, Joseph Hegan, Thomas Mac Laughlin y Hugh Wilson. Durante su estadía, Witt cenó con algunos de ellos. Además, el 27 de noviembre, con motivo del bautizo de la hija menor de Bolton, Witt fue invitado a “una gran fiesta con damas y caballeros” que se realizó en la casa del comerciante inglés ubicada en las “afueras del pueblo”.⁶⁶³

Dieciocho años más tarde, a mediados de enero de 1846, Witt realizó un segundo viaje a la región junto a su yerno Christoph W. Schutte y se hospedaron en la casa del comerciante

⁶⁶⁰ Peter Gay. *The bourgeois experience. Victoria to Freud*, vol. 1. (New York: Oxford University Press y W. W. Norton & Company, 1984), p. 4.

⁶⁶¹ Modesto Basadre. *Diez años de historia política del Perú (1834-1844)*. (Lima: Huascarán, 1953), pp. XXII-XXIII.

⁶⁶² Ulrich Mücke. *Política y burguesía en el Perú. El Partido Civil antes de la Guerra con Chile*. (Lima: IFEA, IEP, 2010), p. 59.

⁶⁶³ Heinrich Witt. *The Diary of Heinrich Witt*, vol. 1, Ulrich Mücke (ed.) (Leiden: Brill, 2016), pp. 267-271.

prusiano Hermann Schwartz, encargado de la sucursal tacneña de la empresa Gibbs, Crawley & Co. Allí fueron recibidos “amistosamente” y, luego de una “excelente cena a base de bistec”, fueron guiados a sus habitaciones. En opinión de Witt, “una sola mirada bastó para mostrarme que Schwartz vivía muy bien y que todo su entorno era limpio y confortable”.⁶⁶⁴

Durante su estadía en Tacna, recibió visitas de otros comerciantes extranjeros, como Diego Hainsworth, Federico Salkeld o George Hellmann, sobrino del ahora cónsul hamburgués Christian Hellmann, quien lo había recibido en su casa más de una década atrás. También se reunió con el vicecónsul británico Hugh Wilson.⁶⁶⁵ Cabe recordar que estos nombres, junto con el de su anfitrión, aparecen en el acta que hemos reseñado al inicio del capítulo tres. En otras palabras, Witt se relacionó con miembros de la élite comercial tacnoariqueña.



Imagen 4.1: George Hellmann ante un paisaje de Tacna. Pintura de Johann Moritz Rugendas en 1844. Fuente: Museo de Arte de Lima (MALI). Comité de Formación de Colecciones 2018. Donación Carlo de Ferrari.

El 21 de enero de 1846, Witt asistió a un baile organizado por Schwartz y en su diario escribió algunos detalles y pormenores de esa noche. Por ejemplo, a la señora Ariaga la describió como “vulgar” y que su apodo era “cara de brandy”. En cuanto a la señorita Jack, la retrató como

⁶⁶⁴ Heinrich Witt. *The Diary of Heinrich Witt*, vol. 3, Ulrich Mücke (ed.) (Leiden: Brill, 2016), p. 542.

⁶⁶⁵ Heinrich Witt. *The Diary of Heinrich Witt*, vol. 3, Ulrich Mücke (ed.) (Leiden: Brill, 2016), p. 543.

“una joven escocesa, regordeta, sonrosada y vivaz, que disfrutaba mucho bailando pero que en la conversación no tenía mucho que decir”. Sobre la música, mencionó que se tocaron diferentes vals y polcas, pero los músicos contratados “tocaron tan mal” que Schwartz “tuvo que sentarse al piano y tocar toda la velada”. Alrededor de las tres de la mañana, Witt y compañía se dirigieron a su habitación, donde se “dispuso una mesa de cartas para los jugadores de whist [juego de naipes muy popular en Inglaterra]”. Finalmente, Witt señaló que quedó “muy satisfecho con el entretenimiento de esta noche”.⁶⁶⁶

Así como los bailes, las tertulias comenzaron a ser recurrentes dentro de la élite tacnoariqueña. En la prensa se informaba sobre la realización de estos eventos y los alentaba, ya que, en su opinión, estas actividades fomentaban el adelanto “en la cultura de las costumbres”. Por ejemplo, el 12 de julio de 1855, el coronel Cesáreo Vargas organizó una tertulia en su casa que duró hasta las cuatro y media de la mañana.⁶⁶⁷ Cuatro días después, esta vez en la residencia del comerciante argentino José María Pividal, se realizó una nueva tertulia, “tal vez la más cumplida entre las que hemos tenido en esta última temporada” mencionó Emilio Forero en una columna de su periódico. Además, señaló que habían asistido “casi todo lo más selecto de nuestra elevada sociedad; y el contento, la animación y la dulzura se veían retratados en todos los semblantes, emblemas de la ilusión y del placer”.⁶⁶⁸ Por último, el mismo Forero fue anfitrión de un baile en la noche del 24 de septiembre de 1855 que duró hasta las cinco de la mañana del día siguiente. La crónica señaló que “las señoritas competían en elegancia y hermosura” y que “en el espacioso salón, sencillamente adornado, se entremezclaban las parejas con deliciosa confusión y admirable destreza”.⁶⁶⁹

Otra de las actividades recurrentes dentro de la élite fue la asistencia a las funciones teatrales. Estas eran vistas como un elemento indispensable de las sociedades civilizadas y un lugar en “donde se abandonen las preocupaciones y se aprenda a cultivar la virtud”.⁶⁷⁰ Al respecto, Heinrich Witt escribió que acudió a una función el 22 de enero de 1846 acompañado de los esposos Wilson, los comerciantes Schwartz y Hellman y las damas MacLean y Jack. Sin embargo, la descripción que hace de las instalaciones del teatro da a entender que no fue una experiencia confortable:

⁶⁶⁶ Heinrich Witt. *The Diary of Heinrich Witt*, vol. 3, Ulrich Mücke (ed.) (Leiden: Brill, 2016), p. 544.

⁶⁶⁷ *El Correo Mercantil. Tacna*, 17 de julio de 1855, p. 2.

⁶⁶⁸ *El Correo Mercantil. Tacna*, 19 de julio de 1855, p. 1.

⁶⁶⁹ *El Correo Mercantil. Tacna*, 27 de septiembre de 1855, p. 1.

⁶⁷⁰ ADT. Prefectura de Tacna. Obras públicas. Legajo 1, s.n.

El teatro en sí no era mucho mejor que un granero, con un espacio abierto cubierto con un toldo en el centro y lleno de bancos que respondían al propósito de un foso, alrededor se erigió un andamiaje rudo, al que ascendían escalones igualmente rudos, en el mismo se colocaron bancos y sillas separadas entre sí por tabiques bajos los compartimentos así formados eran los palcos - el conjunto estaba iluminado con velas de esperma.⁶⁷¹

Esta representación del teatro en 1846 coincide con una noticia que apareció en el diario *El Innovador* en 1843. Con motivo de la llegada de una compañía dramática de Lima se convocó a que las personas se acercaran a la zona del teatro -perteneciente a los hermanos González Vigil- para que ellos mismos construyeran sus palcos.⁶⁷² Así, se puede observar que durante aquellos años no existía un edificio permanente que sirviera como espacio para realizar las presentaciones teatrales en la ciudad. Esta situación cambió a mediados de 1852 cuando se proyectó la construcción de un teatro. Este proyecto se justificó de la siguiente manera:

Tacna, este país que propiamente hablando, puede decirse vuela en la carrera de las mejoras y del progreso, necesita pues de un Teatro, donde esa gran masa de forasteros que la invaden llamada por el Comercio, encuentre las distracciones inocentes que no halla en el día, por ser un pueblo naciente que recién va saliendo a figurar.⁶⁷³

De esta manera, el español Dionisio Moreno recibió el permiso del gobierno para comprar los terrenos necesarios para la construcción del teatro y las calles aledañas. Entre las casas que se expropiaron se encontraron las propiedades de los comerciantes José María Pividal y Alejandro MacLean. En total, se pagaron alrededor de 3800 pesos por estos terrenos.⁶⁷⁴ Más adelante, en 1852, se abrió una calle que lo comunicaba con el centro de la ciudad.⁶⁷⁵

Las actividades teatrales en la ciudad debieron de ser recurrentes⁶⁷⁶, importantes y con un futuro prometedor como para que, en septiembre de 1861, el francés Miguel Berthin junto al cantante lírico italiano Pablo Ferrati formaran una sociedad con el objetivo de construir un nuevo teatro en Tacna. Este se ubicó frente a las instalaciones del antiguo teatro. Se estimó que el costo total de la obra era de 6500 pesos. Sin embargo, para febrero de 1863, la obra estaba

⁶⁷¹ Heinrich Witt. *The Diary of Heinrich Witt*, vol. 3, Ulrich Mücke (ed.) (Leiden: Brill, 2016), p. 545.

⁶⁷² *El Innovador Periódico Oficial. Tacna*, 25 de marzo de 1843, p. 4.

⁶⁷³ ADT. Prefectura de Tacna. Obras públicas. Legajo 1, s.n.

⁶⁷⁴ ADT. Prefectura de Tacna. Obras públicas. Legajo 1, s.n.

⁶⁷⁵ *El Comercio. Lima*, 24 de agosto de 1852, p. 3.

⁶⁷⁶ Por ejemplo, a mediados de agosto de 1855 se anunció que se representaría “el sublime drama de grande espectáculo, *los Misterios de Paris*”. *El Correo Mercantil. Tacna*, 17 de agosto de 1855, p. 3.

inconclusa y tenía una deuda de 7300 pesos. Esta situación motivó a que Ferrati abandonase el proyecto y, aunque Berthin intentó continuar con el proyecto, finalmente tuvo que dejarlo de lado, traspasar la deuda y mudarse a Locumba para administrar la pulpería de su compatriota Alberto Vialet.⁶⁷⁷

Así, durante su visita a Tacna en 1864, George Squier señaló la existencia de dos teatros en la ciudad⁶⁷⁸, aunque no pudo visitarlos porque ambos se encontraban cerrados. En lo que coincidió con Witt fue en la terrible descripción que hace de las instalaciones: “Por fuera, son estructuras horribles, como graneros, que parecen cervecerías de madera oxidada o casas de bronceado”.⁶⁷⁹ Más adelante, el terremoto de 1868 dañó seriamente la infraestructura del nuevo teatro. Las reparaciones estuvieron financiadas por el español Constantino Martínez en 1872.⁶⁸⁰ Dos años después, en 1874, el viajero Santiago Estrada describió el teatro como “sencillo pero cómodo”.⁶⁸¹

Por otro lado, uno de los elementos característicos de la experiencia burguesa fue la formación de clubes y asociaciones civiles. Estas fueron especialmente impulsadas por liberales, ya que “eran vistas como parte del progreso”.⁶⁸² En palabras de Carlos Forment, el surgimiento de clubes y asociaciones a mediados del siglo XIX en el Perú “condujo a la institucionalización de una sociedad civil”.⁶⁸³ Para el tacneño Francisco de Paula González Vigil, las asociaciones tenían el objetivo no solamente de beneficiar los intereses individuales de sus miembros, sino también los de la Nación:

Estamos íntimamente convencidos, de que estas asociaciones han de transformar el mundo y mejorarlo auxiliando a la autoridad, cuando ella camine en buen sentido,

⁶⁷⁷ Jaime Rosenblitt. Los circuitos comerciales en el eje Tacna-Arica durante la temprana República peruana, 1840-1863. Una aproximación a los comerciantes intermedios. *RIRA*, Vol. 3, N° 2, 2018, pp. 231-232.

⁶⁷⁸ En el mapa elaborado por Maximiliano Siebert en 1861 aparecen los dos teatros con los nombres de Antiguo y Nuevo.

⁶⁷⁹ George Squier. *Peru. Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas*. (New York: Harper & Brothers, 1877), p. 232.

⁶⁸⁰ Ambrosina Berrios. *La Tacna que no debe irse. Quintas y Casonas*. (Lima: UAP, 2014), p. 77.

⁶⁸¹ Santiago Estrada. (1889). *Viajes de Santiago Estrada. De Buenos Aires al Tandil y el Paraguay. De Valparaíso a la Oroya*. T. II. 3era. Edición. (Barcelona: Imprenta de Heinrich y C. En Comandita, 1889), pp. 161-162.

⁶⁸² Ulrich Mücke. *Política y burguesía en el Perú. El Partido Civil antes de la Guerra con Chile*. (Lima: IFEA, IEP, 2010), p. 87.

⁶⁸³ Carlos Forment. La Sociedad civil en el Perú del siglo XIX: democrática o disciplinaria. En: *Ciudadanía política y formación de las naciones*. Hilda Sabato (coordinadora). (México DF: FCE y ECM, 2002), pp. 202-230.

supliendo sus faltas, cuando esté parada; y corrigiendo sus errores, cuando se extravíe o delinca.⁶⁸⁴

En Lima, las asociaciones más importantes fueron el Club Nacional y el Club de la Unión. El primero fue fundado en octubre de 1855, mientras que el segundo, en 1868.⁶⁸⁵ De la misma forma, los ingleses que vivían en la región tacnoariqueña impulsaron la formación de un club en la ciudad de Tacna. Lo interesante es que este se fundó con anterioridad a los que surgieron en Lima. De esta manera, podemos afirmar que, a pesar de ser un grupo bastante reducido, la élite comercial tacnoariqueña se ubicó en la vanguardia en cuanto a la formación de clubes se refiere.

De acuerdo a sus estatutos, su objetivo era “crear una asociación que sirviese de centro o punto de reunión, como un recurso extraordinario para suplir la carencia de reuniones”. Así, mediante el “frecuente trato y del tráfico mutuo de ideas”, se buscó mejorar “las relaciones mercantiles en un pueblo cuya existencia es esencialmente comercial”.⁶⁸⁶

Aunque no tenemos una fecha exacta de fundación, podemos afirmar que para 1850, el Club Unión de Tacna ya había abierto sus puertas. En otras palabras, se adelantó por lo menos cinco años en relación con el Club Nacional de Lima. Esta información la hemos obtenido de un documento anónimo compuesto por ocho páginas bajo el nombre de *Refutación del folleto que con el rubro: Vindicación de una calumnia han publicado varios Extranjeros que se titulan encargados de hablar en nombre del Club de la Unión* publicado por la imprenta de Andrés Freyre en 1850.⁶⁸⁷

Bajo la firma de *Muchos Tacneños*, el autor o autores de dicho escrito acusaron a los socios del Club Unión de querer convertirse de “agresores a víctimas” en un folleto que habían redactado explicando los beneficios que este tipo de asociaciones representaba para la ciudad de Tacna, que sus deseos estaban alineados al “desarrollo y engrandecimiento de esta sociedad” y que a

⁶⁸⁴ *El Correo del Perú*. Lima, 16 de diciembre de 1871, p. 107.

⁶⁸⁵ Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. T. IV. 7ma. ed. (Lima: Universitaria, 1983), p. 293.

⁶⁸⁶ BNP.FAM. *Refutación del folleto que con el rubro: Vindicación de una calumnia han publicado varios Extranjeros que se titulan encargados de hablar en nombre del Club de la Unión*. (Tacna: Andrés Freyre, 1850), p. 3.

⁶⁸⁷ BNP.FAM. *Refutación del folleto que con el rubro: Vindicación de una calumnia han publicado varios Extranjeros que se titulan encargados de hablar en nombre del Club de la Unión*. (Tacna: Andrés Freyre, 1850), pp. 1-8.

través de “uniformizar las costumbres de sus habitantes” buscaban “la civilización de un Pueblo”.

Pero ¿qué había sucedido para que se aparecieran este tipo de acusaciones y descargos impresos? El motivo principal fue el anuncio de un baile a realizarse en las instalaciones del club. Sin embargo, la chispa que prendió el incendio fueron los requisitos que se exigieron para asistir a la gala: únicamente serían aceptados los extranjeros de la ciudad y algunas “señoritas que después de una rigurosa depuración resultasen aptas a su juicio”.

Este escenario provocó el enojo en un sector de la población tacneña. En las páginas de la Refutación, se pueden hallar los diferentes argumentos con los que se buscó desprestigiar al Club Unión, como, por ejemplo, su carácter elitista, debido a que, desde su fundación, habían establecido que solamente aceptarían asociarse a extranjeros, dejando de lado a “los hijos del País”. También los acusaron de malagradecidos con la tierra que los había acogido y de no relacionarse con los peruanos:

Los individuos que se creen fragmentos vivos de la civilización Europea, sin más razón que traer su origen de la Europa; para hacernos conocer que han saludado siquiera la civilización, debieran manifestarse menos uraños con los que consideran salvajes y propagar entre ellos las ideas de confraternidad, que son el vínculo común que liga a la especie humana. Pero si en vez de obrar así (...) adoptan el repugnante sistema de establecer logias para aislarse de la sociedad en que residen, para crear un punto que marque la separación de extranjeros y nacionales (...) ¿qué pueden prometerse en remuneración?⁶⁸⁸

Adicionalmente, se señaló que “los que se proponen civilizar el País, abrirle las fuentes del progreso, cultivar la buena amistad, buscar la armonía con todas las clases de la sociedad, y procurar el desarrollo y engrandecimiento de esta tierra” no tenían reparo alguno en excluir a los peruanos de sus reuniones al declararlos “ineptos para alternar con ellos”.

Lo interesante del documento es que se admite el derecho del club para escoger a las personas que quisieran invitar al baile. Sin embargo, lo que no se podía pasar por alto es que en esta selección se realizaran “odiosas calificaciones”, que se divulgaran “secretos que debieran

⁶⁸⁸ BNP.FAM. *Refutación del folleto que con el rubro: Vindicación de una calumnia han publicado varios Extranjeros que se titulan encargados de hablar en nombre del Club de la Unión.* (Tacna: Andrés Freyre, 1850), p. 2.

pertenecer al corazón” y que no había necesidad de “provocar conferencias o discusiones sobre la generalidad de señoras del País, ni de ocuparse de si los hombres tienen buen o mal carácter”. Por esta razón, los acusaron de hipócritas y de creerse:

(...) hombres de filosofía e ilustración, algunos que en su carácter de perros rabiosos no se pueden sobrellevar ni entre amigos y paisanos, pues en un momento se embisten a trompadas y al otro pasean de brazo por las calles – que se desacreditan entre compatriotas y se insultan como verduleras.⁶⁸⁹

Finalmente, los ciudadanos extranjeros Carlos Eggert, Juan Jackson, José Sothers y Ricardo Vance (socios del club Unión) anunciaron la cancelación del baile debido al ataque constante que recibieron por parte de la prensa local y como muestra de respeto hacia la “sociedad en que viven, y una manifestación de las respetuosas consideraciones que les merece el bello sexo”.

El documento descrito es una muestra de una de las características de la élite limeña y tacnoariqueña: la asociación de personas con una posición económica similar y un “comportamiento suficientemente «civilizado»”.⁶⁹⁰ En ese sentido, esta situación incluía la separación de aquellas personas que no se ajustaban a los estándares del club.

Este racismo hacia los peruanos por parte de los extranjeros también lo podemos apreciar en una entrada del diario de Heinrich Witt. Durante su visita en 1846 a Pedro Cisneros, que pasó de la prefectura de Moquegua a la de Arequipa, lo describió como “un verdadero zambo”, pero que, gracias a su buen desempeño como prefecto, pudo relacionarse con la élite arequipeña. Así, contrajo matrimonio con Trinidad de la Fuente, “para gran sorpresa” de las personas que los conocían. El comentario termina con la frase “el prefecto pasará, pero el zambo quedará”.⁶⁹¹

Ahora bien, con el tiempo, las autoridades del Club Unión flexibilizaron su política interna y empezaron a tener un mayor contacto con la sociedad tacneña. Eso se puede desprender de una noticia del 19 de octubre de 1852 por parte del corresponsal tacneño del diario *El Comercio*. En ella se señaló un baile organizado por el club en el que participó el prefecto José Allende. También se menciona el progreso que había tenido el local, ya que “posee una excelente librería

⁶⁸⁹ BNP.FAM. *Refutación del folleto que con el rubro: Vindicación de una calumnia han publicado varios Extranjeros que se titulan encargados de hablar en nombre del Club de la Unión*. (Tacna: Andrés Freyre, 1850), p. 6.

⁶⁹⁰ Paul Rizo Patrón. *Del aguardiente al champagne. La arizocratización de la burguesía peruana en el siglo XIX*. En: Carmen McEvoy, ed. *La experiencia burguesa en el Perú (1840-1940)*. (Madrid: Iberoamericana, 2004), p. 40.

⁶⁹¹ Heinrich Witt. *The Diary of Heinrich Witt*, vol. 3, Ulrich Mücke (ed.) (Leiden: Brill, 2016), p. 553.

y cuenta con amplios recursos”. Por último, menciona que la junta directiva de aquel año estaba conformada por Juan Jackson, Diego Hainsworth y Federico Salkeld en los cargos de presidente, tesorero y secretario respectivamente.⁶⁹² Como se puede apreciar, los tres directivos eran británicos, aunque en el caso de Jackson, este había recibido la ciudadanía peruana en 1833.⁶⁹³

Más adelante, cuando las noticias de la toma de la ciudad de Sebastopol por parte de las tropas francesas, inglesas y otomanas llegaron al puerto de Arica, los ciudadanos pertenecientes a esas naciones decidieron celebrar aquel triunfo. De esta manera, el 7 de noviembre de 1855, en los salones del Club Unión en Tacna, se realizó un banquete para ciento cincuenta personas. Para esta ocasión, los salones fueron adornados con los retratos de la reina Victoria y del emperador Napoleón III. El evento comenzó a las siete de la noche y terminó hacia las once. La nota periodística termina mencionando que la reunión “estuvo espléndida y reinó, a la par del orden, la mayor jovialidad”.⁶⁹⁴

El periodismo regional

He aquí las causas que mueven esas plumas asalariadas y de pitanza,
para hacer acusaciones a nuestro gobierno;
plumas que, como en todas partes,
se empapan en hiel para satisfacer las pasiones de los que
vilmente adulan por medio de insultos groseros,
epigramas chocarreros, lenguajes de cocina inmunda,
y explosión de dieterios como los que contienen las gazetas peruanas,
excepto el MENSAJERO DE TACNA,
redactado, sin duda, por algún peruano decente
y caballero de los muchísimos que hay en aquella tierra.⁶⁹⁵
Casimiro Olañeta

Un elemento significativo al referirse al surgimiento de la sociedad civil es la aparición de la prensa y la expansión de periódicos, panfletos y volantes durante las primeras décadas del siglo XIX. Estos medios de comunicación representaron “una ruptura fundamental con la vida colonial urbana” y facilitaron, en cierta medida, el traslado de las discusiones políticas de un ámbito privado a uno público. De este modo, el argumento más convincente fue ganando terreno en lugar de la clase social de los debatientes.⁶⁹⁶

⁶⁹² *El Comercio*. Lima, 24 de octubre de 1852, p. 3.

⁶⁹³ *El Republicano*. Arequipa, 9 de marzo de 1833, p. 4.

⁶⁹⁴ *El Comercio*. Lima, 26 de noviembre de 1855, p. 3. *El Comercio*. Lima, 24 de noviembre de 1855, p. 6.

⁶⁹⁵ Casimiro Olañeta. *La Defensa de Bolivia*. (La Paz: Imprenta del Colegio de Artes, 1840), p. 15.

⁶⁹⁶ Ulrich Mücke. *Política y burguesía en el Perú. El Partido Civil antes de la guerra con Chile*. (Lima: IFEA, IEP, 2010), pp. 85-86.

De esta manera, como menciona Antonio Checa, comenzaron a surgir periódicos políticos de corta vida, aunque muchos de ellos tenían únicamente el objetivo de atacar o defender a un determinado político. Las dos excepciones a esta regla serían los diarios limeños *El Peruano* y *El Comercio*, surgidos en 1825 y 1839 respectivamente.⁶⁹⁷

Con respecto a la región tacnoariqueña, el primer periódico que se publicó fue *El Mensajero de Tacna*. Su fundador y editor fue el coronel Manuel de Mendiburu, quien llegó a la ciudad de Tacna a finales del mes de diciembre de 1839 para desempeñarse como prefecto del departamento de Moquegua. En sus memorias, Mendiburu señala que, al dirigirse hacia su nuevo destino, llevó una prensa con la intención de publicar un periódico. Así, el primer número apareció el 1 de febrero de 1840. De acuerdo con Mendiburu, el costo de producción del periódico se cubrió con el dinero aportado por los suscriptores y los fondos de la Beneficencia. Además, añadió que, por su labor de editor, no recibió un sueldo, situación que “no sucedía en las demás capitales de departamento”.⁶⁹⁸

Ahora bien, es relevante destacar que durante la primera década de existencia de la prensa tacnoariqueña la circulación de los periódicos estuvo sometida a las consecuencias y resultados de los conflictos nacionales y guerras civiles que azotaron al Perú. En este contexto, los denominados periódicos oficiales buscaron salvaguardar la soberanía peruana sobre Tacna y Arica, así como defender los intereses de las autoridades en el poder.

En ese sentido, *El Mensajero de Tacna* sirvió como periódico oficial del gobierno de Gamarra. En sus páginas, se reprodujeron noticias relacionadas con la prefectura, la policía, el aparato judicial y eclesiástico, así como también información sobre la aduana de Arica. Además, a través de sus editoriales, Mendiburu sostuvo la defensa de la región ante las pretensiones territoriales que tenía Bolivia sobre ella.⁶⁹⁹ Finalmente, el primer periódico tacneño desaparecería tras la derrota del ejército peruano en los campos de Ingavi a finales de 1841. En total, se llegó a publicar 126 números desde el 1 de febrero de 1840 hasta el 3 de diciembre de 1841.⁷⁰⁰

⁶⁹⁷ Antonio Checa. *Historia de la prensa en Iberoamérica*. (Sevilla: Alfar, 1993), p. 131-132.

⁶⁹⁸ AHRA. FDL-0619. Copias dobles de los documentos desde el n°21 al n°56-A de las “Memorias” de Manuel Mendiburu, p. 111. Félix Denegri Luna. Notas para la historia de los primeros periódicos tacneños. 1840-1850. En: Francisco Miró Quesada, Franklin Pease y David Sobrevilla (editores) *Historia, problema y promesa. Homenaje a Jorge Basadre*. (Lima: PUCP, 1978), p.180.

⁶⁹⁹ AHRA. FDL-0619. Copias dobles de los documentos desde el n°21 al n°56-A de las “Memorias” de Manuel Mendiburu, p. 111.

⁷⁰⁰ Oscar Panty. *Historia de la prensa escrita en Tacna*. (Tacna: Javier Flores, 1999), p. 21.

Los siguientes periódicos que cumplieron la función de vocero del gobierno fueron: *La Revista* (1842), *El Faro* (1842-1843), *El Innovador* (1843) y *El Fénix* (1845-1851). Una característica común de estos diarios, a excepción del último, fue su efímera circulación. Esto debido, principalmente, a los resultados de las guerras civiles y al arribo de una nueva autoridad a Tacna.

Periódico	Fecha inicial	Fecha final	Tendencia
El Mensajero	01-02-1840	03-12-1841	Constitucional
La Revista	13-06-1842	26-11-1842	Constitucional
El Faro	24-12-1842	25-02-1843	Constitucional
El Innovador	11-03-1843	31-05-1843	Directorio
El Fénix	20-05-1843	03-08-1850	Constitucional

Cuadro 4.3: Lista de los primeros periódicos tacneños. Fuente: Oscar Panty. *Historia de la prensa escrita en Tacna*. (Tacna: Javier Flores, 1999) y Félix Denegri Luna. Notas para la historia de los primeros periódicos tacneños. 1840-1850. En: Francisco Miró Quesada, Franklin Pease y David Sobrevilla (editores) *Historia, problema y promesa. Homenaje a Jorge Basadre*. (Lima: PUCP, 1978), pp.177-201.

Todo hace indicar que estos periódicos eran impresos en la misma prensa que Mendiburu llevó a Tacna en 1840. Al principio se denominó Imprenta de la Beneficencia y su primer encargado fue Ramón Morel. Más tarde, se pasó a llamar Imprenta del Gobierno y sus tipógrafos fueron José Molina y luego Andrés Freire.⁷⁰¹

Por otro lado, paralelamente a la circulación de El Mensajero, entre el 24 de junio y el 21 de octubre de 1841, apareció el periódico La Estafeta. Con tan solo 10 números, este diario remarcó la naturaleza privada de su empresa al señalar en su eslogan lo siguiente: “Este periódico saldrá a luz cuando se le antoje a sus editores, tratará de cuanto ellos quieran y de cuanto gusten los que nos favorezcan con sus escritos”. Así pues, señaló que se publicarían “todo cuanto se nos presente a la vista como sea conducente a hacer la guerra a Santa Cruz y a sus agentes”.⁷⁰²

En otros números, en relación con la situación política de Bolivia, se mencionó que algunos “extranjeros residentes en Tacna” habían comunicado que tanto ellos, como Arequipa y Lima “se hallaban por Santa Cruz” y que por esa razón habían realizado un donativo de 8000 pesos

⁷⁰¹ La figura de Andrés Freire va a estar muy relacionada con la prensa de la región. Tras trabajar para la imprenta del gobierno, Freire comenzó una larga travesía como impresor independiente. Su hija, Carolina Freire, también se relacionó con la cultura escrita y de su pluma surgieron algunas de las obras más importantes durante la guerra con Chile. Para mayor información sobre ella revisar: María del Carmen Escala. “Carolina Freyre de Jaimes, a un siglo de su muerte. Una aproximación biográfica (1844-1916)”, *RIRA*, vol. 2, núm. 2, 2017, pp. 189-248.

⁷⁰² *La Estafeta. Tacna, 2 de septiembre de 1841, p. 1.*

para su causa. De igual manera, se publicó un comunicado en el que se aseguraba “que las cartas que deben venir de la Paz relativas a una revolución se dirigirán a D. Federico Marriot en clave o sin ella bajo cubierta de D. Luis Stevenson”.⁷⁰³

Esta información fue inmediatamente refutada desde Arequipa a través de una columna firmada anónimamente por *Unos restauradores*. En ella se menciona la buena reputación que el británico Federico Marriot, como encargado de una empresa comercial extranjera, esposo y padre de familia, tenía en la ciudad Blanca. Además, se argumentó que el comerciante donó “fuertes sumas” al general Ramón Castilla y que, sin este dinero, el ejército “no se habría movido”.⁷⁰⁴

No queda del todo claro si la información relacionada con Santa Cruz que se publicaba en La Estafeta era verdadera, ya que no se mencionan el origen de estas noticias. Lo que sí podemos confirmar es que, como vimos en el primer capítulo, para mediados de 1841, el mariscal paceño aún contaba con aliados importantes en la región tacnoariqueña. Por ende, no sería raro que sus adeptos buscaran apoyarlo de cualquier manera.

Ahora, para evitar la difamación de las personas, en los diarios oficiales se indicaba que no entraría “jamás en cuestiones desagradables, prescindiendo siempre de todo lo que sea personal”⁷⁰⁵ o que no se recibirían “comunicados que ofendan directa o indirectamente a alguna persona”.⁷⁰⁶

De esta manera, el tipo de información que se privilegiaba era la de carácter informativo, como la publicación de las leyes y decretos del gobierno central o los avances en los proyectos de infraestructura que se llevaban a cabo en la región. No obstante, un elemento que también se prefirió fue la propaganda política, especialmente aquella que defendiera al gobierno de turno.

Por ejemplo, cuando el coronel Baltazar Caravedo fue designado nuevo prefecto de Moquegua para reemplazar a Nieto, en la primera editorial de *El Innovador* se publicó un texto en el que se manifestó el apoyo total a Vivanco:

(...) el objeto debe ser ilustrar a las masas y propagar la opinión a favor del mejor sendero que debe conducir a los pueblos a su felicidad, nosotros nos contraeremos

⁷⁰³ *El Republicano. Arequipa, 8 de septiembre de 1841, p. 222.*

⁷⁰⁴ *El Republicano. Arequipa, 8 de septiembre de 1841, p. 222.*

⁷⁰⁵ *El Faro. Tacna, 24 de diciembre de 1842, p. 2.*

⁷⁰⁶ *El Innovador. Tacna, 11 de marzo de 1843, p. 1.*

exclusivamente a demostrar los actos de la administración proclamada en el sur de la república. Estamos muy lejos de adular al ilustre jefe que se ha puesto a la cabeza de la revolución, pero no por esto desconoceremos su capacidad y sus buenas intenciones.⁷⁰⁷

Más adelante, los triunfos de Nieto, Mendiburu y Castilla en 1843, sumados al golpe final a las fuerzas vivanquistas en Carmen Alto a mediados de 1844, permitieron la llegada de este último al sillón presidencial en 1845 y su permanencia hasta 1851. Este contexto de paz política también influyó en los periódicos tacneños. Así, *El Fénix*, que durante sus primeros meses sirvió como vocero de la Junta de Gobierno Provisoria liderada por el mariscal Nieto⁷⁰⁸, se mantuvo en circulación hasta 1850, algo inusual en los periódicos de la región. Como sostiene Oscar Panty, durante los casi ocho años en los que estuvo en circulación, *El Fénix* influyó de manera eficaz en la “mentalidad constitucionalista de los ciudadanos tacneños”.⁷⁰⁹

El mismo año que Ramón Castilla ganó la presidencia del país, surgió otro periódico en Tacna que se llamó *El Moqueguano*.⁷¹⁰ Como vimos en la introducción del primer capítulo, a través de sus editoriales se hizo una ardua defensa de la peruanidad de los tacneños al enfrentarse con los editores del periódico boliviano *El Correo del Interior*. Pero, además, en sus páginas se pueden leer asuntos relacionados con las obras públicas que se realizaban tanto en Tacna como en Arica, en un claro intento por hacer una campaña positiva al gobierno del mariscal Castilla.

Por otro lado, a partir de la década de 1850 y hasta la ocupación chilena de la región tacnoariqueña en 1880, saldrían a la luz otros periódicos, algunos seguirían siendo oficiales, como *El Independiente* (1852-1855) o *El Registro Oficial* (1853-1878), mientras que a su vez surgirían periódicos privados. En este segundo grupo destacan *El Correo Mercantil* (1855), *La Revista del Sur* (1866-1880) y *La Luz* (1869-1876).

Al respecto de la actividad comercial, el lunes 2 de abril de 1855 salió a la luz, desde la imprenta del tacneño Andrés Freire, el primer número del periódico *El Correo Mercantil* en la ciudad de Tacna. De acuerdo con su fundador, director y principal redactor, el político tacneño Emilio Forero y Ara, el principal objetivo del diario era servir como “un órgano mediante el cual el comercio deje escuchar su voz”. Por esta razón, Emilio Forero se dirigió “a todos los Señores

⁷⁰⁷ *El Innovador. Tacna, 11 de marzo de 1843, p. 1.*

⁷⁰⁸ Félix Denegri Luna. Notas para la historia de los primeros periódicos tacneños. 1840-1850. En: Francisco Miró Quesada, Franklin Pease y David Sobrevilla (editores) *Historia, problema y promesa. Homenaje a Jorge Basadre*. (Lima: PUCP, 1978), p.195.

⁷⁰⁹ Oscar Panty. *Historia de la prensa escrita en Tacna*. (Tacna: Javier Flores, 1999), p. 25.

⁷¹⁰ Su primer número salió el miércoles 28 de agosto de 1845.

del Comercio de esta Capital” para que, en caso de tener algún reclamo o queja, “se dirijan a esta Redacción con entera confianza (...) que nos ocuparemos con sumo agrado de la defensa de sus intereses por la prensa”.

La editorial continúa enumerando los planes que tiene como empresa dedicada a la divulgación de “todo lo que pueda ofrecer utilidad a este Departamento”. En ese sentido, aún le restaba pendiente el envío de corresponsales responsables de remitir noticias del exterior, especialmente de Bolivia, “en razón de que los intereses bolivianos se hallan íntimamente ligados con los de esta plaza”.

Asimismo, el modo en que *El Correo Mercantil* se financiaría era a través de una suscripción mensual y el cobro por los anuncios a publicarse en sus páginas. Pero, además, Emilio Forero agradeció a “casi todos los Señores extranjeros del Comercio de esta Capital”, ya que habían realizado un “auxilio generoso” para que el periódico pudiera publicarse semanalmente. También se reconoció la ayuda del prefecto Ildefonso Zavala, quien se comprometió a “suministrar todos los datos que necesitemos para avanzar en el sendero de nuestras operaciones”. Por último, Emilio Forero señaló que debido a que “el pueblo en que vivimos casi no se ocupa de otra cosa que de negocios comerciales, el carácter dominante de nuestra revista será el MERCANTIL”.⁷¹¹

En síntesis, las líneas de la editorial del primer número de *El Correo Mercantil* mencionan tres características clave en el desarrollo de la sociedad civil tacnoariqueña a mediados del siglo XIX. En primer lugar, señalan la importancia de la prensa como medio de comunicación para informar al público de las principales noticias locales e internacionales. En segundo lugar, mencionan la existencia de un grupo activo de comerciantes extranjeros que, además de velar por sus propios intereses, también están comprometidos con el crecimiento económico de la región. Finalmente, en tercer lugar, recalcan que la principal actividad económica de la región tacnoariqueña era el comercio, especialmente con Bolivia.

⁷¹¹ *El Correo Mercantil. Tacna, 2 de abril de 1855, p. 2.*

CAPÍTULO 5

LA TRANSFORMACIÓN DE LA INFRAESTRUCTURA REGIONAL

De otra parte, el aumento de riqueza material
que los ferrocarriles producen se traduce también
en un verdadero aumento de civilización,
en la mejora moral e intelectual de la nación
cuyos territorios han sido enriquecidos
súbitamente por la locomotiva.⁷¹²
Manuel Pardo.

El 1 de mayo de 1851 se inauguró la primera Exposición Universal en la ciudad de Londres. Promovida por el príncipe Alberto, esposo de la reina Victoria, la Gran Exposición, conocida como *The Great Exhibition of the Works of Industry of All Nations*, tenía como finalidad principal exhibir los avances y la modernidad alcanzados por la industria. Bajo los techos del emblemático Crystal Palace, construido por Joseph Paxton, los veintiocho estados participantes⁷¹³ presentaron diversos tipos de objetos como minerales, artesanías, productos exóticos de sus países e incluso inventos de los más extraños como, por ejemplo, un instrumento musical que era, al mismo tiempo, una guitarra, un cello y un arpa. La exposición duró hasta el 15 de octubre de ese mismo año y logró recibir alrededor de seis millones de visitantes de todas las clases sociales y distintas nacionalidades. Un dato importante para destacar es que, del total de las piezas exhibidas, más de la mitad eran inglesas y no hacía más que reafirmar la supremacía mundial del Imperio Británico en una época en la que se encontraba a la vanguardia del “progreso industrial, técnico y económico”.⁷¹⁴

Razones no le faltaban, ya que para mediados del siglo XIX, el Imperio Británico era la potencia líder mundial, encabezando las estadísticas en diversos ámbitos. Por ejemplo, durante la etapa media de la era victoriana (1851-1873), producía la mitad del hierro y el carbón a nivel mundial, así como el mismo porcentaje en consumo de algodón bruto. Además, un tercio de los buques mercantes ondeaba su bandera, participando en un cuarto del comercio de exportación mundial.⁷¹⁵

⁷¹² Manuel Pardo. “Estudios sobre la provincia de Jauja” en Jacinto López, *Manuel Pardo*. (Lima: Gil, S.A. Editores, 1947), p. 262.

⁷¹³ El Perú no asistió a esta primera edición, recién lo haría en el año 1862 en la misma ciudad de Londres.

⁷¹⁴ Luis Méndez. “La Gran Exposición de Londres de 1851. Un nuevo público para el mundo”, *Artigrama*, núm. 21, 2006, p. 23.

⁷¹⁵ Esteban Canales. *La Inglaterra victoriana*. (Madrid: Akal, 1999), pp. 10-11.

No obstante, su mayor logro consistió en haber superado dos de los principales obstáculos que complicaban las comunicaciones y el intercambio de mercancías: la distancia y el tiempo. Antes del descubrimiento del potencial del carbón como fuente de energía, la distancia constituía uno de los factores que más influían en el comercio, la política nacional e internacional, la economía y la vida de las personas. A mediados del siglo XIX, estos obstáculos fueron superados por dos inventos que transformaron radicalmente el ámbito de los medios de transporte y comunicación: el barco de vapor y el ferrocarril. Superar las distancias se convirtió en el principal signo de progreso humano.⁷¹⁶ Fue precisamente Inglaterra el país que lideró esta revolución. En 1830, se inauguró el primer ferrocarril interurbano entre las ciudades de Liverpool y Manchester; asimismo, en 1838, el buque a vapor Great Western cruzó el océano Atlántico desde Bristol hasta Nueva York en tan solo quince días y doce horas.

La invención del ferrocarril representa el logro material de mayor importancia durante la Revolución Industrial. Desde una perspectiva económica, facilitó la apertura de nuevos mercados que, a su vez, propiciaron una mayor diversificación en la producción manufacturera. En este contexto, el capitalismo pudo expandirse mediante la ampliación de sus posibilidades de inversión en territorios remotos.⁷¹⁷ En otras palabras, el ferrocarril contribuyó a consolidar el sistema capitalista. En el ámbito social, permitió trasladar a las personas de un lugar a otro en unas pocas horas en lugar de días, generando beneficios que motivaron a los principales Estados europeos a comenzar la construcción de sus propias redes ferroviarias. Para el año 1851, fecha de la Gran Exposición, Gran Bretaña contaba con una red ferroviaria de 7500 km; Bélgica, 900 km; Francia, 3000 km; Alemania, 6000 km; y el Imperio Austrohúngaro, 1700 km.⁷¹⁸

El ferrocarril también cambió a las ciudades. A medida que el movimiento comercial y de personas aumentaba, también lo hacía el crecimiento urbano.⁷¹⁹ De esta manera, cuando un camino de hierro unía dos ciudades, estas se afianzaron como lugares que desempeñaron “el

⁷¹⁶ Luis Méndez. “La Gran Exposición de Londres de 1851. Un nuevo público para el mundo”, *Artigrama*, núm. 21, 2006, p. 25. Un periódico tacneño lo describía de la siguiente manera: “Es notable, además, que los progresos actuales están mucho menos limitados que otras veces. Las barreras que separaban a los pueblos ya no existen; ningún país hay que permanezca extraño a los adelantos de otro, y estas luces esparcidas por medio de las comunicaciones debemos suponer que irán en aumento, y que no desaparecerán jamás, porque no es posible ya una nueva invasión de los bárbaros”. *El Correo Mercantil. Tacna*, 4 de octubre de 1855, p.2.

⁷¹⁷ Esteban Canales. *La Inglaterra victoriana*. (Madrid: Akal, 1999), p. 25.

⁷¹⁸ Víctor Sánchez Blanco. “Desarrollo de las líneas férreas en Europa: Aspectos históricos. La red de transportes ferroviarios españoles”, *Cuadernos de estrategia*, núm. 71, 1994, pp. 24-26.

⁷¹⁹ Elisabet Prudent. *Modernização Urbana e Mobilidade: Itinerários do Bonde em Santiago do Chile, 1857-1934*. Tesis de doctorado. (Sao Paulo: Universidade de Sao Paulo, 2018), p. 13.

papel de centro o terminal”.⁷²⁰ En América Latina, fueron las capitales las que iniciaron el uso de esta innovadora tecnología. Por ejemplo, las ciudades de Lima y Santiago de Chile fueron conectadas mediante una línea férrea con los puertos del Callao y Valparaíso, en 1851 y 1863, respectivamente. La aceleración de la comunicación entre la ciudad y el puerto contribuyó a mejorar el comercio de ambas regiones.

Ahora bien, tras las independencias latinoamericanas y el reemplazo de España por Inglaterra como principal socio comercial de los nacientes estados, era solo cuestión de tiempo para que la locomotora llegase a América Latina. Sin embargo, su arribo no fue un proceso barato, todo lo contrario, significó una fuerte inversión de dinero por parte de los gobiernos centrales y locales, ya sea mediante el uso de recursos propios o millonarios préstamos obtenidos principalmente de inversionistas ingleses.⁷²¹ En el caso peruano, las rentas generadas por la explotación del guano de las islas a partir de la década de 1840 le permitieron al Estado obtener los capitales necesarios para financiar estas y otras obras públicas.

Pese a su alto costo, los ferrocarriles también fueron construidos por razones ideológicas. Que un país contara con uno o varios caminos de hierro era señal de “unidad nacional, progreso material, "civilización" y modernidad”⁷²². Así lo mencionaba en 1860 Manuel Pardo, quien más adelante se convertiría en presidente del Perú:

¿Quién niega que los ferrocarriles son hoy los misioneros de la civilización? ¿Quién niega que el Perú necesita urgentemente de semejantes misioneros? Sin ferrocarriles no puede hoy haber verdadero progreso material, y aunque parezca mucho decir, sin progreso material no puede hoy haber tampoco en las masas progreso moral, porque el progreso material proporciona hoy a los pueblos bienestar y el bienestar los saca del embrutecimiento y de la miseria tanto vale decir pues que sin ferrocarriles tiene que marchar a pasos muy lentos la civilización.⁷²³

Aunque Pardo se ubica al final de la línea temporal que este capítulo analiza, la esencia de su pensamiento con respecto al ferrocarril también la podemos encontrar en los presidentes

⁷²⁰ James Scobie. “El crecimiento de las ciudades latinoamericanas, 1870-1930”. En Leslie Bethell (Ed.) *Historia de América Latina*, vol. VII. (Barcelona: Crítica, 1991), pp.203-204.

⁷²¹ Hernán Horna. “Los ferrocarriles latinoamericanos del siglo diecinueve y los casos del Perú y Colombia”, *Ibero Americana, Nordic Journal of Latin American Studies*, Vol. XXIV, N°2 1994, p. 19.

⁷²² Hernán Horna. “Los ferrocarriles latinoamericanos del siglo diecinueve y los casos del Perú y Colombia”, *Ibero Americana, Nordic Journal of Latin American Studies*, Vol. XXIV, N°2, 1994, p. 21.

⁷²³ Manuel Pardo. “Medidas económicas del Congreso de 1860. Ley General de Ferrocarriles” en Jacinto López, *Manuel Pardo* (Lima: Gil, S.A. Editores, 1947), pp. 299-300.

Ramón Castilla y José Rufino Echenique, quienes, a mediados del siglo XIX, promovieron y construyeron el ferrocarril desde Arica hacia Tacna.

Así pues, el ferrocarril junto a las obras públicas era una señal del progreso en la región. En el diario *El Comercio de Lima*, una columna anónima firmada por Unos Tacneños reseñó con entusiasmo los esfuerzos con los que el “Supremo Gobierno y el Ministerio tratan de embellecer y de desenvolver los elementos de vida y de prosperidad a que su posición material y topográfica lo llaman”. El escrito elogió no solo a la “administración progresista” del presidente Echenique, sino también a la ubicación geográfica de la región tacnoariqueña:

En pocos países se divisa el instintivo espíritu de progreso que forma el mareado carácter de los tacneños, y ciertamente que en esta vez, las obras que S. E. el jefe del Estado trata de plantificar dan sobrado motivo para excitar el contento y la gratitud de un pueblo que se desvive por llegar a la altura a que la naturaleza y su privilegiada posición le convidan.⁷²⁴

Finalmente, la columna detalló los tres grandes proyectos que se estaban realizando en la región: el ferrocarril, el canal de Uchusuma y el puerto de Arica, y cómo estos tendrían un impacto positivo en el comercio de la región y sobre la necesidad de estas obras para el progreso de la población de ambas localidades.

El objetivo central de este capítulo es presentar y analizar la transformación de la infraestructura en la región de Tacna y Arica a mediados del siglo XIX. Entre las obras públicas que se examinarán se encuentran el ferrocarril Arica-Tacna, el canal de Uchusuma y las mejoras en el muelle y la aduana de Arica. Asimismo, se explicará cómo se utilizaron estas construcciones para promover el ideal de progreso y civilización de la nación propios de la época. Este discurso fue utilizado y enfatizado, sobre todo, por las autoridades del gobierno central y regional, pero también por la prensa y la élite comercial. Además, se abordarán las razones y motivaciones para la construcción de la infraestructura, así como los principales retos e inconvenientes económicos que se tuvieron que superar y las expectativas y esperanzas que representaban para la población local. Finalmente, se explicará por qué a pesar de que la obra construida significó estar a la vanguardia en comparación al resto de las provincias nacionales, Tacna y Arica no lograron experimentar un desarrollo significativo.

⁷²⁴ *El Comercio. Lima, 13 de julio de 1852, p. 4*

El ferrocarril Arica-Tacna

Poniendo en contacto el puerto con esta ciudad,
y facilitando, por consiguiente, el transporte de las mercaderías,
estas no solo se abaratarán para esta plaza
sino también para las del otro lado de los Andes.
Tacna aumentará considerablemente el número de sus habitantes,
y llegará a ser tal vez la segunda ciudad del Perú.⁷²⁵

La idea de construir un camino de hierro en el Perú fue bastante temprana. Durante el mandato de Simón Bolívar (1824-1826) se examinó la posibilidad de construir una línea férrea que uniera Lima con el puerto del Callao, aunque finalmente este proyecto no prosperó. En 1835, bajo la presidencia de Santiago Felipe Salaverry, la idea tampoco se pudo materializar porque el gobierno consideraba que dicha obra no era indispensable para la comunicación entre aquellos dos puntos.⁷²⁶ Sin embargo, el principal problema era el económico.

Antes de la explotación guanera, la producción peruana de algodón, lana, cacao y los principales minerales se encontraba “deprimida en comparación con los tiempos coloniales”. Además, el mercado interno sufría por los elevados precios de las mercancías debido, en gran parte, a los altos costos en el traslado de los productos. En ese sentido, mejorar las vías de comunicación y acortar las distancias se convirtió en una prioridad cuando las primeras ganancias del guano aparecieron. Como afirma Carlos Contreras, “la propuesta de convertir el dinero del guano en ferrocarriles, haciendo de estos la primera inversión pública de envergadura del Estado peruano, no tuvo competidores”.⁷²⁷

De esta manera, el 15 de noviembre de 1845, el presidente Ramón Castilla decretaba las bases para la construcción del ferrocarril Lima-Callao. Tras la revisión de varias propuestas,⁷²⁸ la obra fue encargada a Pedro Gonzales Candamo y a José Vicente Oyague a finales de 1848. El convenio firmado entre el gobierno y los empresarios estipulaba que la compañía tendría el “privilegio exclusivo por el término de veinticinco años” para la construcción de las obras y que el ferrocarril serviría “para el transporte de pasajeros y mercaderías”. Al mismo tiempo, la totalidad de la infraestructura -la vía, los trenes, carros y terminales de pasajeros- serían de

⁷²⁵ *El Correo Mercantil. Tacna, 10 de mayo de 1855, p.2*

⁷²⁶ Guido Pennano. “Desarrollo regional y ferrocarriles en el Perú: 1850-1919”, *Apuntes*, N°9, 1979, p. 136.

⁷²⁷ Carlos Contreras. “La economía del transporte en el Perú, 1800-1914”, *Apuntes*, N°66, 2010, pp. 65-66.

⁷²⁸ El 28 de febrero de 1846 fue rechazada la propuesta de Juan Nugent Rudall y una compañía formada en Londres por no ajustarse a las bases y exigir “concesiones que no puede hacer el Gobierno por ser contrarias a las leyes vigentes”. ADLP. *Decreto. Declarando sin lugar una propuesta sobre construcción de un ferrocarril del Callao a Lima*. Lima, 28 de febrero de 1846.

propiedad de los empresarios por noventa y nueve años, para luego pasar al Gobierno. El costo total de la obra se estipuló en más de un millón de pesos.⁷²⁹ Por último, la empresa se comprometía a ofrecer acciones al público por el precio de quinientos pesos.⁷³⁰

Tras aproximadamente tres años de trabajo, el primer ferrocarril construido en Sudamérica fue finalizado a mediados de 1851.⁷³¹ A las diez y media de la mañana del 17 de mayo, se completaba el primer viaje por ferrocarril realizado en suelo peruano. *El Comercio* informó la llegada a la estación San Juan de Dios en Lima de “los trenes que minutos antes habían salido del Callao”. La nota menciona que los 13.7 kilómetros que separan a la capital del puerto fueron recorridos “en menos de un cuarto de hora” y que a partir de aquel día “saldrán los trenes desde el antiguo convento de San Juan de Dios [actual plaza San Martín]”.⁷³²

De este modo, el primer mandato del mariscal Ramón Castilla culminó con la inauguración de los servicios ferroviarios en el Perú. Su sucesor, el general José Rufino Echenique, continuó con esta política y rápidamente identificó la ubicación adecuada para llevar a cabo el próximo proyecto ferroviario: la región de Tacna y Arica.

Sin embargo, es importante recalcar algunos aspectos que hacen diferente a esta vía férrea. En primer lugar, un rasgo que comparten los dos primeros proyectos ferroviarios en el Perú es que unieron una ciudad con un puerto marítimo. No obstante, la distancia que separa a Tacna de Arica (64 km) supera en más de cuatro veces a la de Lima y el Callao (13,7 km). Esta situación podría llevarnos a la conclusión de catalogar a este último como un ferrocarril urbano, de hecho, en la actualidad, el Callao y Lima forman parte de una misma metrópoli, mientras que el Arica-Tacna tendría un carácter más regional. Otra diferencia importante es que el camino de Lima al Callao estaba rodeado de terrenos con potencial para la agricultura y que, en los años posteriores, muchos de ellos fueron privatizados y urbanizados. En cambio, la geografía entre la ciudad de Tacna y el puerto de Arica se caracteriza por ser un territorio desértico,

⁷²⁹ *Calendario y guía de forasteros de la República Peruana para el año bisiesto de 1852*. (Lima: Imprenta de Felix Moreno, 1851), p. 63.

⁷³⁰ ADLP. Decreto. *Aprobando la minuta acordada para el establecimiento del ferrocarril entre Lima y el Callao*. Lima, 6 de diciembre de 1848.

⁷³¹ Existe una discusión en torno a señalar cual fue el primer ferrocarril construido en Sudamérica. Algunos autores mencionan que en 1848 ya se había puesto en marcha un camino de hierro en Georgetown, Guyana Inglesa. Otros otorgan el primer lugar al ferrocarril que unió a la ciudad chilena de Copiapó con el puerto de La Caldera en julio de 1851. Al respecto ver: Hernan Horna, “Los ferrocarriles latinoamericanos del siglo diecinueve y los casos del Perú y Colombia”, *Ibero Americana, Nordic Journal of Latin American Studies*, Vol. XXIV, N°2, 1994, p. 27; Santiago Marin Vicuña. *Estudios de los ferrocarriles chilenos*. (Santiago: Imprenta Cervantes, 1901), pp. 45-55; Domingo Casanova, “El primer ferrocarril de Sud-América”, *Anales del Instituto de Ingenieros de Chile*, N°8, 1910, pp. 373-374.

⁷³² *El Comercio*. Lima, 17 de mayo de 1851, p. 2

carente de agua y vegetación. Este escenario no ha experimentado cambios y permanece en la actualidad.

Respecto a lo mencionado anteriormente, los relatos de viajeros pueden proporcionar una descripción de la ruta que se solía recorrer de un punto a otro y del tiempo que tomaba realizarla. En 1826, Joseph Andrews escribió que “la jornada hasta Arica es generalmente un galope de cuatro a cinco horas, por una cadena de cerros arenosos, sin una sola hoja verde de ninguna clase”.⁷³³

Por su parte, durante su visita a la región en 1830, Alcides D'Orbigny calculó que existían “catorce leguas [67 km aproximadamente] de Arica a Tacna” y que el camino se encontraba “(...) en medio de los desiertos de arena sin agua; por eso, los habitantes prefieren franquear el espacio de noche”. Además, atravesar el desierto era sumamente duro, especialmente para las bestias de carga y los caballos. D'Orbigny se percató de la gran cantidad de restos de estos animales “con la piel tendida y seca sobre los huesos” que se encontraban en el camino, debido a que muchas veces eran dejados a su suerte cuando ya no podían continuar con la travesía por la sed y la fatiga, pues se buscaba “hacer catorce leguas de un solo tirón”.⁷³⁴

Al año siguiente, el alemán Franz Meyen también anotó esta particularidad del camino hacia Tacna atravesando el desierto: “Los esqueletos de las mulas caídas, todavía cubiertos con la mano seca como un pergamino, son los únicos objetos de diversión en este camino; son los monumentos de los siglos, en la historia moderna de este país.” Por último, para el viajero, “no se puede pensar en nada más triste que el viaje de Arica a Tacna; en él no se veía nada vivo, ni una planta, ni un insecto, ni un pájaro”.⁷³⁵

Incluso, más de treinta años después y con el ferrocarril ya construido, el escenario seguía siendo descrito de la misma manera:

La pampa por la que discurre el ferrocarril es un desierto de arena, que igualaría a casi cualquier parte de Arabia, Egipto o el Sahara. Se ve una tierra sin agua, ni árboles, ni arbustos, ni hierba; en algunos lugares está cubierta de cientos de miles de piedras y

⁷³³ Joseph Andrews. *Viaje de Buenos Aires a Potosí y Arica en los años 1825 y 1826*. (Buenos Aires: Vaccaro, 1920), p. 221.

⁷³⁴ Alcides D'Orbigny. *Viaje a la América Meridional. Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Bolivia y Perú*. (Buenos Aires. Futuro, 1945), pp. 946-948.

⁷³⁵ Franz Julius Ferdinand Meyen. *Reise un die Erde in den Jahren 1830, 1831 und 1832*. (Berlin: Sanderschen Buchhandlung, 1834), p. 437.

gravillas; en otros, los huesos blanquecinos marcan el lugar donde los gallinazos se han dado un festín con las bestias de carga caídas (...).⁷³⁶

Los testimonios de los viajeros ilustran cómo se llevaba a cabo el recorrido entre Tacna y Arica. Además, evidencian la dificultad de la travesía tanto para los viajeros como para los animales de carga. En ese contexto, la construcción de un ferrocarril entre la ciudad y el puerto podría constituir una solución eficaz para optimizar las condiciones de dicho viaje.

Así, el 16 de diciembre de 1851, el Congreso aprobó la ley que autorizó al Ejecutivo “para que contrate con cualquier individuo particular, o cualquiera sociedad o compañía la construcción de un ferrocarril desde el puerto de Arica a la ciudad de Tacna”.⁷³⁷ Algunos meses después, el gobierno aceptó la propuesta presentada por el empresario inglés Joseph Hegan.

No hay registros de otras propuestas para la construcción del ferrocarril de Arica a Tacna aparte de la realizada por Hegan⁷³⁸; sin embargo, se puede inferir que, de haberlas existido, muy probablemente habrían fracasado ante la propuesta del empresario inglés. Heinrich Witt menciona que fue gracias a la influencia del general Manuel de Mendiburu, ex prefecto del departamento (1839-1842) y que en 1852 viajó a Londres como ministro plenipotenciario, la obra fue adjudicada a Hegan.⁷³⁹ Para Witt este negocio fue, sin lugar a dudas, “uno de los contratos más escandalosos jamás hechos en beneficio de un individuo” y que “se supuso entonces que muchos, en las altas esferas del poder, entre ellos Manuel Mendiburu, tenían interés en él”.⁷⁴⁰ Por último, el alemán señala que Hegan logró comprar las acciones que José Vicente Oyague tenía en el ferrocarril de Lima al Callao por un tercio de millón de dólares, lo

⁷³⁶ Walter Kirby (editor). *The South American Missionary Magazine*. Vol. I., 1867, p.108.

⁷³⁷ ADLP. *Ley. Sobre construcción de un ferrocarril de Arica a Tacna*. Lima, 16 de diciembre de 1851.

⁷³⁸ El 10 de julio de 1852, Hegan presentó al gobierno el plano del proyecto. Este contaba con todos los detalles técnicos de la obra, así como la ruta que los rieles deberían de seguir y el lugar en donde se construirían las estaciones y depósitos de las locomotoras. Anónimo. *Ferrocarril de Arica y Tacna. Leyes, Decretos, Contratos y demás Documentos relacionados con esta Empresa y de la Extensión hasta La Paz, Bolivia*. (Tacna: Librería e Imprenta La Joya Literaria, 1914), pp. 4-7.

⁷³⁹ Heinrich Witt. *The Diary of Heinrich Witt*, vol. 5, Ulrich Mücke (ed.). (Leiden: Brill, 2016), p. 269.

⁷⁴⁰ Heinrich Witt. *The Diary of Heinrich Witt*, vol. 5, Ulrich Mücke (ed.). (Leiden: Brill, 2016), p. 147. Para estos años, Manuel de Mendiburu se encontraba en lo más alto de su carrera política y no solamente tenía contactos en el gobierno, sino también en la prensa. Así, no era extraño que en algunos periódicos aparecieran columnas hablando muy bien de él. Por ejemplo, en una columna de opinión que apareció en *El Comercio*, se destacó “(...) su carrera decente, sus prendas personales, y en fin cuanto vale como soldado, como hombre de estado, y como ciudadano. Tampoco pretendemos recomendar lo que ha sido en el laborioso Ministerio de Hacienda, en el Consejo de Estado, y en el Ejército pues el Perú lo conoce demasiado. (...) sed como siempre el apoyo de la ley, del orden y de la paz, y que vuestros hechos ahoguen a los envidiosos, a esos miserables que quisieran veros enlodado como ellos”. *El Comercio*. Lima, 7 de agosto de 1851, p. 3.

cual lo convirtió en dueño de la tercera parte de la línea. Esta “ganga maravillosamente barata” convirtió a Hegan, al final de su vida, “en un hombre rico”.⁷⁴¹

El contrato entre el gobierno peruano y Joseph Hegan se firmó el 6 de agosto de 1852. En este, el empresario se comprometía a terminar la construcción del ferrocarril en un máximo de tres años. Además, el gobierno le otorgaba a Hegan o a sus representantes o a sus herederos la propiedad total del negocio ferroviario y los terrenos que se utilizarían tanto para las estaciones en Tacna y Arica como de la ruta por donde pasarían los rieles por 99 años. En cuanto al presupuesto, la obra tendría un costo de dos millones de pesos, los cuales serían pagados por el gobierno con “Vales que ganarán el cuatro y medio ciento anual de interés que será pagado en Londres”. Estos vales tenían su origen en los “productos libres del guano”. Como fianza, Hegan tendría que depositar en Lima “quinientos mil pesos vales de Consolidación y dando garantía de uno o más banqueros de Londres”. Igualmente, el gobierno garantizaba a la empresa por el lapso de veinticinco años un monto correspondiente al 6.5% de los dos millones (ciento treinta mil pesos) para cubrir costos en caso se registrarán déficits anuales. Finalmente, Hegan tenía tres años para pagar el préstamo del gobierno también en vales de Consolidación.⁷⁴²

Como podemos observar, los vales de la consolidación de la deuda interna fueron la moneda de préstamo y pago que financió la construcción del ferrocarril.⁷⁴³ Los vales entregados a Hegan debían ser vendidos en el mercado de Londres con el fin de reunir fondos destinados a la adquisición de materiales de construcción, locomotoras y la contratación de personal.

No obstante, a finales del mes, se publicó en *El Comercio* una columna escrita por el ex ministro de Relaciones Exteriores, José Gregorio Paz Soldán, en la que se criticó la firma del contrato entre el Estado peruano y el empresario inglés. La principal controversia se originó en torno al financiamiento de la obra mediante los vales de la consolidación.

Según Paz Soldán, el acuerdo violaba diversos artículos de la Constitución vigente. Por ejemplo, argumentó que el Ejecutivo no tenía facultades para realizar préstamos a terceros, ya

⁷⁴¹ Heinrich Witt. *The Diary of Heinrich Witt*, vol. 1, Ulrich Mücke (ed.). (Leiden: Brill, 2016), p. 269.

⁷⁴² ADLP. *Decreto. Admitiendo una propuesta para establecer un ferrocarril entre Arica y Tacna*. Lima, 6 de agosto de 1852.

⁷⁴³ La ley de consolidación de la deuda interna fue firmada el 16 de marzo de 1850 en las postrimerías del primer gobierno de Ramón Castilla. Esta ley permitió al gobierno fusionar todos los tipos de deuda que tenía desde la época de las guerras por la independencia. De esta manera, los acreedores recibieron vales emitidos por el Estado que podían ser transferidos a terceros y que recibían un interés anual. Dicho interés aumentó de 3% en 1851 a 6% en 1854. Alfonso Quiroz. *La deuda defraudada, consolidación de 1850 y dominio económico en el Perú*. (Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1987), pp. 53-54.

que esa facultad recaía “exclusivamente a la Representación Nacional”, es decir, al Congreso de la República. Además, indicó que el monto máximo financiable con los ingresos del guano contemplado en la ley de Presupuesto era de un millón novecientos mil pesos, y que dicho contrato superaba esa cantidad.

Del mismo modo, criticó la duración excesiva de la propiedad que la empresa tendría sobre la obra y los beneficios adicionales, como la exención de toda contribución, patente, empréstito o gravamen; así como la liberación de sus operarios y empleados del servicio militar, que según su parecer, constituía una disposición cruel hacia el destino de las futuras generaciones. Además, reprochó la existencia de un supuesto favoritismo hacia la región de Tacna y Arica, al concederle un camino de fierro con múltiples facilidades y menores exigencias en comparación con otras localidades: “(...) al feliz Hegan todo se le proporciona para dejar al Perú esclavizado (...)”.

El ataque al contrato Hegan también alegó el destino de los dos millones de pesos. Se argumentó que ese monto podría haberse utilizado en la amortización de “la deuda del Ramo de Arbitrios que importa 1,326,145 \$ y por lo que mensualmente se pagaban 12,607 \$”. Finalmente:

La obra es y puede ser útil, benéfica y provechosa; más la santidad de un objeto no justifica todos los medios, porque el bien debe serlo del todo y por todos sus aspectos, y en las reglas de la más rígida moral no es permitido hacer el bien de donde resulta mal.⁷⁴⁴

La ácida columna publicada en *El Comercio* no pasó desapercibida en la población de Lima. Heinrich Witt escribió en su diario que la ganancia que Hegan obtendría tras la firma del contrato equivaldría a un millón de pesos, pues “esperaba poder vender los nuevos bonos anglo-peruanos a la par, mientras que los vales consolidados costaban como máximo el 50%”.⁷⁴⁵

Witt destaca un aspecto importante, y para su explicación es necesario analizar la conversión de la deuda interna en deuda externa durante el gobierno de Echenique. En 1853, el Estado peruano obtuvo dos préstamos -los cuales se mantuvieron en reserva y no fueron publicados en la prensa- con las casas comerciales Uribarren y Montané por nueve y cuatro millones de pesos respectivamente. El objetivo de dichos empréstitos era cancelar la deuda interna

⁷⁴⁴ *El Comercio*. Lima, 31 de agosto de 1852, p. 2.

⁷⁴⁵ Heinrich Witt. *The Diary of Heinrich Witt*, vol. 5, Ulrich Mücke (ed.). (Leiden: Brill, 2016), pp. 147-148.

mediante el endeudamiento externo. Posteriormente, los empresarios recogieron, cancelaron y entregaron vales de consolidación (que recibían un 6% anual) en la Caja de Consolidación, y de manera inmediata recibieron bonos (con un interés del 4.5%), cuyo pago se realizaría en Europa con las rentas del guano. Esta reducción del interés en 1.5% equivaldría, según Echenique, a un ahorro de ciento cincuenta mil pesos anuales.⁷⁴⁶ Sin embargo, como lo explica Quiroz, los vales de consolidación fueron adquiridos por las casas comerciales cuando estos tenían un valor mucho menor al nominal, “entre el 25 y 32%”. Luego, los entregaron a la Caja de Consolidación y recibieron los nuevos bonos.⁷⁴⁷

Esta operación fue replicada por Hegan en 1853. Por contrato, el empresario inglés tendría que devolver los dos millones de pesos en vales de consolidación. Estos fueron adquiridos cuando su valor real estaba depreciado. Entonces, los “nuevos bonos anglo-peruanos” a los que Witt se refiere fueron parte de la política del presidente Echenique para convertir la deuda interna en externa. En otras palabras, pagar a los acreedores internos con dinero de prestamistas extranjeros. Con la conversión de la deuda interna a externa, el Estado se endeudó por la construcción del ferrocarril Arica-Tacna, y para 1857, el monto a pagar ascendía a la cifra de 2 015 500 pesos.⁷⁴⁸

Al respecto, es importante señalar que un elemento a tener en cuenta en estas operaciones financieras fue la especulación. Negociar préstamos con la promesa de saldarlos con las futuras rentas del guano fue una carnada que muchos banqueros europeos no dejaron escapar. Si bien los futuros ferrocarriles que se construyeron en el Perú siguieron esta dinámica, el de Arica-Tacna marcó el camino que el gobierno siguió para financiar las obras que traerían el progreso al país.

En ese sentido, la columna de Paz Soldán finaliza advirtiendo del peligro del endeudamiento excesivo y de financiar una obra de aquella manera:

Preciso es convencerse de que el dinero que se gasta de más aumenta las necesidades del pueblo y le disminuye su pan; que un contrato vicioso corrompe a todos y despierta la codicia para especular en otros, y que así de especulación en especulación y de un

⁷⁴⁶ Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*, T. III. (Lima: Universitaria, 1983), pp. 39-40.

⁷⁴⁷ Alfonso Quiroz. *La deuda defraudada, consolidación de 1850 y dominio económico en el Perú*. (Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1987), p. 58.

⁷⁴⁸ Alfonso Quiroz. *La deuda defraudada, consolidación de 1850 y dominio económico en el Perú*. (Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1987), p. 59.

engaño en otro, marcha la sociedad a su ruina y la patria a su perdición. - No lucrarán los más dignos sino los más astutos. -No disminuirá la Nación su deuda y sus gastos, sino que los acrecentará. - Una autorización no es una dictadura, ni una abolición de los principios de la equidad y de la justicia. - Y ¿qué utilidad reporta el país de que las transacciones de su deuda vayan a concentrarse o terminarse en Londres?⁷⁴⁹

A pesar de la oposición del ex ministro, el contrato Hegan se firmó. En palabras de Witt, a la semana siguiente se dejó de hablar del tema y sugirió que “la oposición de Paz Soldán fue apaciguada por algún «importante» favor que le fue mostrado en palacio”.⁷⁵⁰

Firmado el convenio con el Estado peruano, Hegan inició la búsqueda de inversionistas en Inglaterra. Para ello, decidió ejecutar el artículo 21 del contrato, mediante el cual tenía la potestad de “transmitir en todo o en parte sus derechos al camino por cualquier especie de contrato, formar una compañía por acciones o disponer de la propiedad como juzgue conveniente”⁷⁵¹ con el objetivo de conseguir el dinero para comenzar con las obras. En ese sentido, el 28 de setiembre de 1853, en Londres, firmó un convenio con Juan Peirce Kennard y Lewis Haslewood quienes se comprometían a formar una empresa y le entregaron la suma de cuatrocientas mil libras (dos millones de pesos aproximadamente) para los gastos de las obras del ferrocarril.⁷⁵²

Con dinero en mano, Hegan empezó el proyecto ferroviario. Según los planos del ingeniero encargado de la obra, Walton Evans, el trayecto tendría 62,4 km.⁷⁵³ Además de las estaciones de inicio y llegada en Arica y Tacna, la línea ferroviaria contaría con tres paraderos: Chacalluta, Escritos y Hospicios.⁷⁵⁴

Una de las primeras acciones fue la adquisición de los terrenos, tanto en Arica como en Tacna, que se destinarían a la construcción de estaciones, almacenes y al tendido de los rieles. El encargado de realizar las compras y de representar a la firma de Hegan fue su apoderado Diego

⁷⁴⁹ *El Comercio*. Lima, 31 de agosto de 1852, p. 2.

⁷⁵⁰ Heinrich Witt. *The Diary of Heinrich Witt*, vol. 5, Ulrich Mücke (ed.). (Leiden: Brill, 2016), p. 150.

⁷⁵¹ ADLP. *Decreto. Admitiendo una propuesta para establecer un ferrocarril entre Arica y Tacna*. Lima, 6 de agosto de 1852.

⁷⁵² Alberto Regal. *Castilla constructor*. (Lima: Instituto Libertador Ramón Castilla, 1967), pp. 52-53.

⁷⁵³ Walton Evans fue un ingeniero estadounidense experto en la construcción de ferrocarriles. Previo a su llegada al Perú, trabajó como asistente en los ferrocarriles entre Nueva York y Harlem en 1845 y entre Copiapó y La Caldera (Chile) en 1850. Manuel Fernández. *Arica 1868. Un tsunami y un terremoto*. (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2007), p. 58

⁷⁵⁴ Arturo Titus. *Apuntes para una monografía de los Ferrocarriles Particulares de Chile*. (Santiago: Imp. Cervantes, 1910), p. 179

Hainsworth. El 15 de octubre de 1853, la empresa compró un terreno en la zona de las Chimbas, al norte de la ciudad de Arica, al comerciante inglés Horacio Bolton por el precio de 2000 pesos⁷⁵⁵ y el 2 de noviembre de 1854 adquirió un terreno perteneciente a Alejandro MacLean por el precio de 1600 pesos.⁷⁵⁶

En tanto que, en Tacna, Hainsworth realizó una operación similar al comprar una serie de solares para el levantamiento de la estación del ferrocarril. Este se ubicaría en la zona sur de la ciudad, “al final de la calle derecha que sigue la del hospital San Ramón”. El terreno más extenso fue comprado al matrimonio conformado por Pedro Villalba y Magdalena Ali por el precio de 5327 pesos.⁷⁵⁷ Además, se adquirieron cuatro propiedades más que se encontraban adyacentes. Estas pertenecían a Patricio Villalba⁷⁵⁸ y a Rufina Vargas y a sus hermanos por el precio de 1823 pesos.⁷⁵⁹

Un caso anecdótico ocurrió con el mercader tacneño José Leandro Castañón. Con la intención de cobrar una gran suma de dinero, decidió comprar algunos terrenos por donde se esperaba que se tendieran los rieles del ferrocarril para luego vendérselos a Hegan a un precio mucho mayor. Sin embargo, el empresario no aceptó esta situación y cambió el trazado de los rieles.⁷⁶⁰

Con los terrenos adquiridos, las obras de construcción comenzaron. A finales de 1853, se notificó la construcción en el norte de Arica de un muelle adecuado para recibir los materiales necesarios para los trabajos.⁷⁶¹

Las obras continuaron su rápido avance durante los siguientes años. El 8 de marzo de 1855, el ingeniero Evans realizó una prueba con una locomotora en Arica. Para ello, invitó al gobernador y a otros funcionarios. Días después, cargó “diez coches con noventa toneladas de madera y fierro” para probar la velocidad de la locomotora y la resistencia de los rieles, que desde Arica ya contaban con ocho millas construidas (13 km. aproximadamente).⁷⁶²

⁷⁵⁵ AHNCh. Archivo Notarial de Arica (en adelante ANA). Tacna, 15 de octubre de 1853. Protocolo N° 131. Escritura N°393, folio 1839

⁷⁵⁶ AHNCh. ANA. Tacna, 2 de noviembre de 1854. Protocolo N° 132. Escritura N°393, folio 369

⁷⁵⁷ AHNCh. ANA. Tacna, 12 de diciembre de 1853. Protocolo N° 131. Escritura N°393, folio 1899

⁷⁵⁸ AHNCh. ANA. Tacna, 30 de diciembre de 1853. Protocolo N° 131. Escritura N°393, folio 1975

⁷⁵⁹ AHNCh. ANA. Tacna, 12 de enero de 1855. Protocolo N° 132. Escritura N°393, folio 15

⁷⁶⁰ Jaime Rosenblitt. “Los circuitos comerciales en el eje Tacna-Arica durante la temprana República peruana, 1840-1863. Una aproximación a los comerciantes intermedios.” *RIRA*, Vol. 3, N°2, 2018, p. 229

⁷⁶¹ *El Comercio*. Lima, 10 de noviembre de 1853, p. 2.

⁷⁶² Manuel Fernández. *Arica de antaño en la pluma de los viajeros notables. Siglos XVI-XIX*. (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2016), p. 481.

Con respecto a la mano de obra empleada para las construcciones, Evans mencionó que “en ningún momento he tenido en las obras más de 250 trabajadores y todos ellos solamente por estos últimos meses” y que aun así había logrado realizar grandes avances en las labores. Además, se encontraba a la espera de la “mano de obra china” y vaticinaba terminar el proyecto en un año si llegaran estos obreros.⁷⁶³ Al parecer, unas semanas después, el tema de la mano de obra se solucionó pues en *El Comercio* del 26 de marzo se mencionaba que:

Los trabajos del ferrocarril de Arica a Tacna se prosiguen con mucha actividad. Hay como 400 trabajadores en el camino y las locomotoras van ya por más de tres leguas [14.4 km.] llevando los trenes de materiales. Esta empresa va a hacer prosperar mucho a este Departamento.⁷⁶⁴

La población local y limeña no era ajena a estos avances, ya que en la prensa se publicaban constantemente los progresos que había en ella. En mayo se notificó que la línea ya había llegado al punto de los “Escritos” (18 km. desde Arica) y que se trabajaba en reforzar el puente de hierro de Chacalluta.⁷⁶⁵ También se informó el arribo de las primeras cuatro locomotoras, “las máquinas modernas (...) todas de una fuerza asombrosa”, denominadas “el Presidente, el Congreso, Arica y Tacna”.⁷⁶⁶ En julio se anunció que el tren ya llevaba pasajeros hasta la mitad del camino, es decir, hasta la estación El Hospicio.⁷⁶⁷ Al mes siguiente se comunicó la existencia de algunos retrasos en la construcción de la vía férrea, pero que los trabajos en la estación de Arica avanzaban a pasos agigantados y que llamaba la atención la cantidad de lenguas que se escuchan en el taller:

El que entra en la gran maestranza, se cree que está fuera de Arica, su capacidad, sus almacenes, sus máquinas, tantos talleres de carpintería, herrería y una infinidad de trabajadores entre los cuales se hablan todas las lenguas, --Ingles, Frances, Español, Chino, tantas líneas de ferrocarriles, carros que corren en todas las direcciones, hacen creer que se halla uno en una gran capital de Europa, o entre los industriosos Yankis.⁷⁶⁸

⁷⁶³ Manuel Fernández. *Arica de antaño en la pluma de los viajeros notables. Siglos XVI-XIX*. (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2016), p. 481. Según el artículo 8 del contrato, la empresa tenía el permiso para importar cuatrocientos chinos, los cuales el Estado abonaría la cantidad de treinta pesos de prima.

⁷⁶⁴ *El Comercio*. Lima, 26 de marzo de 1855, p. 2.

⁷⁶⁵ *El Comercio*. Lima, 11 de mayo de 1855, p. 2.

⁷⁶⁶ *El Correo Mercantil*. Tacna, 10 de mayo de 1855, p.2

⁷⁶⁷ *El Comercio*. Lima, 9 de julio de 1855, p. 2.

⁷⁶⁸ *El Correo Mercantil*. Tacna, 10 de agosto 1855, p.3.

A pesar de que la mayoría de las voces expresaron su acuerdo con los esfuerzos sustanciales realizados para garantizar el éxito de la obra y su potencial de fomentar el progreso deseado en la región, algunos medios argumentaron que el ferrocarril, por sí mismo, no garantizaría la prosperidad. Además, señalaron la necesidad de invertir en otros ámbitos, como, por ejemplo, la escasez de agua en la ciudad de Tacna:

(...) aunque, por otro lado, también es cierto que todas las ventajas que alcanzamos con la imaginación, no se realizarán a la altura de nuestros deseos, si no se toman las medidas necesarias para que los elementos de subsistencia consigan el mismo acrecentamiento. La conclusión del ferrocarril trae, pues, consigo la absoluta necesidad de ensanchar la agricultura en esta provincia; y para esto, es preciso humedecer tantos terrenos incultos cuyas fuerzas productivas se encuentran adormecidas por la falta de agua y de trabajo.⁷⁶⁹

Asimismo, en agosto de ese año se produjo un inconveniente con algunos trabajadores chilenos. Llegaron un total de veintisiete peones y dos mujeres para iniciar labores; sin embargo, el estado avanzado de la obra hizo innecesaria su participación. Por consiguiente, la compañía decidió reducirles el salario prometido y expulsarlos de la zona de trabajo. Los obreros, al percatarse de la vulneración de sus derechos, acudieron al cónsul chileno, Carlos Basadre, solicitando su apoyo y presentando el reclamo correspondiente ante las autoridades peruanas. Tras acampar en una playa al sur del puerto, los trabajadores chilenos pudieron ser repatriados en febrero de 1856.⁷⁷⁰

A pesar de este inconveniente, las obras siguieron su curso. A inicios de octubre de 1855 se informó que los rieles se encontraban por la quebrada de Molles, a cinco leguas de Tacna (24 km.).⁷⁷¹ Mientras que en noviembre los ingenieros pronosticaban terminar las obras a fines de año.⁷⁷² A mediados de diciembre, se notificó que los trabajos “se adelantan rápidamente” y que “los rieles ya llegan hasta la garita o invaden las chacaras [en las afueras de Tacna]”.⁷⁷³

Finalmente, el 25 de diciembre de 1855 se realizó el primer viaje completo por ferrocarril desde Arica hacia Tacna y a partir del 1 de enero del año siguiente empezó a realizar el recorrido

⁷⁶⁹ *El Correo Mercantil. Tacna*, 10 de mayo de 1855, p.2

⁷⁷⁰ Jaime Rosenblitt. “Los negocios de la casa Hainsworth y Compañía en Tacna y Arica, 1841-1868. Una mirada al comercio regional.” *América Latina en la historia económica*, Vol. 24, N°3, 2017, p. 52.

⁷⁷¹ *El Comercio. Lima*, 9 de octubre de 1855, p. 3.

⁷⁷² *El Correo Mercantil. Tacna*, 11 de noviembre de 1855, p. 2.

⁷⁷³ *El Comercio. Lima*, 24 de diciembre de 1855, p. 3

regular entre las dos ciudades. *El Comercio* replicó en sus páginas la noticia de su corresponsal en Tacna sobre la llegada de la vía férrea a dicha plaza:

El Viernes las gentes acudieron gozosas al pie de la población a ver cruzar la locomotora y los carros por el puente echado sobre el rio, el Sábado sucedió otro tanto. La obra adelanta rápidamente, hoy Lunes llegará al término, y los curiosos se prepararon ayer a ver llegar el tren, que se asegura condujo barato a todos los habitantes del puerto que quisieron visitar a Tacna al son del pito y al acezo del vapor. No sabemos si el turno nos llegará. El ferrocarril está ya en Tacna. El puerto se halla pues unido con esta ciudad como por un anillo de hierro. Todos los días hay excursiones de una parte a otra y el tráfico se triplicará rápidamente.⁷⁷⁴

A mediados de julio del año siguiente, el ingeniero Luis Mariani elaboró un informe sobre el estado de las obras para que el gobierno central verificara si se había cumplido con lo estipulado en el contrato. En dicho documento se detallan todos los aspectos técnicos y las tareas pendientes. Por ejemplo, estaban pendientes las salas de espera para los pasajeros en las estaciones terminales de Arica y Tacna. Un dato relevante que aparece en el informe es la cantidad de locomotoras y vagones con los que se contaba para brindar el servicio: cuatro locomotoras capaces de arrastrar un peso de ciento cuarenta toneladas, tres coches para pasajeros de primera clase (con capacidad de cuarenta personas cada uno), dos vehículos mixtos y tres de segunda clase; quince vagones destinados al transporte de equipaje y mercancías; y veinticinco carruajes descubiertos para el transporte de diversos productos. Finalmente, se concluyó que “el sistema adoptado no se opone a que el camino sea transitable y seguro”.⁷⁷⁵

No obstante, para efectos de la garantía contractual, no sería hasta el 1 de enero de 1857 cuando el gobierno del presidente Ramón Castilla inauguró oficialmente el ferrocarril, tras la revisión y aprobación de la totalidad de las obras.⁷⁷⁶

⁷⁷⁴ *El Comercio*. Lima, 9 de enero de 1856, p. 3-4.

⁷⁷⁵ Felipe Bailly. *Colección de leyes, decretos y ordenes publicadas en el Perú desde el año de 1821 hasta 31 de diciembre de 1859*, T. VI. (Lima: Librería central, 1861), pp. 147-151.

⁷⁷⁶ Arturo Titus. *Apuntes para una monografía de los Ferrocarriles Particulares de Chile*, (Santiago: Imp. Cervantes, 1910), p. 179

Establecido el ferrocarril y aprobado por el Estado peruano, en mayo de 1857, Hegan trasladó sus derechos a la empresa londinense *Arica and Tacna Railway Company*.⁷⁷⁷ Dicha compañía heredó todos los beneficios estipulados en el contrato de 1852. Su objetivo principal era “girar y percibir la renta y flete del ferrocarril”, es decir, administrarlo por el lapso de noventa y nueve años. Además, se ofertó acciones al precio de veinte libras (cien pesos) y su primer directorio estuvo conformado por los fundadores Lewis Haslewood y Juan Peirce Kennard, además del propio Joseph Hegan, Juan Pemberton y Ricardo Patterson.⁷⁷⁸

La conclusión de la vía férrea de Arica a Tacna significó un avance y “un gran elemento de progreso”⁷⁷⁹ para la región. No solamente se había logrado acortar el tiempo de viaje entre estas dos importantes localidades, sino que también se abrieron grandes oportunidades comerciales para los mercaderes locales y extranjeros. Además, el ferrocarril brindaba la oportunidad de que los ciudadanos de ambas urbes realizaran viajes en mejores condiciones logísticas con el objetivo de visitarlas y conocerlas. Así lo menciona en una columna el ciudadano Juan Belaunde:

El viajero al encontrar en el fondo de un desierto la locomotiva con sus elegantes y cómodos coches, sus enormes carros cargados de mercaderías, las acémilas que deben conducir los artículos de internación a Tacna y esa animación peculiar de la industria Europea, no puede menos que admirar los prodigios de la civilización y del ingenio; el Ferrocarril es un símbolo halagüeño de nuestro porvenir; él representa la ilustración y el progreso extendiendo sus alas protectoras a nuestros países nacientes.⁷⁸⁰

La cita anteriormente mencionada resulta de particular interés, ya que resalta al ferrocarril como un símbolo de progreso y civilización. Esta percepción será ampliamente reiterada, especialmente en la prensa de Tacna. En *El Correo Mercantil*, se puede leer lo siguiente:

Y en efecto, hay progreso. ¿Qué nación de la antigüedad puede envanecerse como los pueblos modernos, de esas bellas máquinas inventadas por el genio, y cuya perfección rápida provoca una justa admiración? ¿en qué país, en qué pueblo se ha visto la física, la astronomía, las ciencias y las artes en general llegar al grado de exactitud y de

⁷⁷⁷ ADLP. Decreto. Aprobando el traspaso hecho por D. José Hegan de sus derechos al ferrocarril de Arica. Lima, 23 de mayo de 1857.

⁷⁷⁸ Alberto Regal. *Castilla constructor*. (Lima: Instituto Libertador Ramón Castilla, 1967), p. 55.

⁷⁷⁹ *El Correo Mercantil*. Tacna, 11 de octubre de 1855, p.2

⁷⁸⁰ *El Correo Mercantil*. Tacna, 17 de setiembre de 1855, p.2

perfección en que las vemos hoy día? Si alguna vez han poseído artistas cuyas producciones pueden sufrir comparación con los cuadros y las obras de los pintores y autores modernos, ¡qué nación es la que ha visto estas artes tan generalmente cultivadas y en tanta estimación como hoy se hallan!⁷⁸¹

Ahora bien, más allá de que el discurso de los gobiernos y la prensa señalaban al ferrocarril como un elemento moderno e indispensable para alcanzar el progreso y desarrollo de la región, vale la pena preguntarse, ¿fue beneficiosa la obra para la región tacnoariqueña? Para responder esta pregunta, primero debemos medir su rentabilidad, es decir, si los ingresos generados por la obra superaban los gastos. Por ello, analizaremos la utilidad en los dos actores involucrados en el proyecto: el empresario privado y el Estado.

Como ya se ha visto, Hegan fue favorecido por la política del Estado al convertir la deuda interna en externa. Si bien el interés de los vales de consolidación era 1.5% más elevado que el de los bonos de deuda externa, los primeros se depreciaron rápidamente, mientras que los segundos mantuvieron su precio durante varios años. Por ejemplo, en 1859, el valor real de los vales se cotizaba al 70,9%, mientras que la deuda contraída con Hegan se mantuvo “casi a la par (99.9%)”.⁷⁸² En ese sentido, podemos afirmar que Joseph Hegan fue el mayor beneficiado en las negociaciones ya que, al tener que devolver al Estado dos millones de pesos en vales de consolidación y al haberlos conseguido a un costo depreciado, obtuvo “utilidades inmediatas”.⁷⁸³ Al respecto, el estadounidense Henry Willis Baxley, durante su viaje por la costa del Perú en 1864, afirmó que:

La transacción [entre Hegan y el Estado peruano] mostró dos cosas: primero, que las fuertes especulaciones no se limitan a Wall Street; y en segundo lugar, que los Estados de América del Sur y del Norte están condenados a ser saqueados sin piedad por los astutos, egoístas y mercenarios.⁷⁸⁴

⁷⁸¹ *El Correo Mercantil. Tacna, 4 de octubre de 1855, p.2*

⁷⁸² Alfonso Quiroz. *La deuda defraudada, consolidación de 1850 y dominio económico en el Perú*. (Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1987), p. 59.

⁷⁸³ Alfonso Quiroz. *Historia de la corrupción en el Perú*. 2da ed. (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2013), pp. 180-181. Jorge Basadre realiza la misma reflexión: “El Estado peruano fue muy generoso, hasta la prodigalidad, con Hegan. Según se ha dicho fundamentalmente, éste había adquirido de antemano dichos vales cuando estaban depreciados”. Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. 7ma edición. T. IV. (Lima: Universitaria, 1983), pp. 278-279.

⁷⁸⁴ Henry Willis Baxley. *What I saw on the west coast of South and North America, and at the Hawaiian Islands* (New York: D. Appleton & company, 1865), p. 178.

Por otro lado, como hemos mencionado anteriormente, la empresa no solamente ganaría dinero por la construcción del ferrocarril, sino que además tendría la propiedad durante un lapso de noventa y nueve años de toda la infraestructura: la línea férrea, las locomotoras, los vagones de carga y pasajeros, las estaciones intermedias y los terminales en Tacna y Arica. No olvidemos que los ingresos por el precio de los pasajes también pertenecerían a la compañía. En ese sentido, la empresa inglesa *Arica and Tacna Railway Company* se encargó de la administración de la línea una vez que esta estuvo terminada y, como veremos más adelante, generó utilidades.

Por otra parte, el Estado optó por abonar progresivamente los costos asociados con la construcción del ferrocarril. En 1856, se amortizaron 104 500 pesos; en 1858, 61 500; en 1859, 171 500; y en 1860, 89 000. De esta manera, de la deuda inicial de 2 015 500 pesos, para el año 1861 aún permanecía un saldo pendiente de 1 589 000 pesos.⁷⁸⁵ En el presupuesto de gastos para el bienio 1861/1862, el gobierno estableció pagar cada año 252 687 pesos (161 720 de amortización y 90 967 de intereses).⁷⁸⁶ Esto quiere decir que, según los cálculos del gobierno, el ferrocarril estaría completamente pagado en 1866, diez años después de haberse construido. Sin embargo, gracias al empréstito gestionado en 1862, se pudo realizar gran parte del pago en ese mismo año.⁷⁸⁷ De una manera u otra, el dinero generado por la venta del guano terminó por solventar esta obra.

También es importante recalcar que el gobierno de Ramón Castilla tuvo mucho interés en pagar el ferrocarril, ya que consideraba que era “una obra pública muy importante para el país” y que requería la protección del gobierno. Por ello, y por el “constante deseo de que la nación progrese”, el gobierno decidió realizar pagos de manera puntual para que las obras no sufrieran retrasos por falta de fondos.⁷⁸⁸

Ejemplo de esto lo podemos encontrar en una carta redactada por el ministro de Hacienda, José Fabio Melgar, a la casa Antonio Gibbs e Hijos en la que le informó el deseo del gobierno en que “esta deuda sea servida con religiosidad, pues el objeto que la creo es de conocida utilidad pública”. Además, le aseguró a la mencionada casa comercial que, “como consignatarios del

⁷⁸⁵ Emilio Dancuart. *Anales de la Hacienda pública del Perú. Historia y Legislación fiscal de la República*. T. VI (Lima: Imprenta de La Revista, 1904), p. 58.

⁷⁸⁶ Emilio Dancuart. *Anales de la Hacienda pública del Perú. Historia y Legislación fiscal de la República*. T. VI (Lima: Imprenta de La Revista, 1904), p. 244.

⁷⁸⁷ Javier Tantaleán Arbulú. *La gobernabilidad y el leviatán guanero. Desarrollo, crisis y guerra con Chile*. (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2020), p. 105.

⁷⁸⁸ AMRE. Correspondencia B.7.4.1. Caja 98, carpeta 14, 2-5, f. 63.

guano” ellos se encontraban facultados para realizar los desembolsos respectivos “a fin de cubrir en su oportunidad los dividendos respectivos a dicha deuda”.⁷⁸⁹

En segundo lugar, se debe medir el beneficio con el uso que se le dio al ferrocarril. En otras palabras, analizar si la cantidad de personas y mercancías que transportó entre Arica y Tacna fue una cifra significativa e importante para la región. En un informe de la municipalidad de Tacna a fines de la década de los sesenta, se explicaba que en Europa los ferrocarriles mueven a las poblaciones hasta ocho veces durante el año y que, en el caso del Arica-Tacna, al tener la región unas quince mil almas y contabilizando entre veinticuatro mil y veintiocho mil pasajeros al año, no lograba movilizarla ni siquiera dos.⁷⁹⁰ No obstante, no creemos que este cálculo por sí solo determine la poca utilidad del medio de transporte, dado que no es muy serio comparar las realidades de una pequeña región latinoamericana con las ciudades del viejo continente. Ahora, si lo comparamos con el ferrocarril Lima-Callao, Jorge Basadre señala que entre 1851 y 1860 se contabilizaron 6 100 143 viajes entre ambos lugares, es decir, más del triple de la población total del Perú en aquellos años. Este tráfico de personas, junto con las mercancías que se transportaban, generaba entre trescientos y cuatrocientos mil pesos anuales. Cada pasajero de primera clase pagaba cuarenta centavos, mientras que un viaje en segunda clase pagaba solo veinte centavos. Por último, Basadre afirma que “el ferrocarril por muchos años tuvo utilidades de 40% anual”.⁷⁹¹

Retornando al ferrocarril tacnoariqueño, desde 1870 se observa un incremento paulatino en la cantidad de usuarios. Se registra un ligero crecimiento hasta 1873, alcanzando los 30 534. Esto indica que, en promedio, 83 personas realizaban el viaje diariamente. No obstante, dicha cifra de pasajeros representa aproximadamente el 30% de la capacidad total, dado que los siete vagones de pasajeros podían albergar hasta 264 personas distribuidas en coches de primera y segunda clase. En todo caso, se puede concluir que un número considerable de personas utilizaba este medio de transporte de manera diaria.⁷⁹² A partir de aquel año la cantidad de pasajeros decae hasta 16 801 en 1878. La razón de este descenso puede deberse a la situación

⁷⁸⁹ AMRE. Correspondencia B.7.4.1. Caja 98, carpeta 14, 2-5, f. 11.

⁷⁹⁰ BNP. FAM. *Informe sobre las ventajas positivas de un ferrocarril de Tacna a la frontera de Bolivia, que presenta la Comisión nombrada por la H. Municipalidad de Tacna*. (Tacna: La Revista del Sur, 1869), p. 7.

⁷⁹¹ Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. 7ma edición. T. IV. (Lima: Universitaria, 1983), pp. 267-268.

⁷⁹² Narciso Campero, ex presidente de Bolivia, anotó en sus memorias lo siguiente: “A eso de las tres de la tarde, tomé asiento en el tren que diariamente parte de Arica a Tacna”. Narciso Campero, *Recuerdos del regreso de Europa a Bolivia y retiro a Tacna del general Narciso Campero en el año 1865*. (Paris: Librería de A. Bouret e Hijo, 1874), p. 25.

económica del Perú. Recordemos que, en 1876, el presidente Manuel Pardo declaró la bancarrota financiera del país. Al año siguiente, en 1879, hay una recuperación en la cantidad de pasajeros, pero esto puede haberse debido al comienzo de la guerra del Pacífico y al traslado de tropas hacia Arica para la defensa del puerto previo a la batalla del 7 de junio. En resumen, durante la década de los setenta, 249 486 pasajeros usaron el ferrocarril.⁷⁹³

Con relación a la cantidad de mercadería transportada, se observa que en 1874 se alcanza la carga máxima con 439 794 quintales métricos transportados, correspondiendo 320 157 quintales desde Arica a Tacna y 119 637 de Tacna a Arica. A diferencia de la cantidad de pasajeros durante la década de los setenta, la mercadería logra mantenerse de manera más regular teniendo como mínimo el año 1870 en el cual transportó 322 635 quintales. En síntesis, durante la década de los setenta la carga promedio fue de 390 447.⁷⁹⁴

Año	Pasajeros	Carga en quintales métricos
1858		139 693
1860	19 006	176 125
1870	15 047	322 635
1871	19 859	360 241
1872	22 658	420 670
1873	30 534	404 657
1874	29 232	439 794
1875	25 300	428 097
1876	23 300	360 046
1877	23 363	341 541
1878	16 801	389 328
1879	24 386	437 465
Promedio	22 780*	390 447*

Cuadro 5.1: Promedio anual de pasajeros y carga total. Los datos de 1858 y 1860 fueron extraídos de Mariano Paz Soldán, *Geografía del Perú*, (París: Fermín Didot Hnos, 1862), 310. Los promedios corresponden únicamente a la década de los setenta. Arturo Titus, *Apuntes para una monografía de los Ferrocarriles Particulares de Chile*. (Santiago: Imp. Cervantes, 1910), p. 181.

Ahora bien, la forma más directa en la que un medio de transporte gana dinero es mediante el cobro de entradas a los pasajeros y de flete a las mercancías. En el artículo 11 del contrato firmado en 1852, se establecía el precio que la empresa debería cobrar para el uso del ferrocarril. El costo, por trayecto, para pasajeros en primera clase era de cuatro pesos y para

⁷⁹³ Arturo Titus, *Apuntes para una monografía de los Ferrocarriles Particulares de Chile*. (Santiago: Imp. Cervantes, 1910), pp. 181-183.

⁷⁹⁴ Arturo Titus, *Apuntes para una monografía de los Ferrocarriles Particulares de Chile*. (Santiago: Imp. Cervantes, 1910), pp. 181-183.

segunda clase, dos pesos. En cuanto al flete, el quintal costaba cinco reales o “quince reales por carga de mula para los efectos que no se arreglen al peso”.⁷⁹⁵

Sin embargo, en 1859, dos años después de inaugurada la obra, mediante un decreto del Congreso, se decidió reducir los precios de los pasajes y del flete en un 50%.⁷⁹⁶ El motivo de esta decisión era aumentar la cantidad de pasajeros y carga, en otras palabras, generar más ingresos por afluencia. La necesidad de aumentar la rentabilidad del ferrocarril era necesaria ya que, por contrato, el Estado tenía el deber de garantizar a la empresa un mínimo de ciento treinta mil pesos de ganancia neta anual por el lapso de veinticinco años en caso de que esta no alcanzara por sus propios medios dicha cifra. Esta rebaja, sin embargo, no dio los frutos esperados, es decir, librar al Estado de su aporte anual. Mas bien, “han disminuido tan considerablemente sus rendimientos que casi se ha triplicado el déficit que garantiza el fisco, sin que por ello hayan obtenido mayores ventajas los comerciantes y productores del Sur de la República”.⁷⁹⁷

La reducción arbitraria de los pasajes y de los fletes fue denunciada por el director de la empresa del ferrocarril, Juan Davies Campbell. A mediados de 1862 viajó a Lima y se entrevistó con el encargado de negocios británico. A su vez se comunicó con el ministro de Relaciones Exteriores británico y acusó al gobierno peruano de violar los derechos de los dueños del ferrocarril y para exigir la inmediata “restitución del derecho inherente a la Compañía a mérito del contrato de agosto de 1852 de formular su propio arancel de pasajes y fletes para la conducción de pasajeros y mercaderías en su línea y límites estipulados”.⁷⁹⁸

Esta situación motivó a que, en marzo de 1863, Juan Davies Campbell realizara una interesante propuesta al gobierno. Esta se basaba en eliminar el pago de la garantía (aún quedaban dieciocho años) que realizaba el gobierno para cubrir el déficit anual, dado que desde su inauguración en 1857 hasta 1862, el Estado tuvo que abonar dinero a la empresa porque las ganancias no llegaban a la suma de los ciento treinta mil pesos. A cambio de esta concesión y, tras ponerse de acuerdo en las cifras, Campbell solicitó un único pago de 46 411 libras a

⁷⁹⁵ ADLP. *Decreto. Admitiendo una propuesta para establecer un ferrocarril entre Arica y Tacna*. Lima, 6 de agosto de 1852. Más adelante, en 1876, el pasaje en primera clase costaba tres soles con veinte centavos, mientras que, en segunda clase, un sol con sesenta centavos. La carga se fijó en cincuenta centavos por cuarenta y seis kilos y un sol con cincuenta centavos por carga de mula. ADLP. *Resolución. Reglamento Especial del Ferrocarril de Arica y Tacna*. Lima, 11 de julio de 1876.

⁷⁹⁶ ADLP. *Decreto. Reduciendo a la mitad el valor de los fletes, que cobraba el ferrocarril de Tacna según tarifa*. Lima, 15 de junio de 1859.

⁷⁹⁷ *El Peruano*. Lima, 6 de junio de 1863, p. 252.

⁷⁹⁸ AMRE. Correspondencia B.7.4.1. Caja 142, carpeta 11, 6-17, f. 4.

realizarse en Londres. Aunque este acuerdo era beneficioso al Perú, el 26 de mayo de 1863, el consejo de ministros no lo aprobó y argumentó que con el aumento de los precios en los pasajes se dejaría de pagar la garantía anual.⁷⁹⁹ Así, a partir del 1 de julio del mismo año, se restablecieron los precios originarios.⁸⁰⁰

Al parecer, esta medida tuvo un efecto inmediato puesto que, en el balance anual entre julio de 1863 y junio de 1864, el ferrocarril tuvo una utilidad neta de 174 929 pesos. Por ello, el prefecto Mariano Ignacio Prado informó que “ha desaparecido la garantía y la nación se ha libertado de una fuerte obligación que pesaba sobre el fisco”.⁸⁰¹

En cuanto a la recaudación y utilidades, durante la década de los setenta, hay un aumento en las entradas brutas cada año hasta 1875 cuando se reportó 348 766, 44 soles. A partir de allí hay un descenso marcado hasta 1879 en el que se ingresó 240 001,55 soles. Con respecto a las utilidades, el año que más dinero se generó fue en 1875 con una ganancia neta de 221 533,10 soles.⁸⁰²

Año	Ingresos	Gastos	Utilidades
1858	190 546	98 435	92 111
1872	327 040, 70	117 733, 60	209 307, 10
1873	334 668	120 265, 10	214 402, 90
1874	345 159, 30	135 328, 60	209 830, 70
1875	348 766, 40	127 233, 30	221 533, 10
1876	282 110, 10	120 305, 70	161 804, 20
1877	248 580, 50	108 105, 30	140 475, 20
1878	258 358, 10	120 440	137 918, 10
1879	240 001, 55	93 250, 50	146 751, 05
Promedio	298 085, 58	117 832, 76	180 252, 82

Cuadro 5.2: Promedio anual de ingresos, gastos y utilidades. Los datos de 1858 (en pesos) fueron extraídos de Mariano Paz Soldán. *Geografía del Perú*. (París: Fermín Didot Hnos, 1862), p. 310. Los promedios corresponden únicamente a la década de los setenta. Arturo Titus, *Apuntes para una monografía de los Ferrocarriles Particulares de Chile*, (Santiago: Imp. Cervantes, 1910), 184.

⁷⁹⁹ AMRE. Correspondencia B.7.4.1. Caja 142, carpeta 10, 6-17. f. 154. *El Peruano*. Lima, 3 de junio de 1863, pp. 245-248.

⁸⁰⁰ *El Peruano*. Lima, 3 de septiembre de 1864, p. 84.

⁸⁰¹ *El Peruano*. Lima, 3 de septiembre de 1864, p. 84.

⁸⁰² Arturo Titus. *Apuntes para una monografía de los Ferrocarriles Particulares de Chile*, (Santiago: Imp. Cervantes, 1910), p. 184.

En síntesis, podemos señalar que el ferrocarril le cambió la cara a la región. El tránsito de mercancías aumentó y se disminuyó el tiempo para transportarlas desde un punto hacia el otro. En la prensa local se manifestaba la expectativa en torno a los beneficios para la economía local que traería la vía férrea:

Su conclusión será el principio de nuestra prosperidad (...) un buen camino es una máquina (...) Por su medio se economizan a la vez el capital, el trabajo y el tiempo: contribuye a abaratar los productos que se traen de otros puntos; hace que tengan mayor valor los del país; facilita las permutas; y, por último, estimula y acelera la producción... Pronto se concluirá... un caudal de plata ha costado... en cambio nos traerá un caudal de civilización.⁸⁰³

Además, aquellos años en los que realizar el viaje entre Arica y Tacna tomaba alrededor de cinco horas por un paraje desértico y a veces inhóspito para las bestias de carga habían sido reemplazados por un camino de hierro que mejoraba las condiciones y comodidades de la travesía.⁸⁰⁴ Como menciona el viajero argentino Santiago Estrada en 1873: “esta vía es la salvación de los que, de tránsito para Bolivia, ó en viaje para Tacna”.⁸⁰⁵

Ahora bien, unida la ciudad de Tacna con el puerto de Arica por un camino de hierro, el siguiente proyecto que comenzó a tomar forma fue la construcción de una vía ferroviaria internacional con destino a la ciudad de La Paz, capital de Bolivia. Esta ruta era una de las más importantes en la región, dado que todo el comercio entre el mercado paceño con el puerto de

⁸⁰³ *El Correo Mercantil. Tacna, 19 de octubre de 1855, p. 2.*

⁸⁰⁴ “Durante dos horas atravesamos este fatigoso páramo, deteniéndonos una sola vez en la casa que se encuentra a medio camino llamada “El Hospicio”, una especie de sala de descanso para pasajeros y locomotoras, donde hay cerveza para los primeros y agua para las segundas”. Douglas Timins. *A traveller of the sixties: being Extracts from the Diaries kept by the late Frederick James Stevenson of his journeyings and explorations in Brazil, Peru, Argentina, Patagonia, Chile and Bolivia during the years 1867-1869.* (Londres: Constable and Co. Ltd, 1929), p. 182. Al respecto del Hospicio, en 1840 algunos ciudadanos de la región donaron dinero para “la obra de una Casa hospedaje que va a construirse á la mitad del camino de esta Ciudad a la de Arica”. Entre los donantes destacan el cónsul británico Hugo Wilson, el cónsul francés Esteban Casey, José Santiago Basadre, Horacio Bolton, Cesáreo Vargas, entre otros. *El Mensajero de Tacna. Tacna, 22 de febrero de 1840, p.2.* Sin embargo, seis años más tarde se informaba que “se ha mandado reedificar por hallarse destruido e inútil para el destino que se formó”. *El Peruano. Lima, 3 de junio de 1846, p. 1.* Dos años después, se informó que la construcción seguía en marcha y que estaba a cargo del empresario Andrés Tomas quien, además, “se ocupa en la actualidad de la apertura de un pozo para sacar agua y cultivar algunos terrenos”. *El Peruano. Lima, 24 de mayo de 1848, p. 172.* Por último, mediante una resolución del 9 de agosto de 1850, el Ministerio de Hacienda destinó doscientos pesos para las mejoras completas de las instalaciones del Hospicio. AHNCh. IT. Libro 13. Lima, 30 de septiembre de 1850.

⁸⁰⁵ Santiago Estrada. *Viajes de Santiago Estrada. De Buenos Aires al Tandil y el Paraguay. De Valparaíso a la Oroya.* T. II. 3era. Edición. (Barcelona: Imprenta de Heinrich y C. En Comandita, 1889), p. 159.

Arica pasaba obligatoriamente por la ciudad de Tacna. Esta se realizaba a través de mulas de carga por un camino que se internaba en las montañas que alcanzaban los 4500 metros.⁸⁰⁶

Los antecedentes de este camino se remontan hasta la época de la Confederación Perú-boliviana cuando el general Santa Cruz decretó realizar “la composición de los caminos de Islay a Puno y de Tacna al Rio Maure, hasta hacerlos capaces del tránsito de carruaje”. Estas rutas serían financiadas con el pago de un peaje de “dos reales sobre cada mula de carga y de medio real sobre cada burro de carga”. De esta manera, con estas vías se buscaba promover la actividad comercial regional, fomentar la industria y superar “los obstáculos que se oponen a la libre comunicación entre los puertos de mar y los departamentos del interior”.⁸⁰⁷

En 1855, con los trabajos del ferrocarril de Arica a Tacna por finalizar, la prensa hacía eco del estado de las vías de comunicación con Bolivia y reclamaba que se le pusiera atención en vista de que el país del altiplano era el más importante socio comercial de la región. En el diario *El Correo Mercantil* apareció un largo editorial al respecto:

Un objeto tan importante como este [el comercio] no merecía haber sido desatendido por las autoridades de ambas Repúblicas, que debieron propender más bien a establecer más puntos habitados en el desierto de la frontera, los que serían como los eslabones de esa cadena de relaciones que ha de unir más cada día a ambos países tan unidos ya por sus necesidades. Ellas, como encargadas por sus respectivos pueblos de satisfacer las exigencias de sus progresos, si están por otra parte inclinadas a unir su nombre al recuerdo del bien público, si creen que hay también gloria en cumplir con su deber, han podido realizar ya la pequeña obra que proponemos [construir postas en el camino]. ¿Cuál sería según esto el porvenir del comercio de Tacna con Bolivia que, respecto a comunicaciones, no tiene casi otros medios que los que hace más de 350 años se empleaban en la monarquía peruana de los incas? (...) ¡Vergüenza da que mientras en otras naciones, juzgando y condenando por tardos el ferrocarril y el vapor, recurren los hombres al medio de un fluido imponderable y establecen los telégrafos eléctrico para comunicarse, en el intervalo de un minuto, dos personas situadas en una distancia que no venceríamos nosotros en una semana; vergüenza da, decimos, que mientras estos sucede en Europa y aun en América, nosotros pidamos y roguemos, como pedimos y

⁸⁰⁶ Douglas Timins. *A traveller of the sixties: being Extracts from the Diaries kept by the late Frederick James Stevenson of his journeyings and explorations in Brazil, Peru, Argentina, Patagonia, Chile and Bolivia during the years 1867-1869*. (Londres: Constable and Co. Ltd, 1929), p. 183.

⁸⁰⁷ *El Republicano*. Arequipa, 8 de abril de 1837, p. 2.

rogamos a las autoridades de Bolivia y del Perú el primer medio de comunicación que emplearon los hombres salvajes al salir de su primitiva barbarie ¡un caballo y una posada!⁸⁰⁸

Años más tarde, durante el gobierno de José Balta a inicios de 1869 y en medio de la fiebre ferroviaria que caracterizó a esa época, el Congreso de la República publicó una ley que autorizó al Poder Ejecutivo a realizar los estudios respectivos para la construcción de esta línea y que además se extendiera a los valles vecinos de Sama, Locumba y Moquegua.⁸⁰⁹

En noviembre de 1869, el ingeniero alemán Alejandro Guido Vignau presentó el informe preliminar para la construcción de un camino de hierro desde Tacna a la frontera con Bolivia. En este documento se estableció que la mejor ruta para construir las vías era seguir el camino que los arrieros realizaban, es decir, tomar la salida de Tacna hasta Palca y de allí a los altos de Huaylillas. Además, se estimó que el presupuesto inicial de la obra era de dos millones de soles tan solo el lado peruano. Por último, también se calculó el beneficio comercial de la obra al prever 388 000 quintales de subida y 198 000 de bajada.⁸¹⁰

La planificación no solo provino del poder central, sino también desde el gobierno local. Durante el mes de setiembre de 1869 se realizaron en la municipalidad de Tacna una serie de sesiones en las que se discutió la viabilidad de conectar la ciudad con Puno o con la frontera boliviana. La primera opción fue descartada debido a su alto costo (veintiún millones de soles aproximadamente) y porque el comercio existente entre ambas regiones no era el suficiente como para ameritar la construcción de una línea férrea. Además, la proyección de la línea Mollendo-Arequipa-Puno sería la principal competidora y tendría muchas más ventajas para los comerciantes puneños.⁸¹¹

Todo lo contrario, una línea directa entre Tacna y La Paz, según la comisión de la municipalidad, sería muy beneficiosa para el comercio regional. Argumentaban que los “26 pesos por carga que hoy se paga a la Paz o 18 pesos que puede considerarse como término medio anual” podrían rebajarse hasta 12. Incluso, con respecto a las harinas, azúcar, arroz y fierro “la comisión ha calculado el flete a la Paz a 2 pesos el quintal”. Esta disminución en los

⁸⁰⁸ *El Correo Mercantil. Tacna, 9 de junio de 1855, pp.1-2*

⁸⁰⁹ ADLP. *Ley. Autorizando al Ejecutivo formar el presupuesto necesario para la construcción de ferrocarril Tacna-Bolivia*. Lima, 28 de enero de 1869.

⁸¹⁰ Manuel A. Fuentes. *Anales del Cuerpo de ingenieros*. T. I. (Lima: Imprenta del Estado, 1874), pp. 204-213.

⁸¹¹ BNP, FAM. *Informe sobre las ventajas positivas de un ferrocarril de Tacna a la frontera de Bolivia, que presenta la Comisión nombrada por la H. Municipalidad de Tacna*. (Tacna: La Revista del Sur, 1869), pp. 5-6.

precios motivaría el aumento del comercio diez veces. Con respecto a los pasajeros, la comisión estimó veinte mil pasajeros, “diez mil de subida y diez mil de bajada” con un precio de veinte pesos por pasajero. La línea tendría una extensión de 268 millas (431 km.) y costaría 16 millones de soles los cuales serían pagados tanto por el Perú como por Bolivia en partes iguales. El informe terminaba con signos de mucha esperanza en que el proyecto se materialice:

Abrigamos la convicción de que Tacna con el ferrocarril, se convertirá a la vuelta de pocos años, en un centro de riqueza y civilización; y que su engrandecimiento refluirá infaliblemente en provecho no solo del Departamento, sino también del Perú entero, por el encadenamiento natural de los negocios y por la fuerza expansiva del progreso.⁸¹²

La proyección de la obra avanzó rápidamente. A inicios de junio de 1870, el ingeniero Vignau presentó al gobierno el informe final con las bases para la construcción del ferrocarril. En él se especificaban todos los aspectos técnicos de la obra como los materiales a usarse, la ruta a seguir, el tipo y forma de los rieles. Además, se proyectó la construcción de tres estaciones, una en Tacna, otra en el sector de Huaylillas y la última en la frontera con Bolivia. Las tres debían de contar con todas las comodidades para los pasajeros, trabajadores y espacio suficiente para el almacenamiento de las locomotoras, mercadería y carbón, además de una oficina para el telégrafo.⁸¹³

Entre junio y julio del mismo año se realizó la convocatoria para elegir a la empresa encargada de la construcción. Tras revisar las solicitudes presentadas, el 25 de julio de 1870, fue elegida la propuesta de Juan Davis Campbell -representante de la empresa tacneña Hainsworth y Co.- y Carlos Ochseinns -apoderado de E. Eslinger y Co. de París-. Así, la sociedad formada por los empresarios tenía que empezar los trabajos “diez y ocho meses de firmada la escritura y se obligan a concluirlos seis años después”. También, se especificó que la propiedad de la obra

⁸¹² BNP, FAM. *Informe sobre las ventajas positivas de un ferrocarril de Tacna a la frontera de Bolivia, que presenta la Comisión nombrada por la H. Municipalidad de Tacna*. (Tacna: La Revista del Sur, 1869), pp. 8-12. Al respecto del costo del viaje de Tacna a La Paz, el viajero Frederick Stevenson escribió en su diario que acordó en pagar ciento 175 pesos al arriero José Prohías por cuatro mulas (dos para ellos, una para la carga y otra de repuesto). El trato incluía un recorrido por el volcán Sajama y toda la planicie boliviana hasta La Paz por un lapso de veinte días. Douglas Timins. *A traveller of the sixties: being Extracts from the Diaries kept by the late Frederick James Stevenson of his journeyings and explorations in Brazil, Peru, Argentina, Patagonia, Chile and Bolivia during the years 1867-1869*. (Londres: Constable and Co. Ltd, 1929), pp. 184-185.

⁸¹³ Manuel A. Fuentes. *Anales del Cuerpo de ingenieros*. T. I. (Lima: Imprenta del Estado, 1874), pp. 163-167.

pertenecería a la empresa hasta que el Gobierno decidiera hacerse con ella a cambio de realizar el pago respectivo.⁸¹⁴

Sin embargo, para finales del año 1871, las obras no habían comenzado. La principal causa del atraso era la falta de dinero. Los empresarios argumentaron que la guerra en Europa les había impedido vender la totalidad de las acciones. Es por esta razón que, el 13 de diciembre de 1871, el gobierno aceptó comprar doce mil acciones por un valor de un millón doscientos mil libras, operación con la cual se adueñaba de la tercera parte de la empresa. El resto de ellas serían puestas a la venta en Lima y en Londres a un costo de cien libras cada una.⁸¹⁵ Dicha iniciativa del gobierno central fue aplaudida por los vecinos de Tacna y de Arica.⁸¹⁶ Por ejemplo, en el periódico tacneño *La Luz* apareció un anuncio publicitario en el que se invitó a los ciudadanos a comprar acciones y formar parte del proyecto. Se informó que la empresa contaba con un total de treinta y seis mil acciones y cada una de ellas tenía un valor de quinientos soles o cien libras, dando como resultado un presupuesto total de dieciocho millones de soles o tres millones seiscientas mil libras.⁸¹⁷

Una de las primeras acciones que realizó Hainsworth fue la adquisición de los terrenos por donde pasarían las vías del ferrocarril. A tal efecto, el 25 de enero de 1872, anunció que ya había comenzado con las negociaciones con los propietarios de las tierras que se encontraban al norte de la ciudad de Tacna.⁸¹⁸ Al respecto, el cónsul Nugent reportó en 1871 que dichas propiedades “ya casi han duplicado” su valor original.⁸¹⁹

A pesar de todos estos esfuerzos, el tema económico seguía siendo el principal inconveniente que enfrentaba la empresa. En febrero de 1872, se advirtió la poca voluntad de los ciudadanos para comprar acciones en la empresa debido a que, como lo estipulaba el contrato original, el Estado tenía la facultad de apropiarse de la totalidad de la obra en cualquier momento pagando el mismo precio por el cual se había comprado la acción. Ello alejaba a los inversionistas, ya

⁸¹⁴ Henry Meiggs. *Los ferrocarriles del Perú. Colección de leyes, decretos, contratos y demas documentos relativos a los ferrocarriles del Perú*. (Lima: Imprenta del Estado, 1871), pp. 441-447.

⁸¹⁵ *El Peruano*. Lima, 13 de enero de 1872, pp. 3-4.

⁸¹⁶ *El Peruano*. Lima, 5 de enero de 1872, pp. 2-3.

⁸¹⁷ *La Luz*. Tacna, 15 de mayo de 1872, p. 4.

⁸¹⁸ *El Peruano*. Lima, 10 de febrero de 1872, p. 121.

⁸¹⁹ Heraclio Bonilla (comp). *Gran Bretaña y el Perú: Informes de los cónsules: Islay, Mollendo, Arica e Iquique (1855-1913)*. Vol. IV. (Lima: IEP, Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú, 1976), p. 265.

que el dinero invertido no generaría utilidades. Por ende, se solicitó al gobierno retirar del contrato aquella cláusula.⁸²⁰

Finalmente, aun cuando se realizaron millonarios préstamos durante el gobierno del presidente Balta⁸²¹, el proyecto no recibió el financiamiento prometido. Así, el 6 de mayo de 1872 se solicitó que:

(...) se dicten las órdenes convenientes para que de los productos del último empréstito realizado en Europa, los agentes financieros del Perú tengan a disposición del directorio de la compañía, el monto de las acciones suscritas por el Gobierno en esta Empresa y que le corresponde entregar como accionista de ella.⁸²²

Sin embargo, las semanas y los meses transcurrían y el proyecto no progresaba. En este contexto, el cónsul Nugent informó a sus superiores, de manera contundente, que “el ferrocarril a Bolivia no ha pasado más allá del proyecto”, a pesar de que el presidente Pardo “ha prometido que antes del fin de año [1873]” llegaría el dinero.⁸²³ Por otro lado, el diario *El Peruano* anunció en sus páginas que hasta la fecha (octubre de 1873) no se había realizado “desembolso alguno por este negocio, ni hay razón de trabajos ejecutados”.⁸²⁴ Por último, Enrique Meiggs publicó en 1877 que los trabajos en aquella línea férrea habían sido suspendidos “debido a dificultades financieras”.⁸²⁵

Además de la falta de dinero, otro argumento interesante que explica el fracaso de esta obra fue la propia naturaleza del proyecto. A diferencia de las tres primeras vías férreas construidas en el Perú (todas ubicadas en la costa), este proyecto se inserta en lo que se denomina ferrocarril

⁸²⁰ *El Peruano*. Lima, 23 de marzo de 1872, p. 3.

⁸²¹ Una de las características que más llamativas del gobierno del presidente José Balta (1868-1872) fue la firma del contrato Dreyfus y la emisión de millonarios préstamos para financiar su política ferroviaria. A fines del año 1869, el gobierno del presidente Balta emitió bonos por un valor de 11 920 000 libras para el financiamiento de los ferrocarriles Arequipa-Puno y Lima-La Oroya a cargo de Henry Meiggs. Al año siguiente, esta deuda fue refinanciada por el ministro Piérola a favor de la casa Dreyfus. En 1872 se emitió un nuevo préstamo por el valor de 22 130 000 libras. Este dinero tenía como objetivo principal impulsar la política ferroviaria del presidente; no obstante, estas operaciones incrementaron enormemente la deuda del país en un momento en el que las reservas del guano estaban por agotarse. Catalina Vizcarra, “Guano, compromisos creíbles y el pago de la deuda externa peruana del siglo XIX”, *Economía*, Vol. XXXIV, núm. 67, 2011, 9-39; Héctor Neojovich, “Esclareciendo la historia de nuestra deuda externa: del Contrato Dreyfus a la Guerra del Pacífico”, *Economía*, Vol. XL, núm. 80, 2017, 253-272; Alejandro Salinas, “Las finanzas públicas entre 1821 y 1930”, *Compendio de Historia económica del Perú*, T. 4. (Lima: BCRP, IEP, 2020), pp. 303-402.

⁸²² *El Peruano*. Lima, 15 de junio de 1872, p. 1.

⁸²³ Heraclio Bonilla (comp). *Gran Bretaña y el Perú: Informes de los cónsules: Islay, Mollendo, Arica e Iquique (1855-1913)*. Vol. IV. (Lima: IEP, Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú, 1976), p. 270.

⁸²⁴ *El Peruano*. Lima, 25 de octubre de 1873, p. 486.

⁸²⁵ Enrique Meiggs. *Los ferrocarriles del Perú. Colección de leyes, decretos, contratos y demás documentos*. T. II. (Lima: Imprenta del Estado, 1877), p. 10.

de extracción, el cual se caracteriza por comenzar en alguna localidad litoral y adentrarse poco a poco en los Andes con el objetivo de transportar la producción de esos territorios a los puertos.⁸²⁶ Sin embargo, aunque la idea de conectar los valles andinos con la costa era positiva, la proliferación de estos proyectos llegó a generar rivalidades entre las regiones colindantes.

Por ejemplo, en la década de los setenta, se culminó el primer tramo del circuito ferroviario Mollendo-Arequipa-Puno⁸²⁷, con lo que logró atraer a la mayoría del mercado altiplánico hacia su región. En ese sentido, Guido Pennano argumenta que el interés del presidente Balta para la construcción del ferrocarril tacneño hacia la frontera con Bolivia radicaba en su deseo de “reducir el poder económico que estaba logrando Arequipa”.⁸²⁸ No obstante, tras la llegada del presidente Manuel Pardo en agosto de 1872 junto a algunos “personajes influyentes” que, “deseosos de favorecer los intereses del departamento de Arequipa”, consiguieron que el dinero prometido para el proyecto no sea entregado.⁸²⁹ Si a esta razón le sumamos la crisis económica nacional que se empezaba a sentir, la ansiada ruta Tacna-La Paz, aquella que iba “a desarrollar ante el porvenir de Tacna una era de progreso y engrandecimiento ilimitado”⁸³⁰ fue descartada por el gobierno central.⁸³¹

El canal de Uchusuma

¿Cuándo veremos aquellos fértiles terrenos produciendo óptimos y
sazonados frutos bajo las huellas del buey laborioso y
de la mano industriosa del hombre?
La gigantesca obra de las aguas de Uchusuma
debe realizar tan halagüeña esperanza.
Juan C. Belaúnde⁸³²

⁸²⁶ Alejandro Garland. *El Perú en 1906*. (Lima: Imp. “La Industria”, 1907), pp. 352-356.

⁸²⁷ El primer tramo de esta línea, desde el puerto de Mollendo a Arequipa, se inauguró el 31 de diciembre de 1870. Henry Meiggs, el afamado empresario estadounidense que construyó la obra, organizó un baile para celebrar el acontecimiento dos días después. A dicha celebración asistió el mismo presidente de la República acompañado de gran parte de la aristocracia limeña y la élite arequipeña. El baile acabó a las seis y media de la mañana. Como se afirma en la memoria de la construcción de la obra, “esta ha sido una de las mejores fiestas que en estos días han formado la distracción de Arequipa”. Para más información sobre este ferrocarril ver: Simón Camacho. *El ferrocarril de Arequipa. Historia documentada de su origen, construcción e inauguración*. (Lima: Imprenta del Estado, 1871). Por otro lado, el tramo desde la ciudad blanca hasta Puno fue concluido en 1874.

⁸²⁸ Guido Pennano, “Desarrollo regional y ferrocarriles en el Perú: 1850-1919”, *Apuntes* 9, (1979), p. 148.

⁸²⁹ Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. 7ma edición. T. V. (Lima: Universitaria, 1983), pp. 124-125.

⁸³⁰ *El Peruano*. Lima, 5 de enero de 1872, p. 3.

⁸³¹ A pesar de que este proyecto no se realizó, culminada la guerra del Pacífico y tras la firma del tratado de paz entre Bolivia y Chile en 1904, este último se comprometía a la construcción de un ferrocarril desde Arica hasta los altos de La Paz. Esta línea internacional fue inaugurada en 1913. Para más información sobre este proyecto ver: Alberto Decombe. *Historia del ferrocarril de Arica a La Paz*. (Santiago de Chile: Libr. e Imp. de artes i letras, 1913).

⁸³² *El Correo Mercantil*. Tacna, 17 de setiembre de 1855, p.2.

Desde sus orígenes, la población de la ciudad de Tacna sufrió por el desabastecimiento de agua, tanto para su uso cotidiano como para la agricultura. Esto se debe, principalmente, a la aridez de sus suelos y a la escasez de recursos hídricos en la región.

El río que desciende de la cordillera de los Andes y riega el valle de Tacna se llama Caplina.⁸³³ Este tiene una extensión de 100 km. aproximadamente. Su caudal no es tan grande y en verano puede alcanzar unos 500 metros cúbicos.⁸³⁴ Durante la gestión del prefecto Manuel de Mendiburu (1839-1842), se canalizó el río, lo que permitió que el exceso de agua en la estación de verano se desviara al cauce seco del Caramolle. Más adelante, las autoridades tacneñas crearon una alameda en ambas márgenes del Caplina. En la actualidad, el río transita por debajo de la ciudad y se encuentra totalmente encauzado.⁸³⁵ A pesar de las limitaciones del río, este determinó la configuración del pueblo; de esta manera, en Tacna no se siguió el característico modelo de damero utilizado por los españoles en otras localidades del territorio americano, sino que se acomodó al recorrido del río Caplina, del cauce del Caramolle y de las acequias.⁸³⁶

El escaso caudal del río Caplina generó un problema de acceso al agua desde los inicios de la ocupación humana en el valle. Esta precariedad originó una serie de conflictos entre los indígenas de los ayllus y sus representantes ante el sistema virreinal (llamados principales). Continuamente, los principales coludían con las autoridades hispanas para beneficiarse de las aguas del Caplina y regar sus campos. Esta situación impactó a los indígenas de los diferentes ayllus. Viviana Briones argumenta que dichos abusos de poder, irregularidades y conflictos generados por el acceso a la tierra y al agua fueron la causa principal para crear una legislación que regulase el abastecimiento de las aguas del Caplina. En otras palabras, el uso del agua del río marcó la pauta en las relaciones de poder entre las autoridades y la población indígena obligada a realizar la mita del agua. El conflicto, sin embargo, no respondió a la dicotomía español/indígena, sino más bien autoridad/subordinado. El cacique y principales del ayllu por

⁸³³ De acuerdo con Fortunato Zora Carbajal, el nombre del río proviene de la palabra indígena *Kapallina*, la cual significa: el que se acaba, el que no llega al mar. Fortunato Zora Carbajal. *Tacna. Historia y Folklore*. (Ilo: Imprentas del sur, 1987), p. 9.

⁸³⁴ Luis Riso Patrón. *Diccionario jeográfico de Chile*. (Santiago: Imprenta Universitaria, 1924), p. 137.

⁸³⁵ Luis Cavagnaro. *Tacna: Desarrollo urbano y arquitectónico (1536-1880)*. (Tacna: Ceticos, 2000), p. 157.

⁸³⁶ Edmundo Motta Zamalloa, “Agua y conflictos en el valle del Caplina (Tacna). Siglos XVI-XIX”, *Boletín de Lima*, N°70, 1990, pp. 39-40.

un lado y los indios del común por el otro.⁸³⁷ Es así que el 13 de noviembre de 1740, el corregidor de Arica, José de Ureta, determinó:

(...) que por cuanto la escasez que padecen los vecinos de este dicho pueblo en el bastecimiento del agua tan preciso i necesario para la vida natural, causa muchos i graves perjuicios, respecto de que, por ser poca la que tiene este valle, la ocupan del pueblo para arriba algunos hacendados chacareros, de que ha resultado que, quedando este pueblo inferior, padece muchas calamidades en sus habitantes, demás del riesgo de que, si acaece algún incendio en la Iglesia o en las casas de los vecinos, que son de mucha cuenta, no podrá refugiarse de ningún modo esta fatalidad (...).⁸³⁸

Entonces, se puede ver que el problema radicó en que las aguas del Caplina eran utilizadas por las poblaciones que se encontraban en lo alto del valle. En ese sentido, el pueblo de Tacna, que se hallaba en el medio, sufría por el desabastecimiento. Para solucionar dicho problema, el corregidor Ureta planteó lo siguiente:

(...) se ha tenido por acertado el que se compela a Don Pedro Ara, Cacique principal i Gobernador de los naturales a que aquellas chacras i sementeras que acostumbra sembrar superiores a este pueblo las desampare i suspenda su cultura, i este ejercicio lo tenga del pueblo para abajo i Pago que ha de ser de Para, respecto de que con este motivo i el de regar las dichas chacras i culturas que allí hubiere de poner, pase precisamente el agua por este pueblo el jueves i domingo, en cuyos dos días parece bastante el que se socorran los habitantes i vecinos, recojiendo las aguas necesarias para su mantención en los días que la ocupan los interesados de arriba, que distan de este pueblo una dos i tres leguas.⁸³⁹

De esta manera, el cacique Pedro Ara resultó beneficiado con esta normativa, ya que sus tierras ubicadas en Para (al suroeste del pueblo de Tacna) recibirían dos días de la semana, los jueves y domingos, las aguas del río Caplina.

Más adelante, en 1754, el virrey del Perú, José Manso de Velasco, Conde de Superunda, ordenó al nuevo corregidor de Arica, Dionisio López de la Barrera, que estableciera una

⁸³⁷ Viviana Briones, “Agua, territorio y malos tratos: Espacios de conflicto entre Ayllu y principales. Tacna siglo XVIII”, *Chungara*, Vol.31, N°2, 1999, pp. 293-305.

⁸³⁸ Vicente Dagnino. *El Corregimiento de Arica. 1535-1784*. (Arica: La Época, 1909), pp. 299-230.

⁸³⁹ Vicente Dagnino. *El Corregimiento de Arica. 1535-1784*. (Arica: La Época, 1909), p. 230.

reglamentación sobre el reparto de las aguas del río Caplina en el valle de Tacna, la cual estuvo vigente hasta el año 1884.

Este reglamento establecía los días y horas exactas en los que el agua del Caplina tendría que ser utilizado por cada hacendado y ayllu del valle. Fue firmado por el corregidor en Tacna el 16 de agosto de 1755. Así, por ejemplo, los lunes, desde las cinco de la mañana hasta el mediodía, era el turno de las haciendas de Vicente Valdivia, Lorenzo Infantas, las de Tocuco, las de Calientes y la de los herederos de Lorenzo del Castillo. A partir del mediodía hasta el anochecer, le tocaría a la hacienda Miculla, a la de Bernabé Quelopana y a la de Vicente Valdivia. Un mes después, el 30 de setiembre, saldría un nuevo reglamento que modificó ligeramente el anterior. Por ejemplo, los jueves, desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde, las aguas fueron asignadas al cacique Pedro de Ara.⁸⁴⁰

A pesar de calendarizar el uso del agua en el valle, la escasez era su principal característica. En un informe realizado por el intendente de Arequipa, Antonio Álvarez Jiménez, en 1793, se evidenció que los problemas que tenían los indios, tanto los originarios como los forasteros, para pagar el tributo era por la carencia de agua en la región tacneña. Esta falta de agua afectaba a sus cultivos y que para poder cumplir con sus obligaciones tributarias muchos indios tenían que realizar trabajos adicionales en los valles aledaños.⁸⁴¹

Con la llegada de la República, la situación precaria del agua en la ciudad no cambió. Este escenario generó curiosidad y llamó la atención de los viajeros que llegaron a Tacna. Ellos dan cuenta del pobre estado en que se encontraba el sistema de captación de agua. Además, describen cómo aún funcionaba el viejo sistema de reparto del agua por turnos.

Por ejemplo, Alcides D'Orbigny, durante su visita a Tacna en marzo de 1830, describió el sistema de distribución de agua de la siguiente manera:

He dicho que nunca llueve en la costa del Perú; por eso las plantas sólo crecen mediante la irrigación artificial. Existe, a ese efecto, una administración muy complicada, encargada de distribuir el agua en los diferentes villorrios del valle y, en particular, a los propietarios de cada uno de esos villorrios y de la ciudad, de acuerdo a la extensión del terreno que ocupan o en proporción a la contribución territorial que pagan (esa suma

⁸⁴⁰ Rómulo Cúneo Vidal. *Obras completas*, Vol. 1. (Lima: Gráfica Morsom, 1977), pp. 353-359.

⁸⁴¹ Víctor Barriga. *Memorias para la Historia de Arequipa*, v. 3. (Arequipa: La Colmena), p. 35.

es a veces muy elevada, y mil o mil doscientos francos al año son por lo general la tasa que un propietario paga por una simple quinta). Resulta así que días y horas fijas, el agua pertenece a determinado lugar o determinado campo. Los villorrios disponen de toda el agua durante cinco días a la semana; los otros son reservados a la ciudad. Nada más curioso que lo que sucede. A una hora determinada, la campana de la iglesia anuncia que el río, completamente seco minutos antes, recibe las aguas desviadas los otros días. Todo el mundo sale precipitadamente y va a aprovisionarse, llenando todos los recipientes de la casa; y hombres, mujeres y niños corren al arroyo, a fin de extraer el precioso líquido, tanto más apurados cuanto que correrá sólo dos horas por su lecho, porque el resto de la jornada será dedicado al riego de los jardines. Pronto, con las aguas, los habitantes abandonan el río y van al campo, donde una multitud de canales conducen el agua, distribuyéndose, reloj en mano, tantos minutos a uno y tantos a otros. Cada propietario tiene uno que mide su volumen de agua, se ocupa luego de dirigir sus pequeños conductos hacia tal o cual punto, de acuerdo a sus plantaciones, quejándose siempre de que sólo le alcanza para la mitad de sus necesidades.⁸⁴²

Esta práctica también fue observada un año después por el Franz Meyen, cuando llegó a la ciudad a finales de marzo de 1831. Al respecto, el viajero alemán sostuvo lo siguiente:

El riachuelo que se llama Río de Tacna [se refiere al río Caplina], sobre el cual está asentada la ciudad de Tacna, tiene tan poca agua que no puede abastecer ni aun los alrededores. En el momento de nuestra visita a Tacna, el pueblo recibía el agua del río sólo dos veces por semana; los otros días la usaban los dos pueblos que están 2 y 3 leguas arriba de Tacna. En el valle se han excavado pequeños canales, que canalizan el agua del río hacia los caminos y las distintas fincas de los alrededores. El gasto que implica mantener el orden en este sistema de riego artificial es tan grande que el agua debe comprarse a un gran costo.⁸⁴³

La precariedad del agua y el modo de aprovechar al máximo el río Caplina se mantendrían por lo menos hasta 1873. A inicios del mes de mayo de aquel año, llegó a Tacna el viajero argentino Santiago Estrada, quien describió dicho reparto del siguiente modo:

⁸⁴² Alcides D'Orbigny. *Viaje a la América Meridional. Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Bolivia y Perú*. (Buenos Aires. Futuro, 1945), p. 951.

⁸⁴³ Franz Julius Ferdinand Meyen. *Reise un die Erde in den Jahren 1830, 1831 und 1832*. (Berlin: Sanderschen Buchhandlung, 1834), p. 439.

Hacia el Norte empiezan los huertos y las campiñas atravesadas por un río, que dos veces a la semana (los indios llaman mita a la servidumbre del agua, que se les reparte por horas, como a todos los moradores de Tacna. Las indias, cuando las necesidades de sus plantíos lo requieren, luego que se les ha vencido el plazo, sustraen agua al vecino, formando taco con el propio cuerpo en las acequias. Por este medio, que no da lugar a cabeza de proceso, desvían la corriente en su provecho.), cuando a la ciudad le llega el turno, pasa por ella a darle lo que a otros puntos acaba de repartir.⁸⁴⁴

Esta lamentable situación en el valle tacneño motivó a las autoridades locales a buscar una solución. La solución se encontró a 46 km al noreste de la ciudad, en el caudal del río Uchusuma. Este río nace en la cordillera del Barroso, a una altura aproximada de 3900 m s. n. m. y se dirige hacia Bolivia. Sus aguas desembocan en el río Maure. Vicente Dagnino señala que la idea de transportar las aguas de este río al valle tacneño surgió durante la administración del corregidor Tomás Bocardo y Messía, entre los años 1735 y 1739. Un informe de 1782 indica que Bocardo entregó las aguas del Uchusuma para el riego de las tierras conocidas como “Malos Nombres” a un grupo de agricultores compuesto por Miguel Gil, Juan Valdivia, Lázaro Arias y al cacique Pedro Ara. Desafortunadamente, dicha empresa no se llegó a realizar por la muerte de Arias.⁸⁴⁵

El proyecto recién tomó forma en tiempos de republicanos cuando, el 6 de abril de 1826, el prefecto arequipeño, Antonio Gutiérrez de la Fuente, firmó un decreto en el que autorizó al alcalde de Tacna, José Santiago Basadre, la formación de una “compañía de individuos” que se encargara de irrigar “las fructíferas tierras que hoy le son absolutamente estériles”.⁸⁴⁶ El precio que se le colocó a cada una de las acciones fue de quinientos pesos.⁸⁴⁷

Es importante recalcar que el proyecto tacneño no era el primero que se planteaba en el sur del país. Por lo menos existían dos empresas más: la encargada de traer las aguas del río Vincocaya y la de irrigar el valle de Vitor (ambos proyectos en las inmediaciones de la región arequipeña). La prensa local publicó en sus páginas los beneficios de esta clase de empresas para el desarrollo de la región. En sus palabras, dichos proyectos convertirían a Arequipa en “el

⁸⁴⁴ Santiago Estrada. *Viajes de Santiago Estrada. De Buenos Aires al Tandil y el Paraguay. De Valparaíso a la Oroya*. (Barcelona: Imprenta de Heinrich y C. En Comandita, 1889), pp. 162-163

⁸⁴⁵ Vicente Dagnino. *El Corregimiento de Arica. 1535-1784*. (Arica: La Epoca, 1909), p. 298.

⁸⁴⁶ *El Republicano. Arequipa*, 15 de abril de 1826, p. 2.

⁸⁴⁷ *El Republicano. Arequipa*, 27 de mayo de 1826, p. 4

departamento más rico y el granero de la República, a donde concurrirán los demás a proveerse de sus productos agrícolas, así como también la República de Bolivia”.⁸⁴⁸

Poco más de un año después, el 17 de marzo de 1827, ante el escribano público Juan Nepomuceno Zegarra, se formó la empresa que tenía como objetivo la construcción del canal que desviaría las aguas del río Uchusuma para regar las tierras baldías del valle de Tacna. La primera lista de accionistas estuvo compuesta por setenta y dos personas las cuales se repartieron un total de ciento veintiún acciones. Entre los accionistas se encontraban personas vinculadas a la política regional como José Santiago Basadre y José Suarez Inclán, también destacan miembros de las familias más notables de la ciudad como Francisca Barrios, Juan Antonio Castañon o Cipriano Vargas. También participaron reconocidos comerciantes extranjeros como Horacio Bolton, Joseph Hegan, Joaquín Ex-Helme y Andrés Macforlane.⁸⁴⁹

A su vez, se dictaron las principales obligaciones que los accionistas debían de cumplir, además de las sanciones ante la falta oportuna de los pagos de las cuotas respectivas. Un dato que llama la atención es el artículo 4 de los estatutos de la empresa. En él se indicaba que la empresa solo recibiría accionistas al principio de la obra hasta completar 135 000 pesos.⁸⁵⁰ Sin embargo, el monto recaudado al inicio de las obras solo llegó a 60 500 pesos, es decir, menos de la mitad de lo que se había planificado. Por otro lado, el acuerdo celebrado entre los accionistas también señaló que en caso la obra necesitara de más financiamiento, los accionistas coordinarían realizar nuevos aportes hasta ver finalizada la obra.

Ahora bien, esta falta de capital incentivó a los empresarios a procurar la participación del Estado. En ese sentido, el 16 de abril de 1828 se emitió una ley en la que el gobierno se comprometía a proteger a la empresa. Además, daba en propiedad las tierras por donde pasaría el canal a los empresarios y, por último, el Estado se adjudicó un total de cuarenta acciones “con cargo de venderlas a particulares, conforme al crédito de la empresa, reservando diez para el pago de la deuda nacional”.⁸⁵¹ Más adelante, en 1832, con el objetivo de que las obras del

⁸⁴⁸ *El Republicano. Arequipa*, 6 de mayo de 1826, p. 4.

⁸⁴⁹ *El Peruano. Lima*, 14 de marzo de 1846, p. 2-4.

⁸⁵⁰ *El Peruano. Lima*, 14 de marzo de 1846, p. 2-4.

⁸⁵¹ ADLP. *Ley disponiendo que el Ejecutivo proteja la empresa, por la que se entregará agua a las tierras de Tacna*. Lima, 11 de abril de 1828.

canal avancen con mayor rapidez, el Estado adquirió cuarenta acciones adicionales, contando ahora con ochenta.⁸⁵²

Una de las primeras acciones que se realizaron fue la contratación del personal idóneo para empezar con las obras. Es así que el 7 de marzo de 1829, la junta directiva contrató al ingeniero hidráulico Benjamín Scott. En el contrato firmado ante el escribano público José Calixto Hernández, se estableció un acuerdo por tres años consecutivos más un salario de 3000 pesos anuales.⁸⁵³

Las obras comenzaron el 4 de julio del mismo año. El diario arequipeño *El Republicano* informó que la obra avanzaba rápidamente y pronosticó la finalización de la misma en pocos años. Además, solicitó al gobierno proteger este tipo de obras, ya que daría prosperidad a Tacna y sería de utilidad para la nación. Por último, invitó a los accionistas que aún no habían realizado los pagos de sus acciones correspondientes a hacerlo lo más pronto posible.⁸⁵⁴

La construcción del canal de Uchusuma fue, con seguridad, una gran noticia para la población tacneña y para todos los visitantes de la región, ya que los viajeros que arribaban a la zona daban testimonio de la situación en la que se encontraban las obras. Así lo hace saber D'Orbigny:

Esa carencia de agua ha originado un trabajo inmenso. Se ha formado una sociedad para desviar, en la cumbre de la cordillera, el curso del río Ochusuma [Uchusuma] o de Ancomarca, a fin de hacerlo descender en un valle que los Andes abren en Tacna; pero ese canal cuesta enormes sumas y sobre todo exige el empleo de gran cantidad de brazos. Esperemos que hallará en la gente perseverancia y que los siglos futuros aprovecharán lo que los habitantes actuales hacen por el bien del país.⁸⁵⁵

Para mediados del año 1833, encontramos el primer informe respecto a los avances de la obra. Este fue realizado por el capitán de fragata inglés Carlo Hope. En él, se alude a la importancia de la obra para toda la provincia tacneña. Además, rescata los esfuerzos realizados tanto por el

⁸⁵² ADLP. *Ley disponiendo que el Estado se suscriba en la empresa de las aguas de Tacna*. Lima, 13 de octubre de 1832.

⁸⁵³ AHNCh. ANA. José Calixto Hernández 1828-1830, 1829, f. 42.

⁸⁵⁴ *El Republicano*. Arequipa, 29 de agosto de 1829, p. 6

⁸⁵⁵ Alcides D'Orbigny. *Viaje a la América Meridional. Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Bolivia y Perú* (Buenos Aires. Futuro, 1945), p. 951.

ingeniero Scott como por los obreros y, en su opinión, la parte más difícil del canal ya estaba concluida. También compara el proyecto con otros de su tipo en distintas latitudes del mundo:

(...) permítaseme hacer mención de haber visto importantes obras casi todas semejantes a la que ahora se trata, en la bahía de Nápoles, en las orillas del Tajo, en el puerto del Río de Janeiro, y aunque la última no por eso menos importante, la espléndida empresa en los cerros de Pentland con el objeto de dar agua a mi ciudad natal Edimburgo, pero a pesar de ser todas igualmente magníficas podría decir como observador imparcial que la obra de Uchusuma aventaja a todas las demás.⁸⁵⁶

Esta opinión, que puede ser calificada como exagerada, llama aún más la atención por las razones que da el capitán Hope para hacerla. En su informe argumentó que dichas obras han sido “fomentadas por la ciencia de la Europa” y realizados por una industria y “jornaleros experimentados”. Sin embargo, en el canal de Uchusuma, solo encontró a un europeo, quien tuvo que enfrentarse a las dificultades de trabajar en los Andes, pero también a la “ignorancia, preocupaciones y pertinacia de los indios que trabajan”. El informe concluye con una opinión favorable del capitán Hope, quien llega a denominar al canal como “una de las obras más grandes del Nuevo Mundo”:

No puedo pues dejar de decir que creo que la obra de Uchusuma hace acreedor a la mejor reputación, el espíritu público de la Sociedad, y del Gobierno, como también los conocimientos, e incalculables esfuerzos del Sr. Scott. En conclusión, solo siento que no le hubiese tocado la suerte de visitar el canal de Uchusuma a un oficial de más conocimientos, y experiencia, pero puedo asegurar a Ud. con sinceridad que ninguna persona no interesada en la obra puede tener mayor deseo por su conclusión que el individuo que ahora se dirige a Ud.⁸⁵⁷

Lamentablemente, las obras en el canal sufrían muchas paralizaciones y presentaron problemas en el presupuesto. Durante los años de la Confederación Perú-boliviana (1836-1839) y la posterior guerra en la que se vio involucrada, las obras quedaron paralizadas. Incluso, el Estado no había cumplido con sus obligaciones económicas y adeudaba pagos a la empresa. Tras la disolución de la Confederación, el 26 de noviembre de 1839, el Congreso, instalado en Huancayo, emitió una ley por la cual se autorizó a la tesorería principal de Tacna entregar la

⁸⁵⁶ *El Republicano. Arequipa, 24 de agosto de 1833, pp. 2-3*

⁸⁵⁷ *El Republicano. Arequipa, 24 de agosto de 1833, pp. 2-3*

suma que el Estado le debía a la empresa y se comprometió a seguir con sus pagos hasta que la obra esté concluida. Empero, dicha ley recién sería despachada del palacio de gobierno en noviembre de 1845 y ya bajo la presidencia de Ramón Castilla.⁸⁵⁸

Al respecto, el prefecto Mendiburu señala en sus memorias que, aunque la directiva de la empresa lo designó como presidente, no pudo tomar medidas para reactivar las obras del canal. Argumentó que la principal causa de los considerables retrasos fueron las guerras continuas en las que se vio involucrado el Perú, primero contra la Confederación Perú-boliviana y posteriormente contra Bolivia. En el mes de abril de 1841, Mendiburu redactó en el periódico local que:

El general Gamarra, con fecha 13 de abril, me ordenó que dispusiera la continuación de los trabajos; que, con preferencia a todo gasto, se acudiese por la tesorería con la suma correspondiente a tenor de aquella ley; y que, por cuenta de los 25 000 pesos que se debían, se abonase cada mes 2000. Me recomendó con mucho interés que allanase todo obstáculo que se opusiese a la prosecución de una obra que había tenido provechoso giro en su primer período presidencial.⁸⁵⁹

En efecto, el comienzo de la construcción del canal y los principales avances se habían logrado durante la primera presidencia de Agustín Gamarra (1829-1833). No obstante, las obras quedaron estancadas en su totalidad tras la muerte de Gamarra en los campos de Ingavi y la posterior guerra contra Bolivia. Más adelante, en 1845, aparecieron publicadas en el diario *El Peruano* tres directrices en relación con los trabajos en el canal. La primera de ellas señaló que las obras se retomarían pasado la estación de lluvias; la segunda, que el Estado, a través del Ministerio de Hacienda, reanudaría los pagos por las acciones que poseía; y la tercera, que los accionistas particulares con atrasos en sus cuotas también deberían empezar a realizar los pagos correspondientes. Por último, el diario hizo énfasis en la importancia de la obra para las poblaciones de Moquegua, Tacna e incluso la lejana Tarapacá, ya que la irrigación de los campos tacneños removería “la necesidad de comprar de fuera los artículos de alimentación que tanta atención deben merecer”.⁸⁶⁰

⁸⁵⁸ ADLP. *Ley que se abone á la empresa de dar aguas á Tacna las cantidades que se le adeudan*. Lima, 26 de noviembre de 1845.

⁸⁵⁹ *El Mensajero de Tacna*. Tacna, 17 de abril de 1841.

⁸⁶⁰ *El Peruano*. Lima, 29 de noviembre de 1845, p. 2.

Así, en un informe del tesorero Modesto Basadre, para el 17 de diciembre de 1845 la empresa contaba con treinta y nueve accionistas y ochenta acciones suscritas que se sumaban a las 80 que el gobierno había adquirido en la década pasada. El presidente y vicepresidente eran Horacio Bolton y José Santiago Basadre respectivamente, quienes a su vez eran miembros fundadores. En el mismo informe se hace mención del avance de los trabajos. Hasta 1845 se había logrado construir 14 800 metros de canal, aunque estos no eran en línea recta y existían secciones más difíciles de labrar. Estos tramos sumaban un total de 1620 metros. Finalmente, el informe termina realizando un estimado de la cantidad de hectáreas que el agua traída por el canal podría llegar a regar: entre 1400 y 1700 hectáreas.⁸⁶¹

Ahora bien, la cantidad de accionistas del informe de 1845 no coincide con los que aparecen en 1827. Esto podría deberse a que de los setenta y dos accionistas iniciales no todos llegaron a pagar el monto de las acciones que se comprometieron a comprar y fueron expulsados de la empresa. Ciertamente, en enero de 1846 se publicó en *El Moqueguano* un balance general sobre el dinero disponible en la tesorería de la empresa para la reactivación de las obras. Se esperaba que los socios y el Estado actualizaran sus pagos para recaudar “29 479 pesos con 4 reales”. El artículo señaló que el Gobierno no había podido pagar las acciones que adquirió desde el año 1835 y que esto había generado que los socios con saldos atrasados lo imitaran. Por último, se le invitó a que inmediatamente reanude sus pagos mensuales de 5000 pesos para incentivar a que los demás accionistas también lo realicen. De esta manera, se esperaba que para abril de 1846 se reanudaran los trabajos con el dinero recaudado.⁸⁶²

Al parecer, el pedido no sirvió de mucho, pues a la semana siguiente, el mismo diario sugería que el gobierno entregara la totalidad de sus acciones a la Beneficencia Pública de Tacna y fuera esta institución la encargada de realizar los pagos a la empresa. Con esta acción, la Beneficencia “podría contar dentro de poco tiempo con algunas fincas que aumentarían sus fondos”.⁸⁶³

Para solucionar el problema económico, se pensó en la reincorporación de los afiliados que habían sido expulsados de la empresa por el incumplimiento en sus mensualidades. Aquellos exsocios que habían invertido un mínimo de cien pesos podrían tener la oportunidad de volver a la sociedad, siempre y cuando se comprometan a pagar los montos que adeudaban. También

⁸⁶¹ Alberto Regal. *Castilla constructor*. (Lima: Instituto Ramón Castilla, 1967), pp. 139-140.

⁸⁶² *El Moqueguano*. Tacna, 7 de enero de 1846, pp. 1-2.

⁸⁶³ *El Moqueguano*. Tacna, 14 de enero de 1846, pp. 1-2.

se les dio la posibilidad de negociar sus acciones para que fueran adquiridas por nuevas personas o entidades.⁸⁶⁴

Una situación particular sucedió con el Dr. Pizarro, quien era dueño de dos acciones. En una sesión de la empresa, el socio expuso que la razón por la que se encontraba atrasado en una de ellas era por la lamentable situación económica en la que se encontraba tras el “terremoto del año 33, de los perjuicios que recibió en la invasión de los bolivianos y en la última guerra civil en que su hacienda de Lluta fue saqueada. En este contexto, Pizarro sugirió que los pagos de la acción atrasada fueran trasladados a la acción en la que se mantenía al corriente y, así, a partir de la fecha, contar solo con una. Luego de debatir el pedido, el directorio votó en su contra porque este no se encontraba dentro de la normativa de la sociedad y, de aprobarlo, muchas otras personas harían lo mismo, lo cual sería perjudicial para la empresa.⁸⁶⁵

A pesar de los inconvenientes generados por la falta de dinero, las obras pudieron reanudarse durante el primer trimestre de 1846. El prefecto Juan de Mendiburu comunicó al gobierno la instalación de una nueva junta directiva e hizo énfasis en la deuda que mantenía el Estado con la empresa, monto que ascendía a 25 096 pesos “por las ochenta acciones que representa en ella”. Por ello, ordenó que desde el tesoro público del departamento se realizaran pagos mensuales de 5000 pesos “hasta hacer el pago total e igualarse a lo erogado por los demás socios”.⁸⁶⁶ Así, tras “más de diez años de interrupción en sus trabajos”. La noticia explica que esto fue posible gracias a la gestión del presidente Ramón Castilla y que la tesorería había recibido “quince mil pesos, y dentro mes y medio se hallarán las acciones del Estado al nivel de las más adelantadas”.⁸⁶⁷

Lo expuesto anteriormente evidencia el gran problema al que se enfrentó la empresa durante los primeros veinte años de su existencia: la falta de dinero. El Estado se mostraba intermitente en sus pagos y muchos socios no estaban al día en sus erogaciones mensuales o decidían traspasar sus acciones a otras personas. En otras palabras, la lentitud de la obra siempre estuvo vinculada al escaso capital con que contaba la empresa. Sin embargo, a partir de 1845, las rentas generadas por la venta del guano pudieron fortalecer la participación del Estado en el canal.

⁸⁶⁴ *El Moqueguano. Tacna, 25 de febrero de 1846, p. 2.*

⁸⁶⁵ *El Moqueguano. Tacna, 6 de mayo de 1846, p.1.*

⁸⁶⁶ *El Peruano. Lima, 7 de marzo de 1846, p. 81.*

⁸⁶⁷ *El Moqueguano. Tacna, 29 de abril de 1846, p.1.*

En el informe presentado por el prefecto José Allende al gobierno central en el mes de mayo de 1848 se estimó en 211 185 pesos el costo para la conclusión de la obra.⁸⁶⁸ Más adelante, en el mes de noviembre del mismo año, el ingeniero Edwin O. Carter realizó una inspección de los avances de las obras porque estas se suspenderían por el inicio de la temporada de lluvias. El resultado de sus observaciones apareció en el diario *El Comercio*. Se mencionó la importancia de contar siempre con un ingeniero de profesión, ya que su ausencia podría ocasionar más pérdidas que ahorros. Por otro lado, se enfatizó en los avances realizados ese año, en comparación con los anteriores. Además, se resaltó una conversación con los peones de la obra y “se les invitó a que expusieran sus quejas, si las tenían”. Estos pidieron un aumento de sueldo, argumentando que en años anteriores se les había pagado más. Dicho reclamo no fue tomado en cuenta por las autoridades de la empresa. Finalmente, el informe concluyó con las necesidades más urgentes para la finalización de la obra, como la contratación de trabajadores extra, pues “más se trabaja con 600 peones mensuales en cuatro meses, que con 300 en ocho”.⁸⁶⁹

No obstante, los avances mencionados por el ingeniero Carter y sus sugerencias finales quedaron en palabras y, durante el gobierno del general José Rufino Echenique (1851-1855), las obras en el canal de Uchusuma volvieron a abandonarse. En sus memorias, el expresidente menciona los gastos realizados por la empresa fundadora y que, al no contar con más fondos, el Gobierno se comprometió a continuar con los trabajos y a comprar las acciones de aquellos primeros empresarios con vales de la consolidación.⁸⁷⁰

El testimonio del general Echenique es interesante por dos razones. La primera, porque menciona que el Estado adquiriría la totalidad de las acciones de los particulares, es decir, la empresa pasaría a ser financiada con dinero público y ya no privado; y la segunda, porque el expresidente hace mención del modo de pago con que se le abonaría a los accionistas. De la misma manera en que financió el ferrocarril Arica-Tacna, el presidente utilizaría nuevamente los vales de la consolidación de la deuda. Así, mediante el decreto del 21 de agosto de 1852, el Estado compró sesenta acciones de la empresa y pagó como prima el 10% del valor de cada

⁸⁶⁸ *El Peruano*. Lima, 20 de mayo de 1848, p. 168.

⁸⁶⁹ *El Comercio*. Lima, 1 de febrero de 1849, p. 2. Este pedido de trabajadores extras contrasta con lo indicado en el informe del prefecto Mariano de Rivero a fines de septiembre de 1848, debido a que se informó que en ese momento trabajaban en la obra “treinta y siete barreteros y ciento cuarenta y cinco peones”. *El Peruano*. Lima, 25 de octubre de 1848, p. 141.

⁸⁷⁰ José Rufino Echenique. *Memorias para la historia del Perú (1808-1878)*. T. II. (Lima: Huascarán, 1952), pp. 178-179.

una de ellas con vales de la consolidación a los dueños de las mismas. Solo catorce acciones quedaron en manos de particulares.⁸⁷¹

De igual manera, en la Guía de forasteros del año 1852, se indicó que hasta esa fecha se habían construido 22 168 varas (19 km.) y que aún faltaban 30 100 (25.5 km.). Además, se mencionó que el dinero gastado hasta ese momento era de “165 000 pesos de los que 84 000 pertenecen al Estado” y que para la conclusión de la obra aun “se necesitan 211 185 pesos”.⁸⁷²

Sin embargo, la Revolución Liberal liderada por Ramón Castilla, Domingo Elías y Fermín del Castillo en contra del gobierno de Echenique en febrero de 1854 suspendió por completo, una vez más, los trabajos en el canal de Uchusuma. No se tienen noticias de avances hasta el año siguiente. La Convención Nacional ratificó el 14 de julio de 1855 al mariscal Ramón Castilla como presidente provisorio de la República. Entonces, el prefecto moqueguano Ildelfonso de Zavala escribió una carta al ministro de Hacienda para hacerle saber al presidente Castilla la propuesta de la casa Hegan & Co. para hacerse cargo de las obras en el canal:

José Hegan y Compañía del vecindario de Tacna, guiados por el deseo de hacer un bien positivo al país en que tienen fijada su residencia desde muchos años atrás, y por el cual han cobrado las mayores simpatías, viendo que sus crecimiento y progreso se hallan paralizados por el desnivel que hay entre sus pobladores y los medios de subsistencia, que cada día encarecen notablemente y alejan la concurrencia, proponen a V. E. encargarse, bajo su responsabilidad, de la obra hidráulica de Uchusuma.⁸⁷³

Las palabras afines del prefecto hacia Hegan no deberían llamar la atención. Ambos personajes se conocían desde -por lo menos- 1836, cuando el propio Zavala se dedicaba al comercio salitrero.⁸⁷⁴ Finalmente, el comunicado del prefecto mencionó la lealtad con que el departamento actuó en la revolución liderada por Castilla y pidió el apoyo del gobierno en la reactivación de las obras: “¿puedo, pueden los hijos de Tacna abrigar por un solo instante el

⁸⁷¹ Felipe Bailly. *Colección de leyes, decretos y ordenes publicadas en el Perú desde el año de 1821 hasta 31 de diciembre de 1859*. T. sexto. (Lima: Librería central, 1861), pp. 66-68. *El Registro Oficial*. Lima, 21 de agosto de 1852, pp. 320-321.

⁸⁷² Eduardo Carrasco. *Calendario y guía de forasteros de la República Peruana para el año bisiesto de 1852*. (Lima: Imprenta de Félix Moreno, 1851), p. 313.

⁸⁷³ *El Peruano*. Lima, 13 de octubre de 1855, pp. 1-2.

⁸⁷⁴ Jaime Rosenblitt, “El Comercio tacnoariqueño durante la primera década de vida republicana en Perú, 1824-1836”, *Historia*, N°43, Vol. I, 2010, p. 88.

temor de que el negocio "Uchusuma" seguirá como hasta el presente, y muera la esperanza del Departamento? No Señor Ministro, no".⁸⁷⁵

De esta manera, el 18 de julio de 1855, Joseph Hegan realizó una propuesta formal al Gobierno. El empresario se comprometió a continuar con los trabajos ya realizados y terminar el canal en tres años con un costo total de cuatrocientos ochenta mil pesos, de los cuales cuatrocientos mil provendrían, "en libranzas contra los consignatarios del huano en Londres". Esto quiere decir que Hegan pretendía construir el canal con dinero directo de las ventas del guano.⁸⁷⁶ Cuando este se retiró a Liverpool en octubre de 1857, la recién conformada Hainsworth & Co., empresa de sus pupilos Diego Hainsworth y Juan Davies Campbell, heredó la obra.⁸⁷⁷

No obstante, la guerra civil peruana entre los años 1856 y 1858 ocurrida en Arequipa y las provincias del sur paralizaron las obras. En medio de la incertidumbre, algunos socios vendieron o cedieron sus acciones con el objetivo de saldar cuentas o tener algún tipo de ingreso. Por ejemplo, el 14 de julio de 1856, María Andrea González Vigil decidió ceder la acción que tenía en la empresa y que le había costado mil pesos a su hermano Miguel por "las dificultades que ha sufrido mi montepío [pensión por viudez]".⁸⁷⁸

Durante el año 1861, se registraron algunos esfuerzos por parte del gobierno para reanudar las labores en el canal, mediante la búsqueda de una nueva empresa encargada de la construcción y la contratación del ingeniero Walter Church, con el objetivo de efectuar un reconocimiento de la zona y localizar otras fuentes de agua susceptibles de ser transportadas hacia la costa.⁸⁷⁹

Tal situación se mantuvo hasta el 25 de julio de 1866 cuando, el presidente Mariano Ignacio Prado firmó el decreto que destinó "los bonos del empréstito de 1865, reservados en Londres" a la construcción de diferentes obras públicas a lo largo del territorio nacional, entre las cuales apareció la "Irrigación de los terrenos eriazos de Tacna, con las aguas de los ríos Maure, Uchusuma o Totora". Además, se estableció que las obras a realizarse "deberán hacerse por cuenta del Estado y por medio de contratos que al efecto se celebrarán por el Gobierno".⁸⁸⁰

⁸⁷⁵ *El Peruano*. Lima, 13 de octubre de 1855, pp. 1-2

⁸⁷⁶ Felipe Bailly. *Colección de leyes, decretos y ordenes publicadas en el Perú desde el año de 1821 hasta 31 de diciembre de 1859*. T. sexto. (Lima: Librería central, 1861), pp. 84-86.

⁸⁷⁷ Jaime Rosenblitt, "Los negocios de la casa Hainsworth y Compañía en Tacna y Arica, 1841-1868. Una mirada al comercio regional", *América Latina en la historia económica*, Vol. 24, N°3, 2017, pp. 51-53,

⁸⁷⁸ AHRA. FDL-0187.

⁸⁷⁹ Raúl Porras Barrenechea. *Arbitraje de Tacna y Arica: Documentos de la Comisión Especial de Límites*. Volumen III. (Lima: La Opinión Nacional, 1927), p. 223.

⁸⁸⁰ *El Peruano*. Lima, 28 de julio de 1866, p. 2

Esto quiere decir que, a partir de ese momento, el canal pasó a ser una obra financiada con dinero público. De hecho, la empresa ganadora de la concesión estaría obligada a comprar las acciones de los antiguos accionistas. Así, la búsqueda de licitadores sería por parte del Gobierno, ya que este recién entregaría los bonos una vez que se haya firmado el contrato con la empresa constructora.

El primer paso del Gobierno fue realizar un análisis de la actual situación de la obra. Para ello, encargó a la municipalidad de Tacna nombrar profesionales para que realicen los estudios necesarios. Los fondos tendrían que salir de la prefectura departamental.⁸⁸¹ Los ingenieros encargados del estudio partieron de la ciudad de Tacna el 9 de noviembre de 1866 y llegaron a la bocatoma del canal el día 18. Se realizaron algunas mediciones en el río y “se encontró el volumen de 1833 pies cúbicos por minuto”. El conteo de las siguientes porciones y afluentes del canal dio como resultado:

(...) un total de 3333 pies cúbicos por minuto, y permiten a la comisión asegurar, sin temor de equivocarse, que el mínimo del agua que entraría en la acequia en el tiempo de sequedad no bajaría de 3000 pies cúbicos ingleses por minuto [1416 litros por segundo], cantidad muy importante para Tacna, dado que excede considerablemente al volumen que hoy recibe esta.⁸⁸²

Esta medición, sin embargo, fue realizada durante la estación seca, por lo cual los ingenieros reportaron que “en otras épocas del año el agua aumentaría” hasta unos 8252 pies cúbicos (3895 litros por segundo). Por último, se informó que algunas zonas del canal estaban dañadas por derrumbes y que necesitarían de inmediatas refacciones.

Realizado el informe sobre la situación actual del canal, se convocó a licitadores “por el término de 20 días” para que se hagan cargo de la “irrigación de los terrenos eriazos de Tacna con las aguas del río Uchusuma y afluentes”. Además, como mandaba el decreto de fines de julio de aquel año, se resolvió que el pago de la obra se realizaría a través de la entrega de bonos.⁸⁸³ Según el general tacneño, José Joaquín Inclán, esta acción se realizó para animar a la casa Hainsworth, que “tenía los planos y presupuestos de la obra desde el año 1855, formados por el ingeniero D. Guillermo Stirling”, a que retomara las obras y realice una nueva propuesta,

⁸⁸¹ *El Peruano*. Lima, 23 de agosto de 1866, p. 2

⁸⁸² *El Peruano*. Lima, 15 de diciembre de 1866, p. 142

⁸⁸³ *El Peruano*. Lima, 15 de diciembre de 1866, p. 142

pero finalmente esto no ocurrió.⁸⁸⁴ Ante la falta de postulaciones, en abril del siguiente año se volvió a publicar y ampliar la convocatoria.⁸⁸⁵

Es en ese escenario en el que aparece la figura del comerciante, y antiguo cónsul francés en Tacna, Fernando Hugues.⁸⁸⁶ Este pidió al gobierno la cantidad de “800 000 soles en bonos de los reservados por el Gobierno en Londres, para obras públicas”. Dicho monto fue rechazado y, luego de las negociaciones con el presidente Prado, se llegó al acuerdo del pago de 640 000 soles, en cuatro armadas de 160 000, para que el empresario francés continúe con las obras y les de su tan ansiada finalización. Llegados a un acuerdo, el contrato entre el Estado peruano y el empresario Hugues se firmó el 11 de setiembre de 1867.⁸⁸⁷

Aparte de terminar el canal de Uchusuma, Hugues también debía de colocar en la ciudad de Tacna una cañería de fierro que circulara por las tres avenidas principales de la ciudad y “colocar veinte piletas de fierro en los lugares que la Municipalidad designará oportunamente”.⁸⁸⁸ Como lo afirma el mismo empresario, el 15 de noviembre de 1869 se instaló la Fontana⁸⁸⁹ en la plaza principal de Tacna, “adelantando en el cumplimiento de un compromiso que estaba llamado a satisfacer solo a la terminación de la obra”.⁸⁹⁰ Desafortunadamente, la fuente mostraba fallas en la calidad y cantidad del agua que surtía. El coronel Inclán señaló que “por su calidad y otras circunstancias no es aparente para el consumo, por su cantidad es insuficiente para llenar las necesidades de la población”.⁸⁹¹

Retomando las obras del canal, a mediados de 1869, Hugues expresó su malestar a la prefectura de Tacna “por la falta de absoluta de trabajadores nacionales” y que “todos son ciudadanos de Bolivia”. Para el empresario, esto era preocupante porque el dinero que pagaba en sueldos

⁸⁸⁴ BNP. FAM. José Joaquín Inclán. *Canal de Uchusuma. El Superintendente e interventor de la obra y el Exdiputado D. Modesto Basadre. Ante sus conciudadanos, Tacna, 25 de agosto de 1873*, pp. 3-4.

⁸⁸⁵ *El Peruano*. Lima, 6 de abril de 1867, p. 126.

⁸⁸⁶ Sobre Fernando Hugues, Jaime Rosenblitt menciona que llegó con apenas 22 años a Tacna en 1846 para trabajar en la pulpería que tenía su hermano mayor, Aimé Hugues. Jaime Rosenblitt, “Los circuitos comerciales en el eje Tacna-Arica durante la temprana República peruana, 1840-1863. Una aproximación a los comerciantes intermedios.” *Revista Del Instituto Riva-Agüero*, Vol. 3, N°2, 2018, p. 232

⁸⁸⁷ BNP. FAM. *Canal de Uchusuma. El Superintendente e interventor de la obra y el Ex Diputado D. Modesto Basadre. Ante sus conciudadanos, Tacna, 25 de agosto de 1873*, pp. 4-5.

⁸⁸⁸ *El Peruano*. Lima, 6 de abril de 1867, p. 126.

⁸⁸⁹ Sobre el origen de la Fontana, su adquisición por parte del gobierno peruano, características artísticas y proyecto de restauración consultar: Omar Esquivel, Erman Guzmán y Luis Baltazar. *La Fontana de Tacna. Origen y recuperación de un monumento nacional*. (Lima: UNMSM, 2019).

⁸⁹⁰ *El Peruano*. Lima, 17 de febrero de 1872, p. 227-228.

⁸⁹¹ República del Perú. *Boletín oficial de leyes, decretos, resoluciones y Oficios del gobierno*. 2° Semestre. (Lima: Imprenta del Estado, 1870), p. 927.

“lejos de quedarse en nuestro territorio van a enriquecer a una Nación extraña”. Por lo tanto, se les pidió a los gobernadores de Tarata, Estique y Candarave que enviaran “todos los peones que fuesen necesarios”.⁸⁹²

El 30 de setiembre de 1870, Inclán fue nombrado Superintendente e Interventor de la obra con la misión de supervisar los avances en el canal. Este nombramiento estuvo marcado por una polémica con Modesto Basadre, ex diputado tacneño en el Congreso. Este último acusó al coronel de recibir favores por parte del gobierno en la venta de seis horas de agua que le correspondían al Gobierno.⁸⁹³ Inclán se defendió de dichas acusaciones y argumentó que la venta se había realizado de forma correcta, que a pesar de los servicios que había prestado al Perú -luchó en el combate del 2 de mayo en la guerra contra España- el precio que tendría que pagar por el servicio de agua era “la friolera de S. 46,666 60 cts.” en un periodo de veinte años. Por último, ante la acusación de que el presidente Balta le había regalado terrenos aledaños al canal, “desde el cerro de Arunta hasta los pagos de Calana y Piedra Blanca”, el coronel sostuvo que su fundo, ubicado en las afueras de la ciudad, era una herencia y venta de su tío materno Francisco de Paula González Vigil.⁸⁹⁴

El primer informe de Inclán fue presentado el 18 de abril de 1871 durante el gobierno del presidente José Balta. En él aparece la planificación que se le hará al agua y a los terrenos que serían irrigados por ella. Así, el total del agua sería dividido en:

Tres grandes secciones de 48 horas de regadío cada una, del caudal que conduzca el Canal que deberá ser de 3000 p. c. por minuto: de esta cantidad se exceptuará la 11ª. parte para las pilas, cañería y policía de la ciudad de Tacna.⁸⁹⁵

Las solicitudes para la compra de los lotes se realizarían por sorteo de acuerdo a ciertos criterios en el siguiente orden: en primer lugar, los antiguos accionistas del canal de Uchusuma que habían transferido sus derechos al Gobierno; en segundo lugar, los veteranos del combate del 2 de mayo, naturales y residentes del departamento; en tercer lugar, los servidores de la Nación

⁸⁹² AHNCh. IT. Libro 12. Tacna, 25 de junio de 1869.

⁸⁹³ El 8 de noviembre de 1871 apareció el decreto supremo en el que se adjudicaba “en venta al Coronel D. José J. Inclán, las seis horas de agua del 7º día de la semana, que el Gobierno se reservó para darles la aplicación que tuviera por conveniente, en el Supremo decreto de 19 de Julio último, en el que se establecen las reglas, a que debe sujetarse la enajenación de las aguas del “Canal de Uchusuma;” por el precio de S. 29,166 66.

⁸⁹⁴ BNP. FAM. *Canal de Uchusuma. El Superintendente e interventor de la obra y el Ex Diputado D. Modesto Basadre. Ante sus conciudadanos*. Tacna, 25 de agosto de 1873, p. 5.

⁸⁹⁵ BNP. FAM. *Proyecto de la distribución de las aguas del canal de Uchusuma, y respectivas tierras, que presenta al Supremo Gobierno, el Superintendente de la obra*. Tacna, 18 de abril de 1871, p. 21.

con quince años de servicio; en cuarto lugar, los catedráticos o directores públicos de escuelas; en quinto lugar, los padres que tengan seis hijos; y, en sexto lugar, los maestros de taller y agricultores. Incluso, se estipuló separar algunos lotes “con el fin de ofrecerlos, como estímulo para la inmigración, a familias americanas o europeas que vengan a establecerse en el país”.⁸⁹⁶

El estado del canal a principios de la década de los setenta se encontraba, finalmente, avanzado. El 19 de julio de 1871, el presidente decretó la normativa para el uso adecuado del agua, “dando las facilidades necesarias a los que se dediquen al importante ramo de la agricultura”. La distribución del agua y la tierra la presentamos a continuación en el siguiente cuadro:

Agua		Topos		Destino
3000ft ³ (85m ³)	272 ft ³			Pilas, consumo y policía
	2728 ft ³	2000 (451,4ha)	240 (54,2ha)	Colegio Independencia Colegio de niñas Hospital San Ramón
			80 (18ha)	Se lo reserva el gobierno
			640 (144,5ha)	Máxima (16 lotes de 40 topos)
			560 (126,4ha)	Media (40 lotes de 14 topos)
			480 (108,3ha)	Mínima (120 lotes de 4 topos)

Cuadro 5.3: Promedio de agua y tierra que irrigará el canal de Uchusuma *El Peruano*. Lima, 5 de agosto de 1871, pp. 2-3. Las tres grandes secciones a la que se refiere el informe Inclán son las denominadas Máxima, Media y Mínima.

Cada zona tendría la exclusividad de la totalidad del agua por cuarenta y ocho horas semanales, dejando las últimas veinticuatro para los terrenos del Gobierno (las pilas, policía, colegios, el hospital y su reserva). El riego de las tres zonas se realizaría de la siguiente manera: en la zona máxima, cada seis horas se regarían dos lotes; en la media, cada seis horas, cinco lotes; y en la mínima, cada cuatro horas, diez lotes. Mientras que, para los terrenos asignados al gobierno, en el último día de la semana, cada establecimiento recibiría seis horas de agua cada uno.⁸⁹⁷

Por otro lado, los mil seiscientos ochenta topos correspondientes a las tres zonas (Máxima, Media y Mínima) serían puestos a la venta por “una junta conformada por el Prefecto del Departamento, el alcalde y un Síndico Municipal y el Superintendente del canal de

⁸⁹⁶ BNP. FAM. *Proyecto de la distribución de las aguas del canal de Uchusuma, y respectivas tierras, que presenta al Supremo Gobierno, el Superintendente de la obra*. Tacna, 18 de abril de 1871, p. 23.

⁸⁹⁷ *El Peruano*. Lima, 5 de agosto de 1871, p.3.

Uchusuma”.⁸⁹⁸ Ahora bien, cada zona tenía un precio distinto correspondiente para los lotes y para la dotación del agua que le correspondía:

Zona Máxima (16 lotes)		Zona Media (40 lotes)		Zona Mínima (120 lotes)	
Lote	Agua	Lote	Agua	Lote	Agua
S/.320	S/.14 583,32	S/.112	S/.5833,2	S/.32	S/.1944,44
S/.14 903,32		S/.5945,2		S/.1976,44	
Total: S/.238 453,12		Total: S/.237 808		Total: S/.237 172,8	

Cuadro 5.4: Costo de los terrenos irrigados por el canal de Uchusuma Con la venta total de los terrenos y la dotación del agua, el Gobierno esperaba recuperar el total invertido para la obra: S/.640 000.⁸⁹⁹

Una vez adquirido el lote, el propietario tendría hasta tres años para pagar el terreno. En cuanto a la dotación del agua, el pago se realizaría en veinte anualidades que comenzarían a correr al iniciar el cuarto año. Además, “cada anualidad será de un 8% sobre el valor nominal del lote vendido”.⁹⁰⁰



Plano 5.1: Tacna: el canal de Uchusuma: distribución de terrenos y de aguas. Estanques. Muestra: localización de terrenos para el hospital, colegio y escuela de niñas por decreto de Julio de 1871; terrenos eriales de propiedad particular; terrenos que regara el canal seis días de la semana; millas del ferrocarril. Recuperado de: https://www.bibliotecadigital.uchile.cl/discovery/fulldisplay/alma991007446615603936/56UDC_INST:56UD_I NST

⁸⁹⁸ ADLP. Decreto. Determinando la utilización de las aguas del canal de Uchusuma. Lima, 19 de julio de 1871.

⁸⁹⁹ ADLP. Decreto. Determinando la utilización de las aguas del canal de Uchusuma. Lima, 19 de julio de 1871.

⁹⁰⁰ ADLP. Decreto. Determinando la utilización de las aguas del canal de Uchusuma. Lima, 19 de julio de 1871.

La información presentada anteriormente nos da señales de la esperanza que existía en torno al canal de Uchusuma. Una obra que había tardado un tiempo considerable en construirse y que era de vital importancia para el progreso y desarrollo de Tacna. Sin embargo, para desazón de la ciudad, las proyecciones de la cantidad de agua que llegaría al valle y de las hectáreas de terrenos cultivados eran ajenas a la realidad.

En abril de 1873, Inclán realizó un nuevo viaje a la zona para verificar los avances en las obras.⁹⁰¹ En sus conclusiones, el coronel proyectó que, de los 2220 litros por segundo que miden las aguas del canal, solo podrían llegar a la ciudad 1200 litros (2542 pies cúbicos) y no los prometidos 3000 pies cúbicos. Por ende, se planificó realizar otras obras hidráulicas en los ríos y arroyos de la zona andina para encauzarlos y dirigirse al canal con el objetivo de aumentar su caudal. Por otro lado, se mencionó la conclusión de las cañerías y pilas “que hoy se hallan en uso y cuya necesidad se hacía sentir de una manera urgente en esta Capital”. Algunas fuentes que se habían completado estaban ubicadas en la plaza principal y en el mercado de abastos. Finalmente, Inclán concluyó que las obras podrían culminarse en un lapso de cuatro o cinco meses, por lo que aconsejó al Gobierno que construya las acequias madres desde donde se repartirían las aguas del Uchusuma a las diferentes zonas de la ciudad.⁹⁰²

Así mismo, el ingeniero de la empresa, D. B. Majerski, señaló a mediados de 1873, que “todos los trabajos están ejecutados de una manera conveniente” y que los puentes y desagües “están bien construidas y llenan perfectamente el objeto”. Por último, recomendó empezar con la construcción de la zanja que se encargaría de llevar los ciento catorce litros por segundos desde “la 1ª compuerta hasta Tacna, dejando 1 litro para la pila de la población de Pocollay”.⁹⁰³

En el mes de agosto, la Junta del canal informó que la obra “pronto se concluirá” y advirtió que no había forma de calcular la cantidad de agua que llegaría a las tierras de Tacna por las constantes pérdidas que ocurrían a lo largo de su trayecto.⁹⁰⁴ Por su parte, en setiembre, Inclán anunció que los trabajos habían concluido y que “es más que probable que en todo Noviembre próximo, puedan descender las aguas del Canal a este Valle”.⁹⁰⁵ Finalmente, a inicios del mes de diciembre, se solicitó al prefecto del departamento el monto de 1120 soles para la

⁹⁰¹ El presupuesto del viaje fue de cuatrocientos treinta soles y fueron pagados una vez que Inclán regresó a Tacna. *El Peruano*. Lima, 31 de mayo de 1873, p. 623.

⁹⁰² BNP. FAM. José Joaquín Inclán. *Canal de Uchusuma. Informe que eleva el Superintendente e interventor de la obra sobre el estado de la obra*. (Tacna: Imprenta de la “Revista del Sur”, 1873), pp. 13-19.

⁹⁰³ Manuel A. Fuentes. *Anales del Cuerpo de ingenieros*. T. I (Lima: Imprenta del Estado, 1874), pp. 177-180.

⁹⁰⁴ Manuel A. Fuentes. *Anales del Cuerpo de ingenieros*. T. II (Lima: Imprenta del Estado, 1874), p. 202.

⁹⁰⁵ *El Peruano*. Lima, 25 de octubre de 1873, p. 462.

construcción de “una acequia que conduzca las aguas del Canal de Uchusuma, de la destinada para el servicio de la ciudad de Tacna a los establecimientos públicos”.⁹⁰⁶

Entonces, ¿cuándo se terminó de construir el canal? Las fuentes consultadas no coinciden en señalar una fecha exacta. Por un lado, el cónsul británico en Arica, George Nugent, confirmó en su reporte del año 1873 que las obras hidráulicas -en alusión al canal de Uchusuma- “han sido completadas”. También mencionó que la cantidad de agua que llegó a la ciudad de Tacna no es la que se había prometido, aunque admitió que la ciudad experimentó un aumento en la provisión de agua “en cerca la mitad”. Por último, el cónsul opinó que, luego de refaccionar algunos defectos en la obra, el agua aumentará, lo cual “atraerá un número considerable de inmigrantes”.⁹⁰⁷

Por otro lado, según Vicente Dagnino, las aguas del río bajaron por primera vez al valle de Tacna en marzo de 1874. Sin embargo, diferentes situaciones hicieron que el servicio se cortara a los pocos días. Derrumbes, sequía, aniegos y problemas en el cumplimiento del contrato no permitieron que el canal irrigara los campos tacneños.⁹⁰⁸ Por ejemplo, el 18 de julio de 1873, el contratista Hugues solicitó el pago de quince mil soles, de los sesenta y cinco mil soles que aún se le debían por la construcción de la obra. No obstante, solo se le entregaron diez mil, los cuales salieron de la aduana de Arica.⁹⁰⁹

De igual manera, Freddy Gambetta menciona que en mayo de 1874 se terminaron de construir las acequias madres que se utilizarían para regar los lotes ubicados en la zona baja del valle viejo de Tacna. Además, se distribuyeron los días para regar los terrenos: los lunes, martes y miércoles sería el turno de los lotes ubicados desde la bocatoma hasta la línea del ferrocarril; mientras que los jueves, viernes, sábados y domingos sería el turno desde la referida línea hasta la zona de Magollo.⁹¹⁰

En ese sentido, se puede afirmar que el canal de Uchusuma estuvo finalmente completado a finales del año 1873 o comienzos de 1874. El proyecto, empezado en 1829 y con la expectativa de finalizarlo en tres años, había demorado un total de cuarenta y cuatro. Un tiempo

⁹⁰⁶ *El Peruano*. Lima, 13 de diciembre de 1873, p. 682.

⁹⁰⁷ Heraclio Bonilla (comp). *Gran Bretaña y el Perú: Informes de los cónsules: Islay, Mollendo, Arica e Iquique (1855-1913)*. Vol. IV. (Lima: IEP, Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú, 1976), pp. 270-271.

⁹⁰⁸ Vicente Dagnino. *El corregimiento de Arica. 1535-1784*. (Arica: La Epoca, 1909), p. 298.

⁹⁰⁹ *El Peruano*. Lima, 2 de agosto de 1873, p. 2

⁹¹⁰ Freddy Gambetta. *Nueva crónica del tiempo viejo (Historia de Tacna 1866-1924)*. (Tacna: Caja Municipal de Ahorro y Crédito de Tacna, 2001), p. 42.

considerable comparándolo con el que llevó realizar otras obras en la región como el ferrocarril que unió Arica y Tacna. De esta manera, el relato del viajero alemán Franz Meyen en 1830 terminó por convertirse en una negativa profecía:

Pero, aunque sólo se penetraran 12 leguas en esta meseta, sería un trabajo que, dadas las condiciones allí, encontraría los obstáculos más indescriptibles y tal vez requeriría medio siglo. Aquí faltan viviendas, madera y alimentos, sin los cuales el hombre no puede sobrevivir, y no hay suficientes manos trabajadoras.⁹¹¹

Por otro lado, ¿cuántos terrenos fueron irrigados con el agua que trajo el canal?, ¿cuánta agua llegó al valle de Tacna?, ¿cumplió con su propósito? En la Guía de forasteros del año 1852 se calculó que el terreno que se podría regar era de “45 000 topes [15 000 hectáreas], que irá aumentando con el tiempo”.⁹¹² Más adelante, en 1867, la cifra se sinceró y se contabilizaron solo unos 2000 topes (451 hectáreas). En cuanto a la cantidad de agua, el contrato firmado con Hugues obligaba al empresario a que llegarán al valle de Tacna 3000 pies cúbicos por minuto; sin embargo, en el informe de Inclán de 1873, se hace mención que solo 2542 pies cúbicos (1199 litros por minuto) podrían ser utilizados, de los cuales 114 litros serían destinados para el consumo de la población, policía y otros usos. Un posterior estudio en 1876 del ingeniero polaco Ladislao Kluger aumentó levemente la cifra a 190 litros por segundo en tiempos de sequía.⁹¹³

Estos datos nos hacen llegar a una conclusión: el canal de Uchusuma, a pesar de todos los esfuerzos logísticos, tecnológicos y financieros que se realizaron a lo largo de más de cuarenta años no cumplió con las expectativas iniciales. De hecho, a finales del año 1873, el ministro de Gobierno, Policía y Obras Públicas, Francisco Rosas, decidió reducir el tamaño de los lotes “de las diferentes secciones en que se han dividido los terrenos de propiedad fiscal situados a inmediaciones de Tacna, a tres veces la de tierras con agua que componen cada uno de dichos lotes” porque las aguas del canal no “llegarán a dar abasto para el cultivo de todos ellos”.⁹¹⁴

El origen de este problema era la pérdida de grandes cantidades de agua durante el trayecto a causa de la evaporación e infiltraciones. Incluso el Gobierno tuvo que modificar la distribución

⁹¹¹ Franz Julius Ferdinand Meyen. *Reise un die Erde in den Jahren 1830, 1831 und 1832*. (Berlin: Sanderschen Buchhandlung, 1834), p. 458.

⁹¹² Eduardo Carrasco. *Calendario y guía de forasteros de la República Peruana para el año bisiesto de 1852*. (Lima: Imprenta de Felix Moreno, 1851), p. 313.

⁹¹³ Ladislao Kluger. *Informe sobre irrigación de los terrenos de Tacna*. (Lima: Imprenta del Estado, 1876), p. 10.

⁹¹⁴ *El Peruano*. Lima, 20 de diciembre 1873, p. 691.

de los lotes debido a que la cantidad de agua que llegó al valle era “inferior a la que se esperaba”.⁹¹⁵ Es por esta razón que, el mencionado Kluger, sugirió la construcción de otro canal, esta vez desde el río Maure⁹¹⁶ (82 km al noreste de Tacna), para aumentar el caudal hídrico de la ciudad en 1500 litros por segundo. El nuevo canal tendría una longitud de 185 km, costaría 3 970 000 soles y los trabajos durarían seis años.⁹¹⁷

Otra solución propuesta por Inclán fue utilizar las aguas de las lagunas ubicadas en la zona andina de Condorpico, sobre todo durante los meses de sequía entre setiembre y diciembre, y así aumentar la cantidad de agua en el canal de Uchusuma. Sin embargo, una vez más, la falta de dinero para emprender las obras fue el principal impedimento.⁹¹⁸

Lamentablemente, la crisis económica y el inicio de la guerra del Pacífico impidieron la realización de estos proyectos por parte del Perú. Posteriormente, durante la ocupación chilena de la región, comenzó la planificación del canal del río Maure.⁹¹⁹ Al igual que ocurrió con el proyecto ferroviario hacia La Paz, Chile se adjudicó una nueva obra en la región como parte de su política de chilenización de Tacna y Arica. Por otro lado, su construcción generó la protesta de Bolivia, pues aseguraba que la desviación del río Maure durante su trayecto en suelo peruano disminuiría la cantidad de agua en su territorio.⁹²⁰ Finalmente, tras la firma del tratado de paz de Lima en 1929, y la repartición de Tacna y Arica entre Perú y Chile respectivamente, se acordó que este último cedería a perpetuidad los “derechos sobre los canales de Uchusuma y del Mauri, llamado también Azucarero”.⁹²¹ Hasta el día de hoy, el canal continúa irrigando las tierras del suelo tacneño.

El complejo portuario de Arica

El puerto de Arica, por su cómoda posición,
seguro fondeadero e importancia mercantil
está llamado a progresar
y a recibir un impulso en sus mejoras materiales

⁹¹⁵ Raúl Porras Barrenechea. *Arbitraje de Tacna y Arica: Documentos de la Comisión Especial de Límites*. Volumen III. (Lima: La Opinión Nacional, 1927), p. 235.

⁹¹⁶ El río Maure nace en la cordillera del Barroso y corre paralelamente al río Uchusuma en el territorio peruano. Posteriormente este último vierte sus aguas al primero en territorio boliviano.

⁹¹⁷ Ladislao Kluger. *Informe sobre irrigación de los terrenos de Tacna*. (Lima: Imprenta del Estado, 1876), p. 11.

⁹¹⁸ ADT. Prefectura. Obras públicas. Legajo 1.

⁹¹⁹ Luis Castro y Carolina Figueroa. “Proyectos de irrigación de los valles de Tacna, Lluta y Azapa: Documentos inéditos del archivo sucesión Fernández Errázuriz, 1902-1903”. *Diálogo Andino*, N°20/21, 2001, pp. 81-113.

⁹²⁰ José Aguirre Achá. *La desviación del río Mauri (Controversia boliviano-chilena)*. (La Paz: Imprenta Artística, 1921).

⁹²¹ Tratado de Lima y su protocolo complementario. (Lima, 03 de junio de 1929). Disponible en: <https://www4.congreso.gob.pe/comisiones/2008/seguimientodemandaperuana/documentos/TratadodeLimayProtocoloComplementario1929.pdf>

al grado de poder llegar muy luego
a colocarse en la escala de
los principales puertos del Pacífico.⁹²²

Desde su fundación colonial, Arica sirvió de puerto para el transporte de mercancías. Su privilegiada ubicación geográfica llevó a que fuera conocida como “la llave de las provincias del Alto Perú, Arequipa, La Paz, Potosí y Chuquisaca”.⁹²³ Esta conexión con los Andes también motivó una pequeña actividad agrícola con el objetivo de abastecer de productos de la tierra a la población asentada en las minas altoandinas. Algunos de los alimentos que se cultivaban en el valle de Azapa, al este de Arica, eran el ají, la aceituna y en menor cantidad maíz y alfalfa.⁹²⁴

Un hito importante para la ciudad ocurrió en 1778 en el contexto de las reformas borbónicas. Ese año, la corona española promulgó el Reglamento de Libre Comercio y Navegación, el cual otorgó a Arica la categoría de puerto mayor. Esta normativa le permitió ganar cierta autonomía con respecto a otros puertos, como el Callao o Valparaíso, y así empezar a importar mercadería desde otros lugares.⁹²⁵

Durante la guerra de independencia, el puerto sirvió para el desembarco tanto de las fuerzas patriotas como de las realistas. Por ejemplo, en mayo de 1821, arribó a la bahía de Arica la primera fuerza expedicionaria patriota, comandada por el almirante escocés Thomas Cochrane. A pesar de los esfuerzos realizados, este primer contingente no pudo tomar la ciudad debido a las dificultades que presentaba tal acción. El inglés William Stevenson lo narra de la siguiente manera:

El desembarco en la bahía de Arica ofrece dificultades casi insuperables, siendo a veces impracticable, excepto en unas especies de balsas formadas por pieles de vacas marinas infladas; de ordinario se cosen juntas por los extremos dos de estas pieles, y la balsa se construye atando las dos pieles así cosidas, y extendiendo arriba algunas cañas. (...) Sobre balsas de esta especie, tan singulares y que parecen tan inseguras, se desembarcan

⁹²² ADT. Prefectura. Obras públicas. Legajo 1. Expediente seguido por los señores de la Compañía Billingham y Taylor proponiendo construir un malecón que una en línea recta el extremo del morro con el término del muelle que va a construirse por el Estado y rellenar ganando al mar el area comprendida entre su actual ribera o playa y el malecón a construirse.

⁹²³ William Stevenson, *Memorias de William Bennet Stevenson sobre las campañas de San Martín y Cochrane en el Perú*. (Madrid: América, 1917), p. 289.

⁹²⁴ Francisco Henríquez, “Productos y organización técnica del trabajo en Azapa durante el siglo XVIII: Poniendo chacra de ají, cogiendo aceitunas” *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, Vol. 35, N°1, 2003, pp. 125-140.

⁹²⁵ Jaime Rosenblitt, “De arrieros a mercaderes. Orígenes de los comerciantes de la región Tacna-Arica” *Revista de Indias*, Vol. LXXIV, N°260, 2014, p. 41.

en Arica todas las mercancías, y se llevan a los barcos, excepto cuando el mar está muy en calma y la marea baja.⁹²⁶

La dificultad para realizar el desembarco mencionada por Stevenson también fue descrita por el viajero Hugh Salvin en 1825. Para el reverendo inglés, “desembarcar de un bote en Arica es generalmente muy difícil, dada la fuerte marejada que se establece sobre la playa”.⁹²⁷ A su vez, Henry Lister Maw señaló que era “casi imposible desembarcar sin quedar ahogado por la arena y el salitre”.⁹²⁸ Por último, el inglés Samuel Haigh sentenció que “aunque Arica sea el segundo puerto del Perú, la entrada es pobrísima”.⁹²⁹

Es por esta razón que, en los primeros años de la República, durante la gestión del prefecto Antonio Gutiérrez de la Fuente, se comenzó a realizar la mejora de la infraestructura portuaria. Esta consistió en la construcción de una “Aduana, muelle, almacén y aun el zanjón que he puesto en obra para desaparecer los pantanos que hacen tan dañosa atmósfera”.⁹³⁰ En abril de 1826 se terminó la construcción del muelle y recibió el nombre de Bolívar en honor al general venezolano: “debido al zelo, entusiasmo por el bien general, y ardor de V. S.”⁹³¹. La estructura tenía una longitud de 91 m. y un ancho de 8.30 m. formado por un espigón de roca y material de relleno.⁹³² La prensa regional publicaba en sus páginas la importancia de la obra y todos los beneficios que traería el muelle para el aumento de barcos (nacionales y extranjeros) y sus respectivas mercancías:

El muelle que se acaba de construir en el Puerto de Arica es otra obra interesante que facilita no solo el embarque y desembarque de los cargamentos sin exponerlos a las averías que antes eran casi inevitables, sino también a la mayor concurrencia de buques extranjeros a este Puerto. Hasta ahora ha sufrido el comercio de cabotaje quebrantos de mucha consideración, teniendo que cargar a hombro hasta la lancha los fardos y demás especies para conducirlos a los buques, cuya dificultad había que vencer igualmente en

⁹²⁶ William Stevenson, *Memorias de William Bennet Stevenson sobre las campañas de San Martín y Cochrane en el Perú*. (Madrid: América, 1917), p. 286.

⁹²⁷ Hugh Salvin, “Diario del Perú”. *Relaciones de Viajeros*, Vol. 4. (Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1973), p. 58.

⁹²⁸ Henry Lister Maw. “Travesía del Pacífico al Atlántico cruzando los Andes por las provincias septentrionales del Perú en 1827”. *Relaciones de Viajeros*, Vol.4. (Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1971), p. 284.

⁹²⁹ Samuel Haigh. “Bosquejos del Perú, 1825-1827”. *Relaciones de Viajeros*, Vol.3. (Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1971), p. 44.

⁹³⁰ Félix Denegri Luna. *Historia Marítima del Perú. La República 1826-1851*. T. VI. Vol. 1. (Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, 1981), pp. 54-55.

⁹³¹ *El Republicano. Arequipa, 13 de mayo de 1826*, p. 2.

⁹³² Alberto Regal. *Castilla constructor*. (Lima: Instituto Ramón Castilla, 1967), p. 136.

su desembarque, y muchos días en que los vientos reacios agitaban las olas, se hacía aun esto inaccesible: más en el día con la construcción del muelle, los buques extranjeros y nacionales encuentran una comodidad, que evita, no solo los inconvenientes indicados, si también se consigue una disminución considerable en los gastos.⁹³³

El nuevo muelle en Arica fue descrito por Alcides D'Orbigny en 1830 como “muy moderno, formado de una escollera que avanza apoyada en los peñascos y protege el desembarco de las lanchas”. Para el viajero, el muelle significaba “un inmenso progreso para el comercio” ya que, “muchas chalupas [embarcaciones pequeñas] se hacen pedazos contra los escollos, cuando se ven obligadas a atracar en la misma costa”. Por último, mencionó la existencia de “una aduana bastante grande, donde se depositan las mercaderías hasta el momento de mandarlas a Tacna”.⁹³⁴

Ahora bien, el surgimiento de Bolivia como estado independiente tuvo un impacto negativo en la actividad económica de Arica, dado que el gobierno boliviano buscó fortalecer el puerto de Cobija para no tener que pagar los impuestos peruanos en Arica. Esta situación originaría, más adelante, argumentos nacionalistas para promover conflictos bélicos con aquel país.⁹³⁵

A pesar de ello, la formación de la Confederación Perú-boliviana a finales de 1836 logró acercar nuevamente el puerto de Arica al comercio altiplánico. De esta manera, los comerciantes de la región tacnoariqueña vieron con esperanza este proyecto debido a que, al eliminarse las fronteras nacionales vigentes y formar parte de un solo Estado, el comercio, los bienes y capitales podrían transitar de manera más fluida por toda la región.⁹³⁶

Una de las primeras reformas llevadas a cabo por el general Santa Cruz fue declarar al puerto de Arica como depósito. Esto significaba que las mercancías, tanto nacionales como extranjeras, podían permanecer allí por un máximo de dos años a cambio del pago de “dos

⁹³³ *El Republicano. Arequipa*, 6 de mayo de 1826, p. 4.

⁹³⁴ Alcides D'Orbigny, *Viaje a la América Meridional. Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Bolivia y Perú* (Buenos Aires. Futuro, 1945), pp. 942-943.

⁹³⁵ Jaime Rosenblitt. *Centralidad geográfica, marginalidad política: La región de Tacna-Arica y su comercio, 1778-1841*. (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2013), p. 232.

⁹³⁶ Jaime Rosenblitt, “El comercio tacneño y la Confederación Perú-boliviana”, En Carlos Donoso y Jaime Rosenblitt (Eds.) *Guerra, Región y Nación. La Confederación Perú-boliviana, 1836-1839*. (Santiago: Universidad Andrés Bello; Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2009), p. 164

reales mensuales por cada bulto”. Para ello, ordenó la construcción de un almacén general separado de los que pertenecían a la aduana.⁹³⁷

Otra medida que se tomó durante esta época fue el establecimiento en Arica de una “Aduana común para Bolivia y para este Estado [Sud-Peruano]”. Su objetivo era incentivar el comercio legal de las mercancías debido a que “las rentas de la Aduana de Arica han disminuido notablemente por el contrabando”. Además, se indicó el pago de un solo arancel, ya sea de exportación o importación. Finalmente, el ingreso generado por este impuesto sería repartido equitativamente entre los dos Estados.⁹³⁸

No obstante, tras la desaparición de la Confederación Perú-boliviana en 1839, Manuel de Mendiburu señaló que el muelle se encontraba en un “estado casi ruinoso”. Para solucionarlo, envió al Ministerio de Hacienda una propuesta para su reconstrucción llevada a cabo por el ingeniero Juan Pattison. A pesar de que el proyecto fue aprobado por el gobierno, este no se pudo realizar por algunos desacuerdos en los términos del contrato. De todas maneras, Mendiburu realizó algunas reparaciones de emergencia para evitar que el muelle “se destruya del todo”. Por su parte, la aduana, la cual “estaba muy maltratada desde el terremoto de 1833”, también fue arreglada. El dinero corrió por cuenta de la administración del puerto y así se pudo lograr que el Estado dejara de pagar quinientos pesos “por el arrendamiento de un local para las oficinas”.⁹³⁹

A pesar de los inconvenientes en el presupuesto nacional y los conflictos internos y externos, el puerto de Arica era foco de constantes mejoras en su infraestructura. Uno de los planes era “trabajar el muelle en Arica y levantar una muralla del Morro a la punta de dicho muelle”. Además, se buscó ganarle terreno al mar y así tener un mayor espacio para las construcciones. Esto también incidiría en mejorar “la salubridad del país, que quedará libre del sargazo [alga marina] que por esa parte despide, y que de su putrefacción resultan muchas enfermedades”.⁹⁴⁰ Al respecto, también se planificó la construcción de una cañería de fierro que mejorara el acceso al agua potable de los buques y de las inmediaciones del puerto. En ese sentido, a mediados de 1846, se informó que el comerciante Pedro Murphi, “tenía sobre el muelle los

⁹³⁷ *El Republicano. Arequipa, 28 de mayo de 1836, pp. 1-2.*

⁹³⁸ *El Republicano. Arequipa, 16 de julio de 1836, pp. 1-2.*

⁹³⁹ AHRA. FDL. Memorias del general Manuel Mendiburu, pp. 122-125

⁹⁴⁰ *El Moqueguano. Tacna, 17 de setiembre de 1845, p.4*

tubos necesarios para armar la cañería, y que además ya había abierto un pozo inmediato para extraer agua que debía surtirla”.⁹⁴¹

Por otro lado, a inicios de 1846, el gobierno del mariscal Castilla dio la orden para comprar el terreno colindante al almacén principal para construir otro igual. Por el terreno se pagó 1200 pesos, mientras que por los trabajos de carpintería y albañearía, 5895 pesos 7 reales.⁹⁴² Esto debido a que, por ejemplo, en el mes de enero había “más de cinco mil bultos acumulados y por falta del número suficiente y capacidad de aquellos [almacenes], existían en el muelle infinidad de cajones que no tenían donde depositarse”. Como consecuencia de esta situación, Arica se convirtió en un puerto de depósito, lo cual facilitaría “el despacho de los artículos del tráfico y las transacciones mercantiles, sin los embarazos que causa la distancia de los dos principales puertos de depósito del Pacífico”. Finalmente, se esperaba que, con estas mejoras en su infraestructura y administración, Arica pasaría a ser:

(...) el almacén general de los pueblos del Sur, y de la mayor parte de la República de Bolivia, la que por necesidad tiene que ocurrir a esa Factoría para conseguir los artículos Europeos y Asiáticos a precios más bajos y con mayor comodidad que la que puede tener por otro cualquier conducto.⁹⁴³

En los años siguientes, se llevaron a cabo continuas mejoras en el puerto de Arica. El 7 de diciembre de 1850, el subprefecto Carlos Varea presentó al Gobierno un expediente elaborado por los empresarios Guillermo Billinghamurst y George Taylor, en el que propusieron la construcción de un malecón desde el morro hasta la altura del nuevo muelle que edificaría el Estado. La obra contemplaba rellenar el terreno ganado al mar y delinear las nuevas calles que se crearían. En su comunicación, Varea argumentó categóricamente que debido a “la marcha de progreso de que es susceptible este puerto por su situación topográfica no cabe duda que la pretensión de los señores Billinghamurst y Taylor es digan de la concesión que solicitan”.⁹⁴⁴

⁹⁴¹ *El Peruano*. Lima, 3 de junio de 1846, p. 2. No obstante, para mayo de 1849, esta cañería aún no había sido colocada por Murphy debido a que el expediente se encontraba en el Tribunal Mayor de Cuentas “por falta de papel sellado”. *El Comercio*. Lima, 2 de agosto de 1849, p. 2

⁹⁴² *El Peruano*. Lima, 3 de junio de 1846, p. 185.

⁹⁴³ *El Peruano*. Lima, 14 de febrero de 1846, p. 58.

⁹⁴⁴ ADT. Prefectura. Obras públicas. Legajo 1. Expediente seguido por los señores de la Compañía Billinghamurst y Taylor proponiendo construir un malecón que una en línea recta el extremo del morro con el término del muelle que va a construirse por el Estado y rellenar ganando al mar el área comprendida entre su actual ribera o playa y el malecón a construirse.

Sin embargo, el comerciante y cónsul chileno, Ignacio Rey y Riesco, junto a su socio Manuel Flores presentaron una queja al gobierno debido a que la construcción de la nueva explanada impactaría negativamente en sus negocios, ya que sus propiedades dejarían de colindar con la orilla del mar. Además, acusaron a los empresarios de no tener “capitales suficientes” y de la dificultad que tendrían para recaudar el dinero necesario para ejecutar el proyecto. Por ello, solicitaron una indemnización al Ministerio de Hacienda.⁹⁴⁵



Plano 5.2: Plano de la propuesta del malecón, terreno a ganarse al mar y nuevas calles. Arica, 22 de diciembre de 1850. Fuente: ART. Prefectura. Obras públicas. Legajo 1.

A pesar de este reclamo, a principios de 1851 se emitió el decreto por el cual se aceptó el proyecto de Billinghurst y Taylor. Entre los beneficios que recibieron estuvo que, a cambio de las obras, los empresarios recibirían en perpetuidad toda el área en la que se realizasen las construcciones, “sin gravamen de ningún género”, aunque el Gobierno mantuvo para sí el “derecho de enajenarla, de edificar sobre ella o de aplicarla a cualesquiera usos legítimos”. Por último, las obras tenían que comenzar dentro de los próximos tres años o perderían todos los derechos sobre ellas.⁹⁴⁶

⁹⁴⁵ ADT. Prefectura. Obras públicas. Legajo 1. Expediente seguido por los señores de la Compañía Billinghurst y Taylor proponiendo construir un malecón que una en línea recta el extremo del morro con el término del muelle que va a construirse por el Estado y rellenar ganando al mar el área comprendida entre su actual ribera o playa y el malecón a construirse.

⁹⁴⁶ ADLP. Decreto. Sobre la construcción de una balla en Arica. Lima, 21 de enero de 1851.

La mejora de la infraestructura del puerto incluyó la prolongación del muelle. Desde su construcción en 1826, este había sido continuamente mejorado y reforzado. Por ejemplo, en 1847, el prefecto Juan José Salcedo, mandó reconstruir el muelle y lograr que este fuera más “cómodo, lujoso y con mayor solidez que la que tuvo cuando fue construido por la vez primera”.⁹⁴⁷ No obstante, dos años más tarde, su sucesor, Juan Antonio Pezet, informó que los planos para la prolongación del muelle aún se encontraban en el Ministerio, pero que actualmente se encontraba en óptimas condiciones tras hacerles algunas reparaciones.⁹⁴⁸ Estas tuvieron un costo total de ocho mil pesos.⁹⁴⁹

Al mismo tiempo, la empresa de Billinghamurst y Taylor también se encargó de construir en el muelle el edificio del resguardo, una edificación que servía para recibir a los pasajeros que bajaban de las embarcaciones. Sin embargo, las noticias que se recibían sobre su construcción eran negativas ya que, en el mes de febrero de 1851, se informó que dicha obra “se trabaja con mucha lentitud y con muy poco gusto; y a juicio de los inteligentes, con ninguna seguridad para resistir un movimiento de tierra”⁹⁵⁰, mientras que al mes siguiente se notificó lapidariamente que “la obra del Resguardo no sigue adelante”.⁹⁵¹ Debido a ello y a otros atrasos en las obras de la ciudad, se hizo un pedido al presidente Echenique para que echara “una mirada patriota sobre este pobre Arica siquiera por ser el segundo puerto de la República”.⁹⁵² El edificio recién se pudo estrenar en setiembre de 1851 y tuvo un costo total de 5160 pesos.⁹⁵³

A inicios del año 1852, el Estado buscó nuevamente renovar y ampliar el muelle de Arica porque, “si [se] pospone la reparación del muelle progresará su ruinoso estado y en breve acabará de destruirse”, debido a que “por su vasto tráfico exige la refacción de aquel y su aumento para darle la extensión que conviene a la segura y cómoda entrada y salida de las mercancías”. Tras lanzar la convocatoria, la empresa elegida para llevar a cabo las construcciones fue la conocida Hegan & Co. A través de su representante, Diego Hainsworth, el empresario inglés logró adjudicarse una nueva obra en la región. El costo total sería de cien

⁹⁴⁷ *El Comercio*. Lima, 26 de abril de 1847, p.2

⁹⁴⁸ *El Comercio*. Lima, 2 de agosto de 1849, p.2

⁹⁴⁹ Alberto Regal. *Castilla constructor*. (Lima: Instituto Ramón Castilla, 1967), p. 136.

⁹⁵⁰ *El Comercio*. Lima, 5 de febrero 1851, p. 4.

⁹⁵¹ *El Comercio*. Lima, 20 de marzo 1851, p. 5.

⁹⁵² *El Comercio*. Lima, 5 de junio de 1851, p. 3.

⁹⁵³ Eduardo Carrasco. *Calendario y guía de forasteros de la República Peruana para el año bisiesto de 1852*. Lima: Imprenta de Felix Moreno, 1851, p. 314.

mil pesos que se pagarían en cuatro partes: “tres mesadas de a ocho mil pesos; nueve de a cinco mil; ocho de a tres mil, y cuatro de mil setecientos cincuenta pesos”.⁹⁵⁴

Tres meses después, en junio de 1852, Hegan & Co. firmó otro contrato con el Estado para la construcción de la aduana y almacenes del puerto. En tal efecto, el antiguo inmueble sería demolido debido a su “estado ruinoso”. El ingeniero de la obra fue Ramón Batanero y el área de construcción era de siete mil quinientas varas cuadradas (5242 metros cuadrados). El costo total se estimó en ciento cincuenta mil pesos y, al igual que el contrato anterior, el pago se realizaría por partes: “Ocho mil pesos mensuales por los primeros doce meses, cuatro mil pesos mensuales por los siguientes doce meses, el resto de seis mil concluida que sea la obra.”⁹⁵⁵

Así, Hegan encargó el nuevo edificio de la aduana a la constructora inglesa E. T. Bellhouse & Co. Dicha empresa tenía experiencia en diferentes campos de la construcción, como ferrocarriles, puentes viaductos y edificios industriales prefabricados. En Arica, los ingenieros tuvieron que hallar la forma de trabajar en un suelo formado por sedimentos marinos. De esta manera, mediante el “uso combinado de piedra, ladrillo, hierro y concreto”, lograron construir la aduana de Arica. Esta tenía dos pisos y muros capaces de resistir terremotos e incendios.⁹⁵⁶ Además, el edificio resaltaba por sus veintiocho “hermosas columnas de hierro”.⁹⁵⁷

Esta noticia fue recibida con “júbilo” por la población de Arica y Tacna. En una nota del diario *El Comercio* firmada con el seudónimo de Unos Tacneños se le agradecía al Gobierno por las mejoras que se estaban realizando en el departamento para “hermosear el segundo puerto del Perú” y “embellecerlo, y de desenvolver los elementos de vida y de prosperidad a que su posición material y topográfica lo llaman”.⁹⁵⁸

⁹⁵⁴ ADLP. *Decreto. Admitiendo una propuesta para prolongar el muelle de Arica*. Lima, 20 de marzo de 1852. Desde el año 1850 se habían dado las directrices para mejorar la calidad del muelle. El objetivo era lograr “que las embarcaciones menores puedan llegar al muelle al punto de la marea baja y atracar a las charas”. AHNCh. IT. Libro 13. Lima, 25 de septiembre de 1850.

⁹⁵⁵ ADLP. *Decreto. Admitiendo una propuesta para la construcción de una aduana en Arica*. Lima, 16 de junio de 1852.

⁹⁵⁶ Manuel Fernández Canque. *Arica 1868. Un tsunami y un terremoto*. (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y Universidad Tarapacá, 2007, p. 59.

⁹⁵⁷ Douglas Timins. *A traveller of the sixties: being Extracts from the Diaries kept by the late Frederick James Stevenson of his journeyings and explorations in Brazil, Peru, Argentina, Patagonia, Chile and Bolivia during the years 1867-1869*. (Londres: Constable and Co. Ltd, 1929), p. 179.

⁹⁵⁸ *El Comercio*. Lima, 13 de julio de 1852, p. 4



Imagen 5.1: Vista parcial del muelle y de la aduana construida por Hegan y Bellhouse. Fuente: Memoria chilena. Dominio público.

Sin embargo, unas semanas después de celebrado el convenio, el 5 de julio, el prefecto del departamento, José Allende, se comunicó con el ministro Mendiburu para expresarle su preocupación con respecto al modo de pago de la obra, ya que “esta tesorería no podrá erogarla con regularidad por hallarse recargada de las mesadas que tiene que satisfacer para la construcción del muelle de Arica, cañería de la ciudad de Moquegua y otros gastos”. Por lo que sugirió “que otra tesorería contribuyese al pago” e informó que el propio Hegan se encontraba en camino hacia Lima y que allí se podrían solucionar los temas relativos al modo de pago y las bases del contrato firmado.⁹⁵⁹

La expectativa del Gobierno era que, tanto el muelle como la nueva aduana, estuvieran terminados en un plazo máximo de dos años. Además, un aspecto importante en ambos contratos es que todos los materiales necesarios para las construcciones ingresarían al país sin pagar ningún tipo de impuesto. Adicionalmente, la empresa también se comprometía a la construcción de “una cañería de hierro para desagüe hasta el mar, de un pozo de una y media vara [1,25 m.] de diámetro, destinado al aseo y necesidades (...) y una bomba para extraer agua”, la cual serviría también para utilizarla en casos de incendios.⁹⁶⁰

⁹⁵⁹ Felipe Bailly. *Colección de leyes, decretos y ordenes publicadas en el Perú desde el año de 1821 hasta 31 de diciembre de 1859*. T. VI. (Lima: Librería central, 1861), p. 196.

⁹⁶⁰ ADLP. Decreto. *Admitiendo una propuesta para la construcción de una aduana en Arica*. Lima, 16 de junio de 1852.

Ahora bien, estos dos contratos fueron aceptados y firmados por el ministro de Hacienda, Manuel de Mendiburu. Recordemos que previamente se había desempeñado como prefecto del departamento y era conocida su simpatía por la región. Estas negociaciones fueron las primeras realizadas entre Mendiburu y Hegan, y fueron la antesala de un contrato mucho mayor: la construcción del ferrocarril de Arica a Tacna. Como ya se analizó anteriormente, la adjudicación del proyecto ferroviario generó polémica en un sector de la población por la manera en la que se planteaba financiar la obra.

Es muy probable que Mendiburu y Hegan hayan desarrollado una amistad durante los años en los que el primero residía en Tacna como prefecto. Más adelante, su decidido apoyo a la causa del mariscal Castilla catapultó a Mendiburu a ocupar, en diferentes ocasiones, los ministerios de Guerra y Hacienda entre los años 1844 y 1854. Coincidentemente, para esos años, Joseph Hegan ya era un comerciante consolidado en la región de Tacna y Arica. Entonces, entre marzo y agosto de 1852, la dupla Mendiburu-Hegan fue la principal protagonista y beneficiada de las más importantes obras de infraestructura que se planearon y ejecutaron en la región.

Con las obras en marcha, a inicios de 1853, se realizaron algunas variaciones al contrato de la construcción del muelle. Hainsworth pidió un aumento de dinero debido a que el costo de los rellenos había aumentado. El nuevo pago ascendió a ciento treinta mil pesos y serían pagados “en mesadas de a mil pesos cada una, que empezarán a correr desde Abril hasta Setiembre próximo”.⁹⁶¹ La construcción de la nueva aduana también presentó inconvenientes. A fines de ese año, se informó el arribo de las columnas de hierro y otros materiales para las construcciones y que, “por falta de almacenes provisionales donde trasladar los bultos no se ha dado principio a la construcción de este importante local, que es ya tiempo que por decencia y utilidad se concluya pronto”.⁹⁶²

Este problema había sido previsto en la planificación inicial de las obras en el muelle. El 27 de julio de 1852, el prefecto Allende había licitado la construcción de un almacén provisional. Entre las personas que postularon figuraban los comerciantes Federico Salkeld y Mariano

⁹⁶¹ ADLP. *Decreto. Estableciendo algunas modificaciones para construcción del muelle de Arica*. Lima, 23 de febrero de 1853. Sin embargo, al parecer este acuerdo no se cumplió ya que, en la memoria presentada en octubre de 1858 por el ministro de Hacienda y Comercio, Manuel Ortiz de Zevallos, se registró un pago de 97 337 pesos con 6 reales a favor de Diego Hainsworth “por resto de la construcción de las obras, de la aduana y muelle de Arica”. Manuel Ortiz de Zevallos. *Memoria de los ramos de Hacienda y Comercio, que presenta el ministro encargado de su despacho, al Congreso Nacional, convocado extraordinariamente para el mes de Octubre de 1858*. (Lima: Imprenta de J. M. Masías, 1858), p. XIX.

⁹⁶² *El Comercio*. Lima, 10 de noviembre de 1853, p. 2

Ostolaza, y el coronel Celestino Vargas, hacendado de Locumba. Este último resultó ganador al prometer construir el almacén en la plaza de la ciudad por 12 325 pesos en un lapso de seis meses. Un año después, el 30 de agosto de 1853, nuevamente la casa Hegan & Co., a través de Diego Hainsworth, ofreció construir el almacén en los terrenos de su propiedad a cambio de trece mil pesos y argumentó que “los almacenes provisionales que debe construir el rematador don Celestino Vargas no tienen la capacidad necesaria para el depósito de los efectos ultramarinos”. Además, con respecto a la plaza, señaló que “es el único lugar de refugio que presenta Arica en los grandes sacudimientos de tierra que ocurren con frecuencia y privándose de ella a la población, se le expondrá a resultados funestos”. A pesar de sus observaciones, su oferta no fue aceptada por el Gobierno.⁹⁶³

Una vez terminadas las obras, parecía que Arica al fin despegaría del letargo en el que se encontraba a causa de las crisis económicas y conflictos bélicos para convertirse en una ciudad con una infraestructura moderna digna a ser reconocida como el primer puerto del sur del Perú por delante de Islay o Iquique. Así, en 1864, el viajero estadounidense Henry Willis Baxley, describió todo el complejo portuario de la siguiente forma:

Todavía más adelante se encuentra un espacioso depósito y una aduana, de dos pisos de altura, castamente contruidos en piedra, y orientados en toda su longitud de ciento veinte pies [36,5 metros] por una hermosa galería de columnas de hierro. Más allá están los espaciosos almacenes y oficinas de la Pacific Steam Navigation Company, flanqueados en el extremo norte por los edificios de la estación de ferrocarril. Todos estos frente al puerto, presentan una apariencia majestuosa.⁹⁶⁴

Sin embargo, esta alentadora descripción duraría muy pocos años. A principios de 1868, el alcalde Manuel Pérez solicitó, “por 2da vez”, al administrador de la aduana “la urgente necesidad” de reparar “la pared de la esquina de los edificios que forman la manzana de la Aduana” debido al “estado ruinoso en que se encuentra” y a que se hallaba “en la calle más transitada de la población”.⁹⁶⁵

⁹⁶³ ADT. Prefectura. Obras públicas. Legajo 1. Expediente para la construcción de un almacén provisional (...) del Puerto de Arica para depositar los efectos de la Aduana.

⁹⁶⁴ Henry Willis Baxley, *What I saw on the west coast of South and North America, and at the Hawaiian Islands* (New York: D. Appleton & company, 1865), p. 176.

⁹⁶⁵ AHNCh. IT. Libro 16. Arica, 28 de enero de 1868.

No hemos encontrado evidencia de si esta solicitud fue tomada en cuenta o no; sin embargo, poco importó ya que, unos meses más tarde, ocurrió el terremoto y tsunami del 13 de agosto de 1868. La aduana, los almacenes y el muelle quedaron destruidos. Nueve días después de la catástrofe, el Congreso otorgó al poder Ejecutivo amplios poderes para que actuara de manera inmediata en los trabajos de socorro de las poblaciones más afectadas del sur del país.⁹⁶⁶ Así, a comienzos del mes de enero de 1869, el Gobierno envió a un ingeniero con el objetivo de “reedificar Arica con simetría y regularidades”. El subprefecto Carlos Montes afirmó que la presencia de dicho ingeniero causó mucha expectativa y esperanza en la población local. Sin embargo, tras permanecer ocho días en Arica, “en que nada hizo”, decidió partir hacia Lima para pedir “instrucciones sobre Arica”.⁹⁶⁷



Imagen 5.2: La ciudad de Arica en ruinas tras el terremoto del 13 de agosto de 1868. Al lado inferior derecho se puede observar una de las columnas pertenecientes a la aduana. Fuente: Facebook. Fotos históricas de Chile. <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=1212452502241814&id=209222469231494&set=a.2092241658979>

91

Unos meses después, tras superar la epidemia de fiebre amarilla que azotó la región, el 31 de mayo de 1869, el presidente José Balta firmó un decreto para incentivar la construcción de un nuevo muelle y una nueva aduana en Arica. En ese sentido, se estableció un premio de “cinco mil soles para el que presente el plano que se adopte para la Aduana, y de cinco mil soles para

⁹⁶⁶ ADLP. *Ley. Autorizando al ejecutivo otorgar la necesaria ayuda a las poblaciones víctimas de los terremotos, incendios e inundaciones del 13 de agosto*. Lima, 22 de agosto de 1868.

⁹⁶⁷ AHNCh. IT. Libro 18. Arica, 10 de enero de 1869.

el que presente el que se adopte para el Muelle”. Ambos diseños serían elegidos por el gobierno.⁹⁶⁸

No sería sino hasta el 24 de febrero de 1871 cuando se relanzaría la convocatoria para la construcción de la aduana. Los planos del nuevo edificio fueron diseñados por el reconocido ingeniero polaco Eduardo de Habich y la empresa constructora tenía que seguirlos. Además, se especificó que las obras tendrían que iniciarse seis meses después de haber firmado el contrato y terminarse un año después de haberlas comenzado. Por último, las propuestas serían evaluadas a partir del 25 de abril.⁹⁶⁹

La compañía que resultó elegida para encargarse de la construcción de la nueva aduana y del muelle de Arica fue la empresa Eiffel de Francia. Mediante el contrato, el Estado le cedió una superficie de 7200 m² para que la casa francesa construyera un complejo portuario que incluyera no solamente el edificio aduanero y el muelle, sino también oficinas, almacenes, bodegas, patios de carga y descarga, y la sede principal del telégrafo. La fecha de inicio de las obras se proyectó para el 10 de diciembre de 1871.⁹⁷⁰ En cuanto al muelle, este sería construido a base de hierro y tendría una extensión total de 137.40 m. de largo. Sobre él también se planificó la construcción de dos vías férreas que se conectarían con la aduana y con la línea del ferrocarril Arica-Tacna.⁹⁷¹ Además, como era costumbre en este tipo de obras, los materiales utilizados para su construcción no pagarían ningún tipo de impuestos.⁹⁷²

Un estudio arquitectónico elaborado por Esteban Balcarce sugiere que el nuevo complejo aduanero construido por Eiffel sirvió de base para el crecimiento urbano de la ciudad de Arica a partir de 1876. Así, las dos avenidas laterales del complejo sirvieron como ejes principales para la planificación del casco urbano y la ubicación de los principales edificios públicos y de servicios.⁹⁷³ De hecho, en la reconstrucción de la ciudad se empezó a tener en cuenta la naturaleza sísmica de la región, razón por la cual se utilizaron materiales que eran resistentes a los terremotos.

⁹⁶⁸ ADLP. Decreto. *Aperturando concurso para la formación y construcción del muelle y edificio de la aduana de Arica*. Lima, 31 de mayo de 1869.

⁹⁶⁹ ADLP. Decreto. *Convocando propuestas para la construcción de un edificio para aduana en el puerto de Arica*. Lima, 24 de febrero de 1871.

⁹⁷⁰ Darci Gutiérrez Pinto. *Gustave Eiffel en el Perú, 1870-1890: Proyectos y obras*. (Lima: UNI, 2013), p. 106.

⁹⁷¹ *El Peruano*. Lima, 18 de marzo de 1871, p. 254-258.

⁹⁷² *El Peruano*. Lima, 13 de enero de 1872, p. 35.

⁹⁷³ Esteban Balcarce. “El trazado seminal de Eiffel et Cie. Permanencias patrimoniales en el tejido urbano de Arica 1870-1970”. *Arquitek*, N°21, 2002, pp. 10-25.

No obstante, las obras en el puerto demoraron más de lo planificado. El 30 de abril de 1872 se gestionó la entrega inmediata de los bonos “para la construcción del muelle y de la Aduana de Arica”.⁹⁷⁴ Al mes siguiente, se presentó el informe sobre las visitas a las aduanas en el sur del país que había realizado el ingeniero Lostaunau en febrero del mismo año. En él se mencionó que “nada se ha reedificado de lo destruido por el cataclismo de 1868” y que aún, en el mejor de los casos, faltarían dos años más para poder disfrutar de las obras “que se trata[n] de construir”. Además, se recomendó la construcción de una línea férrea entre el muelle y el complejo aduanero (359 metros) para mejorar el tránsito de las mercancías.⁹⁷⁵

Para inicios de julio de 1874, la aduana aún no estaba terminada.⁹⁷⁶ Esta recién pudo ser inaugurada el 7 de octubre de 1874.⁹⁷⁷ El edificio de la aduana costó 653 686 soles, mientras que el muelle, 378 632 soles.⁹⁷⁸ Desafortunadamente, otro sismo de gran magnitud ocurrió el 9 de mayo de 1877 y destruyó por completo el muelle de hierro ubicado frente al edificio de la aduana. Esta última, a pesar de sufrir serios daños, se mantuvo en pie.⁹⁷⁹

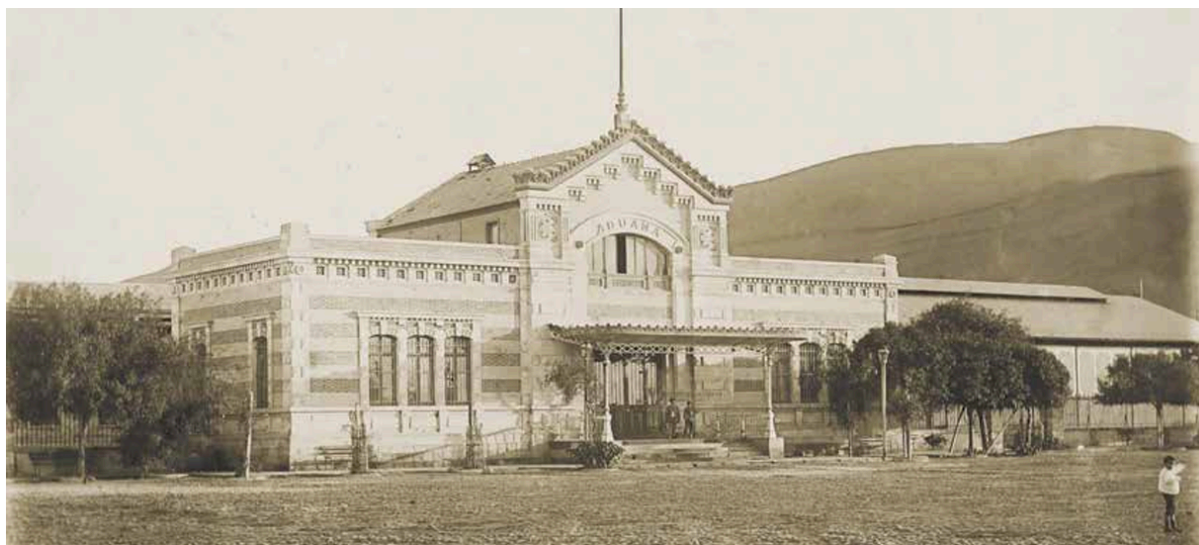


Imagen 5.3: La aduana de Arica. Fuente: Rodrigo Ruz Zagal y Ariela González Yanulaque. *Archivo Fotográfico Manuel Yanulaque Scorda (1850–1934) Historia e imágenes ariqueñas*. (Arica: Universidad de Tarapacá, 2018), p. 43.

⁹⁷⁴ *El Peruano*. Lima, 4 de mayo de 1872, p. 471.

⁹⁷⁵ *El Peruano*. Lima, 22 de junio de 1872, p. 677, p. 693, p. 694.

⁹⁷⁶ *El Nacional*. Lima, 9 de julio de 1874.

⁹⁷⁷ Meliton Carvajal. *Historia Marítima del Perú. La República 1870-1876*. T. IX, Vol. III. (Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, 1995), p. 967.

⁹⁷⁸ Emilio Dancuart. *Anales de la Hacienda pública del Perú. Historia y Legislación fiscal de la República*. T. X. (Lima: Imprenta de La Revista, 1907), p. 43.

⁹⁷⁹ Héctor López. *Historia Marítima del Perú. La República 1876-1879*. T. X. (Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, 1988), pp. 346-347.

En el Perú republicano del siglo XIX, Arica fue considerado el segundo puerto en importancia. Por esta razón, en la medida de lo posible, siempre estuvo sujeto a continuas mejoras. La finalidad del muelle era mejorar las condiciones de carga y descarga de mercancía y también la experiencia de los viajeros para embarcarse o desembarcar de los navíos. De esta manera, el gobierno local procuró mejorar ambas circunstancias.

Por el lado del edificio de la aduana, el objetivo era ampliar la capacidad de almacenamiento, pero la más importante era generar ingresos por el uso de los servicios que se brindaban. En otras palabras, realizar prolijamente el cobro de los impuestos a los productos de exportación e importación. En ese sentido, la data existente sobre la cantidad de barcos que arribaban a Arica y los ingresos que la aduana generaba nos puede ayudar a dimensionar su relevancia para el comercio nacional y regional.

Así, por ejemplo, en el decenio que transcurre desde 1857 hasta 1866, la aduana de Arica registró ingresos por un total de 2 994 162 soles con 28 centavos. Esta cantidad la situó como la segunda en producción a nivel nacional, aunque muy lejos de la aduana del Callao, el puerto más importante del Perú, que registró un total de 20 455 300 soles. En cambio, si solo consideramos las aduanas regionales, Arica lidera la tabla, mientras que el segundo lugar lo ocupa Islay, principal puerto de Arequipa, con 2 373 468 soles con 53 centavos.

Aduana	Ingresos
Callao	20 455 300
Arica	2 994 162
Islay	2 373 468*
Iquique	1 299 049
Paita	567 261
Huanchaco	346 953
San José	264 620
TOTAL	28 300 813

Cuadro 5.5: Ingresos aduanas. Estado que manifiesta lo que han producido las Aduanas en el decenio de 1857 a 1866. Cuadro completo en: *El Peruano*. Lima, 8 de marzo de 1867, p. 91. *En la fuente no está registrado el monto correspondiente al año 1864, por lo cual esta cifra es más alta.

Sin embargo, el resultado final de la década señalada puede resultar un poco engañoso, dado que, si nos fijamos en la información anual, en varios de esos años, el puerto de Islay registró un mayor ingreso que el de Arica:

Año	Islay	Arica
1857	14 061.40	287 804.90
1858	377 630.90	303 016
1859	234 496.50	221 087.60
1860	263 888	206 737.70
1861	305 599.80	267 666.80
1862	368 929.20	291 028.20
1863	307 157	292 948.40
1864	-	252 600.80
1865	237 524.40	429 095.20
1866	264 184.33	472 176.78

Cuadro 5.6: Comparación de ingresos entre las aduanas de Islay y Arica

Como se puede observar, en seis de los diez años registrados, los ingresos del puerto arequipeño superaron a los de su par tacneño. Solamente en los años de 1865 y 1866, Arica superó con ventaja a Islay, diferencia que influye en el resultado final de la década.

Esta “competencia” por ser el puerto número dos del Perú entre Arica e Islay la podemos observar desde los primeros años de la vida republicana. Fundado el 30 de agosto de 1827, el puerto mayor de Islay se convirtió en la principal conexión de la ciudad de Arequipa con el océano Pacífico.⁹⁸⁰ En 1833, la viajera Flora Tristán estimó la población entre mil y mil doscientos habitantes. Con respecto al fondeadero mencionó que, al estar mejor ubicado que Arica, había “absorbido todos los negocios”.⁹⁸¹ Esta afirmación es criticada por Alberto Flores Galindo ya que, si bien confirma que Islay había experimentado un crecimiento rápido, esto “no puede entenderse como que había desplazado completamente al puerto de Arica”.⁹⁸² Así, por ejemplo, utiliza la información sobre la cantidad de quintales exportados correspondientes a los seis primeros meses de 1846, la cual muestra que por Arica se exportaron 6779 quintales, mientras que por Islay apenas 1650. Los principales destinos de los productos eran Inglaterra, España, Estados Unidos, Génova y Hamburgo.⁹⁸³

⁹⁸⁰ Eduardo Carrasco. *Calendario y guía de forasteros de la República Peruana para el año bisiesto de 1852*. Lima: Imprenta de Felix Moreno, 1851, p. 294.

⁹⁸¹ Flora Tristán. *Peregrinaciones de una paria*. (Lima: Fondo Editorial de la UNMSM, 2003), p.196.

⁹⁸² Alberto Flores Galindo. *Arequipa y el sur andino*. (Lima: PUCP, 1976), pp.41-42.

⁹⁸³ Alberto Flores Galindo. *Arequipa y el sur andino*. (Lima: PUCP, 1976), p. 42.

Por otro lado, Heraclio Bonilla sí ubica al puerto de Islay como el segundo en importancia económica del Perú, debido principalmente a la exportación de lanas al mercado internacional que se realizaba por el puerto arequipeño. Mayoritariamente las lanas provenían de las alpacas, ovejas, llamas y vicuñas. Estos animales pastoreaban en las zonas andinas de los departamentos de Cusco y Puno. Desde allí, un ejército de arrieros trasladaba esta mercancía hasta la ciudad de Arequipa y, finalmente, a Islay.⁹⁸⁴

Por ejemplo, en 1859, las exportaciones por Islay generaron 944 919 pesos, mientras que por Arica, 463 046. Es decir, el puerto arequipeño generaba casi el doble de pesos solo en las exportaciones. Si nos fijamos en las importaciones, la diferencia sigue favoreciendo a Islay con un total de 1 454 358 pesos, en tanto que Arica produjo 975 029.⁹⁸⁵ Esta tendencia continuaría en los años siguientes. En la memoria del Ministro de Hacienda y Comercio de 1862, la exportación de los productos nacionales por Islay registró un ingreso de 756 301 pesos, mientras que por Arica, 458 049.⁹⁸⁶ Por último, en 1866, aunque los números de exportación decayeron fuertemente, Islay mantuvo la diferencia al registrar 34 011 soles frente a Arica que solo generó 13 995 soles.⁹⁸⁷

Sin embargo, los dos golpes que terminaron por subyugar a Arica fueron, en primer lugar, las consecuencias del terremoto del 13 de agosto de 1868 y la lenta reconstrucción de la infraestructura portuaria, y en segundo lugar, la preferencia del Gobierno por la construcción de la línea ferroviaria Mollendo-Arequipa-Puno en perjuicio de la de Tacna a La Paz. De hecho, la asunción de Mollendo como principal puerto del departamento de Arequipa también afectó a Islay, que pasó de tener 1554 habitantes en 1862 a solamente 400 en 1874. En tanto que, en 1878, Mollendo alcanzó la cifra de 3000 habitantes.⁹⁸⁸

A modo de conclusión, entre los años 1840 y 1879, podemos encontrar un crecimiento en la infraestructura regional. Como se ha podido analizar, estas construcciones fueron financiadas de diferentes formas. Cuando las arcas peruanas se llenaron con el dinero proveniente del

⁹⁸⁴ Heraclio Bonilla. "Islay y la economía del sur peruano en el siglo XIX". En Heraclio Bonilla. *Gran Bretaña y el Perú. Los mecanismos de un control económico*. T. IV. (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1976),

⁹⁸⁵ *Memoria que presenta al Congreso de 1860 el Ministro de Hacienda y Comercio*. (Lima: Imprenta de José María Masías, 1860), p.32.

⁹⁸⁶ *Memoria que el Ministro de Hacienda y Comercio presenta al Congreso Nacional de 1862*. (Lima: Imprenta La Época, 1862), p.22.

⁹⁸⁷ *Memoria que el Ex-Secretario de Estado en el despacho de Hacienda y Comercio presenta al Jefe Provisorio de la República*. (Lima: Imprenta La Época, 1867), p. 54.

⁹⁸⁸ Heraclio Bonilla. "Islay y la economía del sur peruano en el siglo XIX". En Heraclio Bonilla. *Gran Bretaña y el Perú. Los mecanismos de un control económico*. T. IV. (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1976),

guano, parte de este capital también se invirtió en ellas. Aunque las expectativas finales de estos proyectos superaban la realidad, el simple hecho de tenerlas era una evidencia tangible de que se estaba en el camino correcto para alcanzar el progreso.

EPÍLOGO

Si la hubierais visto altiva, libre, independiente,
con una sociedad ilustrada y fina,
con un comercio activo y preponderante
y una aspiración sin igual hacia el progreso y el bien!
Tacna estaba llamada a ser la segunda ciudad del Perú
y ya en su vida independiente había adquirido
grandes títulos a la protección de los gobiernos.
Carolina Freire.⁹⁸⁹

El 5 de abril de 1879, Chile le declaró la guerra al Perú. Aunque el conflicto militar que había iniciado unos meses antes involucró únicamente a Bolivia, el Perú se vio obligado a intervenir debido al tratado de alianza defensiva que había firmado con ese país en 1873. Así, los viejos contrincantes se unieron militarmente para enfrentar al enemigo común.

El primer episodio del conflicto bélico se registró en el mar. Tras la victoria de Chile en el combate de Angamos, ocurrido el 8 de octubre de 1879, las fuerzas aliadas quedaron condicionadas por las capacidades de los ejércitos en tierra. Mientras tanto, la estrategia de Chile consistió en separar al departamento de Tacna del resto del territorio nacional. La ocupación de la región tacnoariqueña había iniciado.

Las fuerzas chilenas desembarcaron en el puerto de Ilo el 26 de febrero de 1880 y lograron vencer a una división peruana en la batalla de Los Ángeles. Con esta victoria, Tacna y Arica quedaron incomunicadas con el resto del Perú. Inmediatamente, el ejército chileno continuó su avance hacia el sur. El enfrentamiento tuvo lugar en las afueras de la ciudad de Tacna, en la meseta del cerro Intiorko, el 26 de mayo de 1880. La derrota en la batalla del Alto de la Alianza implicó la retirada de Bolivia del conflicto armado. Aquel mismo día, en horas de la tarde, el ejército chileno ocupó la ciudad. Se reportaron actos de saqueo contra establecimientos tanto de peruanos como de extranjeros.

Una vez asegurada la posesión de Tacna, las fuerzas chilenas prosiguieron su avance en dirección a Arica. El ferrocarril fue empleado para el traslado de la caballería al puerto. La batalla por Arica ocurrió el 7 de junio y tuvo lugar en el morro. Entre los coroneles peruanos que combatieron y fallecieron se encontraba José Joaquín Inclán González Vigil, quien años antes ocupó el cargo de Superintendente del canal de Uchusuma.

⁹⁸⁹ *La Patria*. Lima, 12 de junio de 1880.

La guerra continuó por tres años más, hasta que el 20 de octubre de 1883 se firmó el tratado de paz en Ancón. Mediante este acuerdo, Chile obtuvo a perpetuidad el departamento de Tarapacá, mientras que la región de Tacna y Arica sería ocupada por un lapso de diez años, tras los cuales un plebiscito ciudadano decidiría su incorporación a Chile o su devolución al Perú.

Durante los primeros años de la ocupación de Tacna y Arica, el gobierno chileno aplicó una estrategia de chilenización pacífica con el objetivo de convencer a la población de los beneficios de pertenecer a su territorio. Se realizaron una serie de obras públicas en ambas ciudades, se buscó extender el canal de Uchusuma y se construyó el ferrocarril Arica-La Paz. Sin embargo, al ver que el sentimiento de peruanidad no descendió entre la población, comenzó una chilenización más violenta que incluyó el cierre de escuelas peruanas, ataques sistemáticos a periódicos peruanos, la expulsión de sacerdotes y el arribo masivo de familias chilenas tras la deportación de las peruanas.

La falta de voluntad y condiciones para la realización del plebiscito hizo que este fuera prácticamente imposible de realizar. Finalmente, el 3 de junio de 1929, tras casi cincuenta años de ocupación, se firmó el Tratado de Lima. Mediante este, se determinó la reincorporación de Tacna al Perú y la entrega definitiva de Arica a Chile. A pesar de esta pérdida, el Perú logró quedarse con el usufructo de las aguas del canal de Uchusuma, la propiedad del ferrocarril Arica-Tacna y un muelle para su uso en el puerto. De esta manera, tras décadas de unión, la región tacnoariqueña quedó partida en dos.

CONCLUSIONES

En el Perú, el estudio de la historia del siglo XIX ha girado, principalmente, en torno a tres temáticas principales: la guerra de independencia, el crecimiento económico generado por el guano de las islas y el conflicto bélico con Chile. Ahora bien, una característica común de estos estudios es que fueron analizados desde un punto de vista mayoritariamente limeño. Paralelamente, desde las regiones surgían investigaciones que, de una u otra forma, buscaban rescatar su pasado histórico bajo un enfoque localista. Sin embargo, un elemento del que carecen muchas de estas investigaciones es su falta de conexión con los procesos nacionales. En otras palabras, las historias regionalistas parecían no tener relación con los acontecimientos que sucedían más allá de sus fronteras.

En la década de 1970, el auge de los estudios económicos motivó la aparición de investigaciones que se enfocaron en los recursos naturales que se explotaron y exportaron en las diferentes territorios del Perú. En ese sentido, fueron las regiones que poseían un recurso natural las que recibieron mayor atención en perjuicio de aquellas que no.

Por estas razones, en esta investigación se buscó tomar en cuenta estos dos elementos. En primer lugar, relacionar el auge guanero con el progreso social, económico y material de la región de Tacna y Arica; y, en segundo lugar, analizar cómo fue que a pesar de no contar con una materia prima exportable, la región tacnoariqueña pudo convertirse en un importante polo socioeconómico del sur peruano, lo suficientemente atractivo para el arribo de importantes casas comerciales europeas, así como también de un gran número de extranjeros que encontraron en la ciudad de Tacna y en el puerto de Arica su lugar de residencia.

Así, a través de los capítulos de esta tesis, se demostró la importancia que el comercio va a tener para el desarrollo socioeconómico de la región. Fue esta actividad el motor de la economía tacnoariqueña y la que permitió el surgimiento de una élite regional. Desde las primeras décadas de la etapa republicana, este grupo social fue protagonista de los diferentes proyectos de infraestructura que se construyeron, ya sea como empresarios o accionistas. Además, comenzaron a incentivar y a participar en actividades sociales propias de las clases altas de la época como lo fueron las tertulias, bailes, asistir a funciones teatrales y a inaugurar clubes sociales.

Por otro lado, tanto las autoridades como la prensa mencionaron constante al progreso como un elemento primordial detrás del desarrollo del comercio, de las obras de infraestructura y de

las actividades sociales. El progreso fue entendido como aquella meta a la que se debía de aspirar y alcanzar. En ese sentido, el ferrocarril, símbolo de la revolución industrial que ocurría en Europa, cruzó el Atlántico y se convirtió en el vehículo que llevaría al país hasta allí. Su invención, fruto del ingenio humano, era la evidencia palpable del progreso de la humanidad. La velocidad de la locomotora logró doblegar al tiempo y a la distancia. De esta manera, la construcción del ferrocarril que unió al puerto de Arica con la ciudad de Tacna fue un proyecto que recibió toda la atención del gobierno central y que, cuando estuvo finalizado, significó un gran adelanto para la región. En Tacna y en Arica, el progreso fue más que una ilusión.

A continuación se presentarán las principales conclusiones de los capítulos:

1. La razón principal para el auge del comercio fue la privilegiada ubicación geográfica de Tacna y de Arica. La región, situada en la costa meridional del Pacífico, sirvió como punto de entrada y salida de productos no solamente del Perú, sino también de Bolivia. Es por esta razón que, desde su fundación como país independiente, Bolivia intentó a través de la diplomacia y de la guerra, mediante sus autoridades políticas o la influencia de la prensa, anexar la región tacnoariqueña a su territorio. Sin embargo, incluso durante los breves años que duró la Confederación Perú-boliviana (1836-1839), el gobierno de La Paz no pudo tener posesión plena sobre el puerto de Arica y, cuando estalló la guerra entre ambos países (1841-1842), la ocupación de ambas localidades por parte del ejército boliviano no consiguió el objetivo de incorporarlas a su territorio, por lo que tuvieron que abandonarlas luego de dos meses.
2. La población tacnoariqueña tuvo una participación destacada para evitar la anexión de su territorio a Bolivia. Ejemplo de ello fue el acta firmada por un grupo de vecinos tacneños el 13 de marzo de 1831 en la que manifestaron su lealtad hacia el Perú y el rechazo hacia cualquier intento de adhesión por parte de Bolivia. Ahora bien, la batalla sobre la pertenencia de la región al Perú también se libró en la prensa. Mediante el uso de la tinta y la imprenta, los editores tacnoariqueños combatieron firmemente contra sus colegas bolivianos y contrarrestaron cada uno de los argumentos que llegaron desde el otro lado del Desaguadero. Sin embargo, lo que también hemos podido identificar en la población local es una búsqueda constante de tranquilidad social, especialmente para que el estado de sus negocios no se vieran afectados por la guerra. Es por esa razón que, a pesar del mayoritario apoyo de ambas ciudades al proyecto confederativo de Santa Cruz, cuando la situación

favoreció a los rivales, no insistieron en la lucha y se alinearon rápidamente al bando vencedor.

3. La región tacnoariqueña no solamente tuvo conflictos con Bolivia, sino también con las provincias vecinas, especialmente Moquegua y Arequipa. Tras la independencia, la primera tensión que surgió entre estos territorios fue el deseo de Tacna y Arica para desprenderse del departamento de Arequipa. Fue recién en los años de la Confederación en que Santa Cruz separó a la región tacnoariqueña de Arequipa y denominó a la nueva entidad territorial como Litoral. Esta acción estuvo motivada por el deseo del mariscal para que Bolivia, en algún momento, la integrara con mayor facilidad a su territorio. A partir de 1840, y gracias a las gestiones del prefecto Manuel de Mendiburu, surgió el departamento de Moquegua que incorporó a la provincia del mismo nombre junto a Tacna, Arica y Tarapacá, pero cuya capital fue la ciudad de Tacna. Estas decisiones geopolíticas no hicieron más que encender la chispa en las animadversiones entre los arequipeños, moqueguanos, tacneños y ariqueños. De esta manera, el sur del Perú no representó una unidad homogénea, todo lo contrario, sus diferentes provincias, agrupadas en torno a la principal ciudad más cercana, estaban en un constante conflicto político y con la mirada puesta en recibir los mejores beneficios, inversiones y proyectos por parte del poder central.
4. Las guerras civiles que sacudieron al Perú en el siglo XIX tensionaron aún más las rivalidades entre las regiones del sur del país. Diferentes caudillos se alzaron en contra del gobierno central y cada región se alineó detrás del militar de su preferencia. Personajes como Manuel Ignacio de Vivanco, Manuel de Mendiburu, Domingo Nieto y Ramón Castilla serán protagonistas durante estos tumultuosos años. Mientras el primero recibió todo el apoyo de Arequipa, tacneños y ariqueños se aglomeraron alrededor de Castilla y de Nieto. Estos conflictos motivaron el surgimiento de un sentido de pertenencia más regional. No obstante, a pesar de tener una postura bastante clara durante las guerras civiles, la búsqueda de la paz y la tranquilidad social fue siempre el objetivo de los tacnoariqueños.
5. El apogeo del guano y la adopción de una política económica orientada al librecambismo por parte del gobierno peruano impactó positivamente en la sociedad y en la economía de la región de Tacna y Arica. En cuanto al fertilizante, su exportación originó la apertura a nuevos mercados y el ingreso de millones de pesos a las arcas del Estado. Esta bonanza económica ayudó a que entre 1845 y 1851 Ramón Castilla pudiera ejercer un periodo presidencial sin golpes de estado y emprendiera una serie de reformas públicas. Esta paz social permitió que los comerciantes tacnoariqueños pudieran realizar sus transacciones de manera segura. Pero el guano no solamente brindó un periodo de paz y tranquilidad. Una

porción de los ingresos fueron invertidos en la construcción de nuevas obras públicas o en la reanudación de aquellas paralizadas en la región. Estas acciones formaron parte de la política castillista de agradecimiento por el apoyo prestado durante las guerras civiles anteriores. De igual manera, el librecambismo económico benefició a los intercambios comerciales en el puerto de Arica, debido a que una menor carga arancelaria motivó su preferencia por parte de los mercaderes extranjeros para internar sus productos hacia Bolivia.

6. En la región tacnoariqueña surgió una élite comercial. Esta estuvo compuesta por comerciantes locales y extranjeros que comenzaron a llegar a la región como representantes de las principales casas comerciales europeas. Se trató de un grupo social dinámico, cohesionado y que buscó que sus demandas comerciales sean atendidas por el gobierno central. Prueba de ello son las peticiones realizadas al Tribunal del Consulado de Lima o al ministerio de Hacienda.
7. El comercio de mercancías no fue la única forma en que los comerciantes generaron ingresos. Otras actividades en las que se involucraron fue en la compra de deudas, inversiones mineras y en la adquisición de acciones empresariales. Por ejemplo, fue un grupo de grandes comerciantes regionales los que decidieron invertir y fundar el Banco de Tacna como un medio para aumentar sus ganancias. Como sus principales accionistas no formaban parte del círculo económico guanero, el banco tacneño no fue impactado de manera tan drástica como lo fueron otros bancos ubicados en Lima. Esta cierta autonomía a los embates de la economía nacional le permitió sobrevivir hasta los tiempos de la ocupación chilena.
8. Un importante número de personas que formaban parte del grupo de comerciantes en la región de Tacna y Arica era extranjero. Ciudadanos de diferentes países de Europa y América llegaron a ambas localidades y decidieron permanecer en ellas hasta el final de sus vidas. Fue tan gravitante su presencia que los gobiernos de dichas naciones decidieron abrir consulados o viceconsulados para darle un impulso a las actividades comerciales de sus compatriotas, pero también para velar por sus intereses personales. En algunas ocasiones, la intervención de aquellos diplomáticos generó un altercado con el gobierno local e incluso nacional. No obstante, desde Lima se buscó promover un ambiente de cordialidad con las potencias extranjeras para mantener, especialmente, las buenas relaciones comerciales.
9. Además de dedicarse a sus actividades económicas, la élite comercial practicó lo que se denomina la experiencia burguesa. Las visitas a las casas eran frecuentes y en varias ocasiones hospedaban a un viajero que llegaba con una carta de recomendación de algún

conocido. Además, era común que la élite organizara bailes y tertulias que podrían durar hasta altas horas de la noche. Otra de las costumbres que introdujeron fue la asistencia a funciones teatrales. Estas actividades eran vistas como elementos fundamentales de las sociedades civilizadas y necesarias para alcanzar su progreso. En ese sentido, la aparición de los periódicos jugó un papel fundamental, ya que fue el medio por el cual se informaba a la población sobre estas actividades. Al mismo tiempo, la prensa sirvió para comunicar las principales noticias a nivel nacional y local. Pero si por algo destacaron los periódicos tacnoariqueños fue por la información de carácter mercantil que ofrecía.

10. La mayor evidencia del progreso material que se experimentó en la región tacnoariqueña fueron las obras de infraestructura que se construyeron. De todas ellas, el ferrocarril Arica-Tacna se convirtió en el símbolo del progreso regional. Su construcción fue la más importante que se realizó en la región, ya que permitió un rápido traslado de las personas y de mercancías entre la ciudad y el puerto. Este proyecto fue promovido desde el gobierno central, construido por un comerciante/empresario inglés y pagado con dinero proveniente del guano. Su inauguración en 1857 marcó un hito en la sociedad y en el comercio de la región, pero también a nivel nacional debido a que se trató del segundo ferrocarril en funcionamiento en el Perú.
11. A diferencia del ferrocarril, la construcción del canal de Uchusuma partió como una iniciativa privada que agrupó a los principales comerciantes de la región en 1827. Debido a que la falta de agua en el valle de Tacna era un problema gravitante en la ciudad, los empresarios locales intentaron solucionarlo mediante esta obra. Sin embargo, la mayor dificultad que enfrentó la empresa fue la falta de dinero para continuar los trabajos. A raíz de ello y gracias a los ingresos provenientes del guano, el gobierno del mariscal Castilla pudo intervenir en el proyecto y se convirtió en el accionista mayoritario. Más adelante entregaría la obra en concesión para que el empresario Fernando Hugues termine su construcción. Finalmente, las aguas del río Uchusuma llegaron a la ciudad de Tacna a inicios de 1874. Aunque la cantidad de agua transportada no era la que inicialmente se esperaba, su aporte a la agricultura del valle y al uso cotidiano de la población fue importante.
12. Por su parte, la constante mejora de la infraestructura del complejo portuario de Arica y su mantenimiento eran necesarios para que la actividad mercantil sea más eficiente. Es por esa razón que el Estado realizó varios concursos públicos para que las empresas privadas se encargaran de las obras de mejora. De igual manera, las ampliaciones a la infraestructura del puerto no solo buscaron optimizar los servicios portuarios, sino también embellecer la ciudad y así posicionar a su puerto como el segundo en importancia del país.

Lamentablemente, Arica sufrió daños en su infraestructura debido a los continuos desastres naturales que sacudieron a la región, como los terremotos del 13 de agosto de 1868 y del 9 de mayo de 1877.

Así, la ciudad, el ferrocarril y el puerto se convirtieron en los principales exponentes del progreso que se vivió en la región tacnoariqueña en la era del guano, mientras que el comercio sirvió como su más importante aglutinador. Mercaderías provenientes de todas partes del mundo llegaban a Arica para luego ser despachadas por el ferrocarril hasta los centros logísticos de las casas comerciales ubicadas en Tacna. Este circuito económico estuvo liderado por una élite comercial que buscó continuamente la mejora de la infraestructura regional con el objetivo de mejorar sus ingresos personales.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes de archivo

CHILE

Archivo Histórico Nacional de Chile (AHNCh)

 Archivo Notarial Arica (ANA)

 Intendencia de Tacna (IT)

PERÚ

Archivo de la Legislación Peruana (ADLP)

 Decretos del siglo XIX (1825-1875)

Archivo General de la Nación (AGN)

 H-1. 326 Expedientes Oficiales del Ministerio de Hacienda

Archivo Histórico Riva Agüero (AHRA)

 Colección Félix Denegri Luna (FDL)

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú (AMRE)

 Correspondencia B.7.4.1

Archivo Departamental de Tacna (ADT)

 Consulados

 Prefectura

 Policía

 Comunicaciones con el Ministerio de Hacienda

Biblioteca Nacional del Perú (BNP)

 Fondo Antiguo y Manuscritos

Periódicos

BOLIVIA

El Iris de la Paz (La Paz)

PERÚ

El Peruano (Lima)

El Progreso (Lima)

El Comercio (Lima)

El Conciliador (Lima)

El Eco del Protectorado (Lima)

El Tribuno del pueblo (Lima)

El Correo del Perú (Lima)
El Federal (Arequipa)
El Republicano (Arequipa)
El Yanacocha (Arequipa)
El Pabellón Nacional (Arequipa)
El Mensajero de Tacna (Tacna)
La Revista (Tacna)
El Faro (Tacna)
El Innovador (Tacna)
El Fénix (Tacna)
El Correo Mercantil (Tacna)
La Luz (Tacna)
La Revista del Sur (Tacna)
El Eco de Tacna (Tacna)
La Estafeta (Tacna)
El Moqueguano (Tacna)

Fuentes primarias publicadas

Andrews, J. (1920). *Viaje de Buenos Aires a Potosí y Arica en los años 1825 y 1826*. (Buenos Aires: Vaccaro).

Anónimo. (1833). *Terremoto de Tacna*. (Arequipa: Imprenta Pública de Francisco Valdes y Hurtado)

Anónimo. (1850). *Refutación del folleto que con el rubro: Vindicación de una calumnia han publicado varios Extranjeros que se titulan encargados de hablar en nombre del Club de la Unión*. (Tacna: Andrés Freyre).

Anónimo. (1869). *Informe sobre las ventajas positivas de un ferrocarril de Tacna a la frontera de Bolivia, que presenta la Comisión nombrada por la H. Municipalidad de Tacna*. (Tacna: La Revista del Sur).

Anónimo. (1914). *Ferrocarril de Arica y Tacna. Leyes, Decretos, Contratos y demás Documentos relacionados con esta Empresa y de la Extensión hasta La Paz, Bolivia*. (Tacna: Librería e Imprenta La Joya Literaria).

Archivo Mariscal Santa Cruz. (1976). Tomo I, 1820-1828. (La Paz: Universidad Mayor de San Andrés)

Archivo Mariscal Santa Cruz. (1981). Tomo II, 1829-1831. (La Paz: Universidad Mayor de San Andrés)

Bailly, F. (1861). *Colección de leyes, decretos y ordenes publicadas en el Perú desde el año de 1821 hasta 31 de diciembre de 1859*, Tomo VI. (Lima: Librería central).

Ballivián, J. (1840). *A mis contemporáneos*. (Tacna: Imprenta de la Beneficencia).

Ballivián, J. (1842). *Campaña de cuarenta días, hecha por el Ejército boliviano al mando de S. E. El Jeneral D. José Ballivián, contra el Ejército invasor del Perú a las órdenes del Jeneralísimo de sus armas D. Agustín Gamarra*. (Valparaíso: Imprenta de M. Rivadeneyra).

Barriga, V. (1939). *Documentos para la historia de Arequipa*. 3 vol. (Lima: Editorial la Colmena).

Basadre, J. S. (1848). *Informe que se presenta a los SS. Ministros de la Primera Sala de la Ylma. Corte por D. J. S. Basadre y Doña María Chocano, en la causa que siguen con D. Luis Estevinson sobre la satisfacción de dos mil cuatrocientos un pesos que les debe D. Joaquin Ramirez vecino del puerto de Arica, para que se revoque como injusta y nula la sentencia pronunciada por el Juez de Letras de Tacna D. D. Justo de Arias*. (Tacna: Imprenta del Gobierno).

Baxley, H. W. (1865). *What I saw on the west coast of South and North America, and at the Hawaiian Islands* (New York: D. Appleton & company).

Bonilla, H. (1975-1977). (Comp.) *Gran Bretaña y el Perú: Informes de los cónsules británicos: 1826-1900*. V volúmenes. (Lima: IEP, Fondo del Banco Industrial del Perú).

Camacho, S. (1871). *El ferrocarril de Arequipa. Historia documentada de su origen, construcción e inauguración*. (Lima: Imprenta del Estado).

Campero, N. (1874). *Recuerdos del regreso de Europa a Bolivia y retiro a Tacna*. (París: Librería de A. Bouret e hijo).

Carrasco, E. (1841). *Calendario y Guía de Forasteros de la República Peruana para el año 1842*. (Lima: Imprenta de instrucción primaria).

Carrasco, E. (1851). *Calendario y guía de forasteros de la República Peruana para el año bisiesto de 1852*. (Lima: Imprenta de Félix Moreno).

Castilla, R. (1848). *Ley orgánica de la dirección general de Hacienda y Reglamento del Tribunal mayor de cuentas, dado por el Supremo Gobierno con autorización del Congreso*. (Lima: Imprenta de Eusebio Aranda).

Cisneros, L. B. (1939). *Obras completas*. Tomo III. (Lima: Gil, 1939)

Chocano, M. (2019). (Ed). *El Perú tal como es: una estancia en Lima y otras partes de la república peruana, incluida una descripción de las características sociales y físicas de ese país*. (Lima: IEP, BCRP).

Colección Documental de la Independencia del Perú. (1971-1976). (Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú).

- Tomo XXVI: Memorias, Diarios y Crónicas. Vol. 1, 2, 3 y 4. Recopilación y prólogo de Félix Denegri Luna. (Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú).
- Tomo XXVII: Relación de viajeros. Vol. 1, Vol. 2 y Vol. 3. Estudio preliminar y compilación de Estuardo Núñez. (Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú).
- Dancuart, E. (1904). *Anales de la Hacienda pública del Perú. Historia y Legislación fiscal de la República*. Tomo VI (Lima: Imprenta de La Revista).
- Dancuart, E. (1907). *Anales de la Hacienda pública del Perú. Historia y Legislación fiscal de la República*. Tomo IX. (Lima: Imprenta de La Revista).
- Del Río, M. (1845). *Presupuesto General de gastos de la República Peruana por el Ministro de Hacienda*. (Lima: Imprenta de Comercio).
- D'Orbigny, A. (1945). *Viaje a la América Meridional. Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Bolivia y Perú*. (Buenos Aires: Futuro)
- Echenique, J. R. (1952). *Memorias para la historia del Perú (1808-1878)*. Tomo II. (Lima: Huascarán).
- Estrada, S. (1889). *Viajes de Santiago Estrada. De Buenos Aires al Tandil y el Paraguay. De Valparaíso a la Oroya*. Tomo II. 3era. Edición. (Barcelona: Imprenta de Heinrich y C. En Comandita).
- Fariña Vicuña, C. (2007). *Epistolario de Diego Portales*. Edición aumentada a partir de la recopilación de Ernesto de la Cruz y Guillermo Feliú Cruz. (Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales).
- Fuentes, M. A. (1874). *Anales del Cuerpo de ingenieros*. 2 Tomos. (Lima: Imprenta del Estado).
- Gamarra, A. y Ramón Castilla (1840). *Reglamento de Comercio nacional y extranjero*. (Lima: Imprenta del Estado).
- Garland, A. (1907). *El Perú en 1906*. (Lima: Imprenta "La Industria").
- González Vigil, J. A. (1849). *Composiciones de Juan Antonio G. Vigil a consecuencia del terremoto de Tacna en 18 de setiembre de 1833*. (Lima: Imprenta administrada por José Huidobro Molina).
- Inclán, J. J. (1871). *Canal de Uchusuma. El Superintendente e interventor de la obra y el Exdiputado D. Modesto Basadre. Ante sus conciudadanos*.
- Inclán, J. J. (1873). *Informe que eleva el Superintendente e interventor sobre el estado de la obra*. (Tacna: Imprenta de la Revista del Sur).

Instituto Libertador Ramón Castilla. (1956). *Archivo Castilla. Manifiestos y mensajes*. Volumen I. (Callao: Imprenta colegio militar Leoncio Prado).

Instituto Libertador Ramón Castilla. (1961). *Archivo Castilla. Epistolario*. Volumen III. (Lima: Editorial Médica Peruana).

Kluger, L. (1876). *Informe sobre irrigación de los terrenos de Tacna*. (Lima: Imprenta del Estado).

McEvoy, C. (2015). (Ed). *La guerra maldita. Domingo Nieto y su correspondencia (1834-1844)*. (Lima: Biblioteca Nacional del Perú).

McEvoy, C., & Rénique, J. (Edits.). (2010). *Soldados de la República. Guerra, correspondencia y memoria en el Perú (1830-1834)* (Vol. I y II). (Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú; Instituto Riva-Agüero).

Meiggs, H. (1871). *Los ferrocarriles del Perú. Colección de leyes, decretos, contratos y demas documentos relativos a los ferrocarriles del Perú*. (Lima: Imprenta del Estado).

Meyen, F. J. F. (1834). *Reise un die Erde in den Jahren 1830, 1831 und 1832*. (Berlin: Sanderschen Buchhandlung).

Mücke, U. (2016). (Ed). *The diary of Heinrich Witt*. (Leiden: Koninklijke Brill NV; Boston: Brill).

Novoa, I. (1864). *Memoria que el ministro de Hacienda y Comercio presenta al Congreso de 1864 de los distintos ramos de su despacho*. (Lima: Imprenta del Estado).

O'Connor, F. B. (1895). *Recuerdos de Francisco Burdett O'Connor de la orden de Libertadores de Venezuela, Cundinamarca y el Perú. Coronel de los ejércitos de Colombia, General de Brigada de los del Perú y General de División de los de Bolivia*. (Tarija: Imprenta de la Estrella).

O'Leary, D. (1879-1888). *Memorias del general O'Leary*. (Caracas: Imprenta de la Gaceta Oficial).

Olañeta, C. (1840). *La Defensa de Bolivia*. (La Paz: Imprenta del Colegio de Artes).

Orbegoso, L. J. (1835). *Exposición que hace el Presidente Provisional de la República Peruana, Luis José Orbegoso, de las razones que le obligan a solicitar a la República Boliviana auxilios para pacificar el Perú*. (Arequipa: Imprenta Pública de Francisco Valdés).

Orbegoso, L. J. (1893). *Memorias inéditas del General don José Luis de Orbegoso*. (Lima: Impresa El Comercio)

Ortiz de Zevallos Paz-Soldán, C. (1976). (Ed.). *Perú y Bolivia (1840-1843)*. Tomo X. (Lima: Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú)

Ortiz de Zevallos Paz-Soldán, C. (1972-1974). (Ed.). *Confederación Perú-boliviana, 1835-1839*. Tomo IX del Archivo Diplomático Peruano. 2 tomos. (Lima: Ministerio de Relaciones Exteriores)

Ortiz de Zevallos Paz-Soldán, C. (1973). (Ed.). *La misión La Torre en Bolivia*. Tomo VIII del Archivo Diplomático Peruano. 2 tomos. (Lima: Ministerio de Relaciones Exteriores)

Ortiz de Zevallos Paz-Soldán, C. (1958). (Ed.). *Negociación Ferreyros-Olañeta, 1830- 1831*. Tomo VII del Archivo Diplomático Peruano. 2 tomos. (Lima: Ministerio de Relaciones Exteriores)

Ortiz de Zevallos Paz-Soldán, C. (1958). (Ed.). *La misión Álvarez en Bolivia, 1829-1830*. Tomo VI del Archivo Diplomático Peruano. 2 tomos. (Lima: Ministerio de Relaciones Exteriores)

Ortiz de Zevallos Paz-Soldán, C. (1956). (Ed.). *La misión de Ortiz de Zevallos en Bolivia, 1826-1827*. Tomo V del Archivo Diplomático Peruano. 2 tomos. (Lima: Ministerio de Relaciones Exteriores)

Paredes, J. G. (1836). *Calendario y guía de forasteros de Lima para el año de 1837*. (Lima: Imprenta de José Masías).

Pardo, M. (1947). “Estudios sobre la provincia de Jauja” en Jacinto López, *Manuel Pardo*. (Lima: Gil, S.A. Editores).

Pardo, M. (1947). “Medidas económicas del Congreso de 1860. Ley General de Ferrocarriles” en Jacinto López, *Manuel Pardo* (Lima: Gil, S.A. Editores).

Paz Soldán, P. (1867). *Memoria que el Ex-Secretario de Estado en el despacho de Hacienda y Comercio presenta al Jefe Provisorio de la República*. (Lima: Imprenta La Época).

Paz Soldán, M F. (1865). *Geografía del Perú*. (Paris: Librería de Augusto Durand).

Porras Barrenechea, R. (1927). *Arbitraje de Tacna y Arica: Documentos de la Comisión Especial de Límites*. Volumen III. (Lima: La Opinión Nacional).

República del Perú. (1870). *Boletín oficial de leyes, decretos, resoluciones y Oficios del gobierno*. 2º Semestre. (Lima: Imprenta del Estado).

Rodríguez, J. M. (1912). *Anales de la Hacienda pública del Perú. Historia y Legislación fiscal de la República*. Tomo XI. (Lima: Imprenta y Litografía de P. Berrio).

Salcedo, J. J. (1860). *Memoria que presenta al Congreso de 1860 el Ministro de Hacienda y Comercio*. (Lima: Imprenta de José María Masías).

Squier, G. (1877). *Peru. Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas*. (New York: Harper & Brothers).

Stevenson, W. (1917). *Memorias de William Bennet Stevenson sobre las campañas de San Martín y Cochrane en el Perú*. (Madrid: América).

Tauro, A. (1952). (Comp). *El Gran Mariscal Gamarra. Epistolario*. (Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos).

Timins, D. (1929). *A traveller of the sixties: being Extracts from the Diaries kept by the late Frederick James Stevenson of his journeyings and explorations in Brazil, Peru, Argentina, Patagonia, Chile and Bolivia during the years 1867-1869*. (Londres: Constable and Co. Ltd).

Tristán, F. (2003) [1838]. *Peregrinaciones de una paria*. (Lima: Fondo Editorial de la UNMSM).

Ureta y Peralta, P (1792). Descripción de la ciudad de Arica y su vasta jurisdicción correspondiente a la intendencia de Arequipa en el Perú. *Mercurio Peruano*, T. VI.

Urrutia Ceruti, J. (2015). (Ed). *Informes de los cónsules franceses en Lima, 1842-1877*. (Lima: IEP, IFEA).

Fuentes secundarias

Aguirre Achá, J. (1921). *La desviación del rio Mauri (Controversia boliviano-chilena)*. (La Paz: Imprenta Artística).

Aldana, S. (2002). “La otra historia: la historia regional”. *Histórica*, Vol. 26, N°1-2, pp. 83-124.

Allier, A (1841). *Alcance al comercio número 742 sobre la cuestión del Huano*. (Lima: Imprenta de José María Masías).

Alvarado, P. (2020). Reorganizando las nuevas fronteras republicanas: Perú y Bolivia (1826-1836). *Ciencia y Cultura*, N°44, pp. 37-62.

Alvarado, P. (2022). *Hombres de la Patria y ciudadanos en armas. Caudillos y ejércitos nacionales en tiempos de la Confederación Perú-boliviana, 1836-1839*. Tesis doctoral. (Colonia: Universidad de Colonia).

Balcarce, E. (2002). “El trazado seminal de Eiffel et Cie. Permanencias patrimoniales en el tejido urbano de Arica 1870-1970”. *Arquitek*, N°21, pp. 10-25.

Baldivia, J. M. (1919). *Tacna, Arica y Cobija: páginas históricas*. (La Paz: Moderna).

Bandieri, S. (2021). “Microhistoria, Microanálisis, Historia Regional, Historia Local. Similitudes, diferencias y desafíos teóricos y metodológicos: Aportes desde la Patagonia”. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Vol. 21, N°1, pp. 1-13.

Barreto, F. (1924). Bolívar en Tacna y Arica. *Variedades*, N°875, Lima, 6 de diciembre de 1924.

Barroiher, C. (1857). *Opúsculo sobre el huano. Dedicado a la nación peruana*. (París: Imprenta Walder).

Basadre, J. (1968). Historia de la república del Perú. XI tomos. (Lima: Universitaria).

Basadre, J. (1971). *Introducción a las bases documentales para la historia de la República del Perú con algunas reflexiones*. Vol. 1. (Lima: Ediciones P.L.V)

- Basadre, J. (2022). *La iniciación de la república: contribución al estudio de la evolución política y social del Perú*. Tomo II. (Lima: UNMSM)
- Basadre, M. (1953). *Diez años de historia política del Perú (1834-1844)*. (Lima: Huascarán).
- Berrios, A. (2014). *La Tacna que no debe irse. Quintas y Casonas*. (Lima: UAP).
- Bonilla, H. (1984). *Guano y burguesía en el Perú*. (2da. ed.). (Lima: IEP).
- Bonilla, H. (2009). “Islay y la economía del sur peruano en el siglo XIX”. *Apuntes: Revista De Ciencias Sociales*, N°2, pp. 31-47.
- Borie, C.; Victoria Castro, Varinia Varela y Carlos Aldunate. (2016). Cobija y sus vías de conexión con el interior de Atacama. Desde la colonia hasta la guerra del Salitre. *Diálogo Andino*, N°49, pp. 209-223.
- Briones, V. (1999). “Agua, territorio y malostratos: Espacios de conflicto entre Ayllu y principales. Tacna siglo XVIII”, *Chungara*, Vol.31, N°2, pp. 293-305.
- Brown, K. (2008). Borbones y aguardiente. La reforma imperial en el sur peruano: Arequipa en vísperas de la Independencia. Lima: IEP.
- Burns, B. (1978). “Ideology in Nineteenth-Century Latin American Historiography”, *Hispanic American Historical Review*, Vol. 58, N° 3, pp. 409-431.
- Bury, J. (2009). *La idea del progreso*. (Madrid: Alianza Editorial).
- Camprubí, C. (1957). *Historia de los bancos en el Perú*. (Lima: Lumen).
- Canales, E. (1999). *La Inglaterra victoriana*. (Madrid: Akal).
- Carvajal, M. (1995). *Historia Marítima del Perú. La República 1870-1876*. Tomo IX, Vol. III. (Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú).
- Carbonari, M. R. (2009). “De cómo explicar la región sin perderse en el intento. Repasando y repensando la Historia Regional”. *História Unisinos*, Vol. 13, N°1, pp. 19-34.
- Casanova, D. (1910). “El primer ferrocarril de Sud-América”, *Anales del Instituto de Ingenieros de Chile*, N°8, pp. 373-374.
- Castro, L. y Carolina Figueroa. (2001). “Proyectos de irrigación de los valles de Tacna, Lluta y Azapa: Documentos inéditos del archivo sucesión Fernández Errázuriz, 1902-1903”. *Diálogo Andino*, N°20/21, pp. 81-113.
- Cavagnaro, L. (2010). *Materiales para la historia de Tacna. República (1825-1837)*. Tomo VII. (Tacna: Caja municipal de Tacna).
- Cavagnaro, L. (2020). *Materiales para la historia de Tacna. República (1845-1855)*. Tomo X. (Tacna: Egesur).
- Cavagnaro, L. (2020). *Tacna: Desarrollo urbano y arquitectónico (1536-1880)*. (Tacna: Ceticos).

Checa, A. (1993). *Historia de la prensa en Iberoamérica*. (Sevilla: Alfar).

Condori, V. (2010). Sociedad, identidad y regionalismo en Arequipa, 1780-1830. *Historia*, N°9, pp. 47-71.

Condori, V. (2014). Economía y empresa en Arequipa a inicios de la República, 1825-1850. *Economía*, Vol. XXXVII, N°74, pp. 163-212.

Contreras, C. (2003). *La teoría de la dependencia en la historia económica sobre la República*. Documento de trabajo. (Lima: IEP)

Contreras C., H. (2005) Don Toribio Ara, el último curaca de Tacna. Economía y conflictos de un cacique a fines de la monarquía y comienzos de la república, 1788-1827. Boletín del Instituto Riva-Agüero, N°32, pp. 143-164.

Contreras, C. (2010). “La economía del transporte en el Perú, 1800-1914”, *Apuntes*, N°66, pp. 59-81.

Contreras, C. (2012). La economía pública en el Perú después del guano y del salitre. Lima: IEP; BCRP.

Contreras, C. (2020). (Ed). *Compendio de historia económica del Perú*. Tomo IV. (Lima: BCRP, IEP, 2020)

Contreras, C (2021). *Historia económica del Perú. Desde la conquista española hasta el presente*. (Lima: IEP).

Cúneo Vidal, R. (1977-1978). *Obras completas*. 7 volúmenes. (Lima: Gráfica Morsom).

Dagnino, V. (1909). *El Corregimiento de Arica. 1535-1784*. (Arica: La Epoca).

De Arona, J. (1891). *Páginas diplomáticas del Perú*. (Lima: Imprenta de la escuela de ingenieros).

Decombe, A. (1913). *Historia del ferrocarril de Arica a La Paz*. (Santiago de Chile: Librería e Imprenta de artes y letras).

Denegri, F. (1965). *Manuel de Mendiburu, Prefecto en Tacna (1839-1842)*. (Tacna: Casa de la Cultura de Tacna).

Denegri, F. (1977). *Historia Marítima del Perú. La República 1826-1851*. Tomo VI, vol. 2. (Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú).

Denegri, F. (1978). “Notas para la historia de los primeros periódicos tacneños. 1840-1850”. En: Francisco Miró Quesada, Franklin Pease y David Sobrevilla (Eds) *Historia, problema y promesa. Homenaje a Jorge Basadre*. (Lima: PUCP), pp. 177-201

Díaz, A; Rodrigo Ruz y Luis Galdames. (2011). “Participación de la población indígena de Arica y Tarapacá en la política y la justicia comunitarias durante el siglo XIX”. *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, N°33, pp. 511-532.

Díaz, A.; Rodrigo Ruz, Luis Galdames y Alejandro Tapia. (2012) “El Arica peruano de ayer. Siglo XIX”. *Atenea*, N°505, pp. 159-184.

Díaz, A.; Paula Martínez y Carolina Ponce. (2014). “Cofradías de Arica y Tarapacá en los siglos XVIII y XIX. Indígenas andinos, sistema de cargos religiosos y festividades”. *Revista de Indias*, Vol. 74, N°260, pp. 101-128.

Escala, M. (2017). “Carolina Freyre de Jaimes, a un siglo de su muerte. Una aproximación biográfica (1844-1916)”, *RIRA*, Vol. 2, N°2, pp. 189-248.

Esquivel, O.; Erman Guzmán y Luis Baltazar. (2019). *La Fontana de Tacna. Origen y recuperación de un monumento nacional*. (Lima: UNMSM).

Fernández, M. (2007). *Arica 1868. Un tsunami y un terremoto*. (Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos).

Fernández, M. (2016). *Arica de antaño en la pluma de los viajeros notables. Siglos XVI-XIX*. (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana).

Flores Galindo, A. (1993). Arequipa y el sur andino. Ensayo de historia regional. Siglos XVIII-XX. En: *Obras completas*. Vol. 1. (Lima: Fundación Andina y Sur Casa de Estudios del Socialismo).

Forment, C. (2002). “La Sociedad civil en el Perú del siglo XIX: democrática o disciplinarian”. En: *Ciudadanía política y formación de las naciones*. Hilda Sabato (coordinadora). (México DF: FCE y ECM), pp. 202-230.

Gambetta, F. (2001). *Nueva crónica del tiempo viejo (Historia de Tacna 1866-1924)*. (Tacna: Caja Municipal de Ahorro y Crédito de Tacna).

Gastañeta de Sovero, N. (1963). “La imprenta en Tacna”. *Boletín de la Biblioteca Nacional*, N°65, pp. 33-50.

Gay, P. (1984). *The bourgeois experience. Victoria to Freud*, Vol. 1. (New York: Oxford University Press y W. W. Norton & Company).

Gómez, J. (1861). *El Coloniaje*. (Tacna: Imprenta de “El Porvenir”).

Gonzalez Marín, C. (1952). *Antología Histórica de Tacna*. (Lima: Imprenta Colegio Militar Leoncio Prado).

González Marín, C. (1970). *La escuela peruana en Tacna (1793-1907)*. (Lima: Impresiones Moreno).

González Marín, C. (1972). *El Libertador Ramón Castilla en Tacna (1832-1845)*. (Lima: Imprenta Tempus).

Gootenberg, P (1982). The social origins of protectionism and free trade in nineteenth-century Lima. *Journal of Latin American Studies*, Vol. 14, N° 2, pp. 329-358.

Gootenberg, P. (1997). *Caudillos y comerciantes. La formación económica del estado peruano 1820-1860*. Traducción de Eleanora Falco. (Cusco: Centro Bartolomé de las Casas).

Guerra, F-X. (2003). “Las mutaciones de la identidad en la América hispánica”. En: Antonio Annino y François-Xavier Guerra (Coordinadores) *Inventando la nación. Iberoamérica. Siglo XIX*. (México D.F.: Fondo de Cultura Económica).

Gutiérrez Pinto, D. (2013). *Gustave Eiffel en el Perú, 1870-1890: Proyectos y obras*. (Lima: UNI).

Habermas, J. (1998 [1962]). *The structural transformation of the public sphere. An inquiry into a category of bourgeois society*. (Cambridge: The MIT Press).

Henríquez, F. (2003). Productos y organización técnica del trabajo en Azapa durante el siglo XVIII: Poniendo chacra de ají, cogiendo aceitunas. *Chungara*, Vol. 35, N° 1, pp. 125-140.

Hidalgo, J.; Priscilla Cisternas y Julio Aguilar. (2019). “Cambios políticos, sociales y económicos en relación a la pesca y extracción del guano en la costa de Arica y Tarapacá: siglos XVI a inicios del XIX”. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*, N°61, pp. 275-298.

Holguín, O. (1999). Historia y proceso de la identidad de Perú. El proceso político-social y la creación del Estado. *Araucania*, Vol. 1, N°1, pp. 151-169.

Horna, H. (1994). “Los ferrocarriles latinoamericanos del siglo diecinueve y los casos del Perú y Colombia”, *Ibero Americana, Nordic Journal of Latin American Studies*, Vol. XXIV, N°2, pp. 19-41.

Hunt, S. (2011). La formación de la economía peruana. Distribución y crecimiento en la historia del Perú y América Latina. (Lima: IEP; BCRP).

Keller, C. (1946). *El departamento de Arica*. (Santiago: Ministerio de Economía y Comercio, Secretaría General del Censo Económico)

Kirby, W. (1867). (Ed). *The South American Missionary Magazine*. Vol. I.

Letelier, J. y Victoria Castro. (2019). Imaginarios del puerto Lamar desde 1825 a 1877. *Chungara*, Vol. 51, N°1, pp. 155-166.

Loayza, A. y Alejandro Salinas. (2021). *La promesa del caudillo. Fundación, anarquía y militarismo (1826-1872)*. (Lima: Derrama Magisterial).

López, H. (1988). *Historia Marítima del Perú. La República 1876-1879*. Tomo X. (Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú).

Marín Vicuña, S. (1901). *Estudios de los ferrocarriles chilenos*. (Santiago: Imprenta Cervantes).

Mathew, W. (2009). *La firma inglesa Gibbs y el monopolio del guano en el Perú*. (Lima: BCRP, IEP).

Mazzeo, C. (2004). Un proyecto económico en el siglo XIX. Un estudio de caso: Francisco Quirós (1840-1863). En: Carmen Mc Evoy (Ed.) *La experiencia burguesa en el Perú (1840-1940)*. (Frankfurt: Vervuert; Madrid: Iberoamericana).

Mazzeo, C. (2019). “Los vínculos económicos entre Callao, Arica y Valparaíso durante la Confederación Peruano-Boliviana 1836-1839”, *RIRA*, Vol. 4, N°1, pp. 197-240.

Mc Evoy, C. (1994). *Un proyecto nacional en el siglo XIX. Manuel Pardo y su visión del Perú*. (Lima: PUCP).

Mazzeo, C. (2019). “Los vínculos económicos entre Callao, Arica y Valparaíso durante la Confederación Peruano-Boliviana 1836-1839”. *BIRA*, Vol. 4, N°1, pp. 197-240.

Méndez, C. (1984). *Los trabajadores guaneros del Perú (1840-1879)*. (Lima: Seminario de Historia Rural Andina).

Méndez, L. (2006). “La Gran Exposición de Londres de 1851. Un nuevo público para el mundo”, *Artigrama*, N°21, pp. 23-42.

Miño Grijalva, M. (2002). ¿Existe la historia regional? *Historia Mexicana*, Vol. LI, N°4, pp. 867-897.

Monge, C. (1987). “El sur del Perú en perspectiva regional”. *Crónicas bibliográficas*, N°1, pp. 267-287.

Monsalve, M. (2019). *Historia económica del sur peruano. Lanas, minas y aguardiente en el espacio regional*. (Lima: BCRP, IEP).

Motta Zamalloa, E. (1990). “Agua y conflictos en el valle del Caplina (Tacna). Siglos XVI-XIX”, *Boletín de Lima*, N°70, pp. 39-40.

Mücke, U. (2010). *Política y burguesía en el Perú. El Partido Civil antes de la Guerra con Chile*. (Lima: IFEA, IEP).

Neojovich, H. (2017). “Esclareciendo la historia de nuestra deuda externa: del Contrato Dreyfus a la Guerra del Pacífico”, *Economía*, Vol. XL, N°80, pp. 253-272.

Novak, F. y Sandra Namihas. (2013). *Las Relaciones entre el Perú y Bolivia (1826-2013)*. (Lima: Instituto de Estudios Internacionales-Konrad Adenauer Stiftung).

Orrego, J. L. (2005). *La ilusión del progreso. Los caminos hacia el Estado-nación en el Perú y América Latina (1820-1860)*. (Lima: PUCP).

Ortiz, J. (2005). *Perú y Gran Bretaña: política y economía (1808-1839), a través de los informes navales británicos*. (Lima: Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana, PUCP).

Panty, O. (1999). *Historia de la prensa escrita en Tacna*. (Tacna: Javier Flores).

Parkerson, P. T. (2019). Andrés de Santa Cruz y la Confederación Perú-Boliviana, 1835-1839. (2da. ed.). (La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia).

Paz Soldán, E. (1984). La intendencia de Arequipa. Organización y problemas económicos. *Histórica*, Vol. 8, N°2, pp. 151-175.

Paz Soldán, M. F. (1878). *Perú y Bolivia en sus relaciones Político-Comerciales*. (Lima: Imprenta de “La opinión nacional”).

Pennano, G. (1979). “Desarrollo regional y ferrocarriles en el Perú: 1850-1919”, *Apuntes*, N°9, pp. 131-150.

Peralta, V. (2018). “Las revoluciones del general Manuel Ignacio de Vivanco, 1841-1858”. En: Carmen McEvoy y Alejandro Rabinovich (Editores). *Tiempo de guerra: Estado, nación y conflicto armado en el Perú, siglos XVII-XIX*. (Lima: IEP).

Peralta, V. (2020). Parlamentos y soberanías durante la Confederación del general Andrés de Santa Cruz. Chile, Perú y Bolivia, 1835-1839. *Historia*, Vol. 53, N°1, pp. 155-181.

Prudent, E. (2018). *Modernização Urbana e Mobilidade: Itinerários do Bonde em Santiago do Chile, 1857-1934*. Tesis de doctorado. (Sao Paulo: Universidade de Sao Paulo).

Quenta Loza, P.; Alonso Villanueva Quispe y Pedro Peralta Casani. (2021). Dos documentos inéditos: Las escrituras del Banco de Tacna en los 150 años de su fundación. *La Vida & La Historia*, Vol. 8, N°2, pp. 55–66.

Quenta Loza, P. (2023). Un superviviente a la crisis económica y la guerra con Chile: El Banco de Tacna entre 1872 y 1884. *La Vida & La Historia*, Vol. 10, N°1, pp. 3-32.

Quijada, M. (2003) “¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano”. En: Antonio Annino y François-Xavier Guerra (coordinadores) *Inventando la nación. Iberoamérica. Siglo XIX*. (México D.F.: Fondo de Cultura Económica).

Quiroz, A. (1987). *La deuda defraudada. Consolidación de 1850 y dominio económico en el Perú*. (Lima: Nuevo Mundo).

Quiroz, A. (2013). *Historia de la corrupción en el Perú*. 2da. ed. (Lima: IEP).

Rabinovich, A. (2017) *Anatomía del pánico: La batalla de Huaqui, o la derrota de la Revolución (1811)*. Buenos Aires: Sudamericana.

Regal, A. (1967). *Castilla constructor*. (Lima: Instituto Libertador Ramón Castilla).

Riso Patrón, L (1924). *Diccionario jeográfico de Chile*. (Santiago: Imprenta Universitaria).

Rizo Patrón, P. (2004). “Del aguardiente al champagne. La arizocratización de la burguesía peruana en el siglo XIX”. En: Carmen McEvoy (Ed) *La experiencia burguesa en el Perú (1840-1940)*. (Madrid: Iberoamericana).

Roca, J. L. (2007). *Ni con Lima ni con Buenos Aires*. La formación de un estado nacional en Charcas. (La Paz: Plural editores).

Rosenblitt, J. (2009) “El comercio tacneño y la Confederación Perú-boliviana”. En: Carlos Donoso y Jaime Rosenblitt (Eds) *Guerra, región y nación: la Confederación Perú-Boliviana, 1836-1839*. (Santiago: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos).

Rosenblitt, J. (2010). “El comercio tacnoariqueño durante la primera década de vida republicana en Perú, 1824-1836”. *Historia*, Vol. 1, N°43, pp. 79-112.

Rosenblitt, J. (2013). *Centralidad geográfica, marginalidad política: La región de Tacna-Arica y su comercio 1778-1841*. (Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos).

Rosenblitt, J. (2014). De arrieros a mercaderes. Orígenes de los comerciantes de la región Tacna-Arica. *Revista de Indias*, Vol. LXXIV, N°260, pp. 35-66.

Rosenblitt, J. (2017). “Los negocios de la casa Hainsworth y Compañía en Tacna y Arica, 1841-1868. Una mirada al comercio regional”. *América Latina en la historia económica*, Vol.24, N°3, pp. 41-70.

Rosenblitt, J. (2018). “Los circuitos comerciales en el eje Tacna-Arica durante la temprana República peruana, 1840-1863. Una aproximación a los comerciantes intermedios”. *RIRA*, Vol. 3, N°2, pp. 203-242.

Rosenblitt, J. (2021). “Estrategias de control comercial en el área sur andina, 1830-1860: Aproximación a cuatro casos de mercaderes extranjeros establecidos en la región Tacna-Arica”. *Almanack*, N°27, pp. 1-25.

Salinas, A. (2020). “Las finanzas públicas entre 1821 y 1930”. Carlos Contreras (Ed). *Compendio de Historia económica del Perú*, Tomo 4. (Lima: BCRP, IEP), pp. 303-402.

Sánchez Blanco, V. (1994). “Desarrollo de las líneas férreas en Europa: Aspectos históricos. La red de transportes ferroviarios españoles”, *Cuadernos de estrategia*, N°71, pp. 23-30.

Scobie, J. (1991). “El crecimiento de las ciudades latinoamericanas, 1870-1930”. En Leslie Bethell (Ed.) *Historia de América Latina*, vol. VII. (Barcelona: Crítica).

Sobrevilla, N. (2015). *Andrés de Santa Cruz, caudillo de los Andes*. (Lima: IEP).

Sobrevilla, N. (2019). *Los inicios de la República peruana. Viendo más allá de la “cueva de bandoleros”*. (Lima: PUCP).

Soux, M. L. (2011). *El complejo proceso hacia la independencia de Charcas (1808-1826)*. (La Paz: IEB; IFEA; ASDI; Plural).

Tantaleán, J. (2011). *La gobernabilidad y el leviatán guanero. Desarrollo, crisis y guerra con Chile*. (Lima: IEP; BCRP).

Tauzin-Castellano, I. (1995). La narrativa femenina en el Perú antes de la guerra del Pacífico. *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Vol.21, N°42, pp. 161-187.

Titus, A. (1910). *Apuntes para una monografía de los Ferrocarriles Particulares de Chile*. (Santiago: Imprenta Cervantes).

Ulloa, C. J. (1862). Crónica de la quincena. *La Revista de Lima*. Lima, Tomo VI, N°7.

Valdivia, J. G. (1874). *Revoluciones de Arequipa. Desde 1834 hasta 1866*. (Lima: Imprenta de la opinión nacional).

Venegas Delgado, H. (2010). *Metodología de la investigación en historia regional y local*. (Santo Domingo: Archivo General de la Nación)

Van Young, E. (1987). “Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas”. *Anuario IEHS*, N°2, pp. 255-281.

Vizcarra, C. (2011). “Guano, compromisos creíbles y el pago de la deuda externa peruana del siglo XIX”, *Economía*, Vol. XXXIV, N°67, pp. 9-38.

Wu, C. (1993). *Generales y diplomáticos. Gran Bretaña y el Perú. 1820-1840*. (Lima: PUCP).

Wu, C. (2000). “El general José Félix Iguain y la cuestión inglesa”. En: *Homenaje a Félix Denegri Luna*. (Lima: PUCP).

Zora Carbajal, F. (1987). *Tacna. Historia y Folklore*. (Ilo: Imprentas del sur).

ZUSAMMENFASSUNG DER ERGEBNISSE

Diese Untersuchung konzentriert sich auf die Analyse der wichtigsten sozioökonomischen Merkmale der Region Tacna und Arica in der Guano-Ära zwischen 1840 und 1879. In der peruanischen Geschichte des 19. Jahrhunderts spielte der Guano nicht nur für die Wirtschaft des Landes, sondern auch für die Entwicklung verschiedener Aspekte der peruanischen Gesellschaft eine wichtige Rolle. Die Einnahmen aus den Millionen Tonnen exportierten Düngemittels ermöglichten es dem peruanischen Staat beispielsweise, eine Reihe von Bauvorhaben durchzuführen, um die Infrastruktur des Landes zu verbessern. Diese Entwicklung vollzog sich nicht nur in Lima, sondern auch im Rest des Landes.

Durch den regionalspezifischen Ansatz entfernt sich diese Arbeit von der regionalen Geschichtsschreibung, da sie zu zeigen versucht, dass der nationale Kontext einen Einfluss auf die sozioökonomische Entwicklung der Regionen hat. Gleichzeitig stellt die Regionalgeschichte aber auch nationale Argumente in Frage. Sie bewertet deren Wahrheitsgehalt auf einer lokaleren Ebene. So wird beispielsweise die Prämisse, dass die Guano-Ära ein trügerischer Wohlstand war, infrage gestellt.

Diese Arbeit vertritt die These, dass die Region Tacna und Arica während der Guano-Ära (1840-1879) unter der Führung einer sozialen Schicht, die sich aus den wichtigsten in- und ausländischen Kaufleuten zusammensetzte, eine in ihrer Geschichte beispiellose soziale und materielle Entwicklung erlebte. Darüber hinaus nutzte diese Handelselite den derzeitigen Fortschrittsdiskurs, um die verschiedenen von ihr durchgeführten sozialen und infrastrukturellen Projekte zu schützen, zu fördern und zu unterstützen.

SUMMARY OF THE RESULTS

This research focuses on analyzing the main socioeconomic characteristics of the region of Tacna and Arica in the guano era, that is, between 1840 and 1879. In the Peruvian history of the 19th century, the guano played an important role, not only in the country's economy, but also in the development of different aspects of Peruvian society. The money from the millions of tons of fertilizer exported allowed the Peruvian State, for example, to carry out a series of constructions aimed at transforming the country's infrastructure. This development was not only experienced in Lima, but also in the rest of the country.

Through the regional history approach, this thesis moves away from regionalist histories because it seeks to demonstrate that the national context has an impact on the socioeconomic development of the regions; but, at the same time, regional history also questions national arguments, that is, it evaluates their veracity at a more regional level. For example, the premise that the guano era was a false prosperity will be questioned.

Thus, this thesis argues that during the guano era (1840-1879), the region of Tacna and Arica experienced a social and material development unprecedented in its history under the leadership of a social class formed by the main national and foreign merchants. In addition, this commercial elite used the discourse of progress -proper of the time- to protect, encourage and promote the different social and infrastructure projects they carried out.

EIDESSTATTLICHE VERSICHERUNG

Hiermit versichere ich, Julio Alejandro Takaezu Morales, an Eides statt, dass vorliegende Dissertationsschrift mit dem Titel *La ciudad, el ferrocarril y el puerto: élite y progreso en la region de Tacna y Arica en la era del guano (1840-1879)* von mir selbstständig angefertigt wurde und alle von mir genutzten Hilfsmittel angegeben wurden. Alle wörtlich oder inhaltlich übernommenen Stellen habe ich als solche gekennzeichnet.

Ich erkläre außerdem, dass ich die Dissertation in der gegenwärtigen oder einer anderen Fassung nur in diesem und keinem anderen Promotionsverfahren eingereicht habe, dass diesem Promotionsverfahren keine endgültig gescheiterten Promotionsverfahren vorausgegangen sind und ich mich bisher keiner weiteren Doktorprüfung unterzogen habe.

Ort, Datum

Unterschrift